

REVISTA DE
MENORCA

FUNDADA EN 1888

Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico

AÑO LIV — SÉPTIMA ÉPOCA

TOMO III

CUADERNO I — ENERO - MARZO



MAHÓN

R/ 2609

1963



CONSEJO DE REDACCION Y ADMINISTRACION



DIRECTOR

D. JUAN VICTORY DE FEBRER

Presidente del Ateneo C., L. y A. de Mahón

REDACTOR JEFE

RDO. D. JUAN GUTIÉRREZ PONS, PBRO.

Vicepresidente 1.º del Ateneo C., L. y A. de Mahón

SECRETARIO DE REDACCION Y ADMINISTRADOR

D. MIGUEL BARBER BARCELÓ

Vocal de Turismo e Información del Ateneo C., L. y A. de Mahón

VOCAL

SRTA. D.ª MARÍA LUISA SERRA BELABRE

Directora de la Casa de Cultura de Mahón

D. JUAN HERNÁNDEZ MORA

Catedrático y Abogado

D. LORENZO LAFUENTE HERNÁNDEZ

Secretario 2.º del Ateneo C., L. y A. de Mahón

D. GERMÁN COLL MESQUIDA

Licenciado



Nuevas noticias sobre el corso menorquín

1793: contra franceses

1806-1808: contra ingleses

1808-1809: contra franceses

por D. JUAN LLABRES,
del Instituto Histórico de Marina

La revolución francesa y sus tristes consecuencias dieron origen a la desastrosa guerra de coalición de Europa contra la nación que acababa de decapitar a su Rey.

España —no es del caso recordar ahora otros antecedentes— participó con actividad en la lucha tanto por tierra como por mar y, de acuerdo con lo prevenido en la Real orden de 5 de marzo de 1793, autorizó el armamento en corso de sus embarcaciones de comercio para dar caza y apresar a los buques franceses.

Publicada la nueva en Mahón el día 20, poco después, el 15 de abril, se hizo a la mar el primer corsario menorquín.

Lo mandaba el patrón Pedro José Tudurí y era el jabeque conocido por *Es Gall*, núm. 92 de la matrícula, y cu-

yo nombre era *Nuestra Señora del Carmen*. Tratábase de un buque fuerte de 31 toneladas, armado con dos cañones de hierro de a 4 y tripulado por treinta y siete hombres. Su navegación fue al Sur de la isla de Cerdeña y hasta la costa de Africa, recorriendo ambas sin éxitos que hayan llegado hasta nosotros.

Doce días después —el 27 de abril— salió la fragata *La Virgen del Rosario* (a) *El Gavilán*, de 179 toneladas, número 179 de la matrícula de Mahón, muy bien artillada con diez y ocho cañones, calibre de a 6, de a 4, de a 3 y dos obuses. La mandaba el capitán D. Ricardo Rowls, de origen inglés, y componían su dotación ciento treinta y cuatro hombres. Sin embargo embarcó poca gente matriculada y sí muchos inútiles para la mar y terrestres voluntarios. Durante cuatro meses cruzó infructuosamente las costas de Francia, Italia y Berberia.

Armador de este corsario fue D. Francisco Mercadal, que empleó en su habilitación y armamento 272.000 reales de vellón. Como el buque no hizo presa alguna a causa de la Real orden que prohibía a los particulares capturar bastimentos neutrales, parece que quedó arruinado. Así lo afirmaba y, para no desarmar el buque, pedía, en 12 de septiembre siguiente, fuera agregado al servicio de la Armada para convoyar a los mercantes de Mahón que hacían el tráfico de granos a los puertos de Africa, o a las embarcaciones destinadas al transporte de tropas.

El tercer bastimento que zarpó de Mahón para hacer el corso en aguas de Córcega, el Genovesado y costas de la Toscana, fue el laúd núm 49, *San Fernando y San Antonio*, al mando del capitán D. Juan Victory y con veintiséis hombres a bordo. Desplazaba sólo 6 toneladas y montaba una pieza de a 2. Salió el 1.º de mayo y regresó el 28 con

una tartana francesa, la *Santa Ana*, con cargo de sal, que apresó al salir de Tolón y trayendo la nueva, que le notificaron en San Remo, de que el patrón Rafael Vanrell, de la fragata mahonesa *San Buenaventura*, había sido capturada por un pequeño corsario francés y que su tripulación se hallaba prisionera de guerra en Marsella.

Hizo Victory en su primera expedición siete presas en la costa de Francia, de las que tuvo que abandonar cinco por ser perseguido de corsarios de superior porte y otra, cargada de leña y de la que se había apoderado nueve días antes, hubo de enviarla a Barcelona.

En 26 de agosto entraron en Mahón dos tartanas de pesca, capturadas cerca de Tolón con diez y siete prisioneros, tripulantes de ambas.

El último de los corsarios armados en 1793 contra franceses fue el *Terrible Vencedor*, bergantín redondo de porte de 130 toneladas, núm. 173 de la matrícula de Mahón, cuyo mando se dió al capitán D. Pablo Selleras, natural de Ibiza.

Artillado con dos cañones de a 2, dos de a 8, ocho de a 4, dos obuses y ocho pedreros, y con una dotación de noventa plazas, el 17 de mayo se hallaba despachado y pronto para dar la vela y practicar el corso a la Calabria y costas de Nápoles

Más buques corsarios se hubieran alistado en Mahón por entonces —informaba el Ministro de Hacienda de Marina destinado en este puerto. D. Antonio Pons y Guillén— pero la falta de hombres de mar y la escasez de artillería en los Reales Almacenes de la isla impidieron otros armamentos.

En el Archivo de Marina D. Alvaro de Bazán (El Viso del Marqués) —de donde proceden todos estos datos— hemos hallado con respecto al particular el siguiente escrito dirigido al Director General de la Real Armada:

“Excmo. Sr.:—Baltasar Cardell, comerciante y patrón matriculado en el año 1783 del fol. 29 de la matrícula de la isla de Menorca, vecino de Ciudadela, hallado al presente en esta ciudad de Valencia, en la que he estado detenido de resultas de cierto naufragio y me regreso en el día de hoy a la citada isla.—A V. E. con la debida veneración y respeto digo: que deseando ir en corso contra los franceses y demás enemigos en la actualidad como Comandante o Capitán y para ello armar en la citada isla a mis costas una jábega de porte de 200 quintales con dos cañones de bala de a 4 libras, y diez y seis pedreros o bocachaus (*sic*), veinte fusiles y demás armas necesarias con los suficientes pertrechos y tripulación de 25 hombres, bajo las propias circunstancias y condiciones que otros en esta ocurrencia han armado en la misma isla, de la que se me avisa no tener su Ministro don Antonio Pons Guillén patente alguna para el intento, respecto que repartió las cuatro que se le dirigieron por V. E., en esta atención y hallándome pronto a presentar a dicho Ministro las fianzas oportunas para la seguridad de mi buena conducta y la de cumplir las instrucciones, sin cometer hostilidad ni ocasionar daño a los vasallos de S. M.—Suplico a V. E. se digne hacerlo presente al Rey para que me conceda el correspondiente permiso con patente formal que me habilite la que se dirija al expresado Ministro D. Antonio Pons y Guillén, a quien me voy a presentar sin pérdida de tiempo para recogerla, caso de que sea del agrado de S. M. y hacer desde luego su Real Servicio.—Lo que así espero del acreditado amor y celo de V. E. al mismo Real Servicio.— Valencia, 21 de mayo de 1793.— Baltasar Cardell (rubricado)”.

Nada sabemos del resultado de esta petición, pero sí consta que años más tarde, el 15 de junio de 1826 se le dió autorización para que armase en corso la corbeta nombrada *Diana* (a) *La Fama*, de la matrícula de Cádiz.

Cardell fue capitán y piloto particular de la carrera de Indias, y en 25 de febrero de 1827 se le concedió la graduación de Alférez de Fragata en permuta de la Subtenencia de Milicias con que estaba condecorado por los méritos que contrajo en la Armada en América.

Vivía entonces en el Departamento de Cádiz, constando oficialmente su "buena conducta y suficiencia en la facultad, como de los muchos servicios que ha prestado".



En los inicios del siglo XIX volvimos a una nueva lucha contra Inglaterra por influjo de Napoleón, que, elevado ya al poder supremo, trató a España con el más insolente despotismo.

La declaración de guerra se supo en Mahón en 1.º de enero de 1805 y de sus lamentables consecuencias en la isla se ocupan con detalle los historiadores locales.

Sin embargo, algunas ocurrencias marítimas restan inéditas todavía en los archivos de la Armada.

Así, por ejemplo, aparece que, en 24 de noviembre de 1806, D. Isidro Fábregues y Ferrer, del comercio de Mahón, representó a S. E. el Generalísimo Príncipe de la Paz en el sentido de que en los tinglados del Arsenal se hallaban desarmadas ocho lanchas--goletas de fuerza, de las remitidas desde Mallorca al ramo de Ejército de Menorca para prestar el servicio de guardacostas en la isla, y pidió permiso para

“poner en movimiento uno de estos buques para ofender al enemigo—los ingleses—con mucho menos coste al Real Erario que le tendría si lo hubiese de verificar por su propia cuenta”, corriendo a su cuidado los salarios y la comida de su tripulación.

Sin embargo, a pesar de sus buenos deseos y quizá porque dichas lanchas carecían de repuestos y de armamento, no recayó, o por lo menos así parece, resolución alguna a tan patriótica solicitud.

Miguel Soliveras, ciudadelano, fue desde enero de 1807 patrón de la jábega *Santa Escolástica*, fol. 23 de embarcaciones de construcción mahonesa, armada en corso y con la que naufragó, según noticia del Cónsul de España en Palermo, D. Guillermo Dotto, de 3 de junio siguiente.

El mismo año apresó las embarcaciones anglo-maltesas *María y Mercurio* con su corsario *La Industria*, jábega de la matrícula de Ciudadela, y el corsario francés *La Princesa Elisa*, que concurrió también a su captura. El Cónsul de España en Túnez informó sobre el hecho y sus consecuencias: su cargamento no se podía vender en Mahón, por ser de ilícito comercio.

Después, en 1812, mandó el corsario *La Fortuna*, de la inscripción de Mahón, el que dejó seis meses después por venta del buque a un mallorquín.

El corsario *La Sirena*, del mando del capitán mahonés D. Antonio Barceló, salió de Mahón el 15 de junio de 1807, logrando apresar el 25 de agosto siguiente dos embarcaciones inglesas que, obligado por el mal tiempo, hubo de entrarlas en La Goleta.

De esta presa reclamó el Cónsul de S. M. Británica en Túnez, con el pretexto de que las había tomado a tiro de ca-

ñón de la costa de Sicilia, cuando en verdad era que fueron capturadas, una a 10 millas de Licatta, y la otra a más de 8 millas distante de tierra.

Con ambos buques llegó a Mahón el 19 de septiembre. Eran dos esparonadas y conducían carga varia de Malta a Sicilia. D. Francisco Fons y Vives, era el agente de Barceló en Mahón.

En 1808 este mismo capitán con el corsario *San Antonio*, del que era armador D. Juan Netto y Vinent, apresó un barco con bandera imperial austriaca, llamado *El Pescado*, que había sido reconocido ya por los ingleses.

El 3 de abril de 1809 apresó el bergantín americano *Tuley*, del capitán Robinson, con aceite y varios cargos, y lo entró en el puerto de Ibiza. Este buque había sido capturado antes por una fragata inglesa y marinado por un Guardiamarina y tres hombres, siendo represado por aquel intrépido corsario mahonés.

D. Francisco Martorell Llisart, capitán y piloto de la matrícula de Mahón, consta que desde el principio de la guerra de la Independencia contra los franceses, se hallaba en Copenhague con la fragata mercante de su mando nombrada *La Esperanza*, construída por Femenias en 1796, que con averías hubo de entrar en aquel puerto danés y se vió precisado a vender en el mismo para atender a su subsistencia.

Allí adquirió una balandra y seguidamente solicitó permiso del Conde de Yoldí, Embajador de S. M. en Dinamarca, para hacer el corso contra los ingleses con bandera española en los mares Báltico y del Norte, que le fue concedido, expidiéndosele a tal efecto la patente núm. 210, en febrero de 1808.

La tripulación de su nuevo buque era española, y en ella figuraba D. Francisco de Paula Ribera, de la matrícula de Cádiz, segundo piloto que fue del navío de guerra *Santa Ana*, con el que se halló en el combate de Trafalgar en 1805, y algunos marineros menorquines.



Y llegamos por último a los días gloriosos del noble levantamiento que fue nuestra Guerra de la Independencia, en los que los menorquines—dice Riudavets—no quedaron en zaga a los corsarios maltéses y gibraltareños en el apresamiento de embarcaciones francesas, que conducían luego a Mahón, cuyo puerto se presentaba entonces pletórico de buques de todas clases y portes.

Pero a pesar de ello sólo dos apuntes de otros tantos corsarios isleños podemos añadir a los ya conocidos.

D. Andrés Escudero y D. Andrés Vinent fueron armadores del laúd corsario *San Felipe*, de la matrícula de Mahón, que en 1808 en las inmediaciones del puerto de La Selva (Gerona) sostuvo una acción con una partida de ciento cincuenta y cuatro franceses enemigos, que rindió y condujo prisioneros a dicho puerto a pesar de que su tripulación constaba sólo de cuarenta y dos hombres.

Mandaba el corsario Buenaventura Marqués Lliñás, de la matrícula de Ciudadela.

Ya en otra ocasión señalamos que este hecho de armas lo recogió la *Gaceta Militar y Política del Principado de Cataluña* del 17 de noviembre de dicho año.

En 21 de julio de 1810 fue capturado con el corsario de su mando, a la vista de Tolón por las fragatas de guerra ene-

migas *La Penélope* y la *Nali*, permaneciendo en las prisiones de Francia hasta 1815.

Sobre otro corsario menorquín, Juan Ponsetí, únicamente hemos podido recoger el siguiente testimonio, copia de un parte elevado a su Jefe por el Capitán del Puerto de Mahón:

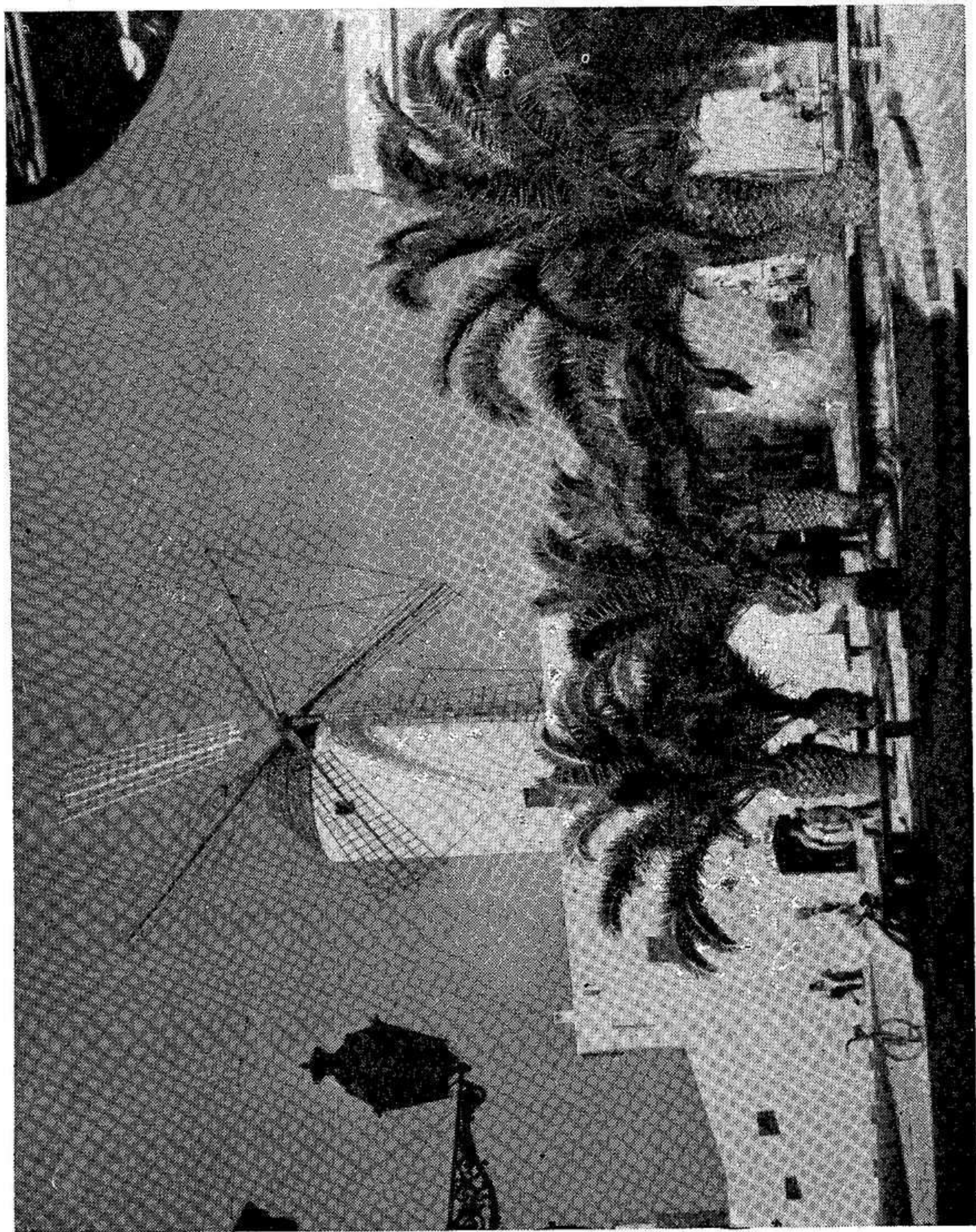
"Sr. Comandante de Marina.—Ayer tarde entró en este puerto el laúd corsario *El Neptuno*, al mando del Capitán Juan Ponsetí, procedente de las costas de Francia y Cerdeña, con treinta y seis días de crucero y veinte marineros de tripulación. Este Capitán declara que a principios del presente con motivo de haber perdido dos hombres en la isla Hyeres, y haber recibido algunos balazos en el casco y arboladura se hizo a la mar de aquellas islas, y un tiempo fuerte al ONO. le obligó a arribar a Puerto Torres, en la isla de Cerdeña, y luego de su arribo le intimaron salir inmediatamente; el declarante suplicó le permitiesen remediar sus averías y habiéndolo conseguido, se puso a la vela, pero aún no se había alejado 20 leguas cuando un temporal le obligó a arribar al mismo puerto donde tomó entrada, y hecho algunos refrescos, le mandaron salir en inteligencia que de no hacerlo le tomarían el corsario, así como lo hicieron con el del patrón de esta matrícula Miguel Soliveras; en consecuencia viendo el declarante que todas sus razones eran de ningún valor para aquellos señores, determinó ponerse a la vela el día 17 del presente sufriendo en la mar un temporal muy fuerte, siendo una especie de milagro el haberse librado.—Mahón, 21 septiembre 1809.—Juan Ferrer (rubricado)".



De los corsarios Pedro Aragonés Mir y Jaime Carlés Camps, así como de otros marineros hechos prisioneros o

que encontraron la muerte en la lucha por nuestra Independencia me ocupé en mi monografía *Efemérides marítimas de Ciudadela en los siglos XVIII-XIX* (Ciudadela, 1958, pág. 9-11).

Y del último corso contra franceses en 1823, en el artículo que con este título publiqué en el diario *Menorca* de 18 de julio de 1959, dedicado a mi erudito amigo el Capitán de Navío Mr. Vichot, Director del Museo de la Marina de París.



CIUDADELA.- Típico molino de viento reconstruido a efectos turísticos. (Fotografía DOLFO)



CIUDADELA.- Palacio de Torre-Saura. (Fotografía DOLFO)

La llengua dels menorquins

Notes sobre el seu origen, naturalesa i denominació.

Per JOSEP SALORD FARNES

Cosa curiosa seria i molt interessant poder contemplar, en una pel·lícula documental de la història de Menorca, els diversos habitants que han poblada la nostra illa a través dels segles i escoltar les vàries llengües que han parlat; veure les diverses castes de menorquins i sentir les distintes llengües "menorquines" que hi ha hagut. I així com tots són estats menorquins pel fet d'habitar Menorca, encara que entre ells no hi hagués continuïtat de generació, així també llurs parlars eren menorquins, encara que no procedissin l'un de l'altre per evolució natural ni fossin exclusius de l'illa. Menorquins eren els primitius pobladors pre-romans i els seus llenguatges enigmàtics; menorquina la població romanitzada i menorquí el llatí que a Menorca es va parlar; menorquins els àrabs i moros, i menorquina la seva algaravia; menorquins els catalans que la van repoblar després de la conquesta d'Alfons III, i la seva descendència

fins avui, com menorquí el seu bell parlar catalanesc, conservat fins al present en la boca i en el cor dels seus fills, i que és lo que avui entenem per "menorquí".

Els primitius pobladors de Menorca, tot i que no devien formar una organització política única i que devien estar dividits en tribus independents i sovint enemigues entre elles, devien tenir un mateix llenguatge, encara que presentàs algunes diferències accidentals —com avui en cada poble el nostre únic llenguatge presenta certes característiques pròpies de fonètica, de lèxic, de fraseologia— entre les distintes tribus i comarques, i a poc a poc aniria rebent i assimilant paraules dels pobles mediterranis amb els quals se relacionaren: fenicis, grecs, cartaginesos, romans. De bona hora el rude i robust llatí dels mercaders i mariners de Roma degué ressonar en els ports de l'illa i penetrar en el seu interior. I quan en el segle II a. C. el cònsol Cecili Metellus conquistà definitivament Menorca per a l'Imperi, la romanització degué esser ràpida i intensa i el llatí va substituir els antics parlars en boca dels aborígens, els vells fonnars, encara que el substrat dels primitius llenguatges hi afloràs també, constituint la modalitat del llatí pròpia de Menorca, el "menorquí" d'aquells temps.

Amb la introducció i penetració del cristianisme la romanització esdevé total i definitiva, i d'aquesta època tenim la bella mostra de la celebrada carta del bisbe Sever. Aquell llenguatge llatí en plena evolució, fonament influït per les llengües bàrbares dels diversos invasors i pel grec dels bizantins, degué subsistir a través d'aquells segles obscurs i turbulents de la història de Menorca fins a la definitiva ocupació aràbiga i encara sota aquella dominació en boca dels mossàrabs menorquins fins a llur total extinció. ¿Fins a quan van subsistir aquells mossàrabs i llur parlar? Tole-

rats en un principi, perseguits després, expulsats o assimilats per la raça dominadora, ens sembla evident que a l'hora de la reconquesta cristiana ja no en quedava rastre. Només alguns vestigis en la toponímia: *Pregonda*, *Tricampos*... els noms mateixos de *Ciutadella* i *Mahó*... i les ruïnes colgades de la *Canessia* de Son Bou. Els darrers rebrots dels antics menorquins devien estar confosos amb els mateixos moros. ¿Quants d'aquelles "bones gents de moros" que segons el testimoni del cronista Ramon Muntaner poblaven l'illa en temps de Jaume I el Conquistador, serien descendents d'ells? I que tots parlaven "moro" és clar per la mateixa crònica del rei, el qual, després d'haver conquistada Mallorca va enviar a Menorca tres galeres amb els seus ambaixadors per tractar de la rendició de la nostra illa, i diu el rei: "E faem-los fer carta, en *algaravia*, de creença, a un alfaquim nostre de Saragossa, per nom Don Salamó, germà de Don Baiel, que creguessen a aquests tots tres, de la missatgeria que ells dirien per nós." O com diu la traducció catalana de la Crònica de Fr. Pere Marsili, O. P.: "E féu-los fer lo rei lletra de creença en *aràbic*, la qual féu un jueu de Saragossa." I s'emmenaren un intèrpret coneixedor d'aquella llengua: "E eixiren tots tres de les galees, e un jueu que nós los havíem lliurat per trujanmà." (O torcimany - intèrpret).

I quan Alfons el Franc conquista per la força de les armes, en 1287, Menorca, n'expulsa la població sarraïna i mana que sigui repoblada de nova gent. La reconquesta cristiana suposa per la nostra illa un canvi radical. La població se renova totalment i una nova llengua ressona dins els seus àmbits.

El fals concepte i les confuses idees que molts de menorquins tenen de la nostra materna llengua creim que en bona

part provenen de l'errat concepte que s'han format del fet històric de la reconquesta, com si fos estat un de tants canvis de dominació política com ha sofert l'illa a través de la seva accidentada història, com ho va esser la mateixa submissió dels moros menorquins a Jaume I, l'any 1231.

O tot al més creuen que l'obra del bon rei N'Anfós va consistir a treure els dominadors moros i donar llibertat a una hipotètica població cristiana descendent dels primers menorquins, que vivia en esclavatge, la qual subsistiria fins als temps actuals sense solució de continuïtat des de l'antigor. L'acció dels catalans conquistadors s'hauria reduït a donar-los llibertat i a ensenyar-los, en cursets intensius, la seva llengua, i encara si no suposen que el menorquí actual és una evolució natural del parlar romànic, *l'aljamia*, dels mossàrabs menorquins. No, no és aquest el concepte històric de la reconquesta ni de l'origen del nostre llenguatge. Els catalans del catalaníssim rei d'Aragó Alfons el Lliberal van conquerir Menorca, en van treure els moros i s'hi van quedar ells, i encara ara hi són, és a dir hi ha la seva descendència que som els menorquins, com ho testifiquen la majoria dels nostres llinatges i la mateixa llengua, llaços que uneixen les generacions presents amb les passades i ens assenyalen la nostra llegítima ascendència. Perquè els nous pobladors parlaven una determinada llengua, ja ben formada, llengua que s'era estesa i senyorejava per les regions orientals de la península i saltant al Mediterrani s'escampava per les seves illes i tots els seus ports, i aquesta llengua van seguir parlant i la van transmetre als seus fills i descendents fins avui. I avui, al cap de prop de sent-cents anys, es conserva idèntica en la seva essència. Com a llengua viva que és, ha sofert la natural evolució, determinada per les circumstàncies geogràfiques i històriques, i presenta, sobre-

tot en el lèxic i fraseologia; els impactes de les llengües de les diverses dominacions que ha sofert l'illa d'aleshores encà principalment, és clar, del castellà, llengua oficial de l'estat i de la cultura des de ja fa tants d'anys. Tot açò li ha donat un caràcter especial que constitueix el dialecte menorquí actual, que és, per tant, la varietat de llengua catalana parlada a Menorca; és la llengua catalana mateixa en la forma típica o característica amb què la parlen els menorquins.

Es la llengua del menorquins una llengua romànica o llatina, és a dir, una de les llengües formades per la natural evolució del llatí vulgar en els segles de la seva desintegració. Però aquesta evolució, aquest pas del llatí al menorquí actual no es va produir a Menorca, com hem dit, on hi hagué una solució de continuïtat en el poblament i en el llenguatge, sinó a les planes del Rosselló, a les altes valls del Pirineu, a les comarques de la Catalunya Vella, des d'on, amb la reconquesta, es va estendre fins a Múrcia i va saltar a les Illes. Així ho cantava l'immortal poeta de Pollença, Mn. M. Costa i Llobera, en la seva poesia *Als Pirineus catalans*:

Com brollen aquí els rius que alleten Catalunya
la parla aquí brollà qui mai del cor s'allunya
del poble qui la té per signe distintiu;
i els noms propis aquí de viles i paratges,
com a records pairals perduren en llinatges
de mon terror nadiu.

I l'insigne polígraf espanyol D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que tan bé coneixia i que tant va estimar i exaltar la nostra llengua, deia tot recordant el seu esclat imperial: "Es la misma lengua deslumbrante que un dia resonó por todos los contornos del Mediterráneo; la que oyera sometido el Etna humeante y la gentil sirena del Posílipio; la que hizo

estremecer las ruinas de la sagrada Acrópolis ateniense y las cañadas solitarias de Armenia; la lengua que como anillo nupcial dejó el rey conquistador en Mallorca y Valencia". A Menorca ens la hi va deixar el seu nét.

Es per tant la nostra llengua importada, com ho és la gent menorquina de l'etapa històrica que començà l'endemà de la reconquesta. Sabem la data exacta en què es va començar a parlar a Menorca aquesta llengua, que és la mateixa en què s'hi van establir els nostres pares. Es exacte dir que els catalans van dur el seu parlar a Menorca, però no és exacte dir que els catalans vagin ensenyar-la als menorquins. Són els pobladors catalans que es van fer menorquins sense deixar de parlar la seva llengua.

S'ha dit que el llenguatge menorquí és un "derivado"; una "hijuela" del català. Ben explicades aquestes expressions creim que potser es podrien admetre, però no ens agraden gens, perquè més tost expressen el concepte baix, inferior, en què es té el nostre llenguatge. Es el concepte de "dialecte" en el sentit que podríem dir "pejoratiu" o "despectiu", el concepte francès de "patuès". Certament que el "menorquí" és un dialecte, com ho és tot llenguatge viu i diferenciat dins una mateixa llengua. Com ho són el mallorquí i el barceloní i l'empodanès i el valencià, etc. dins la catalana. Tots però en el mateix pla, i tots certament deriven del català antic, del "llemosí", com veurem que se solia dir fins i tot a Menorca.

No hi ha regions on es parli una llengua que sigui llengua i no dialecte, llengua mare o principi del parlar d'altres regions, parlar que ja no és aquella mateixa llengua sinó un derivat seu que no "arriba" a llengua, de qualitat inferior i per tant un "mer" dialecte. No, el dialecte no és cosa

distinta de la llengua. La llengua és el conjunt, essencialment idèntic, de tots els seus dialectes, en cada un dels quals es manifesta diversament. El dialecte es cada una d'aquestes diverses manifestacions vives de la mateixa llengua. El dialecte no és per tant essencialment distint de la llengua, amb la qual s'identifica, ni dels altres dialectes de la mateixa llengua, amb als quals forma una unitat idiomàtica. Però sí que es diferencia d'aquells altres dialectes accidentalment, per les seves característiques pròpies. Deim, per consegüent, llengua o idioma a un llenguatge, quan consideram les seves característiques essencials, idèntiques a tots els seus dialectes i distintes de les dels altres idiomes. Deim dialecte a un llenguatge quan atenem a les seves característiques accidentals, que el distingeixen dels altres dialectes del mateix idioma.

Anomenan també llengua d'una manera especial l'expressió literària d'un llenguatge. La llengua literària és com si diguéssim el dialecte dels erudits i literats, i representa l'essència abstracta del llenguatge, formada per la part més general i tradicional dels dialectes vius, de la part més selecta i pura de cada un d'ells. És la mateixa llengua general purificada de corrupcions, vicis, desviacions, i elevada i feta apta per expressar conceptes superiors. Representa la fórmula d'unitat de tots els dialectes i no s'ha de formar per tant, com diu el nostre filòleg i gramàtic. En F. de B. Moll, "pel predomini complet d'un dialecte damunt els altres, sinó per la generosa cooperació de tots. Cada dialecte té les seves bones qualitats, que cal aprofitar per enriquir la llengua general; i cadascun té també els seus defectes, els excessos de diferenciació, que cal sacrificar davant les formes tradicionals que representen el punt de convergència de totes les varietats dialectals".

I com a conseqüència de tot açò que hem dit citarem unes altres paraules del Sr. Moll "Hem de donar a la nostra estimació de la llengua pròpia no un simple valor de cosa local o comarcal, sinó una amplitud que arribi a tots els sectors de la comunitat lingüística de què formam part".

La llengua d'aquesta comunitat lingüística de què els menorquins formam part, en el seu conjunt, com unitat idiomàtica, és coneguda pels lingüistes amb la denominació de "catalana", nom històricament justificat per quant Catalunya va ser el centre d'expansió d'aquesta llengua. Es un cas similar al nom de llengua "castellana", amb què coneixem la llengua oficial d'Espanya. Catalans eren els pobladors que es van establir a les illes reconquistades, per catalans es tenien i es deien ells i els seus fills, i aquesta consciència de llur catalanitat radical va perdurar molt de temps. Aquelles paraules d'En Muntaner, tantes vegades citades, "així és poblada la illa de Menorca de bona gent de catalans, com negun lloc pot esser bé poblat", hem de tenir en compte que les va escriure quan ja era vell i que ja feia uns quants anys de la reconquesta en la qual havia pres part de molt jove. I aquelles altres paraules seves dites dels pobladors del sud del regne de València són vàlides també per als habitants de les nostres illes: "Són vers catalans e parlen del bell catalanesc del món". I quan el rei Pere el Cerimoniós, l'any 1349, va reintegrar les Balears a la seva corona, va declarar solemnement que eren catalans els seus habitants i els va concedir —a petició d'ells— que com a tals fossin haguts i tinguessin els mateixos drets i privilegis que els del Principat. Però quan sobrevenen els segles de decadència i desintegració política de les regions de l'antiga Corona d'Aragó, es va relaxant aquella consciència d'unitat i surten les denominacions particularistes aplicades a la llengua; s'accentuen les diferències dialectals i el nom de català queda

restringit als límits del Principat i expressa la llengua catalana en la forma en què es parla a Catalunya i més concretament encara a Barcelona i comarques orientals, que són les més relacionades amb les illes; és a dir, se li dóna un sentit merament dialectal. I és per causa d'aquest sentit restringit que repugna ara la seva acceptació a molts de balears. El nom no fa la cosa certament, però si no la designa amb exactitud engendra confusions enutjoses i difícils d'esvair, i més quan es tracta de gentilicis, ja que llavors s'hi barreja l'amor propi i els sentiments localistes, més exacerbats com més reduïts. (Entre parèntesis volem manifestar la nostra creença que si no s'hagués perdut el nom de català com a gentilici comú —que per altre part ens apliquen encara, amb bon instint, molts de forasters— per a indicar allò que el Dr. Camps en el seu *Folklore menorquin*, (pág. 179) anomena encara “tota la Gent Catalana”, no tindriem, almenys tan accentuat, el complex d'inferioritat, de què s'ha parlat a vegades, davant els catalans peninsulars ni davant els forasters).

Posem per exemple el que passa a Menorca mateix. Els maonesos solen dir maonès al seu parlar, els ciutadellencs diuen que rallen en ciutadellenc. Tots diuen ver certament, i com que parlen la mateixa llengua, amb petites diferències fonètiques, podríem dir que els ciutadellencs parlen maonès i els maonesos ciutadellenc: Segurament que ni uns ni altres admetrien el canvi; però si deim que parlam tots en menorquí o en pla, tots hi estaran conformes, perquè tots tenen consciència de la identitat del nostre comú llenguatge.

La consciència de la unitat idiomàtica, a pesar de les diferències dialectals i de la pluralitat de noms, amb les altres regions de llengua catalana no l'han perduda mai els menorquins. N'hi ha prou amb repassar els documents re-

dactats a Menorca en “menorquí” per veure com se conserva la uniformitat del llenguatge escrit, ben idèntic al de les altres regions, i açò fins en les cartes particulars i en les oracions, fórmules i peces de folklore, etc. Recordam els predicadors que venien de Catalunya i Mallorca per predicar en la nostra llengua, les companyies de teatre català, tan ben interpretat també per artistes menorquins... No fa gaire un jove alacantí ens deia que ell, allà on vivia, poques vegades tenia ocasió de parlar la seva llengua i acabava dient: “Jo només parle valencià quan vinc a Menorca”.

Tot redactant aquestes notes hem repassat dues obretes gramaticals menorquines del segle passat. La titulada “Principis de la lectura menorquina” escrita per un anònim maonès i publicada l'any 1804, i la “Gramática de la Lengua menorquina” de Julio Soler, de 1858. Una i altra es mantenen dins la línia tradicional del llenguatge escrit, i tan s'haurien pogut titular de la llengua menorquina, com mallorquina, com catalana o eivissenca. Si algú ha retret aquests títols com una prova de l'interès dels menorquins a afirmar llur personalitat lingüística independent, el contingut d'aquestes obretes és una prova ben palesa d'unitat. Recordem unes paraules d'En Joan Ramis: “La lengua menorquina es la misma en sustancia que la de Mallorca, Valencia y Cataluña; y no falta quien dice que en muchas partes no se habla con el gusto ni con el primor que en Menorca”. (*Usos y costumbres antiguos y modernos de Menorca*). Tant de bo que ara i sempre ho poguessim dir així!

I perquè en la qüestió de noms hi estan implicats els sentiments i provoquen reaccions d'amor propi que enterboleixen la clara visió de les coses, creim que no cal insistir-hi massa. Lo que importa sobretot és tenir idees clares i precises sobre la nostra llengua, sobre el seu origen i naturalesa,

sobre la seva unitat, varietat i extensió, sobre el valor de la seva literatura antiga i moderna que hauríem de procurar conèixer, i conèixer també com és considerada internacionalment en el món de la cultura i les universitats estrangeres i centres d'estudi on és estudiada (quan nosaltres no ens preocupam ni de saber-la llegir, si no ens en vanam encara). Si en tenim conceptes segurs llavors sabrem i tindrem consciència que amb diversos noms expressam una mateixa realitat. És clar que per expressar la totalitat de la llengua o la seva unitat per damunt les varietats dialectals, o el llenguatge més literari, la denominació més acceptada i acceptable és la de llengua catalana, i el nom "menorquí" expressa més bé el llenguatge de Menorca amb les seves particularitats distintives; però els qui prefereixen usar sempre aquesta denominació no diuen cap despropòsit i estan en el seu dret, perquè el català és menorquí perquè es parla a Menorca i és el parlar propi i natural dels menorquins. Tenint aquests conceptes clars evitarem enutjoses i estúpides distincions, com quan ens pregunten: "Bé, vostè que escriu en català o en menorquí? ¿I què hem de respondre a un tal joc de paraules? ¿Què té de més o què li manca al menorquí per a ser català? ¿Què hi ha en el menorquí, que sigui autènticament menorquí, que no sigui català? Més encara, si es tractava d'una paraula o construcció emprada només a Menorca, pel sol fet d'esser menorquina ja és catalana, perquè és un element integrant de la llengua. (1).

(1) Als nostres lectors que s'interessin per aquestes qüestions nos atrevirem a recomanar-los les obres següents:

F. de B. Moll, **Gramàtica històrica catalana** (Biblioteca romànica hispànica).

F. de B. Moll, **Rudiments de gramàtica normativa** (Biblioteca «Les illes d'or»).

Joan Coromines, **El que s'ha de saber de llengua catalana** (Biblioteca «Raixa»).

Si tenim el concepte real i vertader de la nostra llengua i ens decidim a cultiyar-la per escrit, sabrem distingir bé els seus dos aspectes, el general i literari, i el popular, tots dos ben lligítmis i més en els gèneres de literatura que són més propis de cada un. Tenim a Menorca l'exemple eminent de N'Angel Ruiz que tan bé i oportunament els va conrear tots dos. I amb no menor encert ho va fer l'inoblidable i enyorat amic En F. Erdozain...

Hem citada més amunt l'obreta titulada "*Principis de la lectura menorquina*" publicada en 1804 per un maonès. En el pròleg amb què presenta aquelles senzilles regles per aprendre de llegir en la nostra llengua, diu: "encara que el nostre (idioma) sia tret de l'antic *llemosí* del qual usen igualment los catalans, valencians i mallorquins, açò no nos excusa d'haver de tenir principis de lectura propis del nostre dialèctic (sic); essent així que aquest se diferencia del d'aquells tant en la pronúncia, com en l'ortografia". Paraules que són una clara confessió de la unitat de l'antic llenguatge i de l'actual diferenciació dialectal, sobretot fonètica. A aquell antic llenguatge se li dóna el nom de *llemosí*, denominació sobre la qual volem dir quatre mots. Vestigi de l'antiga escola dels trobadors, va esser molt usada pels poetes i escriptors de la Renaixença ja des de N'Aribau en la seva "Oda a la Pàtria", i no sols pels del Principat sinó també pels de València i Mallorca. Els agradava segurament el seu aire evocador dels temps medievals, llunyans i gloriosos, i l'aplicaven gustosament a la llengua restaurada. Per altra banda tenia

M. Sanchis Guarner, *La llengua dels valencians*,

I els següents articles:

F. de B. Moll, *Els dialectes i la llengua literària* (Cap d'any 1956, Raixa),
Menéndez y Pelayo i la llengua catalana (Cap d'any 1957), **El lèxic de Na Maria-Antònia Salvà** (Cap d'any 1959).

Anna Moll, *¿Llengua o dialecte?* (Cap d'any 1958).

l'avantatge d'esser una denominació neutra, que no desvetlava recels ni susceptibilitats. "Per a no donar motiu a rivalitats entre los pobles que parlen nostra llengua, sempre hem cregut lo més convenient l'aplicació de lo qualificatiu *llemosina*", deia l'escriptor valencià Constantí Llompart. Però aquest nom no va prosperar, perquè no tenia cap fonament raonable, lingüístic ni històric, i pròpiament s'aplica al dialecte provençal parlat a la regió de Limoges. I va esser precisament D. Marcelino Menéndez Pelayo un dels qui més aferrissadament va condemnar aquesta denominació aplicada a la nostra llengua i qui li va dar el cop de gràcia, anomenant "majaderos" els qui encara la usaven.

A Menorca, com hem vist, no era desconegut aquest adjectiu aplicat a la nostra llengua. L'any 1814 va morir el bisbe D. Antoni Juano, i en son elogi va predicar l'oració fúnebre el seu secretari de cambra D. Miquel de León Men-diola, sermó que va esser publicat després en castellà, però fent notar a la portada que era estat "pronunciado en lengua lemosina", o sia en menorquí, en pla.

I diguem també qualque cosa d'aquesta típica i simpàtica denominació del nostre parlar, que encara conserva el poble menorquí i avui exclusiva de la nostra illa: *en pla*, rallar en pla. El Dr. Camps, en la nota preliminar al seu *Folklore menorquí*, diu: "a la pagesia no deim que pariam en català, ni en mallorquí, ni en maonès, ni en menorquí; sinó que deim que parlam en pla". Aquesta denominació avui tan menorquina, no és originària de Menorca. Abans de dir-se catalanesc (2) o català el nostre llenguatge era conegut per

(2) L'historiador Sr. Ferran Soldevila, en la seva recentíssima obra *Vida de Pere el Gran i d'Alfons el Liberal*, acaba el darrer capítol «Mort i semblança del rei Alfons» recordant que en el temps del conquistador de Menorca la nostra llengua va esser designada per primera vegada amb el nom de *catalanesc*.

pla, vulgar o romanç, per distingir-lo del llatí. El gran rei Jaume I ja l'usa en la seva Crònica. En Muntaner, en el cap. 85 de la seva, conta d'un moro "qui sabia parlar pla". Sant Vicent Ferrer en un dels seus sermons, diu: "Lo qui es volia batejar, havia aprendre lo Credo menor, en pla o en llatí". I al final de segle XIV, el mallorquí Fr. Anselm Turmeda deia que escrivia les seves *Cobles de la divisió del regne de Mallorca en pla català*. Desitjam que no es perdi a Menorca aquesta denominació, que bé podem aplicar no sols al dialecte local, sinó a tota la llengua.

I diguem finalment que fa alguns anys està molt en voga denominar la nostra llengua amb l'adjectiu *vernacle, vernacle*. No és cap disbarat certament, i és ben llegítim i correcte el seu ús si queda ben determinat de quin vernacle es tracta. Perquè hem de tenir en compte que no és un nom propi i exclusiu, com sembla que molts creuen, sinó genèric i comú, que s'aplica a totes les llengües. Tothom pot dir vernacle al seu propi parlar, com li pot dir patern, matern, etc. L'Ateneu de Mahó, per ex. en la seva convocatòria al concurs de novel·la, usa molt adequadament aquesta paraula quan diu que podran esser "escrites en lengua castellana o vernácula", perquè queda ben distingit i precisat l'idioma oficial i el natural de Menorca. Però el fet és, que tant a la península com a les illes s'abusa d'aquesta denominació que en realitat és per a molts una expressió vergonyant per evitar de dir català, mallorquí o menorquí, com si fossin paraules nefandes. I açò és una insigne bestiesa, que no parla gens a favor de la vertadera cultura ni del llegítim patriotisme.

Acabem citant unes altres paraules de l'admirat mestre Menéndez y Pelayo, pronunciades en una ocasió memorable i solemníssima, els Jocs Florals de Barcelona de 1888, davant la reina regent d'Espanya i els seus ministres Parlant en la nostra llengua i de la nostra llengua, en deia: "Llengua no forastera ni exòtica, sinó espanyola i neta de tota taca de bastardia".

EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON JUAN FLAQUER Y FABREGUES (1877-1963)

Por MARÍA LUISA SERRA BELABRE
Directora de la Casa de Cultura
de Mahón.

El día 12 de febrero falleció en Madrid, donde temporalmente residía, el Ilmo. Sr. D. Juan Flaquer y Fábregues (q. s. G. h.), ocasionando su muerte una pérdida irreparable —nunca empleada esta frase con tanta exactitud— para las ciencias y las letras menorquinas.

Había nacido en Mahón el 7 de febrero de 1877 y desde muy joven destacó ya por su clara inteligencia y perseverante dedicación al estudio. Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, ingresó en el Notariado en 1905, ejerciendo su profesión en la vecina isla de Mallorca, en la demarcación de Sansellas durante dos años, siendo trasladado a la Notaría de Alayor, cargo que desempeñó largo tiempo hasta que en 1927, se estableció definitivamente en Mahón. Compartió su quehacer profesional con su inmensa afición a la Numismática y la Arqueología, en cuyos campos desta-



ILUSTRISIMO SEÑOR
DON JUAN FLAQUER FABREGUES
(1877 - 1963)

có de manera excelente, siendo nombrado Correspondiente de la Real Academia de la Historia y recompensado con la Medalla de Alfonso X el Sabio. La Dirección General de Bellas Artes le había confiado el cargo de Comisario —luego Delegado— Insular de Excavaciones Arqueológicas, y cuando se creó el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón fue designado por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional para ejercer la Presidencia de su Junta de Patronato. Era también Presidente de la Subcomisión de Monumentos de Menorca, y de su intensa labor en el campo de tales estudios quedan en las páginas de esta *Revista de Menorca* las siguientes publicaciones:

- 1910.—La naveta de Cotayna.
- 1914.—Medallas inglesas relativas a Menorca.
- 1916.—Navetas de tipo intermedio.
- 1922.—Son Carlá.
- 1923.—Bibliografía numismático-menorquina.
- 1929.—Unos informes inéditos del Dr. D. Antonio Ramis.
- 1931.—Menorca en la tercera década del siglo XX. Arqueología.
- 1932.—Descubrimientos en Talatí de Dalt.
- 1943.—Excavaciones en Torre d'en Gaumés (Menorca) 1942.
- 1944.—Consulta al Dr. Ramis acerca de una rara moneda hispánica.
- 1950.—Sobre Numismática. Florines en Menorca.
- 1951.—Una dedicación a Caracalla por el Municipio Flavio

Magontano.

Además de numerosas notas bibliográficas y traducciones del inglés de trabajos sobre Arqueología. Lista que puede completarse con sus restantes escritos aparecidos en diversas revistas científicas españolas y extranjeras.

Pero el simple dato biográfico no da la dimensión humana del biografiado, ni creo que mis palabras puedan expresarla tampoco. Al Señor Flaquer había que tratarlo y conocerlo, ver cómo se le recibía en todos los medios sociales, con qué afecto se hablaba de él. Con motivo de su jubilación, en febrero de 1952, se le tributó un homenaje, uno de cuyos actos fue un almuerzo en el Casino Mahonés. Es una pena no haber recogido lo que entonces se dijo sobre el ilustre menorquín ahora difunto. Todos los que intervinieron, y fueron muchos, tenían un rasgo, una faceta especial que destacar acerca de la múltiple actuación de Don Juan Flaquer: abogado, notario, numismata, arqueólogo. Pero sobre todos estos aspectos profesionales y científicos flotaba, como envolviéndolos en un halo de espiritualidad. su entrega total a ellos sin condiciones, su comprensión, su capacidad de trabajo y, sobre todo, su modestía. La modestia del Señor Flaquer era algo extraordinario, fuera completamente de todo lo que se esti'a bajo este nombre, sin afectación alguna, sin querer, sin darse cuenta de que practicaba tal virtud. A él, a quien consultaban sabios de todo el mundo y tenían muy presentes sus opiniones, no le costaba en absoluto, con una moneda o un fragmento cerámico en la mano, preguntar a su interlocutor: ¿Qué le parece a Vd.? De todas las lecciones de Don Juan Flaquer ésta, tan sencilla, es la que más cuesta aprender.

La estela arábiga de Lluçassaldent

Por el Ilmo. Sr. D. JUAN FLAQUER Y FABREGUES †

(Trabajo póstumo)

Como podrá verse por la bibliografía que se continúa al final de estas líneas el asunto no es nuevo, pero creo posible añadir algunas observaciones de interés y podrán ser de ayuda para la averiguación del paradero de dicho monumento, o bien para la identificación del mismo, si es que obra en colección pública o particular.

Antecedentes tomados de la cita del número (1), que por cierto es la fundamental y muy circunstanciada:

Dice el Doctor Ramis que dicha lápida apareció en 1806 en el predio *Lluçassaldent Petit*, del término municipal de Alayor, juntamente con restos humanos, a unos trescientos pasos de la casa predial; que sus medidas eran tres palmos

(1) RAMIS Y RAMIS, Antonio.—Ensayo sobre algunas inscripciones y otros puntos de antigüedades. Interpretaciones dadas sobre una inscripción arábiga descubierta en la Isla de Menorca y algunas observaciones concernientes a esta materia.—Mahón.—1828.

de altura; dos y medio de anchura y tres pulgadas y un cuarto de grosor. Su materia, caliza compacta, grabada en relieve con caracteres cúficos y bien formados. Cuando dicho señor la adquirió en 1816, esto es, apenas enterado, ya había sufrido los desperfectos de los que goza la gente ignorante, añadiendo que la habían roto en dos mitades.

Como insinuó muy acertadamente su poseedor, resulta muy difícil imitar los caracteres arábigos por personas desconocedoras del idioma, así es que las copias mandadas para consulta resultaron mal interpretadas, pero se dió la feliz circunstancia de que hallándose transitoriamente en Mahón Don Jaime Dionisio de la Porta, Canciller en Marruecos del Consulado de Francia, efectuó la interpretación que se consideró correcta por haber tenido el ejemplar a la vista.

Tal versión es así:

“Gloria sea dada a Dios únicamente.

“Preserve Dios de las astucias de Satanás.

“En el nombre de Dios clemente y misericordioso.

“Salud a Mahoma y roguemos a Dios en su favor.

“Ha muerto el pobre... Abou Meroua hijo de Abdallah y nieto de Mohammed el Talhi (a quien Dios perdone) el lunes siete de la luna de Chaoual del año seiscientos setenta y dos.”

El Sr. Porta calculó exactamente el año 672 de la Hégira al expresar correspondía al 1273 de la Era vulgar.

Me proporciona buena oportunidad de acompañar lámina de la copia tomada por dicho señor, la feliz circunstancia de hallarse entre papeles viejos que he ido guardando.

التاريخ والوقت

اعوذ بالله من الشيطان الرجيم
 بسم الرحمن الرحيم
 ظهر الله على محمد و سلم تسليماً
 توفيق القفيص... أبو مرزوق بن عبد
 الله بن محمد التليح عجا
 الله عنه يوم الاثنين ..
 لسابع من شوال سنة اثنين
 وستين

Traduction

Gloire à Dieu Seul.

que Dieu préserve de la méchanceté de Satan!

au nom de Dieu clément et miséricordieux.

Salut à Mahomet et prières de Dieu sur lui.

Soit écrit le jour... Abou Meroua fils d'abd-

-allah fils de Mohammed El talhi (que Dieu lui
 pardonne) le dimanche sept de la lune de Chaoual
 selon six cent soixante et douze.

N. B. cette pierre sépulchrale qui a été trouvée
 dans l'île de Minorque au lieu dit Alveadent petit cimetière d'Alvead.
 est cassée en deux morceaux et porte des caractères arabes
 - africains en relief qui sont très endommagés. Elle est
 de l'an 672 de l'égire correspondant à l'an 1273. Christian
 del Bre quatrième.

Fait le 21. Août 1819.

2

Talhi

DESTINO DE LA LAPIDA

Queda evidenciada su salida de la Isla con la lectura de la carta siguiente, la cual es conforme con la indicación hecha por el señor Ramis al Sr. Bover de Palma, en misiva de 4 septiembre de 1831 (2),

Traducida del francés es así:

Bruselas 7 Enero 1830.

Espero que desde mi salida habrá gozado de buena salud así como su señora y su señor primo. Mandé a V. mis saludos por conducto del caballero Valls, nuestro Cónsul, pero he quedado sin contestación. Desde entonces me ocupé en publicar "Los monumentos de la Isla de Rhodas" dedicado al Rey, mi Señor. Es obra en 15 cuadernos en gran folio-compuesto cada uno de cinco láminas además de una descripción científica en cuarto de 400 páginas; van publicados 8 cuadernos. Es obra del todo original, fruto de mi larga permanencia en Rhodas. Podrá V. ver un pequeño prospecto detrás del itinerario adjunto que ruego se sirva aceptar. Confío que desde mi salida habrá V. pensado en mí y que habrá tenido ocasión de comprar algunas monedas de los moros que cambiaré o bien satisfaré el montante de buena gana, por lo que le estaré muy agradecido. Es muy posible que por orden del Gobierno visite las provincias meridionales de España, pero es preciso que mi obra esté del todo publicada y entonces sabe V. muy bien que no faltaré en visitarle esperando que Dios le conserve en buena salud así como toda su familia.

(2) REVISTA DE MENORCA.—1907.—Correspondencia de Don Antonio Ramis con Don Joaquín M^a Bover.

La anterior misiva tuvo la siguiente respuesta que tomamos de un borrador que, en forma taquigráfica, estaba unido a ella:

“Mahón 26 Agosto 1830.—Las muchas pruebas de benevolencia con que (sic) V. se sirvió honrarme durante su mansión en esta Isla no me hacían dudar que aunque trasladado a tanta distancia continuaría con los mismos sentimientos para con mi persona; las afectuosas expresiones con que en el año pasado me dirigió por medio del señor D. Andrés Valls, Cónsul de su Nación, fueron una confirmación de su natural bondad para conmigo, pero siento en el alma que no haya llegado a V. mi pronta y agradecida carta que entregué a este caballero para que por su conducto pasara a manos de V. con más seguridad. He celebrado sumamente la buena atención con que me favorece en su carta de 7 de Enero antedicho, de su precioso regalo del Itinerario desde Tiflis a Constantinopla y del prospecto de su gran obra relativa a los monumentos de Rhodas. Este rasgo de la delicadeza y generosidad de V. para con mí será uno de los hechos singulares que nunca saldrán de mi memoria tanto más que por su medio se ha confirmado la felicidad que me cupo de tratar personalmente un sujeto que cual otro de los guerreros de la antigua Roma ha sabido unir al estrépito de las armas el del sumo encanto de las letras y si por un lado se ha dado a Marte, no olvida por otro a Minerva. He tenido siempre a la vista el encargo que V. me hizo de recogerle cuantas monedas arábigas se presentaran. Al par que las romanas abundan de continuo en el país, no sucede así con las otras, pues rara vez se descubren algunas, así es que solo he podido juntar cinco en plata y cuatro en cobre. Excuse V. mi ignorancia si alguna de ellas no fuera de la clase que V. desea, porque V. sabe que no poseo el árabe y por ende no puedo distinguir las antiguas de las mo-

dernas. Me expresaba V. también su deseo de que le mandara de los reyes baleares a cuyo fin le remito de esta clase en plata y en cobre.

Mucho hubiera celebrado saber el contenido de la lápida de caracteres cúficos que cedí a V. pero sobre cuyo punto nada me dice haciéndome sospechar su silencio si aquella na habría sido de mérito alguno. Sin embargo habiendo do tenido que escribir sobre algunas antigüedades hice entrar como una de ellas las varias interpretaciones que se me habían facilitado sobre este punto, sin perjuicio de los que acaso pueda haber descubierto en resultas de una entrevista que contaba tener con M. Silt de Sacy, de París, según V. me dijo, cuyos conocimientos son tan vastos en todos los ramos de la literatura y especialmente en lenguas orientales.”

El autor finaliza con afectuosos saludos, se queja de su precario estado de salud, demuestra sus deseos de volverle a ver y dirige el escrito a nombre del Sr. Coronel D. Bernardo Eugenio de Rottiers. Con ella queda interrumpida la correspondencia. Nuestro compatriota falleció en 1840.

De la carta del Coronel Rottiers se desprende el interés que tenía en reunir datos para sus estudios medievales y en especial el acopio de monedas árabes, lo cual se le hacía difícil por ser aquí raros los hallazgos esporádicos. Tardaron aún mucho en aparecer, como el de San Cristóbal con ejemplares de los fatimitas de Egipto, el muy ilustrativo de Binisaid y algún otro. Juntamente con un montón de utensilios de hierro para labranza, de carácter árabe, pude recoger un dirhem del rey balear Almorthada. Fue a poca distancia de Lluçassaldent, o sea en el predio Llucalari, de San Antonio.

Para aportación de mayores datos relativos al Sr. Rottiers, creo de interés extractar de un manuscrito del citado Dr. Ramis, que M. Rottiers, al regresar del viaje científico que por encargo de su Soberano hizo en los años 1824, 1825 y 1826, enriqueció el Gabinete Real de su país con las monedas que recogió durante su citado viaje, algunas de las cuales son sumamente raras, según se anuncia en la Gaceta de Madrid de 30 de Agosto de 1827.

Por fin añadiremos que el erudito arabista señor Campaner, al tratar de esta lápida (3) expresa: "Ignoramos el paradero de este importante resto arqueológico."

(3) CAMPANER Y FUERTES, Alvaro.—Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares.—Palma.—1888.



... Y fou Son Bou. Del bés nasqué la platja.

(Cortesía del diario «Menorca»)

SONET

Son Bou

La costa de migjorn, penya-segada,
enfrenta envers el mar los murs de roca,
que l'embat esculptor grava i retoca
sense veure jamai sa obra acabada.

Adés és la caverna d'una fada
que esquinça el balç, a on l'ona s'ajoca;
adés l'alta muralla s'enderroca:
la bretxa és una cala enamorada.

Un dia, però, el mar, sadoll de brega
amb el penyal esquerp, a l'illa prega
un dolç recer on reflectir sa imatge.

L'illa, obrint el penyal, tota eixerida
s'hi va lliurar, besant-lo, amorosida.
Y fou Son Bou. Del bes nasqué la platja.

JUAN TIMONER PETRUS

SONETO

Son Bou

(Versión castellana del autor)

La costa sur, toda en cantil cortada,
yergue su vertical muro de roca
que el embate escultor graba y retoca
sin lograr ver jamás su obra acabada.

Es ora la caverna azul de una hada
que entreabre sobre el mar la angosta boca;
ora la alta muralla se derroca:
la brecha és una cala enamorada.

Un día, empero, el mar harto de lucha
con el bravo cantil, la isla invita
a reflejar en él su imagen gaya.

Al fin mujer la isla el ruego escucha.
Cayó el cantil. Tuvo lugar la cita.
Y fue Son Bou. Un beso. Y una playa.

La cançó del confés finguit

per Francesc de B. Moll

Una de les publicacions més interessants del nostre Ateneu és el "Folklore Menorquí de la pagesia", del Dr. Francesc Camps i Mercadal. Aparegut aquest llibre en dos volums l'any 1918, ja fa anys que està exhaurit i la seva adquisició no és possible sinó acudint als llibreters de vell i pagantlo —quan el troben— a pes d'or. Convindria posar remei a aquesta situació reeditant l'obra del Dr. Camps. Però quan arribi el moment de reeditar-la, crec que no serà cosa de fer-ne una simple reimpressió, sinó una refundició amb els materials encara inèdits del benemèrit "doctor d'Es Migjorn", incorporats a la nova edició i estudiats críticament, amb comparació de textos, variants i comentaris, fets per un folklorista professional. Han passat molts d'anys, els estudis folklòrics han progressat i caldria posar l'obra del Dr. Camps en consonància amb aquest progrés, donant-li un caràcter científic que ell no va pretendre donar-li, però que la faria més útil per als investigadors i fins i tot per als lectors no erudits.

Com a exemple d'aquesta utilitat, puc citar el cas de la glosa "Confessió de sa pastora". Aquesta composició conta de com una pastora va a confessar-se, i quan ha declarat els seus pecats i demana la penitència, el confés li respon que no és tal confés, sinó el pastor de qui ella està enamorada. El text que dóna el Dr. Camps en les pàgines 150-152 del seu "Folklore Menorquí" diu això:

Una polida pastora
 que estimava el seu pastor,
 plora i està llastimosa
 an els peus del confessor.
 —Digau, pare confessor,
 digau, que Déu us ajud,
 en sa vostra joventut
 si haveu tenguda amor.
 —En sa meva joventut
 tu no t'hi has de posar,
 que d'ensians els hàbits duc,
 del món vaig renunciar.
 Si hau vingut per confessar,
 digau los cinc manaments.
 —Els cinc manaments diré,
 que són de l'obligació.
 En el manament primer
 no som oit missa complida,
 sinó que he anat devertida
 per veure si lo veuré.
 En el segon manament
 he robada l'endiana
 per parèixer més guilana,
 per agradar-li a ell.
 En el tercer manament
 he robat lo que he pogut
 i l'hi som donat a ell
 per tenir-ne servitud.

Dic que en el quart manament
 no he honrat pare ni mare
 i a davant sa seva cara
 no els he estat obedient.
 En el cinquè manament
 no he fet l'obediència.
 I aquí me postr, pare meu,
 que em doneu le penitència.
 —No som ningun confessor
 ni manco agrduat;
 som es teu enamorat,
 es teu estimat pastor.
 —Mon cor queda esbadalit
 i mon pit sense conhort,
 que a tant t'ets atrevit
 que te mereixes la mort.
 —Calla, polida pastora,
 que açò no ho sabrà ningú;
 es secret queda entre els dos,
 entre de jo i de tu.

Mentre ajonciada estava
 i a Déu feia oració,
 va sentir una remor...
 I va ser ell, que passava...

Es fàcil de veure que aquest text és incomplet i deformat. Primerament perquè en l'enumeració dels deu manaments no passa del cinquè. En segon lloc perquè confon l'orde i el contingut dels manaments acusant-se en el primer de no haver oït missa complida (que és matèria del tercer) i en el segon i tercer d'haver robat (cosa que correspondria al setè), i continuant en el cinquè la matèria pròpia del quart, que és honrar pare i mare. Es tracta, per tant, d'una composició que no pot tenir-se per autènticament originà-

ria, si tenim present que pel seu caràcter hagué de ser composta per un clergue o altra persona lletraferida i no era possible que l'autor tingués un desconeixement tan gran de l'orde i contingut dels preceptes de la llei de Déu.

Entre els meus papers de joventut conserv un quadern de cançons populars menorquines que vaig recollir devers l'any 1920, i entre elles hi ha una versió de la "Confessió de sa pastora" que resulta molt més completa i ordenada que la que coneixem pel llibre del Dr. Camps, i per tant, som de parer que representa una forma més acostada a l'original. La vaig recollir de boca de la meva padrina Rafela Sallord i Torrent, dona que aleshores ja era d'edat avançada (havia nascut abans de l'any 1850) i de poca instrucció, però molt viva de potències. Transcriu tot seguit aquesta versió, sense canviar-ne res:

Una pastoreta hermosa
 qui bé ama el seu pastor,
 se trobá molt llastimosa
 a los peus del confessor.
 —Digau, pare confessor,
 digau, i Déu vos ajud,
 si en la vostra jovintut
 no n'haveu tengut amor.
 —Dixau anar açò, filleta,
 dixau anar passió;
 si heu vingut a confessar,
 digau la confessió.
 —La confessió la sé,
 no hi emporta que la digui;
 els deu manaments diré,
 i em val tot a mi fatiga.
 En el primer manament
 me n'acús amb gran dolor:
 tot quant faig, no am a Déu
 sols per amar un pastor.

En el segon, he jurat
que altre ja no amaré,
sols per esser-li a son grat
i en tot temps voler-li bé.

En el tercer manament
no n'he oït missa complida,
sinós estant divertida
mirant a on lo veuré.

En el quart amanament
no n'he honrat pare ni mare,
perquè em feien departar
d'un bé que jo tant amava.

En el cinquè he desitjat
a més de quatre la mort
perquè em feien departar
d'un bé que jo tenc tan fort.

En el sisè manament...

Aquí call i no dic res;
si és homo d'enteniment,
bé ho pot tenir per entès.

En el setè he desitjat
tots es béns que n'he pogut
per porer-lis donar a ell
tot es temps de mi jovintut.

En el vuitè manament
en som estada atrevida;
li he dit colque mentida
per tenir-lo de present.

En el novè hi desitjat
tots es béns que hi ha en el cel,
sols per esser-li a son grat,
per porer-lis donar a ell.

En el desè he acabat;
deman absolució.

—No n'estic examinat,
ni tampoc som confessor.

He parlat de major acostament a l'original, i efectivament sembla que aquesta darrera versió, per les raons ja exposades, ha d'esser anterior a la transcrita abans. Això no vol dir que la que vaig recollir sigui l'autèntica forma primitiva del curiós poema narratiu de què parlam. Ni hem de creure tampoc que es tracti d'una composició originàriament menorquina. Es troba a Catalunya; Francesc Pelay Briz la publicà, amb el títol de "Lo confés fingit", en el volum II de l'obra *Cansons de la Terra* (Barcelona, 1874), pág. 77-79, i diu que en té moltes variants, cosa que indica una gran difusió i una llarga elaboració popular dins el Principat. Pelay Briz diu que no posa en el seu llibre les variants "perquè no valen la pena", i afegeix: "Esta cansó és de las modernas y sols la fa passadora la idea". Però aquesta suposada modernitat és més que dubtosa, i en tot cas, molt relativa.

En el *Romancerillo Catalán* de Manuel Milà i Fontanals (Barcelona, 1896), pág. 389, es registren alguns fragments inconnexos de la composició que estudiam.

Si hem de jutjar per la mostra que Pelay Briz en dóna, la cançó del confés fingit recollida per ell a Catalunya sembla incompleta perquè no passa del sisè manament. Això no vol dir, però, que no sigui més conforme amb la versió primitiva, perquè cal tenir present que el punt culminant de la confessió de la pastora es troba precisament en allò que pugui dir sobre el sisè manament, i en haver-se referit a aquest ja no calia prosseguir. En realitat, els versos finals de la versió Salord (per anomenar d'alguna manera la de la meua padrina), referents als quatre manaments darrers, podrien suprimir-se sense que l'efecte humorístic i eròtic de la composició perdés gens de força. La reticència amb què esquiva la declaració de les transgressions del sisè ("Aquí call i no dic res; si és homo d'enteniment ja ho pot tenir per entès") té vertadera gràcia precisament per la nebulositat en què deixa els fets; en canvi la versió Briz resulta dèbil

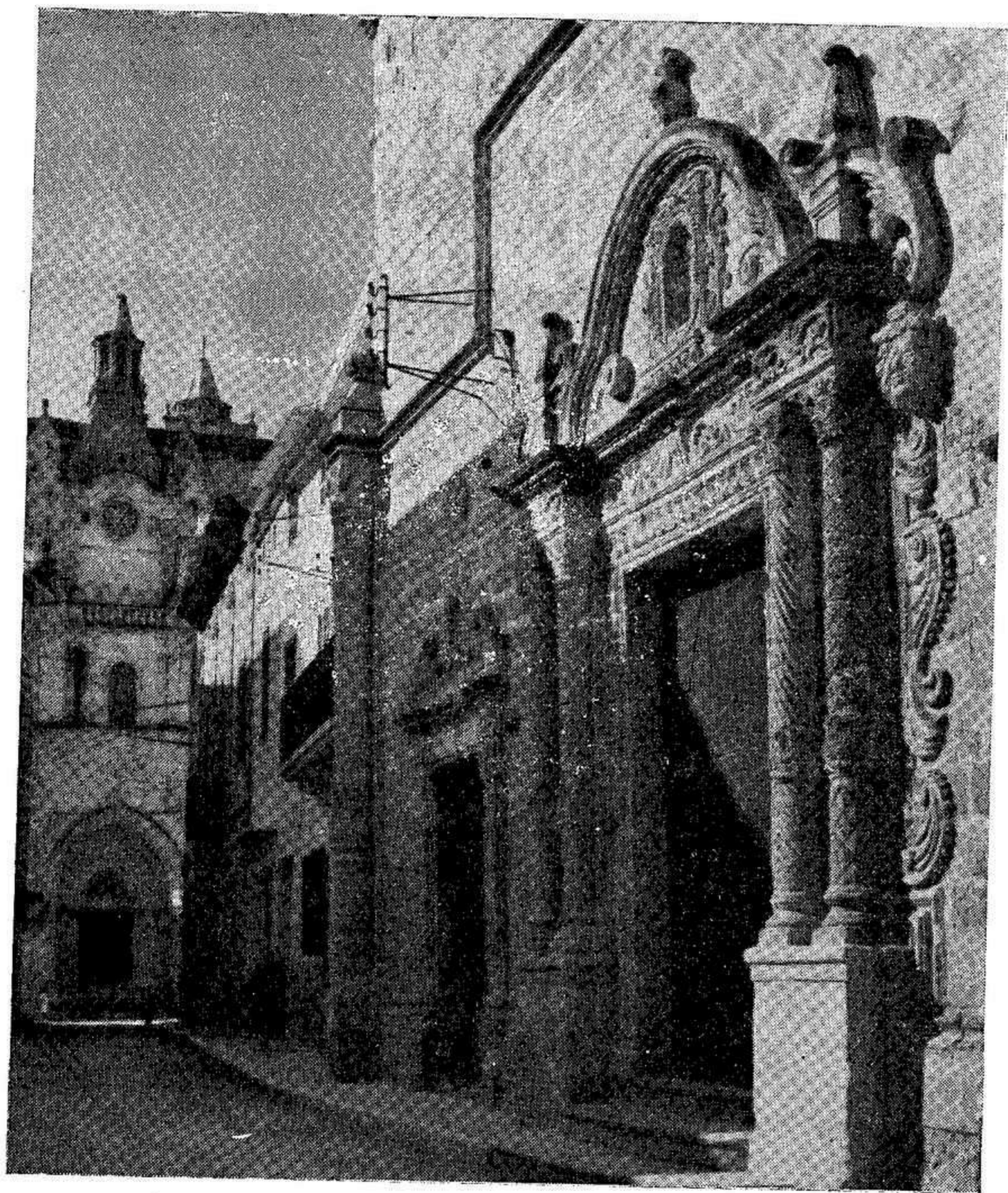
en aquest punt, malgrat (o potser a causa) de l'excés de precisió amb què els exposa:

Lo sisè manament, pare,
jo me n'acuso, Senyor;
he pecat de pensament
encara que d'obra no.

He insinuat suara el meu escepticisme sobre la modernitat, afirmada per Pelay Briz, de la cançó del confés fingit. La suposició de modernitat sembla fundar-se en el fet d'haver-se imprès la cançó l'any 1859, a Reus, amb el títol de "La confessió de la pastora", segons diu Joan Amades. (1) Aquest folklorista concreta les dades fins al punt de dir que la confessió de la pastora amb el seu enamorat va ser un fet real passat entre una parella de pastors del poble de Riner en el temple del santuari de la Mare de Déu del Miracle; i afegeix: "Al pastor li fou aplicat el renom de Confessadones, i la gent vella de Solsona de la primeria del present segle encara el recordava".

No negaré la veracitat d'aquests detalls de lloc i de persones, però és poc creïble que un fet ocorregut a mitjan segle XIX hagués donat origen a una cançó que per aquells mateixos anys ja estigués tan estesa que se'n trobassin variants a molt diverses comarques de Catalunya i fins i tot a la nostra illa. Estic convençut que quan es va imprimir, l'any 1859, la cançó ja existia des de molts anys enrera. El que podria ser molt bé és que, coneixent la cançó, el jove pastor de Riner volgués repetir l'experiència, sia per gelosia, sia per divertir-se, i que després la gent hagi atribuït l'origen de la cançó a la seva confessió burlesca, que no era sinó una còpia o imitació de la que ja molt abans s'havia estès pel nostre país en la cançó del confés fingit.

(1) Joan Amades. *Els cent millors romanços catalans* (Barcelona, Biblioteca Selecta, nº 193), pàgina 225. El mateix Amades transcriu la cançó del confés fingit en la seva obra *Folklore de Catalunya*, volum II, pàgina 569.



CIUDADELA.- Iglesia del Rosario y entrada lateral de la Sta. Iglesia Catedral, al fondo. (Fotografía DOLFO)

La inglesa y el mahonés

Novela corta por ANDRÉS CASASNOVAS
Ilustraciones de MIGUEL ALEJANDRE MONJO

VI

(Continuación)

Sin que se pudiera afirmar que lady Brooke fuera desgraciada en su matrimonio, hay que confesar que el hijo de sir Jammes no fue un buen marido. Perteneían ambos a un mismo círculo de la sociedad de Dower. Antes que novios, formaron parte de una peña y cultivaron una buena amistad. Se veían casi todos los días en el bar del club y para Katherine, nombre de soltera de la dama, no era un secreto que Anthony sentía dos pasiones: el licor y las mujeres. Verdad era —dicho sea en justicia— que siquiera del licor no abusaba demasiado. Sabía detenerse a tiempo. Siempre le quedaba por beber esa copa que dicen es la que inclina la balanza y desliza hacia la borrachera. Alegre sí lo estaba con frecuencia. El licor solía subírsele rápidamente a la cabeza y, ya encaramado en ella, Anthony notaba un delicioso bienestar y una sorprendente facundia. Hablaba por los codos, pero con auténtica gracia, con una amenidad que encantaba a sus oyentes y les tenía pendientes de su charla.

Lo de las mujeres era un comentario tan sólo de las amistades. Katherine, que le apreciaba, se empeñaba en carecer de opinión. Quién sabe si no eran más que malevolencias de algunas lenguas viperinas, que no faltaban en el club. Por esto, cuanto Anthony, frente a la barra del bar, le dijo que no conocía otra mujer más bella ni más interesante y le propuso que se casara con él. Katherine estaba ya decidida a aceptarlo y, si retrasó la respuesta para meditarlo —según le dijo— hasta el día siguiente, fue para rendir culto al puritanismo de su casa, pues sus padres jamás le habrían perdonado una decisión inmediata y sobre todo sin la consulta previa al consejo familiar. Hubo aprobación y se casaron con gran beneplácito de todos. Pero Anthony resultó hallarse más inclinado a lo que opinaban las malas lenguas que al concepto benévolo de Katherine. Y lady Brooke vio su existencia matrimonial repartida en momentos amargos que le produjeron las ausencias inmotivadas de su esposo, que levantaba en su alma tempestades de celos, y en instantes deliciosos, los que le ofrecía la presencia de Anthony, el cual poseía una inimitable habilidad para rodear a su esposa de dulces arrumacos y melosas palabras. No fue desgraciada, pero tampoco feliz, y no supo ciertamente si era una cosa u otra cuando una rápida enfermedad se llevó al marido al otro mundo, entre otras cosas porque le dejaba una chiquilla de cuatro años, un ángel en el cual, poco a poco, había ido concentrando todas sus ansias y todas sus ilusiones.

Es probable que, de no existir el fruto de sus amores con Anthony, hubiera vuelto a ser Katherine y habría regresado a su hogar de soltera, pues vivían sus padres y le instaron a ello, pese a quedarles aún otras dos hijas, una mayor y otra menor. Pero le disgustaba volver bajo la férula de la primera, cuyo genio se había agriado a causa del despego que su vanidad, tan grande como su belleza, había encontrado entre los mozos de Dower. Y la decidía a renunciar al regre-

so y a permanecer junto a su suegro el cariño sin límites que el viejo caballero sentía por la pequeña, quizá en compensación del que muy escasamente pudo dedicar a su esposa, muerta a consecuencia del nacimiento de Anthony, y como continuidad exacerbada del que profesara a éste.

Lady Brooke resolvió seguir siendo para lo sucesivo lady Brooke y su vida se centró en un gran amor a su pequeña Elizabeth y un afecto desinteresado por sir Jammes. No la engolosinaba el futuro de su hija, que invariablemente había de heredar la cuantiosa fortuna del viejo Brooke; pero jamás hubiera permitido que le discutieran un derecho que consideraba inalineable. De esta manera, su posición era la de una gran dama que no necesitaba agradecer, pero que conocía su deber y no coartaba sus sentimientos.

Esta actitud, cuando descendía a los personalismos, tomaba un aspecto distinto según se tratara de sir Jammes, con quien se mostraba amable y cortés, o de la hija, para la que, amándola con locura, siempre reservaba el acceso al último baluarte de su castillo interior.

Basta esto para explicar la razón por la cual lady Brooke, que observó desde la primera visita al predio de los Carreras el efecto que producía Elizabeth en el ánimo de César, no planteara en ninguna ocasión el asunto, antes bien se mostrara como ignorante del mismo, aún después de la forma clara y evidente con que el segundo se insinuara a su hija.

Ella sabía cierto que César haría proposiciones concretas a Elizabeth. La tarde en que visitaron el Lazareto, cuando experimentaban la curiosa propiedad acústica de la bóveda de la "Torre de los secretos", hubiera podido asegurar sin gran esfuerzo que César aprovechó el aparte para decir a Elizabeth algo que, si no era una declaración de amor, constituía su prólogo inmediato. Más fría y más sagaz que

María del Carmen, mientras ésta no pudo remediar el traslucir la impresión que le producía el ligero rubor de la muchacha, ella había sabido celarla dentro de una impasibilidad que no sentía. A partir de entonces, siempre escudada tras una falsa displicencia, seguía el avance de aquellos amores, sus entusiasmos, sus posibles tropiezos, sus oscilaciones, igual que un médico anota el gráfico de la fiebre de su paciente, aunque siempre como situada en una voluntaria independencia.



Entre todas las oscilaciones, la más desconcertante era la producida con motivo de la excursión a la "naveta" y a Monte Toro. La varia actitud de César había causado a lady Brooke una extrema perplejidad. Por más que meditara sobre ella, no lograba hallar una explicación razonable tanto más que, desde muchos días atrás, la sensación era que el acuerdo se afirmaba. De que no se equivocaba le ofre-

cía testimonio el que Elizabeth, a menudo parlera, aunque sin exceso, y comunicativa, se hubiera encerrado en contestaciones poco menos que monosílabas. Por primera vez, decidió romper su silencio y afrontar el asunto con su hija, aprovechando unos instantes en que, tras el desayuno, aguardaban para trasladarse al predio. Sir Jammes se les había anticipado y la oportunidad se le presentaba a tiempo.

—¿Me equivoco si creo que estás preocupada?

—Quizá.

—Entonces, como no niegas, puedo imaginar que sí.

Elizabeth no contestó. Lady Brooke dejó transcurrir unos minutos por si su hija se decidía a romper su mutismo.

—No pretendo que me confieses tus pensamientos si no deseas hacerlo. A veces, tenemos cosas tan íntimas que incluso representa un gran esfuerzo manifestarlas a las personas de mayor confianza. Hasta cabe que sea esta misma confianza la que nos aconseje callar.

Aguardó otro instante.

—Pero es indudable que nadie mejor que estas personas están en condiciones de orientarnos ante una duda o de darnos un consejo noble y leal. Para una madre, querida Elizabeth, ello se transforma en un derecho y un deber.

La miró a los ojos fijamente, esperando todavía que le comunicara su conflicto, que le abriera su corazón.

—Me duele ser yo sola quien tenga que hablarlo todo. Hubiera preferido que tú me facilitases la tarea. Puede que el motivo esté en mí y no en tí, porque no te haya invitado más a menudo al coloquio. Consecuencias de la manera de

ser de cada cual. Pero si de algo puedo reprocharme es de haberte querido demasiado.

—¡Mamá!

—Sin palabras, pero con el corazón.

—No sigas, mamá. En infinitas ocasiones me lo has probado.

—Entonces, ¿qué te ha detenido para no hacerme tu confidencia?

—Hay cosas que una las siente y no consigue explicarlas. Ni acaso explicárselas a sí misma. Es algo muy personal, muy íntimo. Me preguntas por qué no te he hablado de mis preocupaciones. Pues voy a contestarte con otra pregunta. ¿Las he sentido yo realmente?

Se detuvo un segundo, como si esta pregunta pudiera alcanzar respuesta. En seguida, continuó:

—O mejor, ¿tengo derecho a preocuparme? Igual que tú has seguido mis pasos, mis ademanes y mis gestos, especialmente desde que nos encontramos en esta isla, pues lo mismo he vigilado yo el efecto que te producía a tí mi conducta.

—La tuya y la de él.

—Pues de ahí parte la razón por la cual me he encerrado en el mutismo que acabas de censurarme. Mi actitud te era de sencilla comprobación. No me he apartado jamás de tu lado y conoces mis sentimientos a la perfección, casi diría que mejor que yo misma. En el alma de una persona que se nos presenta de pronto, de la que ignoramos su pasado, su modo de ser, sus costumbres, porque ella nos confiesa lo que juzga oportuno o lo que le interesa que sepamos, no es posible calar en pocos días.

—Siempre existen detalles, gestos, que involuntariamente lo denuncian, aún en quien cuida y estudia su actitud.

—Tú sabes que César —había que nombrarlo— no es un chico. Ha vivido mucho, siquiera por lo que parece ser cierto anduvo por el mundo, y ha vivido con intensidad. Y si algo es irrecusable, es que los años curten la piel y los sentimientos. Sus galanterías —¿por qué negarlo?— me han halagado. Basta ser joven, para gustar a una mujer que la llamen bonita. Lo que no he podido averiguar es si en sus palabras había sinceridad o capricho o pasatiempo.

—La intimidad a que nos han invitado rechaza un cínico entretenimiento.

—Opino como tú y me obstino en convencerme. El ardor con que narraba la historia de los gigantes, si no por otros motivos, bastaba a rechazar otras insinuaciones menos nobles. Ahora bien, ¿por qué una hora después, en la ermita del monte, se vuelve torvo y casi odioso?

—¿Mediaron entre vosotros palabras poco cordiales? ¿Acaso apreciásteis distintamente algo determinado?

—Nada, en absoluto. Fue un cambio tan radical como repentino e impensado en mi parecer.

Calló de nuevo, sin que su madre la replicara. Luego, con lentitud, confesó:

—Has advertido mi preocupación, conocías el motivo y no te extrañará que haya consumido el tiempo tratando de indagar la razón. No sé si ese hombre ha llegado a interesarme. Pero precisamente por esto, o tal vez, para rechazar su posibilidad, estuve repasando las diferencias que nos separan. La edad: yo me estoy acercando a los dieciocho; él contará, según se deduce de sus palabras, los treinta y cinco.

Las costumbres: yo he vivido estos pocos años en el seno de una sociedad abierta a ciertas libertades, aunque coartada por una formación exigente, íntegra, casi pacata; él llevará la herencia de sus mayores, una vida deslizada en el ambiente patriarcal de provincia, rota en un día cualquiera por un vuelo largo sin más ley que su voluntad. La nacionalidad: yo, inglesa; él, español. Todo ello pudo ser motivo suficiente para que yo fuera lo que decía antes: un pasatiempo o un capricho; pero esto lo sabíamos antes, y él parecía afirmarse al paso de los días. Ayer, por ejemplo, cuando aseguraba que los hombres de su tierra tienen exacerbada la sensibilidad y son de tal manera enteros para el amor y para el odio. Si nada había cambiado y, por el contrario, semejaba hallarse más cerca de mí dispuesto a pronunciar la palabra que él deseaba y yo también, a qué, de pronto, aquel desvío?

El tiempo había transcurrido sin sentirlo apenas. Lady Brooke consultó su reloj y advirtió que se les hacía tarde.

—Preferiría quedarme —insinuó Elizabeth.

—De ninguna manera —le contradijo su madre—. No tenemos motivo para una descortesía.

Y mientras se levantaba para requerir de un marinero el chinchorro que las transportara a tierra, aún añadió:

—Quién sabe si hoy se te ofrece una explicación...

(Continuará)

Los músicos menorquines

Datos biográficos

Por D. DESEADO MERCADAL BAGUR
Prof. de música - compositor

Preambulo

Hace bastantes años que, sin propósito alguno de publicidad, empezamos a anotar cuantos datos podíamos recoger sobre los músicos menorquines más notables.

El deseo de conocer la personalidad y actividades de cuantos nos precedieron en el cultivo de la música en nuestra isla, nos movió a buscar en diarios y publicaciones aquellas noticias que viniesen a satisfacer nuestra curiosidad. Desgraciadamente, pudimos comprobar que bien poco se había publicado en tal sentido.

El hecho de que el historiador D. Francisco Hernández Sanz insertara en el apéndice de su curioso y magnífico libro "La Opera Italiana en la ciudad de Mahón", publicado en 1919, unos esbozos biográficos de tres notabilísimos músicos menorquines, los Rvdos. Alaquer, Andreu y el compositor D. Antonio Mercadal Pons, así como alguna otra noticia biográfica aparecida muy raramente en alguna publicación menorquina, no podía en modo alguno colmar nuestros deseos.

Esa insatisfacción y extrañeza por la falta de datos publicados, nos movió a conseguirlos por cuenta propia, rebuscando en revistas y periódicos e inquiriendo a amigos, familiares o descendientes de aquellos cuyas actividades deseábamos conocer.

En distintas ocasiones, invitamos a quienes por sus conocimientos y cualidades podían acometer la tarea de ordenar y recopilar las biografías de nuestros músicos, a que la llevaran a cabo. Por nuestra parte, en el boletín "Ateneo Musical" que apareció en 1937 y tuvo efímera vida, siendo no obstante la única publicación que dedicada exclusivamente a temas musicales ha aparecido en Menorca, dimos a conocer varias sucintas biografías de músicos notables.

Estimados amigos concededores de la recopilación que venimos de antiguo efectuando con la lentitud impuesta por actividades profesionales apremiantes, nos animaron para dar cima a dicha labor, solicitando no quedase inédita.

Sus razones nos parecieron convincentes y con el fin de llenar el vacío existente, hemos procurado catalogar y ampliar los datos de que disponíamos. Sabemos que nuestra tarea no es lo completa y precisa que hubiésemos querido ofrecer y hasta es bien posible que nombres muy merecedores de figurar en estas páginas, no hayan sido retenidos por nuestra memoria o hayan quedado al margen de nuestro conocimiento. El factor tiempo, tan importante en la vida actual y que pesa como losa de plomo en los diarios quehaceres, tendrá igualmente su parte de culpa de que estos apuntes no sean lo perfectos que quienes los lean merecen. Esperemos no obstante, que el amable lector sabrá perdonar las lagunas que halle y que somos los primeros en lamentar.

Sean, pues estos datos biográficos que por riguroso orden cronológico publicamos, un sencillo pero cálido homenaje hacia quienes nos precedieron en el cultivo de la música y que con su saber y entusiasmo dieron días de gloria a Menorca.

Consideraríamos imperdonable desidia que sus nombres quedaran relegados al olvido y sus actividades desconocidas por las generaciones futuras y aun por la actual, dada la carencia de publicaciones de que nos venimos lamentando.

Junto a los más insignes músicos que ha tenido Menorca, hemos querido recordar a otros más modestos y a quienes sin ser menorquines de nacimiento lo fueron de hecho, pues entre nosotros pasaron gran parte de su vida y en nuestra isla acabaron sus días. Si unos con su singular talento como compositores, directores o solistas fueron los guías que iluminaron nuestros horizontes musicales, otros muchos formando en las filas de nuestras bandas y orquestas prodigaron generosamente sus aptitudes e indispensable colaboración y el fruto del esfuerzo mancomunado de todos dió como resultado el gran desarrollo que el Arte musical adquirió en nuestra isla.

Antes de terminar este obligado introito, debemos hacer constar nuestro más vivo agradecimiento hacia aquellas personas, amigos o familiares de nuestros biografiados, que con amabilidad exquisita, se han prestado a facilitarnos los datos solicitados y las fotografías que los ilustran.

Igualmente ha sido para nosotros de inapreciable valor la colaboración y privilegiada memoria de nuestro buen amigo D. Emilio Carreras, miembro durante muchos años de la Banda Municipal de Mahón (hoy por desgracia extinguida) y actual conserje del Teatro Principal, hombre entusiasta por todo lo que al Arte musical se refiere y de Menorca en general.

Si logramos, aunque sea en una pequeña parte, reparar con esta modesta publicación la falta de otra más documentada y al propio tiempo conseguimos estimular a otros para que amplien nuestra labor, sentiremos la satisfacción íntima de haber conseguido el fin que nos hemos propuesto.

Juan Bellot y Taltavull

La personalidad de D. Juan Bellot y Taltavull, nacido en Mahón en el último cuarto de siglo XVIII tiene una importancia y un relieve acusadísimos en la historia musical de Menorca.

Pianista, violinista y compositor de altos vuelos, aparte sus méritos como músico de singular valía, tiene el honor de haber sido el padre de la ópera italiana en nuestra ciudad, el hombre que la introdujo y el que guió en sus primeros pasos a una manifestación artística que por espacio de un siglo debía representar el mayor elemento de cultura musical en nuestro pueblo, influyendo de manera decisiva en los gustos y costumbres de nuestros antepasados. Bastaría pues este hecho para que su memoria mereciese la gratitud de cuantos se interesan por el Arte en nuestra isla.

Como buen artista, la vida del Sr. Bellot fue agitada, dinámica y llena de curiosos contrastes. Sufrió privaciones, enfermedades y contrariedades múltiples.

Existen en el Archivo Municipal de nuestra ciudad, varios documentos de los que se sirvió el inolvidable cronista Don Francisco Hernández Sanz, para darnos a conocer una expresiva biografía del ilustre músico en su meritísima obra ya mencionada en nuestro introito, "La Opera Italiana en la ciudad de Mahón". De dichos datos, entresacamos los siguientes para dar a conocer la fascinante personalidad artística y humana de ese mahonés, por tantas razones digno de loa.

Corría el año 1.806 cuando el día 24 de febrero del mismo, vióse nombrado por la Universidad de Mahón, Maestro

de Capilla y Organista de la Parroquial Iglesia de Santa María, para cubrir la vacante producida por el reciente fallecimiento del Doctor D. Pedro Antonio Llull, Pbro. músico de reconocida fama, ocurrido el día 15 del mencionado febrero.

El haber compuesto en plena juventud un "Tantum ergo" de elevada inspiración demostrando cualidades excepcionales para el cultivo de la música, había influido no poco para que se viera premiado con el nombramiento indicado.

Pero su espíritu inquieto precisaba de más anchos horizontes y sabiendo además que se había encargado la construcción de un nuevo órgano que él debería pulsar y deseoso de ampliar sus conocimientos en el manejo del majestuoso instrumento, solicitó y obtuvo de nuestra Universidad una pensión que le permitiría trasladarse a Nápoles.

Ingresó pues en el Conservatorio de la Pietá dei Turchini de dicha ciudad italiana en donde estudió con gran aprovechamiento el violín, piano y contrapunto. Deseaba el joven Bellot asimilar el máximo de conocimientos musicales antes de los dos años que, como plazo, se le había señalado para volver a su tierra natal.

Hemos de consignar también que el beneficio se le había concedido "en atención a que se inclinaba a tomar el estado eclesiástico" y quien sabe si en su imaginación bullía la idea de reintegrarse lo antes posible para dar cima a la misma.

Más el destino debía jugar un importante papel llegados a ese punto y las campañas napoleónicas de Italia crearon no pocas dificultades aumentadas por su condición de extranjero. La irregularidad de comunicaciones hizo que dejara de percibir a su debido tiempo las pensiones de la Universidad de Mahón, empezando para el joven músico

toda una serie de contratiempos y privaciones. Contrajo deudas y a últimos de 1809 unas fuertes calenturas de las que no se repuso hasta los seis meses, le tuvieron a las puertas de la muerte.

Repuesto de su grave enfermedad pero sin posibilidades económicas para volver a Mahón, tuvo que ganarse la vida dando lecciones de música, logrando al fin una plaza como violinista en el Teatro de Nápoles. Más tarde, en 1810, obtuvo la de primer violín en la orquesta del Teatro de Salerno.

Pese a haber obtenido tan envidiable colocación que le ponía a cubierto de privaciones, se procuró ayudas de buenos amigos abandonando al fin Italia en 1816, demostrando a sus conciudadanos y a la Universidad de Mahón que nunca había olvidado el compromiso contraído y que la fatalidad le había impedido cumplir en el plazo previsto.

Tras diez años de ausencia, aquel muchacho pleno de ilusiones e "inclinado a tomar el estado eclesiástico" retornaba a su ciudad, acompañado según ciertas versiones, de una tiple italiana.

No pudo pues reintegrarse al cargo de Maestro de Capilla para el que había sido propuesto, ni gozar del Beneficio conquistado en razón de sus aptitudes. Durante su larga ausencia, otros varios habíanse encargado de la dirección de la Capilla y en 1813 se había conferido el cargo en propiedad al Rvdo. D. Jaime Alaquer quien lo conservó hasta su salida para La Habana. Tampoco tuvo la dicha de pulsar el nuevo y magnífico órgano que se inauguró en 1810, estando él en Italia.

Pero por una ironía del destino, éste le reservaba la gloria, en compensación de sus desventuras, de introducir en nuestra ciudad la gran manifestación de arte lírico que es la ópera.

Fue en 1817 cuando juntamente con D. Luis Manrara (italiano al parecer) elevó Bellot una solicitud al Gobernador de Menorca, Sr. de Sarachaga para que les fuese permitido dar treinta funciones de ópera italiana en el Teatro de Mahón, solicitud que fue aprobada por el Gobernador y por la Universidad mahonesa el 27 de septiembre de 1817.

Puede darse por seguro pues, como cree el historiador Hernández Sanz, que Bellot dirigió las Compañías que actuaron en las temporadas de 1817 a 1819. Por su larga estancia en tierras de Italia y su contacto con los medios operísticos, Bellot conocía a fondo las características de dicho espectáculo que dió a conocer a sus paisanos.

A partir de 1819, sabemos que asumió la Dirección de las Compañías que actuaron en nuestro coliseo, el signore Giovanni Palagi, cantante, literato y arquitecto, autor del proyecto del nuevo Teatro levantado en 1829 y autor de varios libretos de ópera.

Y es en este momento cuando se nos esfuma D. Juan Bellot. ¿Qué fue de él? ¿Falleció quizá en dicha época? Es poco probable dado que todavía era bastante joven, si bien debemos tener en cuenta que su azorosa vida pudo ejercer influencia en su estado físico. Lo cierto es que ni el señor Hernández Sanz da ninguna nueva noticia, ni las consultas efectuadas en publicaciones de la época, nos han aportado algún detalle sobre sus actividades posteriores.

Nos resistimos a creer que Bellot, hombre emprendedor y activo, pudiese dejar de intervenir en la vida artística de nuestro Teatro o en otras manifestaciones musicales, de continuar en Mahón.

Y con la duda de un prematuro fallecimiento o de una nueva ausencia, terminamos estas notas biográficas sobre tan ilustre músico cuyo nombre ha quedado para siempre unido al glorioso pasado musical de Mahón.

Juan Bals

Escasos son los datos que hemos podido recoger sobre este músico mahonés, debido a la falta de publicaciones biográficas de que nos venimos doliendo.

Debió no obstante ser un competentísimo Director y Maestro al Cémbalo, toda vez que según consta, concertó y dirigió la ópera de Mercadante, *CARITEA REGINA DI SPAGNA* que se representó en 1829, año de la inauguración del nuevo Teatro Principal de Mahón.

Suponemos que las actuaciones del Sr. Bals continuarían en otras temporadas teatrales y que sus actividades se extenderían en relación a sus relevantes méritos.

Rvdo. D. José Siquier

Notable músico mahonés, autor de la celebrada antifona "Summi Regis" que se cantó muchos años por la festividad del Corpus Christi.

Aunque desconocemos las fechas con exactitud, es presumible naciera avanzada la primera mitad del siglo XVIII y falleciese hacia fines del mismo o principios del XIX.

Fue Maestro del Rvdo. D. Jaime Alaquer y Reyes.

Rvdo. D. Pedro Antonio Lull Pbro.

El doctor Rvdo. D. Pedro Antonio Lull, Pbro. natural de Mahón en donde falleció el 15 de febrero de 1806, alcanzó gran fama como músico.

Desempeñó los cargos de Maestro de Capilla y organista de la Parroquial Iglesia de Santa María de nuestra ciudad, saliendo de su pluma varias composiciones de mérito singular, todas de música sacra.

Los ecos de su gloria como músico no se han extinguido y se han venido transmitiendo de generación en generación.

Rvdo. D. Jaime Alaquer y Reyes, Pbro. 1785-1823

Distinguido organista y compositor, titular de la Parroquia de Santa María de Mahón y primer Director de la Escuela Municipal de Canto que creó el Ayuntamiento.

Nació en nuestra ciudad el 14 de septiembre de 1785 y llevado de su vocación religiosa, ordenóse sacerdote.

Recibió enseñanzas musicales del sabio alemán D. Carlos Ernesto Cook residente en Mahón en donde contrajo matrimonio. Músico de grandes conocimientos y experto en lenguas y ciencias en su academia se instruyeron asimismo los Albertí, Orfila y Gómez de la Serna.

Alaquer y Reyes estudió composición con el Rvdo. don José Siquier.

Descuellan de entre las numerosas obras que compuso, varias Misas para órgano sólo y a gran orquesta. Quizá sus mejores composiciones sean una Misa a canto llano dedicada a la Virgen y otra de Requiem, para gran orquesta, de elevada inspiración. Un fragmento de esta obra, se cantó en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón en el acto que en honor de los menorquines ilustres fallecidos, tuvo lugar el 11 de marzo de 1906, mereciendo unánimes aplausos.

Obras suyas son igualmente "La Oración de Jeremías" que se cantaba durante el Oficio de Tinieblas, la parte de Jesús en el Canto de la Pasión del Domingo de Ramos y Viernes Santo y unos Salmos muy majestuosos y de singular belleza.

Cultivó también el género operístico con buena fortuna. Una farsa lírica "Il capello parlante" y una ópera seria "La Vedova di Padiglia" son sus producciones conocidas. Esta última se estrenó en nuestro coliseo en la temporada 1821-1822. El libro era debido a D. Giovanni Palagi, Director de la compañía y notable arquitecto que proyectó y construyó nuestro Teatro.

En la imprenta de D. Pablo Fábregues de Mahón se hizo una impresión del citado libro en el año de 1822. La partitura incompleta de dicha ópera se guarda en el Archivo Municipal de nuestra ciudad y aunque en ella no figuran los nombres de los intérpretes en el día de su estreno, una nota señala al tenor Signore De Bezzi para la parte de Mendoza.

En pos de nuevos horizontes para intensificar sus actividades musicales, partió el Rvdo. Alaquer y Reyes para La Habana, en donde falleció a poco de llegar, el 12 de septiembre de 1823.

(Continuará)

CATALOGO DE LA COLECCION DE CERÁMICA DEL ATENEEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MAHÓN

Por MARÍA LUISA SERRA BELABRE
Directora de la Casa de Cultura
de Mahón.

(Continuación)

I.—PLATOS DE REFLEJOS METÁLICOS.—Las piezas que figuran en esta colección proceden todas de Manises y son típicas del siglo XVIII ya que sus decoraciones se reducen exclusivamente a la de “claveles” y la del “pardalot” (pajarraco) (1). Puede sin embargo establecerse una gradación de prioridad en el tiempo basada en el color del reflejo que en los números 1 y 2, es todavía muy pálido y, en los demás, el sulfuro de cobre prepondera hasta dar una tonalidad francamente roja.

1.—Motivo: Cuatro pájaros. (Primera mitad del s. XVIII)

Diam. 37 cm. x Alt. 8 cm.

2.—Claveles muy rameados. (Igual época que el anterior)

Diam. 36 cm. x Alt. 8'5 cm. Fig. 1.

(1) AINAUD DE LASARTE, Juan.—ARS HISPANIAE. Vol. X.—Cerámica y vidrio.—Madrid.—Editorial Plus Ultra.—1952.—Pág. 106 y Figs. 283 a 288

3.—Pájaro. (Segunda mitad del s. XVIII)

Diám. 29 cm. x Alt. 9 cm.

4. a 6.—Pájaro. (Los tres iguales). (Misma época que el anterior).

Diám. 19 cm. x Alt. 4'5 cm. Fig. 2.

7 y 8.—Clavel. (Los dos iguales). (Segunda mitad del siglo XVIII).

Diám. 18'5 cm. x Alt. 5 cm.

II.—AZULEJOS DE OFICIOS POLICROMOS.

A.—*De la margarita* (2).—Siglo XVII.—De esta clase hay un solo azulejo en la colección, de bello colorido y bastante bien conservado.

9.—Fumador de pipa, a izq. Decoración, flores de tulipán.
Largo 13'5 x Alto. 13'5 cm.

B.—*De la palmeta*.—Siglo XVIII. De los oficios propiamente dichos hay cinco ejemplares, todos distintos, masculinos, y dos femeninos. Se halla también en esta colección un completo repertorio de músicos tocando diversos instrumentos y una danzarina con castañuelas en la mano, muy poco agraciada por cierto. Se completa el conjunto con diversas figuras de caballeros, señoras y gente de pueblo en diversas actitudes. Finalmente hay un grupo de aves y peces, una figura mitológica y un buque con las velas desplegadas. Todos los azulejos tienen la misma dimensión: 13'5 cm. por 13'5 cm.

(2) Consignado indebidamente en el Inventario como «de las hojas de lirio».

- 10.—Carpintero accionando una sierra, a der. (3).
- 11.—Pescador, a izq. (4).
- 12.—Alfarero, a der., ante una mesa con jarrón.
- 13.—Cestero, sentado a izq.
- 14.—Marmolista, o escultor, trabajando, a der.
- 15.—Una encajera de bolillos (*puntaire*) sentada a der. Detrás de ella, mujer con pañuelo a la cabeza y bastón en la mano derecha (5).
- 16.—Hilandera, a der., con rueca y huso (6).
- 17.—Violinista, de frente. Fig. 3.
- 18.—Viola, de frente a der. (7).
- 19.—Arpista, de frente a izq. (8).
- 20.—Flauta, de frente.
- 21.—Flautín, a izq. (9).
- 22.—Oboe, a der.
- 23.—Trompeta, de frente a izq.
- 24.—Cornetín, a der.
- 25.—Gaitero, a izq. (10).
- 26.—Mujer con castañuelas, de frente.
- 27.—Señora con abanico, a izq. (11).

(3) Variante, con dos personajes en: BATLLORI Y LLUBIA.—C rámica decorada catalana.—Barcelona.—1949.—Fig. 228 E.

(4) BATLLORI Y LLUBIA.—Ob. cit.—Fig. 189 I.

(5) AINAUD DE LASARTE.—Ob. cit.—Fig. 449.

(6) BATLLORI Y LLUBIA.—Ob. cit.—Fig. 191 H.

(7) ———.—Ob. cit.—Fig. 190 B. Variante, a izq. en: AINAUD DE LASARTE.—Ob. cit.—Fig. 452.

(8) ———.—Ob. cit.—Fig. 190 F.

(9) Variante en: ———.—Ob. cit.—Fig. 190 D.

(10) Variante en: ———.—Ob. cit.—Fig. 190 C.

(11) ———.—Ob. cit.—Fig. 188 K.

- 28.—Casi igual al anterior, con escasos pormenores diferentes: color del cabello, del abanico, etc.
- 29.—Caballero con espada en mano izq. y puñal en der. A izq. (12).
- 30.—Mujer de pueblo con cesto a la cabeza.
- 31.—Mujer con la cabeza tocada, de frente a izq. Flor en mano der. y cesta en izq, Fig. 4.
- 32.—Muy semejante al anterior, salvo pequeños detalles como la forma y color de la flor y del cesto.
- 33.—Mujer con cesto a la cabeza y en mano der. De frente.
- 34.—Hombre durmiendo, de espaldas.
- 35.—Hombre con bastón en mano der. y fardo sobre los hombros. A der., de espaldas.
- 36.—Hombre con falda corta llevando un cesto sobre la espalda, a der. Al fondo: castillo, ocupando la parte izquierda. (13).
- 37.—Grupo de tres figuras. Un hombre lleva sobre sus espaldas a un niño. Otro hombre, a der., le azota las posaderas. (14).
- 38.—Dragón alado, a izq. (15).
- 39.—Ave parecida a un pato, a izq. (16).
- 40.—Pájaro picando unas hojas, a der.
- 41.—Pez, a izq.
- 42.—Pez saltador, a izq.
- 43.—Genio de las aguas, a der.
- 44.—Buque con las velas desplegadas, proa a der. (17).

(12) Variante en : ————.—Ob. cit.—Fig. 189 H. A der.

(13) ————.—Ob. cit.—Fig. 189 L.

(14) ————.—Ob. cit.—Fig. 188 E.

(15) ————.—Ob. cit.—Fig. 188 J.

(16) ————.—Ob. cit.—Fig. 190 H.

(17) AINAUD DE LASARTE.—Ob. cit.—Fig. 433.



FIG. 1 - REFLEJOS



FIG. 2 - REFLEJOS



FIG. 3 - DE LA PALMETA



FIG. 4 - DE LA PALMETA



FIG. 5 - EPOCA IMPERIO



FIG. 6 - EPOCA IMPERIO

45.—(Ha saltado el esmalte y no puede deducirse que figura representaba).

C.—*De la época Imperio.*—Primeros años del siglo XIX. Este grupo consta solamente de siete azulejos representando diversos tipos de la época; las señoras vestidas de acuerdo con la moda contemporánea, y en cuanto a los personajes masculinos: un militar, un torero, un campesino y un piel roja, por sus atuendos se deduce su condición. Tienen también medidas comunes, iguales a la serie anterior: 13'5 cm. x 13'5 cm.

46.—Señora con manto, de frente.

47.—Señora llevando una niña de la mano. De frente.

48.—Mujer, de frente a der. Toca la pandereta. Fig. 5.

49.—Militar, a izq.

50.—Torero con sombrero ancho, de frente.

51.—Labrador, con cesto y vaso, de frente.

52.—Piel roja, con arco y carcaj, de frente. Fig. 6.

III.—PLATOS CATALANES EN AZUL.

A.—*De la ditada.*—Estos platos pertenecen a la segunda mitad del siglo XVII y se caracterizan por la cenefa que los bordea que tiene la forma de una impresión continuada de una huella digital semicircular. En esta colección se halla un sólo ejemplar de esta serie, que es el siguiente:

53.—Castillo con torre de señales (Montjuich ?)

Diám. 29 cm. x Alt. 6 cm. Fig. 7.

B.—*De la corbata.*—Si bien la serie de *la corbata* figura en primer lugar en los estudios de cerámica catalana, debido a que el grupo que tiene la decoración en una sólo dirección pertenece a la primera del siglo XVII, aquí se consigna la segunda porque las piezas de la colección que se cataloga

son más tardías, de la segunda mitad del siglo, cuando los motivos de la cenefa se agrupan de dos en dos, opuestos entre sí.

54.—Buque con velas desplegadas.

Diám. 38 cm. x Alt. 7 cm. Fig. 8.

55.—León, a izq.

Diám. 37'5 cm. x Alt. 6'5 cm.

56.—Pájaro, a der.

Diám. 37'5 cm. x Alt. 6'5 cm.

C.—*De la corbata y cirera.*—De iguales características y época que el grupo anterior, del que se diferencian por presentar dos orlas conjuntas paralelas, teniendo por tanto mucho más reducido el motivo del fondo.

57.—Pájaro, a der.

Diám. 38 cm. x Alt. 7 cm. Fig. 9.

58.—Igual al anterior en decoración y medidas.

D.—*De Poblet.*—Llamada así esta serie por su vinculación al célebre monasterio, pertenece también a la segunda mitad del siglo XVII y se caracteriza por la simplicidad de sus dibujos. Hay en esta colección un sólo ejemplar.

59.—Flor central. Cenefa característica.

Diám. 21'5 cm. x Alt. 4 cm.

F.—*De transición.*—A fines del siglo XVII sufre una profunda modificación el estilo de la cerámica catalana, cuyos motivos decorativos se hacen mucho más ligeros y graciosos y la calidad de los materiales empleados consigue unos fondos más blancos y los azules más puros. Los ejemplares más antiguos tienen la cenefa ornamental, que rodea todo el plato, dividida por trazos rectos o en secciones iguales y los más recientes presentan la orla sin interrupción alguna. De todas estas clases hay representación en la colección que se cataloga.

a) Orla cortada.

60.—Cazador andando a izq.

Diám. 39 cm. x Alt. 7 cm.

61.—Casa de campo con torre almerada. Trazos rectos.

Diám. 37'5 cm. x Alt. 7 cm. Fig. 10.

62.—Galera. Trazos rectos. (Borde dentellado).

Diám. 39 cm. x Alt. 7'5 cm.

63.—Globo con cruz, rodeados por motivos decorativos. Trazos curvos.

Diám. 37'5 cm x Alt. 6'5 cm.

64.—Sol con rostro humano y rayos. Cenefa dividida en cinco secciones floreadas.

Diám. 38 cm. x Alt. 7'5 cm. Fig. 11.

b) Orla seguida.

65.—Sol con rostro humano y rayos. (Dentellado).

Diám. 39 cm. x Alt. 7'5 cm.

66.—Pájaro ocupando todo el fondo.

Diám. 36'5 cm. x Alt. 6 cm. Fig. 12.

G.—*De la butifarra.*—Manufactura característica de la época de la Guerra de Sucesión. Su rasgo distintivo es el motivo que ocupa el centro de un ramo —cuyas hojas de helecho testifican la influencia de Delft— y que parece una butifarra catalana incluso con los cordeles que la cierran. También Savona influye en este tipo cerámico, reflejándose en la gradación de azules. Se trata de muy bellos ejemplares de los cuales figuran cuatro en esta colección.

67.—Hombre con estandarte con la cruz en aspa. A der.: ciudad.

Diám. 40 cm. x Alt. 8 cm.

68.—Galera remos en alto. Pájaros en campo libre.

Diám. 36 cm. x Alt. 6 cm. Fig. 13.



FIG. 7- DE LA DITADA



FIG. 8- DE LA CORBATA

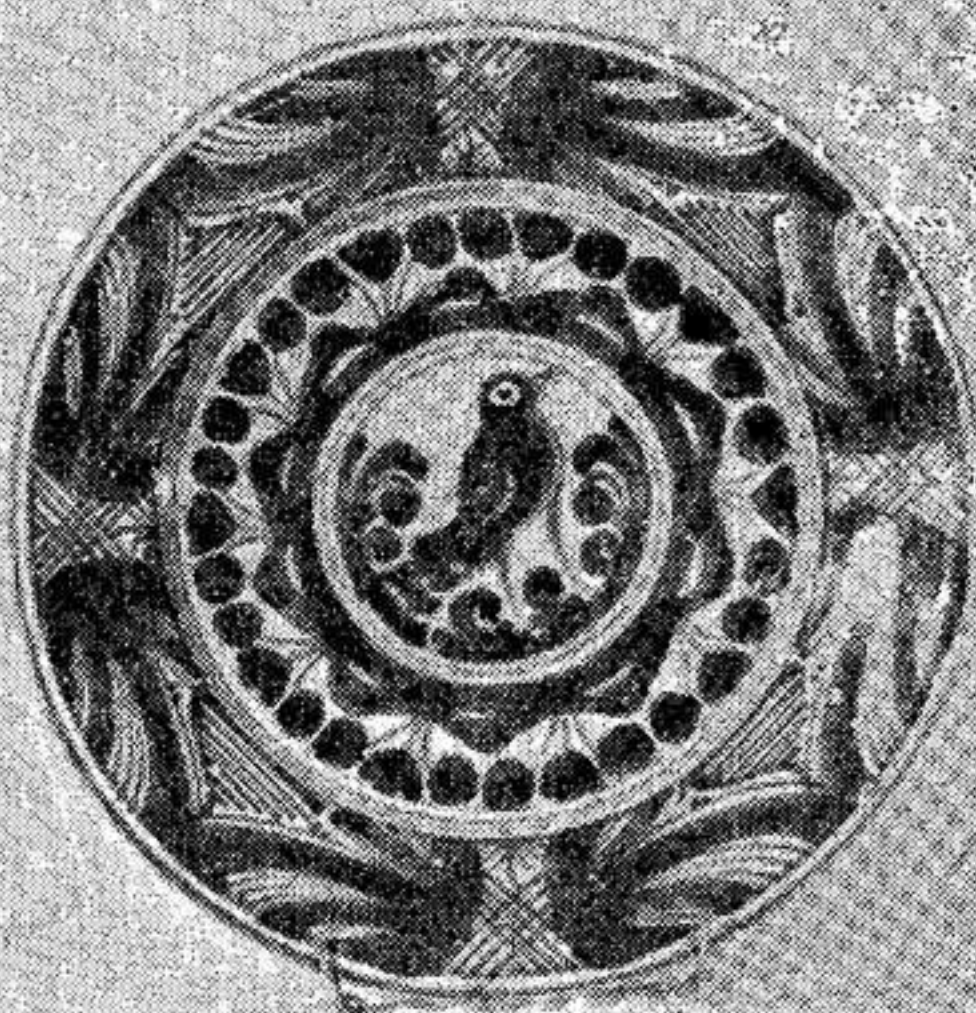


FIG. 9- DE LA CORBATA Y CIRERA



FIG. 10- DE TRANSICIÓN



FIG. 11- DE TRANSICIÓN



FIG. 12- DE TRANSICIÓN

69.—Búcaro limitado por dos circunferencias.

Diám. 31 cm. x Alt. 6 cm.

70.—Casas entre árboles.

Diám. 30 cm. x Alt. 6 cm.

H.—*De fajas o cintas.*—Por haberse desarrollado su ciclo a través de todo el siglo XVIII, ha quedado este tipo de decoración como el que más personaliza la cerámica catalana. Su distintivo lo constituyen unas a manera de fajas que se presentan ocupando dos zonas opuestas en el plato, dividiéndolo en tres partes, mayor, naturalmente, la central que las laterales. Se consideran tres grupos según la función de los árboles que figuran indefectiblemente en la composición.

a) Árboles formando parte del paisaje.

71.—Mujer con cesto. Casas al fondo, a der.

Diám. 39 cm. x Alt. 8 cm. Fig. 14.

72.—Castillo a izq. Barcos al fondo. Primer término: tres hojas de nopal a izq. y perro saltando a der.

Diám. 39 cm. x Alt. 8'5 cm.

73.—Igual motivo que el anterior.

Diám. 38 cm. x Alt. 7'5 cm.

74.—Igual a los dos anteriores.

Diám. 37'5 cm. x Alt. 6'5 cm.

75.—Variante de los anteriores. Falta el perro.

Diám. 31 cm. x Alt. 6 cm.

76.—Barco ocupando todo el fondo.

Diám. 38 cm. x Alt. 6'5 cm.

77.—Ciudad fortificada en primer término. Fondo: mar, barco en horizonte.

Diám. 29 cm. x Alt. 5 cm.

b) Árboles como elemento decorativo.

78.—Tres flores formando búcaro.

Diám. 31'5 cm. x Alt. 5 cm.

79.—Igual al anterior.

Diám. 28 cm. x Alt. 5'5 cm.

80.—Iglesia con alta torre.

Diám. 30 cm. x Alt. 5 cm.

c) Arboles separados por líneas y puntos.

81.—Barco en alta mar.

Diám. 30 cm. x Alt. 5'5 cm. Fig. 15.

82.—Conejo saltando. Ciudad fortificada al fondo.

Diám. 26 cm. x Alt. 5 cm.

I.—*De influencia francesa.*—Mediados del siglo XVIII. De decoración muy sencilla, limitada a una fina cenefa bordeando el plato, que en algunas piezas se repite en el fondo formando la orla del motivo central. Es muy numerosa la representación de este tipo en la colección, figurando en ella ejemplares perfectos por su estilo y estado de conservación.

83.—Flor central sin orla.

Diám. 38'5 cm. x Alt. 8 cm.

84.—Ramo con dos flores y cuatro capullos.

Diám. 38 cm. x Alt. 8 cm.

85.—Motivo igual al anterior.

Diám. 38 cm. x Alt. 7'5 cm.

86.—Dos pájaros con orla.

Diám. 37'5 x Alt. 7 cm.

87.—Ramo central, tres flores.

Diám. 37'5 cm x Alt. 7 cm.

88.—Flor central.

Diám. 31 cm. x Alt. 6 cm.

89.—Flor central sin orla.

Diám. 31 cm. x Alt. 5 cm.

90.—Hombre andando a izq. Con orla.

Diám. 30 cm. x 7 cm. Fig. 16.

91.—Pequeña flor con orla.

Diám. 30 cm. x Alt. 6 cm.

- 92.—Búcaro limitado por dos circunferencias.
Diám. 30 cm. x Alt. 5 cm.
- 93.—Pequeño motivo central cerrado por dos circunferencias.
Diám. 30 cm. x Alt. 3'5 cm.
- 94.—Búcaro central sin orla.
Diám. 29 cm. x Alt. 5 cm.
- 95.—Ramo central sin orla.
Diám. 28'5 cm. x Alt. 6 cm.
- 96.—Búcaro central sin orla.
Diám. 28'5 cm. x Alt. 6 cm.
- 97.—Ramo central sin orla.
Diám. 28'5 cm. x Alt. 5 cm.
- 98.—Casas estilizadas entre árboles.
Diám. 26'5 cm. x Alt. 4'5 cm.
- 99.—Motivo floral limitado por tres circunferencias.
Diám. 26 cm. x Alt. 4'5 cm.
- 100 y 101.—Iguales al anterior, incluso en medidas.
- 102.—Ramo central.
Diám. 21'5 cm. x Alt. 5 cm.
- 103.—Flor central. (bastante basto, de distinta calidad que los demás de su clase).
Diám. 21'5 cm. x Alt. 4 cm.
- 104.—Ramo central.
Diám. 20'5 cm. x Alt. 5 cm.
- 105.—Pequeña flor central. 1
Diám. 20 cm. x Alt. 4'5 cm.
- 106.—Motivo floral.
Diám. 20 cm. x Alt. 4'5 cm.
- 107.—Ramo con dos flores y cuatro capullos.
Diám. 29'5 cm. x Alt. 11'5 cm. (Parece más bien una ensaladera o frutero).

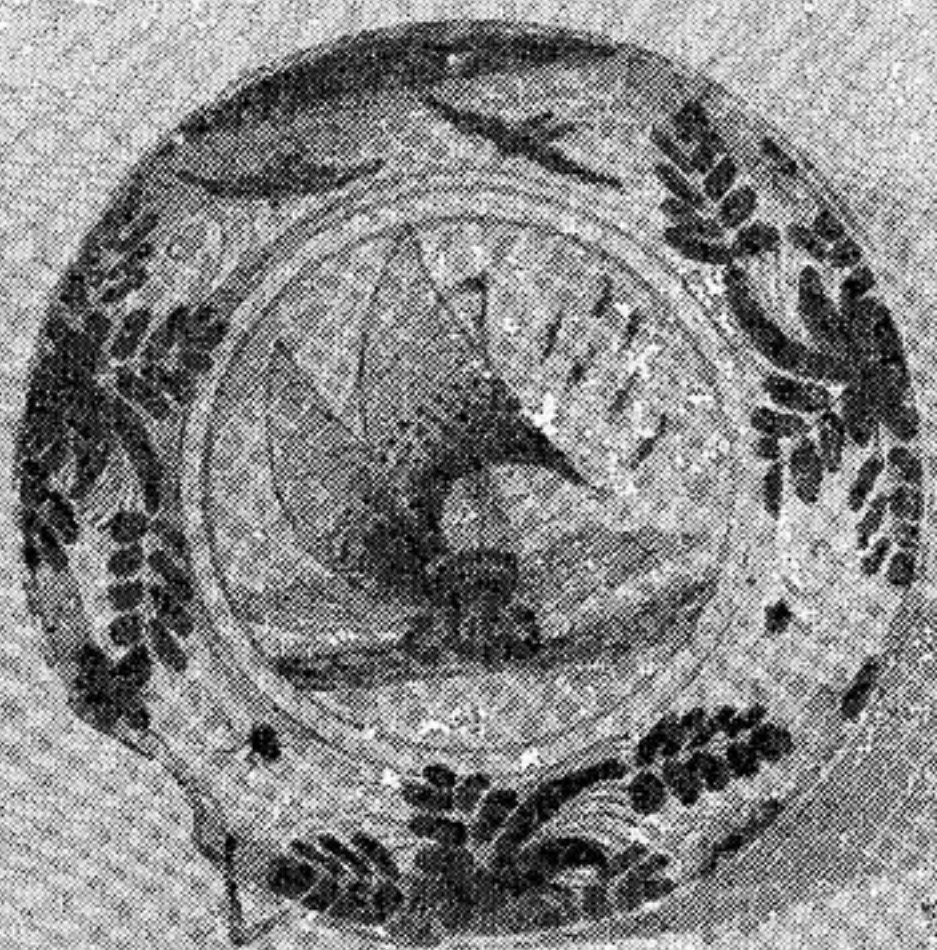


FIG. 13 - DE LA BUTIFARRA



FIG. 14 - DE FAJAS - 2)

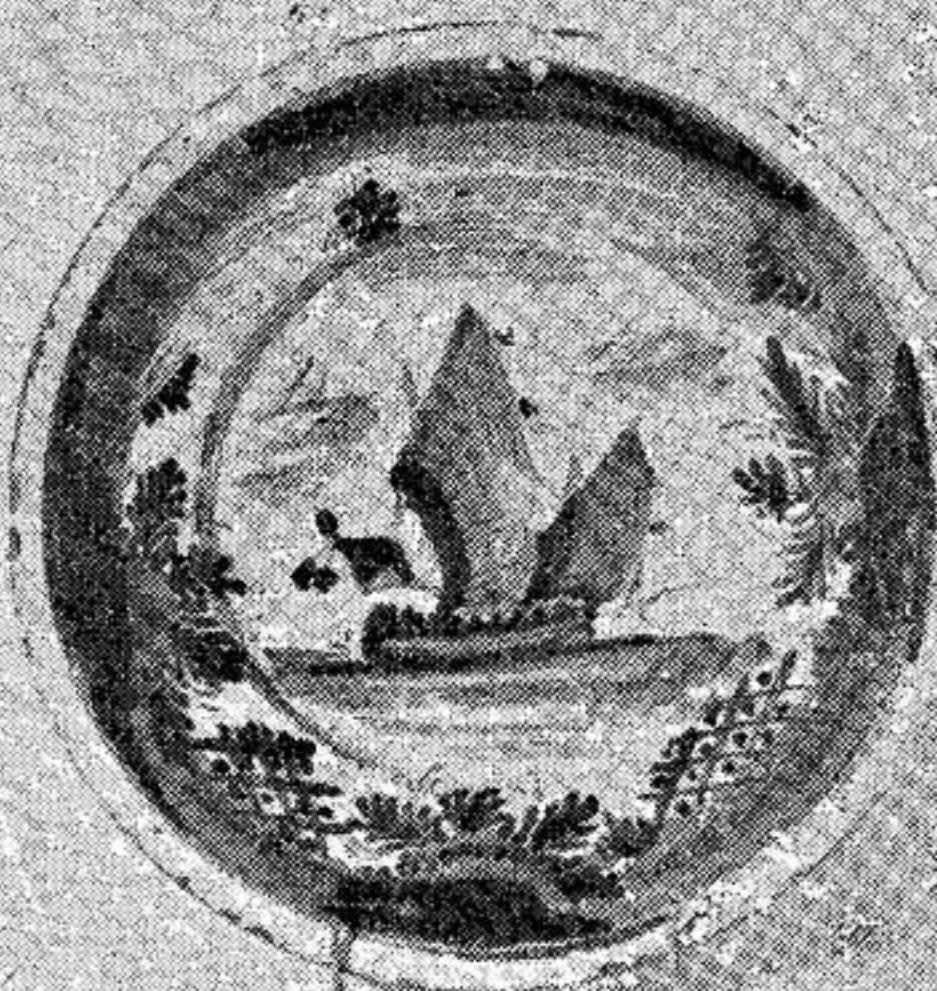


FIG. 15 - DE FAJAS - C)

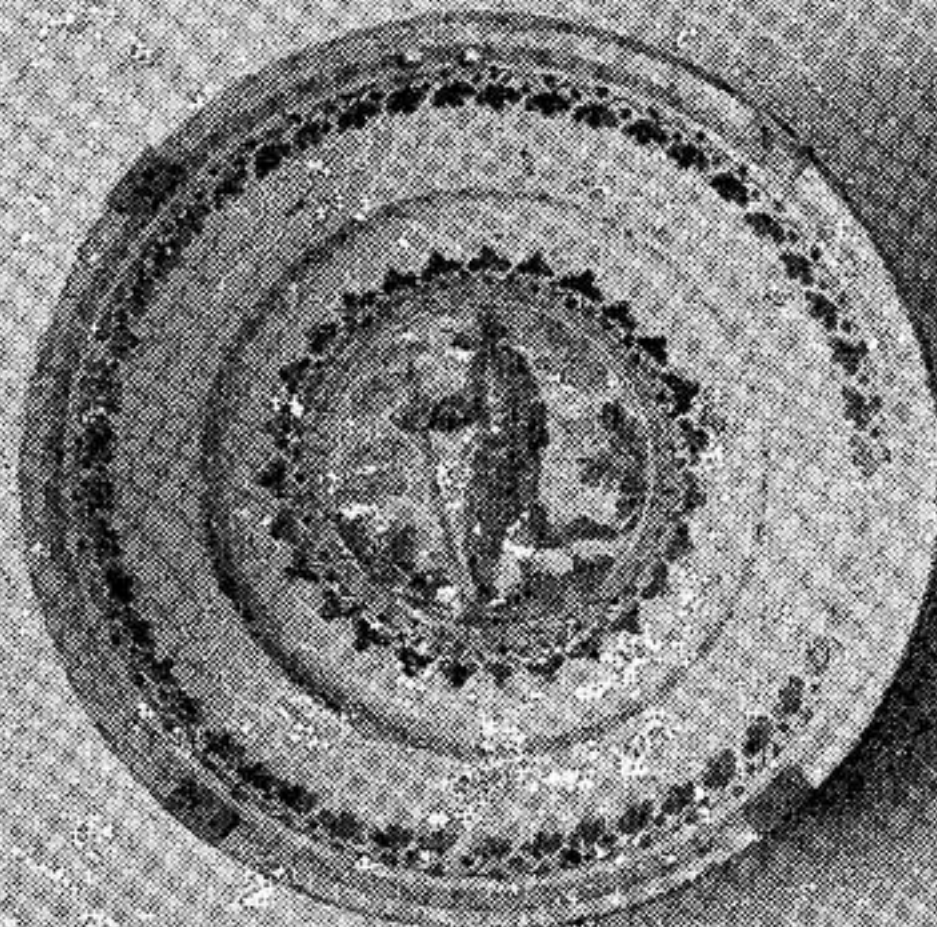


FIG. 16 - DE INFLUENCIA FRANCESA

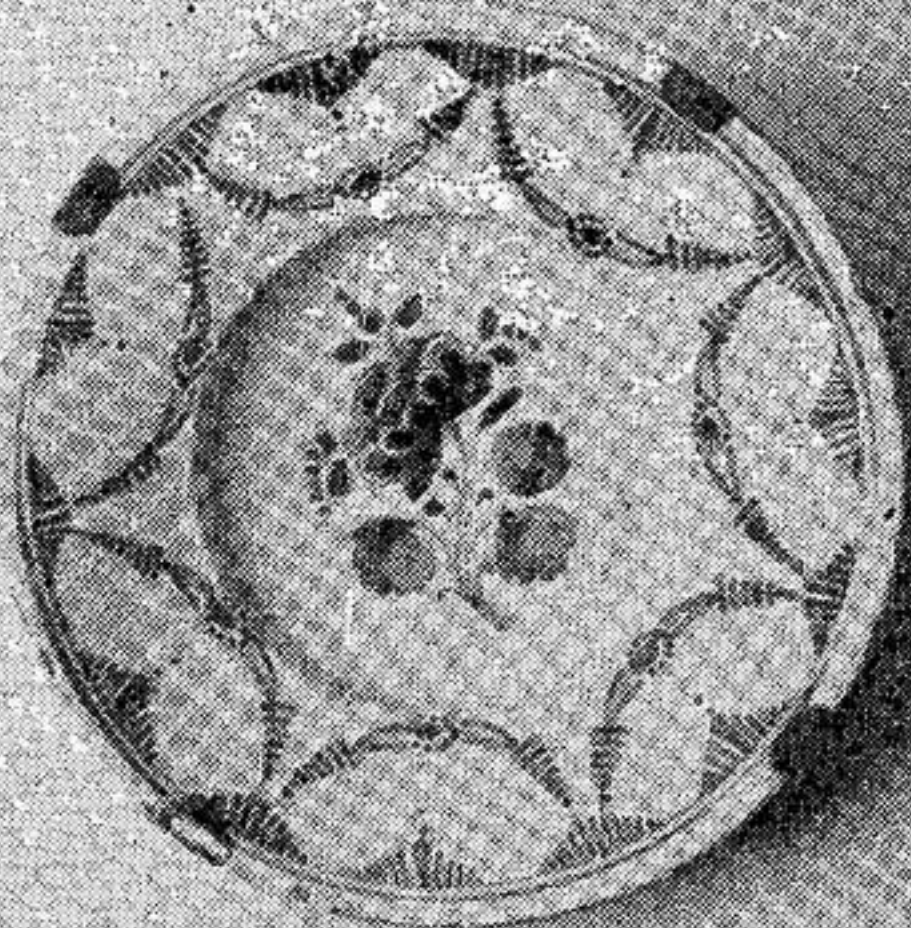


FIG. 17 - DE LA ARRACADA

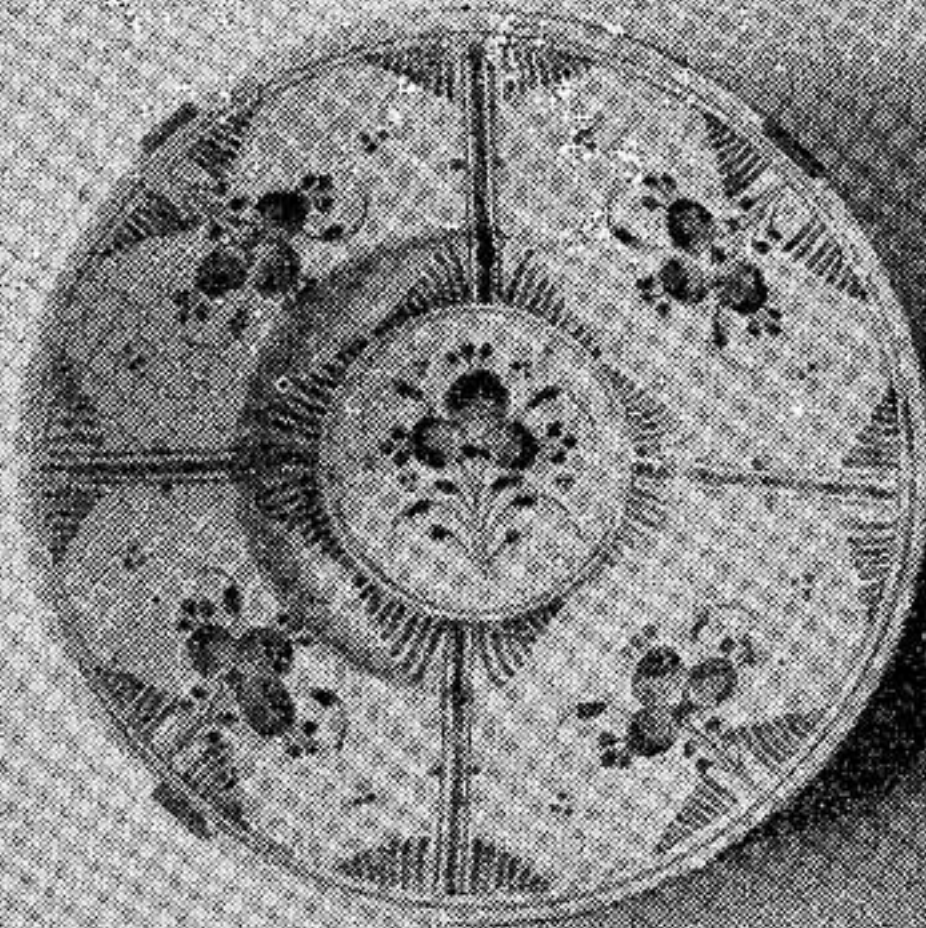


FIG. 18 - DE LA CIRERETA

J.—*De la arracada*.—Finales del siglo XVIII. Decoración característica catalana inspirada en los pendientes o *arracadas* que lucían las mujeres de Cataluña en el citado siglo, de cuya serie hay en esta colección un buen número de piezas, muchas de ellas de pequeñas dimensiones, aunque también figuran en este grupo piezas notables por su perfección y tamaño. Hay un sólo ejemplar dividido en cinco espacios en los demás el motivo se repite ocho, siete y seis veces, dividiendo el borde del plato en otros tantos espacios. El fondo está decorado con pájaros, flores y, en menor número, granadas.

108.—Pájaro central. Ocho divisiones.

Diám. 37 cm. x Alt. 7'5 cm.

109.—Flor central. 7 div.

Diám. 38 cm. x Alt. 8 cm.

110.—Ramo central 7 div.

Diám. 37'5 cm. x Alt. 8'5 cm.

111.—Flor central 7 div.

Diám. 36 cm. x Alt. 7 cm.

112.—Flor central. 7 div.

Diám. 30'5 cm. x Alt. 5'5 cm.

113.—Pájaro central 6 div.

Diám. 31 cm. x Alt. 6 cm.

114.—Pájaro central. 6 div.

Diám. 30 cm. x Alt. 6'5 cm.

115.—Pájaro central. 6 div.

Diám. 20'5 cm. x Alt. 5 cm.

116 y 117.—Iguales al anterior, incluso medidas.

118.—Igual a los anteriores en cuanto al motivo.

Diám. 19'5 cm. x Alt. 5 cm.

119.—Flor central. 6 div.

Diám. 37'5 cm. x Alt. 9 cm.

- 120.—Clavel central. 6 div. (Perdido el esmalte en casi su totalidad).
- 121.—Flor central. 6 div.
Diám. 29'5 cm. x Alt. 6'5 cm. Fig. 17.
- 122.—Ramo central. 6 div. .
Diám. 29'5 cm. x Alt. 5'5 cm.
- 123.—Flor central 6 div.
Diám. 20 cm. x Alt. 5 cm.
- 124 y 125.—Iguales al anterior, incluso medidas.
- 126.—Granada central. 6 div.
Diám. 29 x Alt. 6 cm.
- 127.—Granada central. 6 div.
Diám. 21'5 cm. x Alt. 6'5 cm.
- 128.—Igual al anterior.
Diám. 20 cm. x Alt. 5 cm.
- 129.—Igual al anterior, incluso medidas.
- 130.—Búcaro central. 5 div.
Diám. 36 cm. x Alt. 7'5 cm.

K.—*De las blondas*.—Un sólo ejemplar de esta serie de final del siglo XVIII, se halla en la colección. La denominación de *las blondas* proviene de su cenefa característica que asemeja una puntilla o blonda.

- 131.—Pájaro central.
Diám. 21 cm. x Alt. 5'5 cm.

L.—*De la cirereta*.—Primera mitad de siglo XIX. Tiene como motivo decorativo un grupo de cerezas encerrado en cada una de las divisiones que forma el dibujo del plato, consistente en una circunferencia trazada bordeando el fondo del plato de la cual parten unos radios hasta el borde de la pieza. El número de compartimientos es variable.

- 132.—Pájaro central. 5 div.
Diám. 37 cm. x Alt. 8 cm.

- 133.—Cerezas. 4 div.
Diám. 31 cm. x Alt. 6 cm.
- 134.—Igual al anterior.
Diám. 30 cm. x Alt. 7 cm. Fig. 18.
- 135.—Igual a los dos anteriores.
Diám. 30 cm. x Alt. 7 cm.
- 136.—Igual a los anteriores.
Diám. 29 cm. x Alt. 6 cm.
- 137.—Igual a los anteriores.
Diám. 22 cm. x Alt. 3'5 cm.
- 138.—Igual a los anteriores.
Diám. 19'5 cm. x Alt. 4'5 cm.
- 139.—Cerezas. 5 div.
Diám. 21 cm. x Alt. 5 cm.
- 140.—Granadas. 8 div.
Diám. 29 cm. x Alt. 7 cm.
- 141.—Pájaro central.
Diám. 37 cm. x Alt. 8 cm.
- 142.—Pájaro central.
Diám. 37'5 cm. x Alt. 8 cm.
- 143.—Búcaro.
Diám. 29'5 cm. x Alt. 5'5 cm.
- 144.—Centro motivo decorativo.
Diám. 37 cm. x Alt. 7 cm.

IV.—PLATOS POLICROMADOS DE DIVERSAS CARACTERÍSTICAS.—Hay en esta colección un grupo de once platos policromos, de arte popular en su mayoría, de difícil clasificación. De entre ellos, los tres primeros proceden de Talavera cuando en sus alfares se imitaba la producción de Alcora —mediados del siglo XVIII— Los demás es fácil que procedan de manufacturas valencianas o catalanas del siglo XIX.

- 145.—Flores. Borde ondulado.
Diám. 26'5 cm. x Alt. 2'5 cm.
- 146.—Mujer a izq.
Diám. 37'5 cm. x Alt. 3'5 cm.
- 147.—Mujer entre árboles.
Diám. 28'5 cm. x Alt. 3 cm.
- 148.—Palmera y decoración vegetal.
Diám. 23 cm. x Alt. 5 cm.
- 149.—Caballo entre árboles.
Diám. 34 cm. x Alt. 6 cm.
- 150.—Estrella central. Dec. amarillo y verde.
Diám. 24'5 cm. x Alt. 6'5 cm.
- 151.—Fájaro entre dos árboles. Decoración amarillo y verde.
Diám. 29'5 cm. x Alt. 5 cm.
- 152.—Espirales. Dec. amarillo y verde.
Diám. 31 cm. x Alt. 7'5 cm.
- 153.—Pájaro central. Motivos decorativos verde y ocre.
Diám. 29'5 cm. x Alt. 6 cm.
- 154.—Pájaro. Pequeña cenefa azul.
Diám. 20 x Alt. 5 cm.
- 155.—Caballo estilizado. Dec. marrón y amarillo.
Diám. 30 cm. x Alt. 6 cm.

V.—MANCERINAS.—Hay un pequeño número de platos de mancerina, cuatro en total, de los cuales tres parecen proceder de Alcora y la última, catalana, aunque son de tan baja época que no presentan características definidas. Es fácil que sean del siglo XIX todas ellas.

- 156.—Tres grupos de flores en azul y rojo. Forma de concha.
Diám. 18 cm. x Alt. 3'5 cm.—Recipiente para la taza
Diám. 5 cm. x Alt. 3.
- 157.—Igual a la anterior, incluso medidas.

158.—Cenefa con frutas. Circular.

Diám. 19 cm. x Alt. 4 cm. Recipiente: Diám. 4'5 cm. x Alt. 4 cm.

159.—Decoración puntos azules. Circular.

Diám. 14 cm. x Alt. 4 cm.—Recipiente: Diám. 4'5 cm. x Alt. 2 cm.

VI.—BACIAS.—Hay una sola pieza, de reflejo metálico, pero por su decoración debe pertenecer al siglo XIX sin que tengan ninguna característica que indique su procedencia.

160.—Cenefa y fondo: pájaros y flores entrelazados.

Diám. 26'5 cm. x Alt. 9'5 cm.

VII.—PLATOS DE SAVONA. — Por último tenemos dos platos italianos, de Savona, del siglo XVIII, cuyo por menor se consigna a continuación:

161.—Pájaro central entre plantas.

Diám. 27 cm. x Alt. 5 cm.

162.—Plantas estilizadas. Un barco al fondo.

Diám. 21'5 cm. x Alt. 4'5 cm.

ACTIVIDAD DEL ATENEO

Por D. ANDRES MURILLO

Secretario del Ateneo C., L. y A. de Mahón

Siguiendo el hilo de nuestra última comunicación a los amables lectores, el Ateneo de Mahón se asoma de nuevo a su portavoz "REVISTA DE MENORCA" para dar cuenta de su vida cultural en el primer trimestre de este año de 1963.

Un hecho trascendental, al que concedemos prioridad, ha sido la carta de fecha 14 de febrero que, a raíz de su visita a Menorca, remitió el Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo al Sr. Presidente del Ateneo en la que se anuncia la concesión de una subvención de doce mil pesetas, el envío de una colección completa de las publicaciones del Ministerio y la reiterativa invitación de que dos representantes asistan en nombre del de Mahón al congreso de Ateneos que se celebrará en Santander el próximo mes de julio. Por otra parte, el Ilmo. Sr. Director General de Información en carta de 8 de marzo ya daba instrucciones para la percepción de la citada subvención.

Nos congratulamos en hacer notar la importancia concedida a este Ateneo y el hecho de la consecución de la anhelada subvención oficial, obtenidas sin otra petición que una sencilla y franca exposición de la actividad desarrollada por esta entidad y que halló el amplio eco a que hemos hecho referencia. Todo ello nos satisface y anima a seguir en la senda trazada.

CONCURSOS. — En el marco de las fiestas navideñas tuvo lugar el V Concurso de Fotografías de Tema Menorquín, 1962, con una participación de 16 autores con un total de 196 fotografías; colaboraron la Sección Fotográfica de la Casa de la Cultura de Mahón y el Foto-Club del Círculo Artístico de Ciudadela así como los fotógrafos profesionales: “Foto Hernando” de Ciudadela, “Foto Dolfo” de Mahón, “Foto Vidal” de Villa-Carlos y “Foto Valls” de Mahón. La exposición de todas las fotografías presentadas tuvo un alto exponente documental y artístico y en ella se hicieron patentes, curiosos aspectos de Menorca y de los menorquines. El Jurado concedió la Medalla de Honor a D. Carlos Victory y Primeras Medallas, por especialidades, a D. Fernando Andreu, D. Rómulo Cardona, Sr. Conesa, D. Alfredo Mallo, Sr. Martí Rosal, D. Agustín Sintés, D. Antonio Sintés y D. Gerardo Sintés. Entre los mismos se repartieron varios obsequios cedidos por el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno, Excmos. Ayuntamientos de Mahón y de Alayor, Cámara Oficial Agrícola de Menorca, Granja Experimental Agrícola y las firmas comerciales: Kodak, Valca, Negra Industrial y Gevaert.

CONCIERTOS. — El Grupo Filarmónico del Ateneo ha dado, en este primer trimestre, cuatro conciertos interpretando obras de Beethoven, Mozart y Haendel. La “Cape-

lla Santa Eulalia" de Alayor, dirigida por el Rvdo. Xavier Moll, dio un concierto vocal extraordinario, especialmente invitada para ello, el 24 de enero.

BIBLIOTECA. — Han ingresado buen número de ejemplares entre los que se destacan los 81 ejemplares de la Editora Nacional y la colección de folletos "Temas Españoles" cedidos por el Ministerio de Información y Turismo; el donativo, del autor, de los cuatro tomos de la obra "Meteorología Teórica" de D. José M^a Jansá Guardiola y el donativo del Excmo. Ayuntamiento de Mahón de la obra del mismo autor "Nociones de Climatología General y de Menorca".

CINE. — Han seguido normalmente las proyecciones de cine cultural y se han iniciado con pleno éxito las sesiones de Cine Médico que tratando temas de tal especialidad han constituido una notable novedad en la vida cultural menorquina como actividad sistemática. Los días 23 y 25 de enero se proyectó una serie de cortometrajes en color con documentales de Menorca, la mayoría de ellas obra de aficionados de esta isla.

El total de películas proyectadas ha sido de 16 en Cine Cultural, procedentes de la Casa Americana de Barcelona y el Instituto Francés. En Cine para Médicos se han proyectado 12 cintas cedidas por las firmas Carlos Erba, Marck, Ciba, Parke Davis y por la Casa Americana.

PUBLICACIONES. — Ha aparecido el tomo IV de 1962 de "REVISTA DE MENORCA", siempre en mejores condiciones de las que se aseguraban al iniciarse su época actual y a pesar de cierta inquietud económica; y se ha publicado

también el INDICE DE LA REVISTA DE MENORCA de D. Miguel Barber Barceló que tras paciente labor ha recopilado, por autores y por materias, toda la producción de la Revista de Menorca desde su creación en 1888 hasta 1955. La obra, imprescindible para conocer lo más importante de los estudios menorquines y la producción intelectual de nuestra isla; así como su autor, han merecido los más calurosos plácemes.

CLASES DE IDIOMAS. — Siguen su curso normalmente las clases de inglés, francés, y esperanto que, con numerosa asistencia, vienen dándose en el Ateneo.

MUSEO DE HISTORIA NATURAL. — Sigue en pie el problema de su rehabilitación, que, por ser valioso y único en la isla, aparte su nueva instalación, precisa de personas con afición a la ciencia, pudiendo dedicar una parte de su actividad a la de ampliación y aun reposición de ejemplares en dicho Museo. El Ateneo seguirá interesándose por la solución del problema.

SOCIOS. — El número de Sres. Socios del Ateneo ascendía en 1 de enero de 1963 a 416, cifras superiores a las jamás alcanzadas.

Con estas líneas de muestra se pretende únicamente dar una razón de ser y además agradecer a Autoridades, Socios y particulares en general el apoyo y el aliento que hacen posible la existencia pujante de esta entidad cultural.

La Historia de Menorca y el turismo

Por JUAN HERNÁNDEZ MORA

Abogado, Catedrático, Correspondiente de la
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Conferencia pronunciada el día 12 de septiembre de 1959, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Mahón, ante los aspirantes a Guías-Intérpretes de la Dirección General de Turismo para la isla de Menorca, como miembro del Tribunal que iba a juzgar sus ejercicios.

Señores:

Me complace que nos encontremos aquí, frente a frente, ustedes, los aspirantes al cargo de Guía-Intérprete Oficial para la isla de Menorca, y nosotros, los miembros del Tribunal que ha de juzgar de la capacidad de cada uno de ustedes para el cargo expresado.

Pero, por esta vez, no es sólo juzgadora nuestra misión como miembros del Tribunal, sino que es también, y previamente, orientadora.

Por ello, a cada uno de nosotros, como jueces, se le ha

asignado el papel de conferenciante para disertar sobre un tema de interés profesional para el Guía-Intérprete que tiene que actuar en esta isla.

La preparación que a ustedes se les exige presenta una pluralidad de facetas. Tienen ustedes, ante todo, la obligación de ser personas educadas y correctas, para garantizar con ello la eficacia de su trato amable con los viajeros a quienes deban acompañar. Tienen que tener conocimiento, lo más perfecto posible, de algún idioma extranjero, además del pleno dominio del español. Tienen que estar perfectamente enterados de nuestra organización nacional en todo lo que al turismo se refiere, así en su aspecto legislativo como en sus realizaciones prácticas. Necesitan una cierta cultura en materia de Geografía, de Historia y de Arte, enfocadas estas disciplinas de manera general, o, por lo menos, con amplitud hispánica.

Pero todos estos saberes, que no por limitados dejan de ser fundamentales en su actuación profesional futura, han de aplicarlos ustedes sobre el escaso territorio de esta isla. De aquí que a Menorca tengamos que referirnos los conferenciantes en las directrices que a ustedes les vamos a señalar.

Yo voy a hablarles de Historia. De Historia de Menorca, por tanto. Y en mi breve disertación procuraré esforzarme para que quede claro qué es lo que de la Historia de Menorca necesitan ustedes saber y en qué forma deben utilizar luego, profesionalmente, sus conocimientos históricos.

La Historia, como todas las ciencias, puede ser estudiada con muy distintas finalidades y cada una de éstas condiciona los límites y las características del estudio. Esta afirmación debe quedar bien sentada, puesto que la Historia es la ciencia integral del pasado de la humanidad y, por serlo, su campo es inmenso.

Este inmenso campo de la ciencia histórica no puede ni debe ser abarcado casi nunca —nunca, podemos, en realidad, decir— cuando se trata de buscar en la Historia apoyo profesional, base para el ejercicio de una determinada actividad humana.

Se hace necesaria una pequeña detención en esta idea, porque ella constituye, en cierto modo, el punto de partida del camino que ha de llevarnos a la meta propuesta.

Hay que ver cual ha de ser la formación histórica profesional que a cada hombre necesitado de Historia le es exigible, según sea la profesión elegida. Pasemos, para ello, de lo más a lo menos.

Es evidente que el catedrático, que el profesor de Historia, necesita tener un conocimiento integral del pasado. Para su trabajo, le es indispensable una visión de conjunto que abarque la totalidad de la ciencia histórica. Sólo así su labor puede ser eficaz.

Mas cuando no se trata de profesar la Historia en un centro docente, ni de escribir acerca de esta ciencia de una manera general, sino de recibir de ella una determinada orientación para actuar en la vida, cada uno en su papel, en el ejercicio de la actividad profesional correspondiente, la cosa cambia de aspecto.

Dentro de esta ciencia integral del pasado que la Historia es, hay muchísimos campos particularmente acotados que constituyen la Historia especial que interesa al gobernante, al militar, al magistrado, al economista, al actor y a tantísimos grupos humanos más, necesitados muchas veces de asentar su actuación presente en las lecciones del pasado.

Uno de estos grupos profesionales en cuyo trabajo diario la Historia constituye uno de los ingredientes indispen-

sables es el de los Guías. Y esto es así porque la misión de los Guías consiste en mostrar el país en el que ejercen su cometido a los visitantes que llegan a él con la intención de conocerlo.

Ahora bien, conocer, aunque sea someramente, un país cualquiera no es limitarse a observar su presente. Un país —en nuestro caso concreto, la isla de Menorca—no es, no puede ser nunca, presente aislado, presente sin asidero en los tiempos pretéritos. Es también, en gran medida —y a veces, como aquí, en la isla, en enorme medida—, pasado. Es decir, Historia. Por tanto, ver y comprender el presente del país visitado no es otra cosa que ver este presente ligado, sin solución de continuidad, a todo el largo pretérito de su Historia.

El conocimiento de un país exige, en definitiva, ver —fíjense ustedes bien en que se trata de *ver*— cuanto de la Historia queda presente en él. O, por lo menos, lo más significativo, lo que ofrece un interés mayor. Bien entendido que este interés puede no ser siempre el mismo, según explicaremos luego. Razones históricas, que pueden ser —y son, en ocasiones— razones sentimentales para el turista, habrán de condicionar muchas veces en Menorca la actuación del guía.

Mas lo primero que nos interesa es el por qué de la existencia de éste —existencia oficialmente reconocida, hasta el punto de tratarse de una profesión reglamentada por el Estado y cuyo título sólo el Estado confiere—y el problema de su preparación general.

De modo concreto, ¿por qué necesitamos Guías en Menorca?

Al ir a contestar esta pregunta nos encontramos ante

un caso más de aplicación de la ley que dice que la función crea el órgano.

La función aquí consiste en la aparición periódica y masiva de visitantes extranjeros y nacionales que llegan a Menorca en número creciente.

Este fenómeno, en la forma en que hoy lo vemos, se ha iniciado, en realidad, en estos años últimos. Fecha importante en su evolución ha sido la del año 1956.

No obstante, los antecedentes inmediatos eran ya prometedores y otros, de no tanto volumen, se remontan a muchos años atrás.

Lo cierto es que estos visitantes, estos turistas, una vez en la isla, necesitan quien les acompañe en sus excursiones, en sus visitas, acaso también en el desarrollo de sus particulares actividades. En ello, en esta necesidad, teníamos creada una función. La teníamos creada desde que semejante fenómeno empezó a presentar el aspecto bajo el que hoy lo estudiamos. Y, una vez creada la función, se hacía indispensable crear el órgano adecuado para su cumplimiento.

A ello se aplicó la Dirección General de Turismo al convocar los primeros exámenes para la habilitación de Guías-Intérpretes para la Isla de Menorca, exámenes que ahora vamos a repetir. Ustedes pueden ser parte integrante de este órgano colectivo que es el cuerpo de Guías.

El más elemental sentido común nos dice que en Menorca hacen falta Guías —y Guías idóneos, con todos los requisitos que su profesión oficial exige—, porque el turismo es en la isla, en los días actuales, un hecho.

Y, al decir turismo, todos entendemos por tal el fenómeno moderno del desplazamiento colectivo de personas de un país a otro, por tiempo limitado, claro está.

Calificar de masivo a dicho desplazamiento podiá, tal vez, parecer un exceso. Pero no cabe duda de que el turismo es, hoy, un fenómeno de masas.

Mientras este fenómeno no se dio, quiero decir mientras no se dio en Menorca con las características presentes, no hicieron falta aquí Guías.

La situación era muy distinta y los problemas que tal situación planteaba eran muy distintos también. El cambio empezó a operarse hace algo más de un ventenio. Hasta entonces eran muy contados los viajeros que llegaban a Menorca en este plan que ahora llamamos turístico.

Llegaban viajeros a la isla. ¡Naturalmente que sí! Pero su número era escaso y, dentro de su corto número, eran, por lo general, intelectuales.

Si estudiamos la aparición de estos viajeros a lo largo del extenso período que va desde el principio del último tercio del siglo XVIII hasta fines del primer tercio del siglo actual, observamos un brillante desfile de historiadores, de naturalistas, de arqueólogos, de juristas o de literatos que venían a esta isla con la intención de completar, o de plantear, algún estudio, de preparar un libro, de redactar una monografía, de realizar una determinada investigación dentro de su respectiva especialidad, o, simplemente, de buscar algún motivo de inspiración para una novela o para un libro de viajes.

Costaría poco formar una larga lista de personalidades ilustres que pasaron por aquí en los años aludidos. Pero, para los efectos que ahora perseguimos, bastará citar unos cuantos nombres. Recordemos al Archiduque Luis Salvador de Austria, que tanto se familiarizó con nuestra isla mientras preparaba su monumental obra *Die Balearen*; al ar-

queólogo francés Cartailhac, que exploró personalmente nuestros campos en busca de material para su libro *Les monuments primitifs des îles Baléares*; al viajero, también francés, Gaston Vuillier, que con tanta simpatía trata de Menorca en otro libro, del género de los libros de viajes, al que puso el título algo raro de *Les îles oubliées* y en el que trata de las Baleares, de Córcega y de Cerdeña; al historiador Guillón, asimismo galo, autor del importante estudio *Port-Mahon. La France à Minorque sous Louis XV (1756-1763)*; al arqueólogo catalán Martorell y Peña, que en sus *Apuntes arqueológicos* prestó atención a los monumentos ciclópeos menorquines; a Don José Pin y Soler, escritor catalán, como el anterior, que bajo el título de *Varia* y en el segundo tomo de esta obra nos dejó su visión de Menorca a principios de este siglo y en la isla hizo desarrollar parte de su novela *Alicia*; a otro francés que también estuvo por aquí por aquellos mismos años, el Profesor Lemaire, de la Universidad de Burdeos, autor de la amplísima monografía *Les occupations militaires de l'île de Minorque pendant les guerres de l'ancien Droit*, integrada en su vasta obra *Théorie et pratique de la conquête dans l'ancien Droit*, de la que forma un grueso tomo; al arqueólogo alsaciano Fritz Kessler y al arqueólogo alemán Albert Mayr, que aumentaron con notables estudios la bibliografía de nuestra Prehistoria; al escritor sueco Frank Heller, que tuvo la humorada de situar en Menorca los personajes y las peripecias de su novela *Storhertigens Finansen*; al historiador inglés Brian Tunstall, que vino a documentarse para la redacción de su libro *Admiral Byng and the loss of Minorca*, moderna y completa visión del dramático tema; a Frederick Chamberlin, otro inglés, que dedicó especialísima atención a nuestra isla en su obra *The Balearics and their peoples*; al novelista francés Eugène Dabit, que en *L'île* nos dejó una curiosa interpretación de Ciudadela.

Creo que, como muestra de lo dicho, ya está bien. No hace falta proseguir semejante enumeración porque sería el cuento de nunca acabar.

Ante una relación tan nutrida de nombres distinguidísimos, cabe que ustedes hoy se pregunten:

—Bien ...¿y a estos señores quién les guiaba?

Porque es evidente que para permanecer aquí una o varias temporadas, a veces breve tiempo, y sacar hondo provecho intelectual de la estancia en Menorca, que se traducía en la publicación subsiguiente de libros valiosos de la más varia índole, tales señores tenían que aprovechar muy bien la permanencia y les era preciso para ello estar perfectamente orientados.

Sí, esto es verdad. Pero el problema era muy otro que el que ahora se les plantea a ustedes, que el que el turismo ha venido a plantearnos a todos, y que ustedes, los futuros Guías, al existir como tales, van a ser los encargados de resolver.

Se trataba entonces, se trató durante muchos años, de una minoría selecta de estudiosos que necesitaban aquí una colaboración muy distinta de la que ustedes van a prestar.

Y los guías, los verdaderos guías, de aquel largo cortejo de sabios y de hombres de letras que pisaron tierra menorquina fueron los propios intelectuales y eruditos isleños, que durante varias generaciones y en los más diversos campos de la actividad mental facilitaron, y han facilitado hasta nuestros días, un tan gran número de investigaciones como el de que la isla ha sido objeto.

Creo que conviene citar también aquí algunos de los nombres más próceres dentro de esta tradición cultural menorquina. En primer lugar, dentro del siglo XVIII, en su

último tercio, y hasta entrados los primeros años del siglo XIX, hay que citar al Dr. Don Juan Ramis y Ramis, fecundo historiador, consultor y corresponsal obligado de cuantos sabios se interesaron entonces por nuestra isla. Con el Dr. Ramis hay que recordar a sus hermanos, todos ellos eruditos. Contemporáneos de la familia Ramis fueron los Hernández, el botánico Don Andrés Hernández y Basili y su hijo el médico Dr. Don Rafael Hernández Mercadal, autor de numerosos trabajos, muy citados los dos en la bibliografía de la época, pues no hubo naturalista ni médico que pasara por aquí sin consultarles en sus investigaciones. Algo más moderno es el ciudadelano Don Rafael Oleo y Quadra-do, historiador y naturalista, muy consultado también. En la segunda mitad de la centuria pasada hubo en Mahón un triunvirato intelectual integrado por Don Francisco Cardona y Orfila, Pbro., Don Juan Joaquín Rodríguez Femenías y Don Juan Pons y Soler. Entomólogo y malacólogo, especialmente, el primero; botánico el segundo. Uno y otro se distinguieron por sus colecciones y por sus publicaciones. En su tiempo, nadie pudo ocuparse de Menorca, y, de un modo concreto, en el campo de las Ciencias Naturales, sin contar con ellos. Numerosísimos libros lo acreditan así. En cuanto a Don Juan Pons y Soler, erudito en el ámbito de las ciencias históricas, muy citado también, hay que decir que aunque no publicó sus investigaciones y su saber se desparramó siempre en consultas privadas, fue un notable arqueólogo y colector de un museo particular del más alto interés para el conocimiento de la antigüedad menorquina. A estos tres nombres preclaros, sigue, cronológicamente, el de mi padre, el historiador Francisco Hernández Sanz, consultor, a su vez, obligado, durante medio siglo largo, de innumerables estudiosos. En el campo del Derecho, no se puede silenciar, por su proyección, asimismo, fuera de la isla el nombre del jurista mahonés e investigador de las cos-

tumbres isleñas Don Pedro Ballester y Pons. Y, para terminar la lista, voy a citar a Don Juan Flaquer y Fábregues, arqueólogo de investigación propia que, como orientador de visitantes especializados, ha prestado grandes servicios

Señores, estos son los guías más egregios que Menorca ha tenido. Sus nombres constituyen un antecedente, un antecedente extra-profesional, pero no por ello menos digno de respeto por parte de ustedes. Precisamente el más digno de respeto porque en él está la ejecutoria de nobleza del Guía menorquín. Y el respeto implica el tomar ejemplo, el sentirse obligados por estos magnos ejemplos para cuidar con decoro, para servir con dignidad, para entrar con la debida competencia en la profesión.

Volvamos ahora al estudio de la Historia del que estas digresiones nos han apartado.

Para ello, no perdamos de vista el hecho de que los turistas de antes, escasos e intelectuales, han sido sustituidos por el turismo actual, masivo, gregario, consituído por una mayoría viajera de gentes impreparadas, ajenas al estudio, que sólo desean gozar de la vida, disfrutar de nuestras playas, de nuestro sol, de nuestro clima.

El uso que hay que hacer de la Historia es, en consecuencia, muy diverso. Antes, por norma general, la Historia ofrecía al visitante instruido un máximo interés. Ahora, también por norma general, la Historia ofrece un interés muy limitado, en ocasiones prácticamente nulo para una mayoría de visitantes indoctos que no están preparados para entenderla.

Esto obliga al Guía a conocer bien su oficio para cumplir en cada caso de manera adecuada su menester. Obliga, fijando previamente el Guía su posición ante unos y otros

grupos de turistas, a escoger y dosificar el tema y la cantidad de Historia que a cada uno de dichos grupos puede servirse.

Como les he dicho a ustedes al principio, todo país no es sólo su presente sino también, y de manera simultánea, su pasado. Aplicando esta verdad a nuestra isla, hay que afirmar que *Menorca es Historia*.

Mas esta afirmación necesita ser aclarada. Frente al turista, sobre todo frente al turista extranjero, hemos de observar en la Historia de Menorca un doble aspecto: la Historia de Menorca hecha por los propios menorquines, que, en general, no interesa ni puede interesar al turista, como no sea éste un etnógrafo, un especialista en Geografía Humana o un filólogo, y la Historia que se nos ha hecho desde fuera de la isla, desde Roma, desde Barcelona, desde Valladolid o Madrid, desde Londres o desde París, según las épocas históricas.

Insisto en que lo esencial para el conocimiento de un país es ver cuanto de la Historia queda presente en él. Está idea de *ver* la Historia me parece básica, fundamental.

Y lo que hay que ver, o lo que hay que hacer ver, no es la Historia interna de la isla, insignificante cadena de minucias domésticas, correspondiente al primero de los dos aspectos señalados, sino la Historia externa, por llamarla así, la correspondiente al segundo aspecto, la que nos liga a los grandes hechos y problemas de la Historia Universal, o, por lo menos, nacional.

Deslindados así los campos de nuestro pasado, hay que recalcar que la Historia de Menorca para el turista no puede ser nunca una Historia para estudiar, sino una Historia para ver, para ser vista.

Hay que saber ofrecer a los visitantes una Historia espectacular de la isla, una Historia que les entre por los ojos. Hemos de convenir, en este punto, en que muchos siglos de nuestro pasado isleño carecen de este valor espectacular. Para tenerlo les falta Arqueología.

Es indiscutible que, frente al turista, la Arqueología lleva una gran ventaja sobre la Historia documental. Donde no hay monumentos, o, por lo menos, vestigios materiales apreciables, la Historia no se ve. Entonces hay que estudiarla, y no es éste el caso de que tratamos. No obstante, para aclarar la afirmación anterior, hay que añadir que los vestigios espirituales, cuando son de bulto suficiente, como, por ejemplo, el idioma, o ciertas costumbres, también se ven a primera vista.

El Guía, para cumplir debidamente como tal, debe estar informado acerca de toda la Historia de Menorca, puesto que sólo la visión de su conjunto le permitirá relacionar sus partes entre sí, dándoles unidad y valorándolas por separado.

Mas esta información ha de entenderse en líneas generales. Un esquema bien constituido es suficiente para la formación profesional del Guía. La preparación de éste ha de ser mucho más sólida y detallada al tratarse de ciertas partes de nuestra Historia que ahora voy a precisar.

Si analizamos la Historia de Menorca con la intención que aquí nos mueve, o sea para valorarla turísticamente, nos encontramos con que hay en ella dos épocas de máximo valor, las más vistosas y espectaculares. Son la Prehistoria, o, de manera más concreta, la Edad del Bronce, con su cultura talayótica, y el siglo XVIII de nuestra Era.

Son momentos menos vistosos el siglo XIII, por la con-

quista catalana de la isla, y el siglo XVI, de convulsiones dramáticas en las que dieron sus notas más fuertes los ataques islámicos contra Mahón y contra Ciudadela.

El siglo XVII resulta todavía de inferior espectacularidad.

La Edad Antigua y los siglos precedentes de la Edad Media carecen de este valor. Procede, no obstante, hacer una salvedad, la de los tiempos paleocristianos —siglos IV y V— ilustrados en los años últimos por los descubrimientos arqueológicos y entroncados con la vida de las ciudades talayóticas en trance de desaparición.

Este breve programa ha de condicionar la preparación histórica específica de nuestros Guías.

Veamos, por orden cronológico de temas, en qué ha de consistir esta preparación.

Un Guía, en Menorca, ha de comenzar por tener un conocimiento perfecto del mapa prehistórico de la isla. Ha de conocer la tipología y la nomenclatura de todas las clases de monumentos ciclópeos aquí existentes. Ha de saber el emplazamiento exacto de todas las ciudades talayóticas subsistentes, en mayor o menor integridad, así como el de todos los restos dispersos, de alguna importancia, pertenecientes a la misma cultura. Las ciudades dichas —o lo que queda de ellas— ha de conocerlas personalmente al dedillo y ha de recorrerlas, dando las oportunas explicaciones, sin el menor error en los itinerarios, sin dejar nada que tenga un particular interés para el visitante.

Claro está que esta actividad de presentador de nuestra Prehistoria exige en el Guía un conocimiento de la bibliografía más esencial sobre la cuestión. No podemos imponerle un conocimiento completo de toda nuestra abundan-

te bibliografía prehistórica, pues esto estaría fuera de lugar. Pero los libros y estudios más importantes el Guía debe conocerlos. Es preciso que esté en condiciones de contestar a las preguntas más perentorias de los visitantes acerca de dónde, en qué libro, podrían estudiar algo que les ilustre sobre lo que ven.

El conocimiento del gran tesoro de la cultura talayótica que la isla encierra ha de ser considerado esencial por —y para— el Guía.

Al pasar de la Prehistoria propiamente dicha a lo paleocristiano, enlazado con ella pero ya dentro de tiempos históricos y documentados, el problema se limita por sus propias dimensiones pero exige la misma técnica en su presentación: conocimiento personal y documentado de las basílicas hasta ahora excavadas—*Son Bou, Torelló*— y posibilidad de información bibliográfica.

El Guía ha de tener la suficiente información arqueológica para enfrentarse con las obras de arte griego, de arte romano, o de arte árabe, que en la isla hay y ofrecer a sus acompañantes someras explicaciones sobre las mismas, sin temor a equivocarse en la calificación. Sus afirmaciones han de poder apoyarse siempre en libros.

El capítulo de la Historia de Menorca en el que se refiere la conquista de la isla por las armas de Aragón ha de ser especialmente conocido por el Guía. Tiene que estar éste en condiciones de explicar la génesis de la conquista que vino a catalanizar Menorca. El desembarco del Rey Alfonso, su itinerario, los hechos de armas y la consumación de la empresa han de serle cosas familiares, que ha de poder explicar en el oportuno recorrido, haciéndolas visibles.

Del mismo modo ha de estar en condiciones de dar a conocer lo que fueron Ciudadela y Mahón después de la

conquista, su extensión, su perímetro, sus condiciones de vida, y de mostrar los restos medievales que nos quedan.

Los grandes episodios del siglo XVI —los sitios y saqueos de Mahón y Ciudadela y los orígenes del Castillo de San Felipe— han de poder ser explicados *in situ*, consiguiendo, en lo posible, hacerlos revivir, cosa que depende del arte del Guía, pues todo ello la Historia nos lo explica hasta en sus menores detalles, incluyendo los más espeluznantes y los más novelescos, ya que aquellos hechos trajeron una enorme carga de aventuras.

Y todo esto, lo repito, ha de explicarse documentadamente, con las correspondientes citas de autores que cada caso requiere y siempre que las circunstancias lo requieran. Nunca sin ton ni son, pues no deben ustedes olvidar que un Guía no ha de ser jamás un pedante. Debe ejercer su oficio con dominio del mismo, pero con naturalidad, sin molestar con una inoportuna erudición a aquellos turistas a quienes acompañe.

El siglo XVII sólo puede ser para nosotros, históricamente considerado, un siglo de tono menor. Pero, no obstante, se le ve y se le puede hacer revivir. Se le ve al recorrer viejas torres fortificadas de nuestras costas, o evocando, sobre el terreno, recuerdos de la historia particular de Alayor, o en una visita detallada, y con contenido histórico, al puerto de Fornells, que en aquella centuria cobró actualidad.

Y con esto llegamos al período épico más importante de nuestra Historia moderna, al siglo XVIII. El siglo XVIII de la Historia de Menorca ha de ser minuciosamente conocido por nuestros Guías porque es un siglo esencialmente turístico. Es un siglo que se ve y se vive, con plenitud de visión y casi me atrevo a decir que con plenitud de vida. Tan

copiosos, tan significativos y de volumen tan extraordinario son los recuerdos que de él nos quedan. Nada menos que dos pueblos, San Luis y Villa-Carlos —la visita a los cuales exige una adecuada interpretación de lo que en ellos se contempla—, las ruinas del Castillo de San Felipe, imponente monumento de arqueología militar, una zona importante de la ciudad de Mahón, numerosos edificios notables hoy aun utilizados, el viejo Arsenal, todavía reconocible en buena parte bajo la moderna apariencia de la Estación Naval, vías de comunicación de importancia primordial en su tiempo, lápidas, huellas materiales y espirituales de la más variada índole, una masa de cartografía —mapas y planos— que sorprende por su gran cantidad, y por su alta calidad, y, en suma, por su valor histórico, grabados en abundancia, dibujos y pinturas —óleos y acuarelas— que nos permiten una perfecta inmersión en la época más agitada y trascendente del pasado menorquín.

Todo esto tiene que saberlo, con todo esto tiene que estar familiarizado el Guía para poderlo mostrar con eficacia.

En lo que a este periodo cumbre se refiere, el saber histórico del Guía ha de verse bien asentado en unas sólidas y claras nociones de Historia de España y de Europa, empezando por una comprensión de lo que fue la Guerra de Sucesión a la Corona de España, con la que el siglo se inauguró, y de lo que significó la intervención de Inglaterra en la contienda, con todas las consecuencias que esta intervención tuvo para nuestra isla.

Consecuencias que pueden resumirse en esta afirmación: La Guerra de Sucesión hizo que Menorca, después de varios siglos de verse ligada a una vida limitadamente nacional —o integrada en ella de una manera carente de importancia, si se prefiere esta expresión— pasara a ser una

pieza en juego en la política internacional europea, lo que es tanto como decir en la Historia de Europa.

El Guía tiene que estar perfectamente impuesto de lo que fue, y de cómo se desarrolló, la ocupación *de facto* de Menorca llevada a cabo por Inglaterra en 1708 y de cómo esta ocupación *de facto* se convirtió en ocupación *de jure* en virtud del Tratado de Utrech, de 1713.

Esta situación se prolongó hasta 1756, año en el que, como fruto de una brava conquista militar —y naval— francesa el dominio de la isla se transfirió a Francia, aunque para volver, de manera pacífica —exclusivamente diplomática— al de Inglaterra siete años después.

Los hechos, los hombres que fueron sus protagonistas, las obras que ellos nos dejaron y toda la enorme masa de documentación —principalmente gráfica— que nos muestra lo que fue la vida en Menorca en tan dramáticos períodos han de ser conocidos al dedillo por quien aspire a mostrar nuestra isla a los turistas. Y las fuentes bibliográficas más importantes han de serle conocidas también, lo mismo que las de otras épocas de nuestra Historia, por más que aquí, en el siglo XVIII, se presenten en profusión mayor.

Otro tanto se puede decir de la segunda mitad de la centuria de que tratamos. En ella encontramos la segunda dominación inglesa (1763-1782) y su bélico fin, cuando la isla fue conquistada para España por un ejército hispano-francés. Encontramos el período hispánico que va de 1782 a 1798, período de fuerte impronta cultural —el primer período de impronta cultural castellana en toda la Historia de la Isla— del que nos quedan vestigios arquitectónicos de arte neoclásico —como, por ejemplo, la fachada del Ayuntamiento de Mahón—entre los que descuella el gran-

dioso monumento arqueológico—sanitario que es el Lazareto de Mahón, que hay que visitar si se quieren conocer la época carolina y su espíritu. Y encontramos por último, la tercera aparición de los ingleses, en plan de dominadores, que se extiende desde 1798 hasta 1802 y que dejó también sus vestigios.

El siglo XVIII es, en resumen un siglo enorme para Menorca y la documentación acerca del mismo, la preparación para poder explicarlo, para poder mostrarlo, ha de constituir uno de los mayores esfuerzos por parte del aspirante a Guía.

En contraste con el XVIII, el siglo XIX, en Menorca, ofrece un muy escaso interés turístico, interés limitado a unas cuantas curiosidades entre las que descuella el órgano de la Parroquia de Santa María de Mahón, cuya visita —con audición— se ha considerado obligada para nacionales y extranjeros durante una centuria y media.

Pero, en líneas generales, el siglo XIX, juzgado desde nuestro punto de vista, desde la posición que nos impone la tesis de que *hay que ver la Historia*, resultó un siglo negativo. Fue un siglo de destrucciones y de demoliciones arquitectónicas que se prolongaron hasta entrado el siglo actual. Mahón perdió mucho con ello —lienzos de muralla, arcos, viejas calles de ambiente medieval, casas multiseculares, bóvedas, rampas, antiguos pavimentos, etc.—, pero Ciudadela perdió muchísimo más. Ciudadela fue la gran víctima. Ciudadela fue la víctima de un absurdo espíritu de liberalización llevado a la política urbana—fenómeno por desgracia generalizado en la España liberal y bárbara del XIX— que privó a tan hermosa ciudad del mayor, del más vistoso y más imponente de sus monumentos arqueológicos, la muralla, bella y venerable, que limitaba su histórico perí-

metro. Quedan, es cierto, hacia la parte del mar, unos restos de la misma. Mas ello no nos consuela de la pérdida del conjunto. Realmente, la meditación acerca de tan gran desastre da ganas de llorar.

Como también dan ganas de llorar otras pérdidas, de verdaderos tesoros, en muebles, cuadros, joyas, vestidos, armas y piezas artísticas de todas clases que han salido de la isla para no volver.

Mas no debo insistir en semejante tema porque esta conferencia no es una elegía sino una lección de orden práctico para ustedes. O esto, al menos, es lo que yo deseo.

Del siglo XX ya no tengo necesidad de decirles nada, porque este siglo, si bien ya avanzado en años, más que Historia es actualidad y se sale, por tanto, del campo de mis observaciones. Las materias actuales que han de serles explicadas a ustedes son objeto de otras conferencias de mis compañeros de Tribunal.

Hasta aquí, señores, las normas de carácter general y el catálogo de lo que deben ustedes saber de la Historia de Menorca. Ahora, para terminar, nos falta hablar un poco de un problema psicológico. De un problema psicológico cuya inteligencia y cuya adecuada solución en cada caso —entre los varios que el mismo puede presentar— caen de lleno dentro de la misión profesional de ustedes.

Me explicaré. Hay en la hermosa colección de libros turísticos *El Mundo en color* un tomo especialmente interesante cuya lectura les recomiendo a todos. Se titula *El "savoir vivre" internacional* y es un verdadero tratado de lo que podemos llamar Geografía Universal de la Psicología Colectiva. Sus autores —varios y a cual más discreto y agudo— nos dan en las páginas de este libro sabias normas pa-

ra andar por el mundo. Aleccionan al viajero, o al posible viajero, acerca del alma de los pueblos o naciones que éste puede visitar, con el fin de que entre en ellos con pie firme, tenga de antemano un conocimiento psicológico esencial de las gentes con quienes va a tratar y evite, mediante este conocimiento, cualquier irremediable desliz en su trato. En pocas palabras, el fin que persigue el libro es el de poner al viajero en vías de acierto.

Por lo mismo, este libro es de indiscutible utilidad para ustedes. Se trata de la misma utilidad para la que el libro fue concebido, pero... a la inversa. A la inversa, porque no son ustedes los que van a viajar. Ustedes van a ser los encargados de recibir, de acompañar y de tratar a los grupos de viajeros de la más diversa procedencia que lleguen a esta isla y es obvio que para recibirles, para acompañarles y para tratarles con la debida eficiencia profesional tienen que conocer en la medida de lo posible sus características psicológicas de grupo, su alma nacional, y poder sacar de ello consecuencias prácticas.

O sea, dicho en otros términos, que no vamos a viajar para ir conociendo, país tras país, la Geografía Universal de la Psicología Colectiva. En este caso es la Geografía Universal de la Psicología Colectiva la que se pone en movimiento, la que viaja para venir a conocer Menorca.

Y esto nos obliga, esto les obliga a ustedes, a conocerla a ella.

No olviden ustedes que el lector, todo lector, dedica una buena parte del esfuerzo de su lectura a buscarse a sí mismo en el libro que lee y a experimentar, si puede, el placer de encontrarse.

Pues lo propio le pasa al viajero en sus andanzas. Se

busca también a sí mismo. Quiero decir que busca todo aquello que le hable de sí mismo, o, lo que es igual, de sus antepasados, de su patria, y el encontrarlo le produce una particular emoción. Emoción que, turísticamente, ha de ser valorada.

Si los españoles, al viajar, buscamos por doquier huellas tangibles de la proyección ecuménica de España, lo mismo les pasa a los otros grupos nacionales a quienes la Historia ha permitido este lujo. Así les ocurre a los ingleses. Así les ocurre a los franceses. Unos y otros, en la búsqueda de lo suyo, nacional, pueden quedar en Menorca plenamente satisfechos.

Es deber de ustedes el procurarles esta satisfacción. Para ello, aparte del conocimiento general de la isla y de sus bellezas y del disfrute de los placeres naturales que ofrece, han de saber organizar itinerarios especiales, visitas especiales, para ingleses o para franceses. Y lo mismo puedo decir —aunque sin que tengamos tanto material para brindar al goce de su espíritu— para italianos, para griegos o para turistas procedentes del mundo árabe.

Un inglés culto revivirá muy bien días de gloria y días de dolor para el Imperio Británico en San Felipe, en Villacarlos —es decir en George Town—, en un recorrido adecuado por nuestro puerto, en la misma ciudad de Mahón y en determinadas excursiones por la isla, evocadoras de hechos históricos. La presencia de sus antepasados se le hará visible una y otra vez y su viaje turístico a Menorca cobrará un alto valor sentimental, aumentado por la contemplación de piezas de museo y de importantes documentos y de abundantes muebles —auténticos, de época, no los imitados— de estilo inglés.

Iguales sensaciones experimentará un francés. En San

Felipe y sus contornos se entusiasmará con uno de los grandes hechos de armas de la Francia del setecientos, que puede conocer con el mayor detalle y que puede ir comprobando, paso a paso, en su excursión. En el pueblo de San Luis, verá la huella de la paz y del buen gobierno de su nación en esta tierra eventualmente incorporada a su soberanía. El puerto de Mahón le hablará también de Francia. Algunas salidas por la isla, especialmente por la costa, completarán su visión de conjunto. En Ciudadela podrá estudiar, si quiere, el desembarco del ejército del Duque de Richelieu. Y, como en el caso anterior, piezas de museo, documentos y libros acabarán de crear el ambiente necesario para la inmersión en el pasado.

Es muy comprensible que el Teatro Principal de Mahón no tenga ningún interés para la casi totalidad de nuestros visitantes. Pero no olviden ustedes que, en este punto, los italianos serán una excepción. Un italiano no puede marchar de aquí sin ver el Teatro. Agradecerá que le lleven a él y le hagan saber su historia porque en ella, en un siglo largo de ópera, verá, emotivamente, una proyección cultural de su patria. Y agradecerá que se le muestren también las obras pictóricas de artistas italianos que forman parte de nuestro patrimonio espiritual.

A un griego —dejando aparte la antigüedad clásica— habrá que ilustrarle acerca de la presencia de una colonia griega en Menorca en el siglo XVIII y de sus actividades y habrá que llevarle a su templo cismático, actualmente iglesia de la Concepción, de nuestra ciudad.

Y a un turista procedente del mundo árabe hay que hablarle de la Menorca islámica, enseñándole los pocos restos que de ella nos quedan, hay que llevarlo de excursión a la montaña de Santa Agueda, de particular valor emotivo pa-

ra él, y hay que contarle ciertas leyendas de nuestro folklore y hacerle observar algunas particularidades de nuestra toponimia.

En cuanto al turismo nacional, hay que decir que ofrece para ustedes matices de diversidad no tan acusada, pero no por ello menos existentes. No es lo mismo enseñarle la isla a un catalán, a un castellano, a un andaluz o a un vasco. Para un catalán bien enterado de lo que fue su propia nacionalidad medieval independiente la Historia de Menorca no será otra cosa que una continuación o una parte integrante de su propia Historia. Mas para cualquier otro visitante hispánico la isla constituye una curiosidad histórica de bien distinto carácter.

No en vano la Unidad Nacional es un proceso de aglutinación y de evolución que se prolonga durante siglos.

Creo que los ejemplos expuestos son suficientes para que ustedes comprendan como hay que ver y como hay que vivir —o como hay que hacer ver y como hay que hacer vivir— la Historia de Menorca a los turistas que nos visiten y a quienes ustedes, profesionalmente, acompañen.

Yo también, en mi vida, he actuado de guía alguna vez y he mostrado nuestra isla a distinguidos visitantes.

Para recordar un caso, entre tantos, voy a citarles a ustedes al Almirante David Beatty, el que en la Primera Guerra Mundial de este siglo ganó celebridad en la batalla de Jutlandia y que, siendo Primer Lord Naval del Almirantazgo de Inglaterra, estuvo en Menorca en el mes de marzo de 1925.

El Almirante Beatty fue para mí un ejemplo claro de lo que acabo de decirles. Tuve la satisfacción de acompa-

ñarle en sus visitas y en sus excursiones por la isla y en algún momento llegó a impresionarme su reacción ante lo que veía.

Aquel hombre, de tanto temple, de aspecto inalterable, que había demostrado ser tan friamente dueño de sí mismo, aquí, en tierra menorquina, sabía vivir la Historia con dramática emoción.

Una tarde, al iniciar el recorrido del viejo *Camí d'En Kane*, nos apeamos frente a la lápida conmemorativa de su apertura. Formábamos el grupo excursionista el Almirante, su esposa, su hija, uno de sus ayudantes, un Comandante de Estado Mayor del Gobierno Militar de Menorca y yo.

El Almirante, dando frente a la lápida, en posición de saludo, leyó en alta voz el texto íntegro de la inscripción en latín e inmediatamente lo tradujo al inglés en medio del más respetuoso silencio de los circunstantes.

Aquel acto de homenaje a la memoria del Gobernador Sir Richard Kane, dentro de su sencillez, resultó perfecto. Les confieso que para mí fue una grata sorpresa.

Acaso ustedes, en el ejercicio de su profesión, puedan saborear alguna sorpresa parecida. Conviene que estén preparados para ello.

Señores, después de lo dicho, espero que tendrán ustedes una idea mucho más clara de su deber. Deseo que el programa trazado les sirva de norma y de estímulo en su formación y en su anhelo de llegar a ser Guías arquetípicos. Y que, con tal norma y con su personal esfuerzo, consigan hacer de nuestra Historia el uso profesional que acabo de explicarles.

Así se puede hacer también...:

Un barco de pesca del tipo pesado que se construye desde hace generaciones en el Mediterráneo, fue ampliado para un balandrista alemán.

Versión del alemán:
KATHERINE DE SOUICH

Por LOTHAR PABST

Hace un año fui con unos amigos a pescar. Les había conocido en mis vacaciones en Menorca. La barca era del tipo que usan los pescadores en todo el Mediterráneo Occidental: con roda elevada, manguda, de madera sólida, con innumerables imbornales situados muy abajo de su costado. Quedé sorprendido de sus perfectas condiciones marineras veleando con la vela latina que allí se usa. Ello me llevó a considerar que este tipo de embarcación provista de una camarera seguramente se transformaría en un pequeño yate costero.

En fin, del entusiasmo inicial caí pronto en la decisión de hacerme construir un casco semejante. A pesar de las dificultades del idioma pude exponer mi proyecto a mis amigos que me acompañaron, como consecuencia, al "astillero" de Mahón.

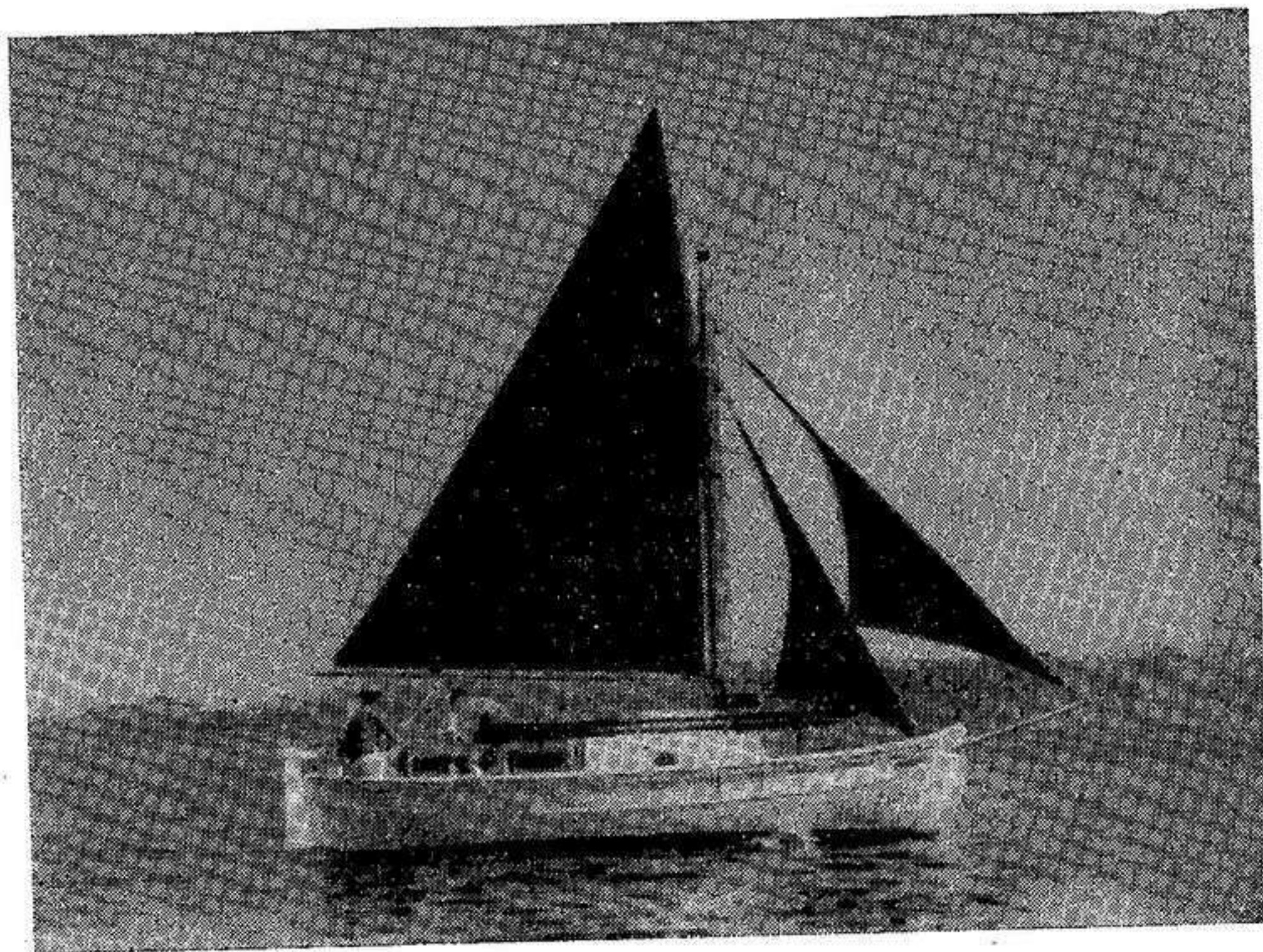
En poco menos de una hora, y con la ayuda de dibujos trazados en el suelo, logré explicar al maestro mis deseos referente a tamaño, equipo y finalidad de la barca.

Suplementos como el botalón movable, así como la disposición de la maniobra y aparejo, se dibujaron en la pared para recordar mejor los detalles. En todo lo demás, como el plano y la manera de construir, me fié de la experiencia del maestro, experiencia que se transmite del abuelo al padre y del padre al hijo. Un apretón de manos y el "hasta la vista" sirvieron de contrato y ratificación del encargo.

Intrigado por el resultado, volví a Mahón acompañado de un amigo y numerosos utensilios del equipo que necesitaria. La barca sobrepasó todas mis esperanzas.

Resultó ser exactamente la barca de mis sueños: eslora total 7'50 m.; manga 2'80 m.; calado 1'05 m. La tablazón del forro es de fuerte pino español, las cuadernas, curvadas al natural, son de pino menorquín, que es tan duro como la encina. Cada detalle de la barca demuestra un trabajo manual cariñoso y cuidado. La camareta está equipada con dos literas fijas; repostería y cubo de WC. En la popa es posible instalar otras dos literas bajo cubierta. Un motor Joyca de 5 HP. interior, da al barco una velocidad de 4 nudos.

La barca se puede gobernar desde la bañera o desde un banco que hay en cubierta. La escotilla de proa, la camareta y la bañera, se pueden cerrar herméticamente en caso de mal tiempo. El palo mayor, relativamente corto, es tan fuerte, que en el se puede aparejar una vela latina sin necesidad de obenques. Unicamente para el aparejo de cangreja le hice equipar con obenques. Con foque, trinquete y vela mayor, la "Annabella" —así bauticé la barca— lleva unos 25 m². de lona al viento. Para las empopadas escogí una redonda de 17 m². El trinquete y la vela mayor de capa tienen 9 m². Dos tenedores móviles en ambos bordos sirven para colocar los remos, la verga de la redonda y el pico y



Esta es la «ANNABELLA». Eslora total 7'50 mts., manga 2'80 mts., calado 1'05 mts. Su vela mayor mide 18 m.², el trinquete 6 m.² y el foque 5'50 m.². Además la barca está equipada con un foque genovés de 12 m.². Posee mayor y trinqueta de temporal. El velámen de temporal es de Dracon, y el velámen restante de Mako.

botavara, si no se navega a vela, formando un pasamano perfecto.

El lastre interior se confeccionó en la misma sentina, entre las cuadernas, a base de bloques de hormigón, ajustados y cambiables.

Entonces nos pusimos en marcha. Con doce personas a bordo —en la cubierta, tan espaciosa, hay sitio para más— y mucho vino tinto, íbamos rumbo a Cala San Esteban en viaje inaugural. Allí desembarcamos nuestros amigos y corrimos contra viento Sur de fuerza 2 a 3 hacia la Isla del Aire. Es una isla pequeña delante de la punta Sur de Menorca. La barca navegaba tranquilamente. Solamente en las viradas se comportaba un poco perezosamente con viento débil. Nuestro rumbo era Mallorca.

Apenas doblada la punta Sur de Menorca, hicimos rumbo Oeste con viento más fresco, a lo largo de la costa acantilada de Menorca. Aquí se demostró la ventaja del palo de foque proyectable. Las dos velas de proa se pueden orientar de tal manera, que la barca guarda el rumbo en grandes distancias, sin presión del timón. Aprovechamos esta ventaja izando un toldo provisional. La fresca brisa del mar tornó la temperatura más agradable, a pesar de que el termómetro marcaba 43° C. al sol y 34 grados a la sombra. Este tiempo maravilloso duró cuatro semanas.

En la noche del mismo día llegamos al cabo d'Artruitx, y pensamos entrar con rumbo N. al puerto de Ciudadela. Pero una repentina racha de Mistral y la obscuridad que caía rápidamente lo impidieron. Nos pareció demasiado peligroso tocar una costa desconocida con una mar cada vez más gruesa. El viento aumentó, las velas de temporal tuvieron que ser izadas, e hicimos otra vez rumbo O. La última marcación al faro de Ciudadela y Cabo d'Artruitx dió 30° 57' N. y 3° 38' O. Por consiguiente lo suficientemente lejos

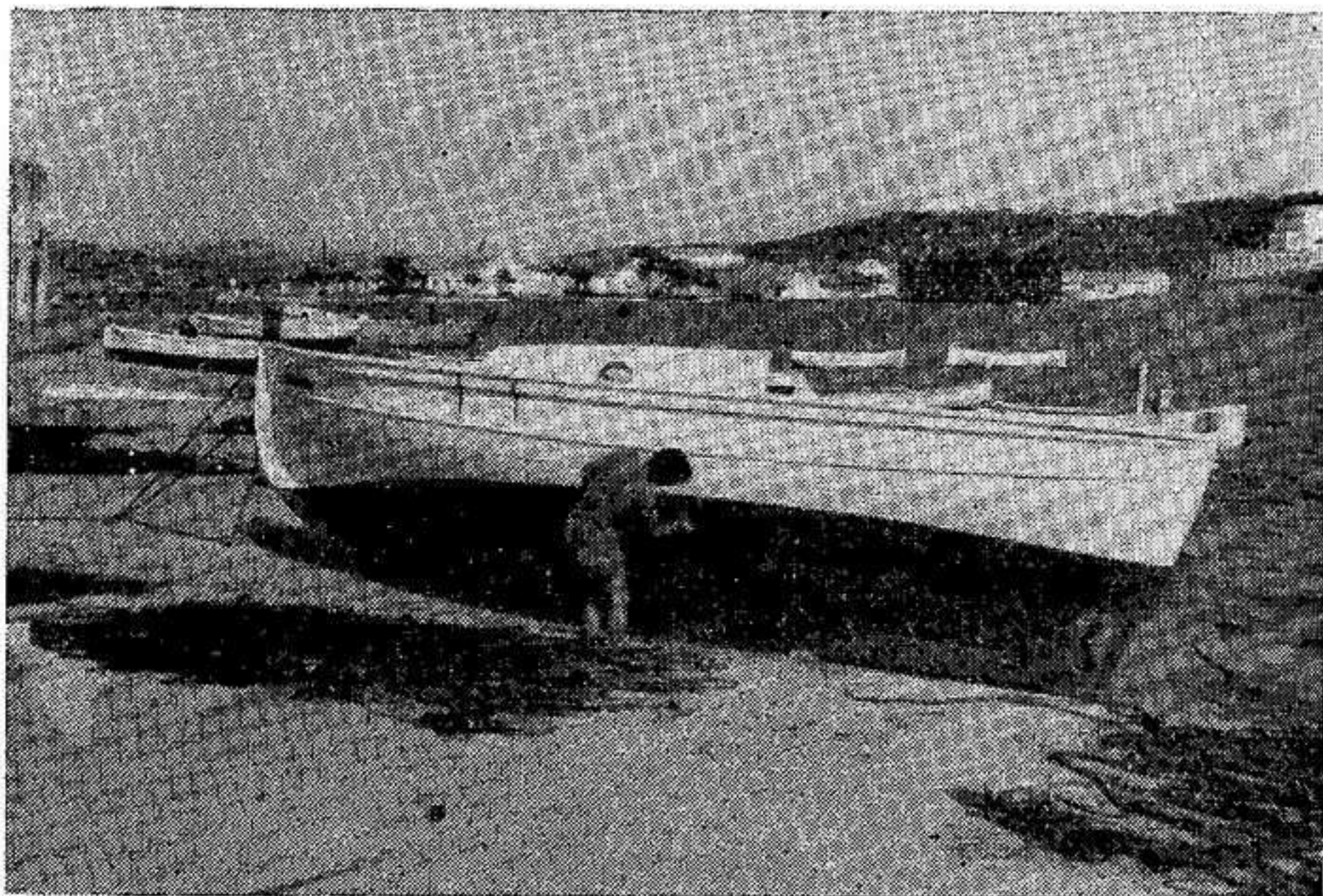
de la costa para ponernos a dormir con viento Norte. Cuando el vapor correo de Palma de Mallorca nos hubo pasado, nos acostamos.

El sol nos despertó a la mañana siguiente temprano. Menorca había desaparecido en el horizonte, Mallorca no se vislumbraba todavía. Lo único que se vislumbraba en las cercanías eran dos gigantes delfines que hacían piruetas ante nuestros ojos. El Mistral soplabá, sin disminuir, con fuerza de 5 a 6. En el mar, cubierto de espuma, surgían, después de tres horas, las rocas de Mallorca. Pronto el cabo Ferruch, la punta oriental de la bahía de Alcudia, estaba a la vista.

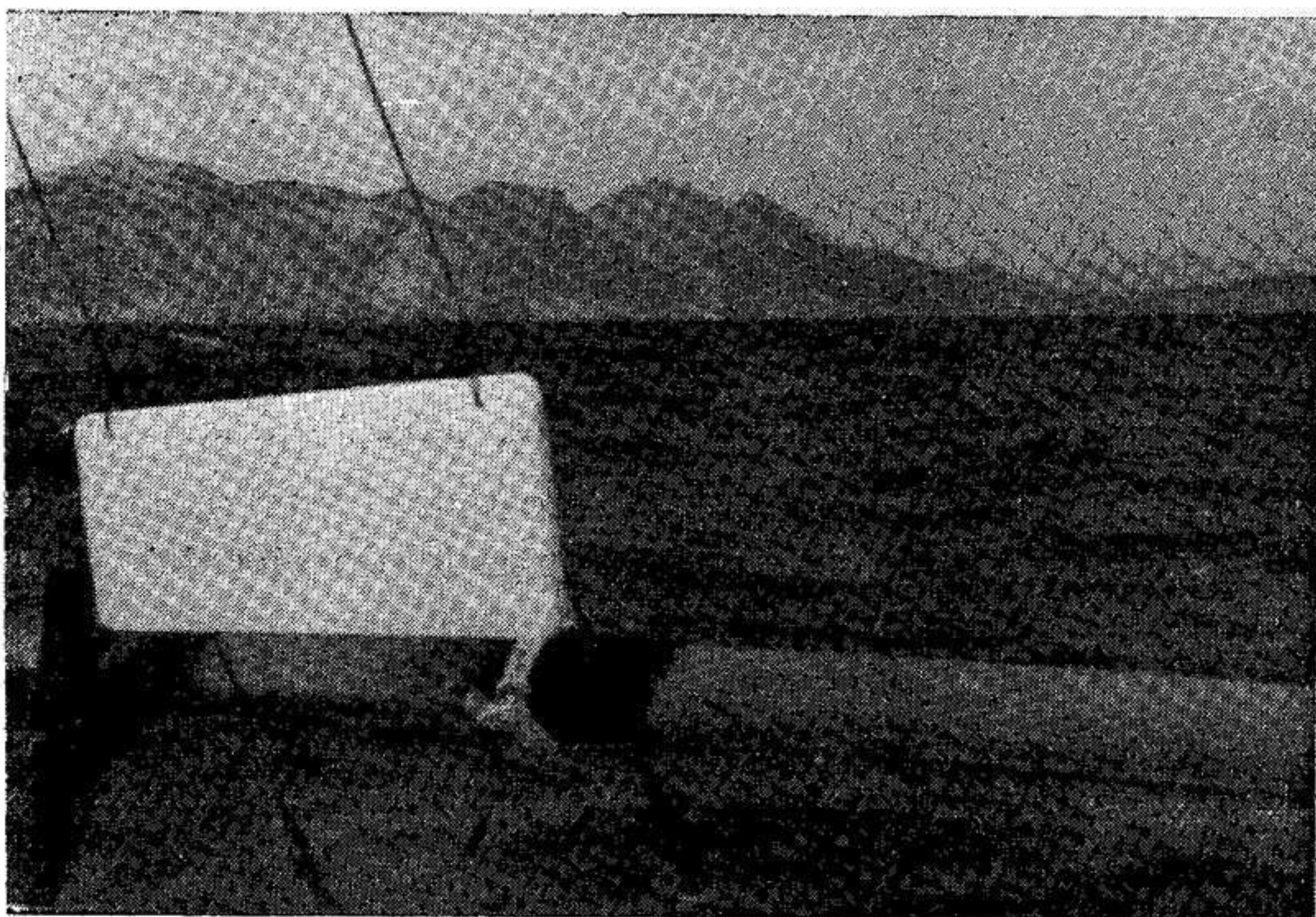
Un error, al leer el derrotero, por poco nos da una buena sorpresa. Confundí la isla de Aucanada con el cabo Formentor. *“El agua entre la isla y el continente es pura y clara, habiendo ocho metros de profundidad entre las dos”* leí yo en el Derrotero, y cerré el libro. Navegando con el viento en popa dió la barca unos saltos raros en el supuesto canal. Con mucha suerte nos deslizamos sobre los bajos fondos cubiertos de musgo. Al zambullirme más tarde en aquel sitio, me di cuenta de que podíamos haber corrido peor suerte. A pesar del error, habíamos elegido el punto más conveniente para el cruce.

Y quiero relatar todavía otro error imperdonable que por poco nos hubiera podido costar el barco. Con viento fuerte del Norte y mar gruesa, rondando el cabo del Pinar contra viento y marea, tratamos en vano de salir de la bahía de Alcudia. Al anochecer dimos media vuelta, agotados y rendidos. En lugar de tocar el bien conocido puerto de Alcudia —como hubiese sido lo correcto— nos atrajeron unas luces de la costa E. de la bahía. En una luz roja pensé reconocer la luz de babor de una boya. Fue un error. Cuando menos lo pensábamos, estábamos balanceándonos sobre

En el idílico puerto de Mahón, en Menorca, «Annabella» espera su lanzamiento. La barca se puede gobernar desde la bañera o desde el banco de popa. La camareta contiene dos literas, armario para ropa, armario despensa y cubo W. C. En la popa, bajo cubierta, hay dos literas que se alcanzan desde la bañera. Camareta y bañera se cierran herméticamente. El lastre es



interior y consiste en bloques de hormigón ajustados al casco, pesando alrededor de 750 kg. en total.



Frente al cabo de Menorca se levanta la escarpada costa de Mallorca. Corriendo delante de un fuerte MISTRAL se va rumbo a Aucasada-faro.



La mañana en el puerto de Alcudia. Dos tenedores móviles en los costados se convierten en sólido pasamano. Si no se navega a vela se colocan ahí también botavara y pico de cangreja.

clas de resaca de dos metros de alto. Dimos fondo en seguida, pero el ancla no agarró en la arena. Con las sacudidas de la resaca cedió metro a metro, a lo último logramos arrumbar zafando un banco de arena. A pesar de todo, hicimos escala en el puerto de Alcudia.

Excepto estos dos incidentes, pasamos cuatro semanas maravillosas de crucero. Creo no existen sitios más amenos y bonitos que las costas de las Baleares, escarpadas y rocosas, con calas románticas, espaciosas playas de arena blanca como nieve y orillas llenas de pinos. Siguiendo nuestro fantasía entramos en solitarios puertos de pescadores o tomamos rango entre los yates del gran mundo en la cala del Pino de la Posada, delante del Hotel Formentor, famoso en el mundo entero. Creo que habrán de pasar años de mis vacaciones para que pueda descubrir todas las bellezas de las Baleares con mi velero. Una cosa es segura: mi hotel siempre bogará en el Mediterráneo.



NOTA DE LA REDACCION.— Con verdadera satisfacción publicamos el presente artículo aparecido en la revista alemana de deporte náutico «Die Yacht» de 10 de mayo actual. Lo hacemos por tratarse de un tema menorquín y por referirse a una obra artesana mahonesa. El «Annabella» fue construido por D. Juan Petrus Marqués, único representante que queda en nuestro puerto de aquella pléyade de famosos MESTRES D'AIXA que tanto renombre le dieron en construcción naval en tiempos pasados.

Aprovechamos la estancia entre nosotros del autor, D. Lothar Pabst, para expresarle nuestros deseos, a los que correspondió ampliamente no sólo autorizándonos a reproducir el artículo, sino facilitándonos el material fotográfico preciso y supervisando la traducción española.

Nuestro propósito no hubiera sido posible, de no contar con la eficaz ayuda técnica de la profesora de alemán, D.^a Catherine de Souich, que quiso cuidar de la versión al español.

A uno y otra, autor y traductora, nuestro más sincero y cordial agradecimiento.

Historia del Paseo de Augusto Miranda

Notas de urbanismo mahonés

Por D. MIGUEL BARBER BARCELÓ

Una de las características de las ciudades históricas son sus rincones típicos. La ciudad de Mahón, a pesar de su antigüedad y de la historia que ha pasado sobre ella, está huérfana de tales detalles urbanísticos, cosa que ha de causar extrañeza a quienes nos visitan, pues nuestra condición de isla, remota y perdida, ha de hacer augurar mayores sorpresas a los visitantes, que las que les depara la realidad en este aspecto.

Ello obedece a que nuestros antepasados no guardaron el respeto debido a tales detalles urbanísticos, dirigiendo los sucesivos crecimientos de la ciudad con absoluto desprecio del arte y de la historia.

De ahí que si pasamos a enumerar los casos, aún existentes, a que podemos hacer extensiva esta clasificación, más servirá para demostrar que no existen que para inventariarlos. Intentémoslo.

Podemos incluir en este grupo a la Plaza del Retiro, muy recoleta, como su mismo nombre indica, pero en la que

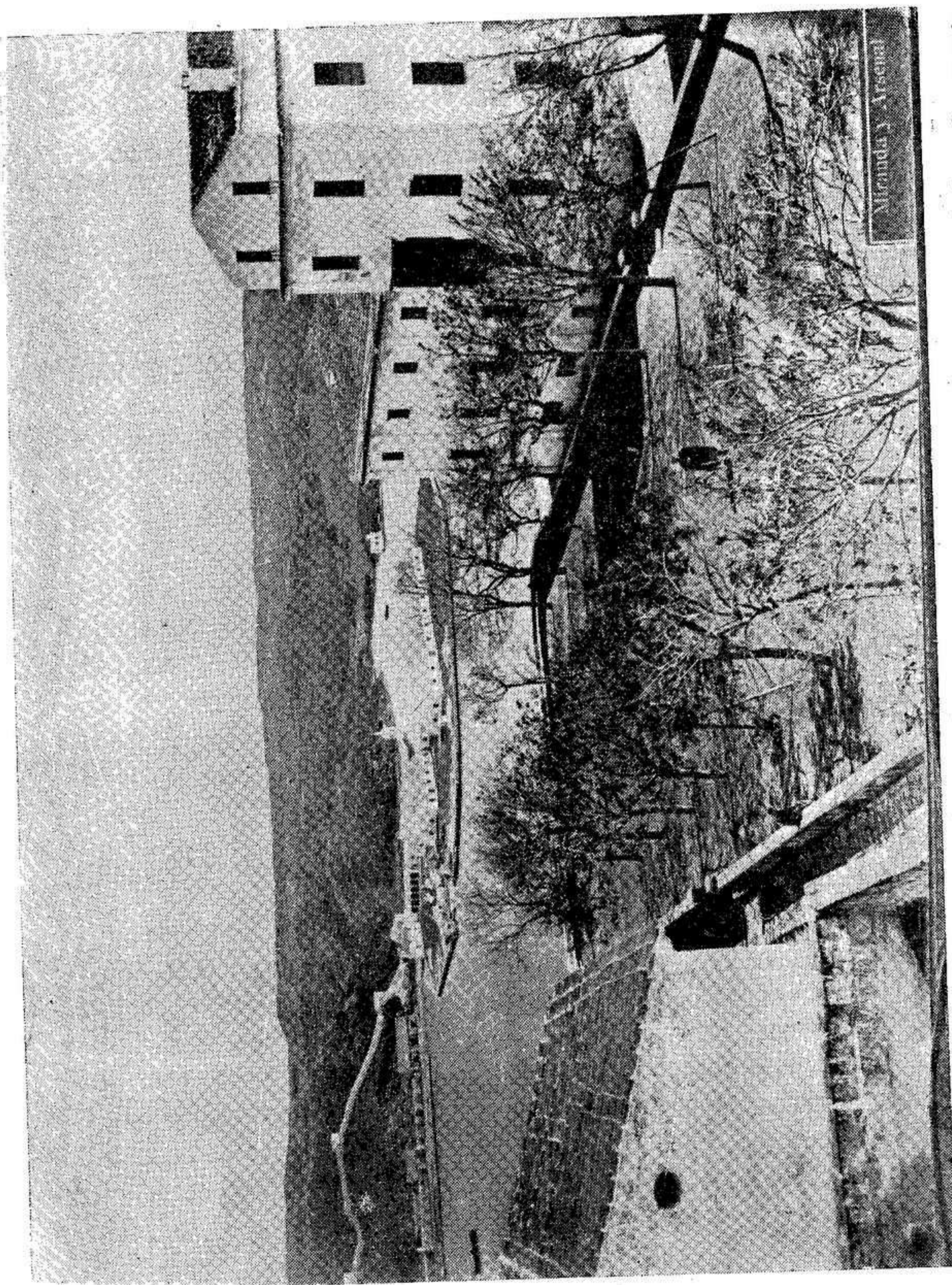
nada se ha hecho para ambientarla. Esta plaza tan recoleta resulta, que de hecho es ignorada por la mayoría de mahoneses. La sigue luego inmediata la Plaza de Colón, con sus cuatro palmeras y su fuente. Tal personalidad le han conferido sus cuatro altas y esbeltas palmeras, que los indígenas la conocen por la plaza de las *palmeras*, sonándoles a extraño su toponímico de Colón. Ahora apunta hacia ella un proyecto urbanístico. Quiera Dios que salga de él respetada y remozada.

De esta plaza podemos dirigirnos, siguiendo nuestra enumeración, a la Plaza de San Francisco —Plá des monastir—. Es otra muestra típica del ayer. Convendría también acentuar su tono, revocar, no empastándola, la fachada de la Iglesia, sanear el callejón que conduce al mirador —bellísima vista sobre el puerto—, y, sobre todo, suprimir aquellos horripilantes bancos revestidos de azulejos, muestra de un mal gusto evidente.

Prosiguiendo nuestro paseo ideal, nos trasladaremos a la Plaza de la Conquista —darrera la parroquia— para los mahoneses, y encontraremos otra plaza, la mayor, muy bien conservada y mejor ambientada. Francamente, para mi gusto personal, sólo le falta restituir su antigua reja al mirador que tiene adjunto sobre el puerto y que tanto carácter le daba, suponiendo no fuera de utilidad.

Procede que nuestro Ayuntamiento vele sobre las fincas que la circundan en evitación de reformas en las fachadas que desdigan del ambiente general. No es una política muy difícil de comprender.

Y realizado ya el inventario que nos proponíamos, bien pobre, por cierto, por lo que habrá podido ver el lector, visitaremos el último lugar que nos falta, salvo omisión, y que es el motivo del presente trabajo: el Paseo de Augusto Miranda.



El Paszo de la Miranda e.1 1884. Las obras de construcción del varadero en la isla de Pinto que se observa en la fotografía, aseverán la fecha. Cliché Femenías. (Colección Goñalons Juny).

Enclavado éste entre el exconvento del Carmen, hoy Mercado de Verduras, y el ensanche Este de la población, se ha convertido en un balcón sobre el puerto desde donde se domina la última dársena del mismo en toda su extensión y, por consiguiente, el muelle comercial y la Base Naval.

Es el lugar predilecto de los mahoneses, donde acuden muchos a llenarse la retina de luz y color diariamente, antes de sepultarse en el quehacer anodino y soporífico; donde se agolpa la población cuando la nueva nos llega del mar, y donde el mahonés renueva y constata diariamente la existencia de nuestro soberbio puerto, nuestra mayor maravilla natural. Solarium magnífico en mañanas invernales, fresquísimo lugar para atardeceres de estío y pulmón de la ciudad en todas las circunstancias.

A primeras horas de la mañana, en verano, sentado en el primer banco de la derecha, sobre el mar, a la sombra de corpulento árbol, contemplar la silueta de Monte Toro y las tierras circundantes, matizado el todo de colores, es uno de los placeres más gratos de que se puede disfrutar en nuestro Mahón, sin abandonar la población.

Muchas cosas más podría decirse del Paseo de Miranda, pero antes es preciso hacer algo de historia, le conviene al lector, a más es tema de derecho en esta *Revista*.

Muchos fueron los catalanes que, en 1808, huyendo de las tropelías que cometía el ejército francés en su invasión de España, abandonaron hogares y bienes y embarcaron como pudieron con destino a las Baleares. En Mahón creóse grave problema como consecuencia de ello, y tal fue la afluencia de refugiados de Cataluña y otras provincias, que la necesidad de un nuevo ensanche de la población —que había de ser el tercero— se hizo indispensable

El Ayuntamiento tanteó y estudió muy detenidamen-

te el caso y acabó fijando su atención sobre las *tancas del Carme*, propiedad del Convento de Carmelitas. Terreno improductivo situado al Este del mismo, que cedieron los frailes gustosamente, en 1810, a cambio de modesto censo por cada solar.

El municipio con gran visión del problema y de su futuro, se apropió la zona que dominaba el puerto, que adquirió el nombre de Miranda. Al mismo tiempo dejóse, junto al convento y su huerta, una parte del terreno para formar la plaza que, en 1822, se explanó, y se denominó de S. Fernando y más tarde de la Miranda, en la cual, por su declive, los vecinos iban vertiendo los escombros de sus casas.

Estos terrenos junto con otros de la familia Poli así como del propio municipio, permitieron el trazado de las calles hacia el Este, o sean, las denominadas Carmen, Concepción, S. Sebastián y otras, cruzadas con travesías de Norte a Sur y dejando en el centro la espaciosa plaza de San Roque, en la que desembocan seis de aquellas calles, así como la llamada de Fernando VII y luego de la Miranda.

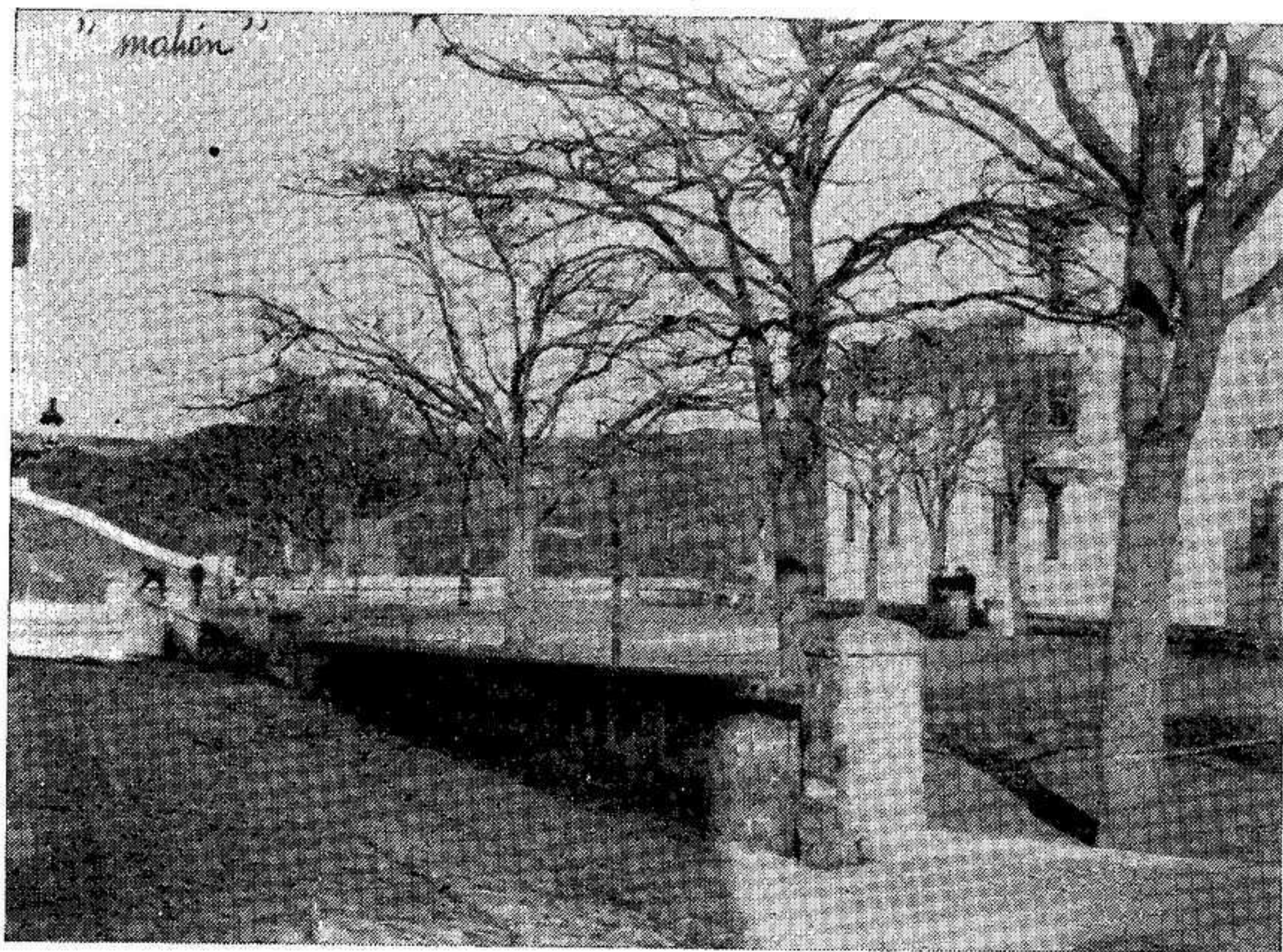
Esta urbanización realizóse en corto tiempo, pues a fines de 1811 estaba virtualmente completada (1).

En 1858, D. Pedro Balboa, subgobernador de Menorca, calibrando toda la importancia que llegaría a tener con el tiempo la plaza de S. Fernando para la población, ideó mejorarla, levantar su piso, cercarla de petril y adornarla con árboles. (2),

El plano adjunto, que publicó el Ateneo de Mahón en 1911 en su "GUIA DE MENORCA" y que recogió luego, en

(1)—Riudavets Tudurí, P.-H. de la Isla de Menorca, 1888 Vol. III paginas 1996-7.

(2)—Riudavets Tudurí, P.-H. de la Isla de Menorca, 1888 Vol. III paginas 2117-18.



El Paseo de la Miranda con anterioridad a 1892. El farol de petróleo que se observa a la izquierda de la fotografía acredita tal extremo. La electricidad se implantó en Mahón en 1892. Cliché Monjo. (Colección Gofialons Juny).

1914, D. Lorenzo Pons Marqués, en su trabajo GEOGRAFIA MEDICA DE MAHON Y SU TERMINO, nos da una visión clara de como quedó urbanizada la misma.

Se entraba en ella mediante dos bocas, con escalón descendente, abiertas en su parte sur, y también se podía acceder a la misma por dos entradas laterales similares y ascendentes, que existían frente la calle de S. Sebastián y la entrada del Mercado de Verduras.

No se precisa ser muy lince, de examinar el plano adjunto, para comprender que esta plaza, o paseo, llevaba en su génesis el germen de una reforma al menos.

Si el claustro bajo del Convento del Carmen había de convertirse con el tiempo en el Mercado de Verduras, con puerta en la Plaza del Carmen y Paseo de la Miranda, y en este mercado de verduras habían de confluír todas las amas de casa de Mahón, más las vendedoras, los payeses del término y sus carros, pronto había de manifestarse la necesidad de poner a disposición del tránsito rodado otro sector donde aparcar próximo al mercado, y éste había de nacer con sacrificio del Paseo a que me vengo refiriendo.

Fero dejemos estas consideraciones para después, y sigamos la cronología de los hechos.

El Paseo de la Miranda—miranda de mirador— fue en las fechas que siguieron esto: un mirador más que un paseo. Se le mantenía escasamente alumbrado en invierno, como ahora, para mejorar este servicio en verano. Parece que en él, en principio, no se dieron esas reuniones sociales que acostumbran a realizarse en estos lugares. Habían de transcurrir cincuenta y siete años para que se intentara darle el tono que como tal paseo requería.

En junio de 1915, siendo alcalde de la ciudad D. Juan de Vidal y Olivar, se propuso en sesión municipal que, a partir del día 24, fiesta de San Juan, se encendiera el alum-

brado extraordinario de verano en el paseo que nos ocupa, al igual que en el de Isabel II (3), supongo que siguiendo tradicional costumbre.

Este acuerdo fue continuado por otra proposición en la sesión siguiente, realizada por el concejal D. Pedro Pons Sitges, en el sentido de que se arreglara el piso del mismo y se pintaran los petriles. Proposición que fue aceptada en la reunión venidera, sujetando la realización de las obras: "... *en cuanto lo permitan las circunstancias*" (4).

No transcurrieron muchos días sin que toda esta preparación acusara su fin, pues, en otra sesión municipal, el concejal don Lucas Pons Castell, presentaba una moción en el sentido de que en las noches de los sábados de verano, la música Municipal tocara en el Paseo de la Miranda, ya que los vecinos se ofrecían a satisfacer los gastos de alumbrado extraordinario (5).

Esta moción logró su aprobación en la sesión de día 28 de julio de 1915, (6) y "El Bien Público" recogió la noticia en una gacetilla diciendo: "*Esta noche, por primera vez en la presente época, tocará en el paseo de la Miranda la Banda Municipal*" (7).

A la semana siguiente al anunciar el mismo periódico el próximo concierto, aprovechó para informar que: "...*el piso ha sido convenientemente arreglado, habiéndose au-*

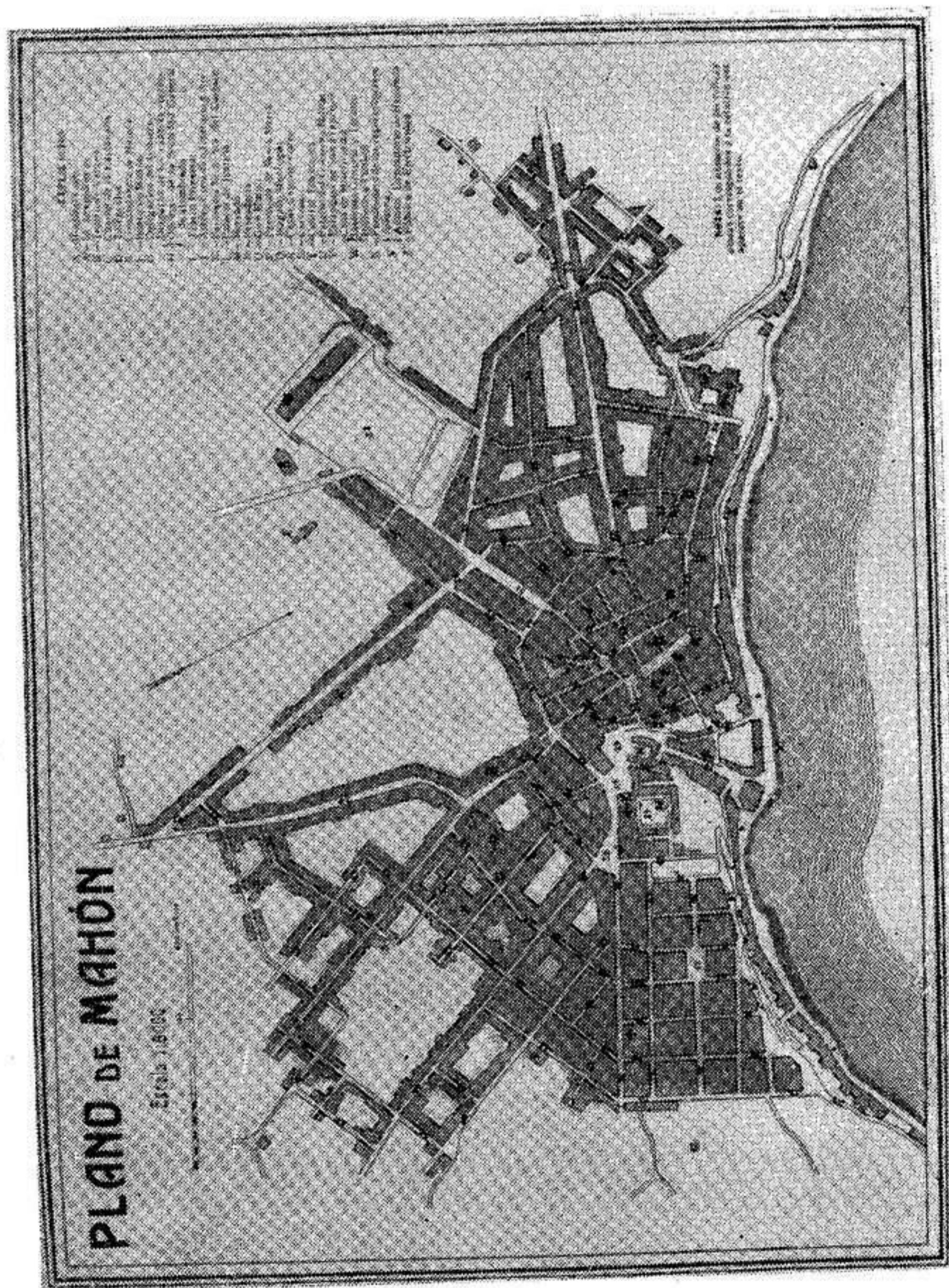
(3)—«El Bien Público», gacetilla de 18 de junio de 1915.

(4)—«El Bien Público», del 10 de julio de 1915, recoge en extracto la sesión municipal de día 7 del mismo mes. El mismo periódico del 17 del mismo mes, recoge la sesión municipal del 14.

(5)—«El Bien Público» del día 23 de julio de 1915 recoge en extracto la sesión municipal del 21 del mismo mes.

(6)—«El Bien Público» del 30 de julio de 1915, recoge en extracto la sesión municipal del 26 del mismo mes.

(7)—«El Bien Público».—Gacetilla del 31 de julio de 1915.



Plano del Mahón de 1914. (Extraído de la obra GEOGRAFÍA MÉDICA DE MAHÓN Y SU TÉRMINO, de don Lorenzo Pons Marqués).

mentado el alumbrado. Asimismo ha sido montado en el mismo (paseo) un kiosco para la expedición de refrescos” (8).

No hay duda de que nuestros padres serían muy dados a estas clases de reuniones o festejos. El que en la fecha citada tuvieran concierto por la Banda Militar los domingos y festivos por la tarde, y conciertos nocturnos por la Banda Municipal los domingos, festivos y jueves en el paseo de Isabel II, y añadieran, con verdadera complacencia, a este programa, otro acto igual el sábado por la noche en el Paseo de la Miranda, es demostrar una predilección por los mismos que quizá no hallaremos en otra época de la vida mahonesa.

Esta novedad fue muy bien recibida por el pueblo de Mahón, como era de esperar, resultando aquellas reuniones sociales un éxito rotundo.

Las familias y amigos reunidos en aquel lugar a raíz del aglutinante melódico de una banda de música, formarían corros bajo los copudos, añosos y corpulentos árboles, sentados en las sillas de enea que facilitaba la Beneficencia Municipal, mientras su paisano, don Bartolomé Mir, al frente de sus músicos, amenizaba y adormecía el espíritu de la concurrencia interpretando las melodías de la época. Es de lamentar que no se publicaran en la prensa los programas que interpretaba la Banda Municipal como hacían indefectiblemente con los de la Banda Militar. De haber seguido el mismo procedimiento, hoy nos permitiría conocer el gusto musical popular de la época a que me vengo refiriendo.

No ha de entenderse por lo que llevo expuesto, que el

(8)—«El Bien Público».—Gacetilla del 6 de agosto de 1915.

Paseo de la Miranda con anterioridad a las fechas señaladas fuera lugar totalmente olvidado por el vecindario mahonés. Con antelación a la incorporación del mismo a la vida social mahonesa, muchos vecinos se reunían en él, en la canícula, y estas reuniones tendrían su importancia, si no fueron el germen del acuerdo municipal más arriba indicado, ya que lograron ser inmortalizadas al recogerlas la literatura de la época —al rededor de 1890—. El capitán de Infantería Lapoulide, autor de una colección de novelas sobre distintos lugares tituladas "*Descubierta*", recogió en una de ellas estas reuniones, seguramente por haberlas vivido. No he tenido el gusto de poder hojear el original a que me refiero, y hago la cita bajo la valiosa información verbal facilitada por mi amigo y mentor don Juan Hernández Mora.

En los edificios que circundan el Paseo de la Miranda se ha cobijado nutrido vecindario siempre, habiéndose albergado entre ellos, en todo tiempo, firmas de prestigio tales como la casa de banca de don Teodoro Ladico, la Escuela de Santo Tomás de Aquino de nuestro llorado don Mateo Fontirroig, la casa del señor Valls, del Cuerpo Consular, más tarde logia masónica, luego edificio particular de la familia Florit Cortiella y, por fin, Inspección de los Servicios Sanitarios del S. O. E. al pasar el edificio a propiedad del I. N. de P. Las artes también estuvieron representadas en aquel sector, que albergó los estudios fotográficos Femenías y Monjo de gran renombre ambos en su época etc.

Llegada la estación veraniega de 1916, en la sesión del Ayuntamiento de 28 de junio (9) el alcalde, don Peregrin G. de Moncada, presentó una moción en el sentido de que

(9)—«El Bien Público», del día 3 de julio de 1916 recoge en extracto la sesión municipal del 28 de junio anterior.

se reanudaran los conciertos anteriores. Moción que no hallaría eco en el Consistorio, pues, "El Bien Público", se hizo suya la demanda del vecindario insistiendo repetidas veces sobre este punto (10).

Hubo de transcurrir un mes justo —el 27 de julio— para que el vecindario viera colmados sus deseos.

Al año siguiente se repitieron los conciertos sin dificultad, iniciándose el sábado siguiente a la festividad de San Juan, 24 de junio. No hay que olvidar que, en aquel entonces, la festividad de San Juan era fiesta de precepto y por tanto el concierto correspondía darse en el Paseo de Isabel II.

Es de suponer que en esta última temporada los vecinos se habrían desentendido de los gastos de alumbrado pues, el mismo diario decía: "*...sería conveniente que, por quien corresponda, se ordene la colocación de los focos eléctricos que en años anteriores había en dicho paseo, pues de continuar en la obscuridad, dejará el público de acudir a dicho paseo, uno de los lugares más gratos que para el verano cuenta nuestra ciudad* (11).

Esta petición fue atendida, y la concurrencia siguió llenando el paseo, como en las temporadas anteriores. No obstante estos éxitos, con la temporada dicha finó la nueva modalidad, sin que se hayan repetido los conciertos hasta la fecha.

¿A qué sería debido? Es fácil de suponer. No hay duda de que el citado lugar es uno de los sitios más gratos de Mahón, como afirmaba el cronista de "El Bien Público". Pero tiene en sí un defecto capital: su situación. Orientado al

(10)—«El Bien Público».—Gacetillas del 3 de julio de 1916, 4, 14 y 28.

(11)—«El Bien Público».—Gacetillas del 23 de junio de 1917, 9 de julio y 16 del mismo mes.



El monumento al Almirante Excmo. Sr. D. Augusto Miranda y Godoy, del que es autor en 1927 D. Waldemar Fenn. Cliché tomado el día de su inauguración.

norte, cuando a la hora del concierto, después de un día bochornoso, aparecía éste o sus primos el *mestral* o *gargal*, aunque se tratara de simple brisa, —brisa que sería una bendición en cualquier otro lugar— el permanecer allí sentados había de resultar prácticamente imposible, además de peligroso, malogrando así muchas veladas. No sería suficiente la voluntad de permanencia, y la volubilidad de nuestra meteorología había de acabar dando al traste con una idea, por la demás laudable. Si en lugar de estar situado de norte a sur, estuviera de este a oeste, quizá aun prevalecería la práctica en perjuicio del Paseo de Isabel II.

Con esta interrupción volvió a perder la categoría de Paseo para recuperar de nuevo su humilde condición de *mirador*, siendo olvidado de los mahoneses en todos sus actos sociales durante los años venideros, para acabar sufriendo luego una operación, la que llevaba en su génesis, que había de situarlo definitivamente y para siempre en esta última clasificación, aunque siguiera ostentando en su rótulo el pomposo nombre de Paseo que se le confirió desde el principio.

Quedó postergado y relegado, hasta que en Agosto de 1922 la prensa volvió a ocuparse de él para informar que se hacía acopio de materiales para la reparación del piso, añadiendo: “...mejora que será muy bien acogida por el público” (12), y que nos evidenciaba el estado de abandono en que le habían dejado.

Metido ya en obras, el Ayuntamiento acordó suprimir los aliantos existentes y sustituirlos, en tiempo oportuno por la acacia-parasol. La prensa se hizo eco de esa medida, aclarando que la reparación alcanzaba toda la pavimenta-

(12)—«El Bien Público».—Gacetillas del 8 de agosto de 1922, y 17 del mismo mes.

ción que: "...estaba en estado desastroso" (13).

El Ayuntamiento no demostraba un plan muy definido en estas obras, ya que sobre la marcha iba tomando acuerdos respecto a ellas. Así acordó la colocación de canalones para el riego de los árboles y la venta, por sesenta pesetas, de la madera de los árboles talados.

Será de nuevo "El Bien Público" quien nos aclare que el Paseo de la Miranda sufrirá una transformación: "...quedando reducido a la mitad y el espacio que quede libre con la reforma, se convertirá en una plazoleta con el fin de facilitar el paso a los carruajes", añadiendo: "Puede decirse que con la reforma, el paseo de Augusto Miranda desaparece, quedando convertido en un amplio mirador con vistas al mar" (14).

Pero lo despampanante del caso es que, en la sesión del Ayuntamiento de 19 de septiembre del mismo año, siendo nuevamente concejal por la mayoría republicana D. Pedro Fons Sitges y alcalde presidente D. Mateo Seguí Carreras, presentó aquél un plano de mejora del Paseo de A. Miranda, cuando ya las obras se estaban realizando y, en la sesión siguiente, se ordenó al arquitecto municipal que desarrollara el correspondiente proyecto para realizar la reforma propuesta por el señor Pons Sitges, mientras "El Bien Público", en gacetilla del mismo día, decía lo siguiente: "Tocan ya a su fin los trabajos de reparación del piso del paseo de Augusto Miranda, reforma que ha sido llevada a cabo con pulcritud y esmero y que pondrá a aquel paseo en condiciones de ser transitado por el público."

(13)—«El Bien Público», del 24 de agosto de 1922 recoge en extracto la sesión municipal del 22 del mismo mes. Gacetilla del 26 del mismo mes. Día 31 de dicho mes recoge en extracto la sesión municipal del 29.

(14)—«El Bien Público».—Gacetilla del 13 de septiembre de 1922.

La estructura del paseo no ha variado, habiendo sí taldado algunos árboles que serán sustituidos por otros nuevos.

Esta mejora ha sido muy bien vista por el público" (15).

El lector habrá intuído que la reforma tuvo dos fases. La que ya conocemos, y la que debía disminuir del proyecto desarrollado por el arquitecto municipal una vez confeccionado. Esta se llevó a la práctica lentamente en el transcurso del año venidero. Formó parte de la reforma la colocación de bancos de madera y de piedra, estos últimos procedentes del paseo de Isabel II. Una vez terminada la reforma el paseo quedó como lo han conocido todos los de mi generación.

Con esta medida se cumplió lo inexorable; lo que se podía prever en el plano inicial. Se descongestionó la circulación de la calle de la Concepción y parte de la calle de San Sebastián, se dió amplio acceso al Mercado de Verduras y se puso a disposición de los carruajes una plaza más donde aparcar.

¿Por qué no fueron más drásticos en la reforma? ¿Por qué no se dió amplio acceso a la calle de S. Sebastián, dejando así en pié un germen para nueva reforma?

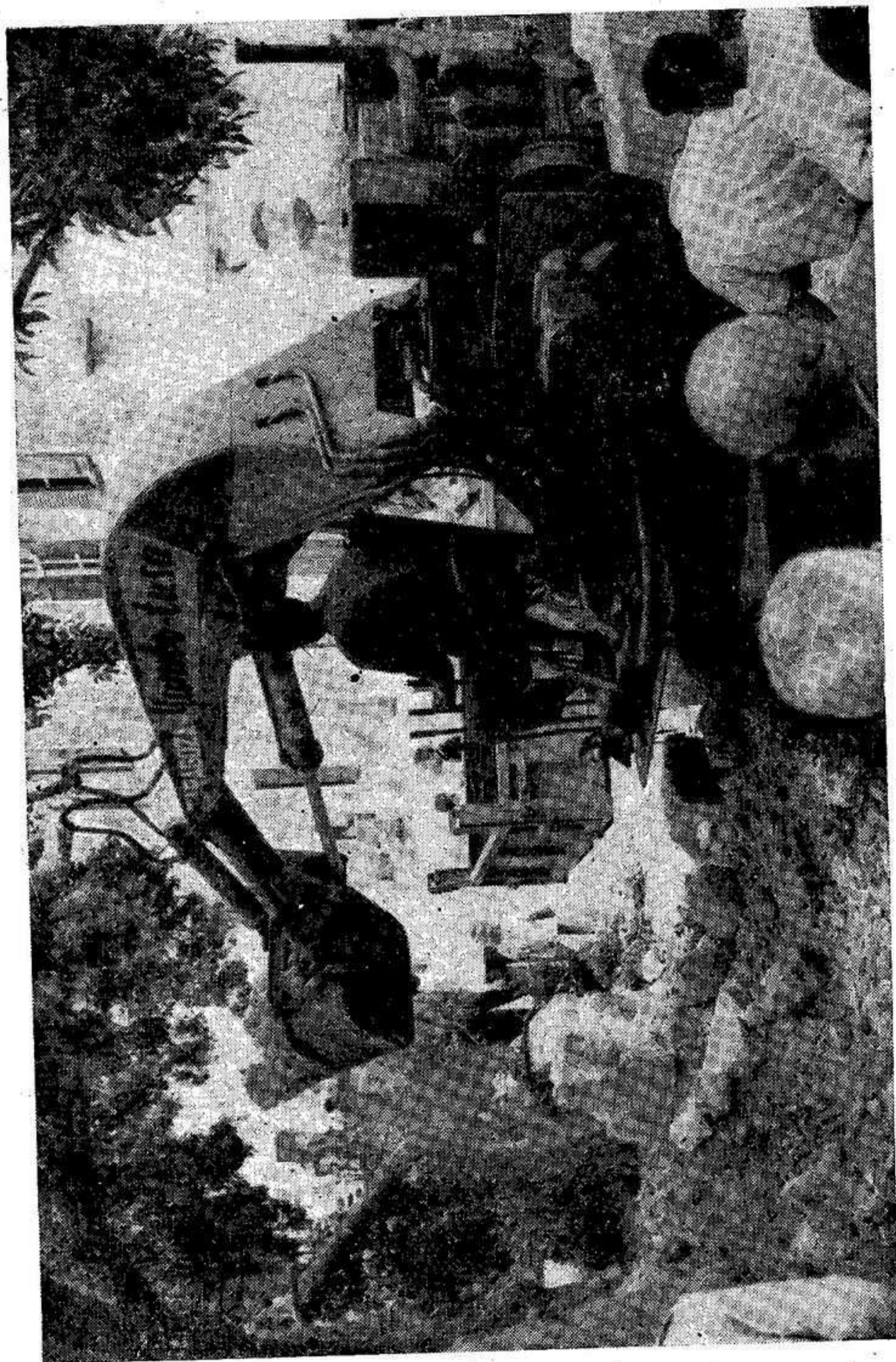
¿Fue falta de visión? ¿Fue simplemente politiquería, o sea, contemporización ante la opinión sentimental...?

Lo cierto es que la resolución definitiva se dejó para el futuro, y este futuro no había de perdonar.

Después de esta amputación siguió un período de quietud, de olvido de nuestro Paseo de A. Miranda. Los adversarios de la reforma, si los hubo, tuvieron ocasión de acostumbrarse a ella. Al fin a todos pareció natural la obra, y, por lógica, se acabó acostumbrándose a ella.

Pero el Paseo de A. Miranda de Mahón era, por lo visto, piedra de toque en cuestiones urbanísticas. Llegado el año

(15)—«El Bien Público» del 21 de septiembre de 1922 recoge en extracto la sesión municipal del 19.—Gacetilla del 26 del mismo mes. Día 28 de septiembre recoge en extracto la sesión municipal del 26.



En el Paseo de Augusto Miranda se inicia su segunda reforma. Obsérvese la excavadora mecánica en acción. Los mirones coadyuvan al trabajo.

1927 volvió a estar en primer plano y, en esta ocasión, para cubrirlo de gloria.

Se hallaba nuestra nación en plena Dictadura del General Primo de Rivera y era alcalde de Mahón, de oficio, Don Antonio Victory y Taltavull, nuestro eximio Don Antonio Victory.

Nuestro compatriota, en aquel momento la primera autoridad municipal, junto con D. Pedro M.^a Cardona, Capitán de Fragata, y el Comandante de Artillería del Ejército Don Francisco Alvarez Cienfuegos fueron iniciadores, en 1914, de la campaña en pro de la habilitación militar de nuestro puerto, que se promovió en el Ateneo, y cuya idea comprendida en toda su importancia por el Almirante, en aquel entonces Ministro de Marina, D. Augusto Miranda Godoy, culminó con la creación de la Base Naval de Mahón.

No ha de extrañarnos que nuestro señor Victory, hallándose de presidente del Consistorio, quisiera aprovechar su situación para expresar más intensamente el agradecimiento de Mahón al Almirante Miranda, y creyera insuficiente el acuerdo del municipio tomado en 1920, dando su nombre a nuestro Paseo de la Miranda —feliz coincidencia del nombre vulgar con el apellido del homenajeado—, a raíz de que la escuadrilla de submarinos de España entró por primera vez en este puerto, y a sugerencia de una idea que germinó en el Ateneo de Mahón.

Esto así, hallándose entre nosotros el artista alemán, menorquín de adopción, D. Waldemar Fenn, se le encargó la ejecución de un monumento al marino que tanto distinguió a Mahón y su puerto, acordándose además erigirlo en el Paseo de su nombre que gozaba de la particularidad de ser un balcón sobre su gran obra.

De esta manera le cupo a nuestro mutilado Paseo de Augusto Miranda reverdecer su vieja importancia urbanística y albergar en su perímetro la primera muestra de arte

plástico que se podía exhibir en Mahón, volviéndose a prestigiar por ello, por la importancia de la persona homenajeadada y por la muestra de arte de que se le hacía custodio.

El 16 de julio de 1927 se descubrió el monumento erigido, acto que fue seguido de un discurso de D. Antonio Victory en el que agradeció a las Autoridades su colaboración y asistencia, tuvo un recuerdo para sus compañeros de ideal en la habilitación militar del puerto, y un saludo para la familia del homenajeadado representada por sus hijos Don Augusto y Don Pedro Miranda Maristany, manifestando que el acto tenía un triple objeto: *“...el de estrechar más, si cabe, las relaciones de este pueblo con la Marina de Guerra, a la que estamos ya ligados por afectos y lazos indisolubles; el de satisfacer una deuda de gratitud contraída con el que fue uno de sus jefes más ilustres, el excelentísimo señor Almirante don Augusto Miranda y Godoy, y el de contribuir a que en esta Ciudad, cuyos habitantes sienten indiscutibles aficiones al arte de la música, se despierte también el interés por las artes plásticas, que han estado lamentablemente descuidadas, en especial la escultura y la arquitectura, salvo en contadas manifestaciones”* (16).

El Paseo de Augusto Miranda con ello quedó rehabilitado urbanísticamente y custodio, por estos azares del destino: *“...de este monumento escultórico, el primero que se levanta en esta isla...”*.

La medida y la escultura fue del agrado de los mahoneses. Era una mejora urbanística para la población que le daba tono de capital, y esto no pasaba inadvertido a nadie.

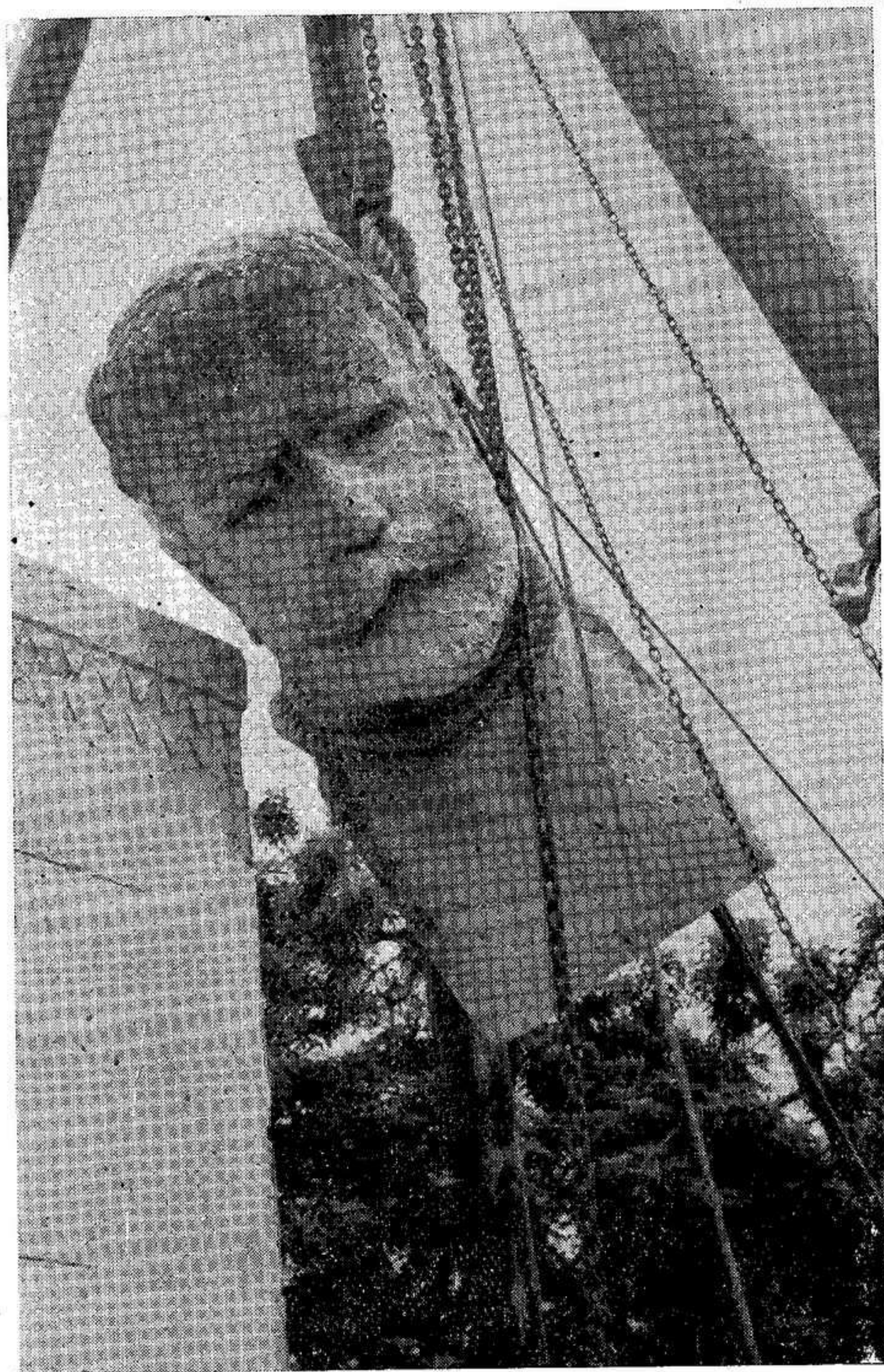
(16)—VICTORY TALTAVULL, Antonio.—Discurso del Alcalde de Mahón, Ilmo. Sr. D. Antonio Victory en el Acto de descubrir el Monumento erigido a la memoria del Almirante Excmo. Sr. D. Augusto Miranda y Godoy.—Rev. de Menorca, 1927 págs. 193-199.

Podían estar orgullosos. En cuanto al monumento, en su conjunto, era hermoso. Hubo alguna que otra opinión que añoraba lo clásico; probablemente un busto clásico hubiera sido más del agrado del vecindario. Pero el arte tiene siempre las influencias de su época, y esta muestra no podía estar exenta de ella.

Mi ignorancia en artes plásticas me impiden dar mi personal opinión sobre la obra. A falta de la mía recurriré a otra, más autorizada y de la época, a la de don Juan Vaquer, persona muy versada en Arte, que, a más de darnos la impresión que le produjo el monumento, nos proporcionará una correcta descripción técnica.

Cree el citado señor que el escultor bebió en las ideas del arquitecto vienés Otto Wagner y del escultor alemán Adolf Hildebrand. La teoría sostenida por dichos artistas inspirada en la planimetrización de la Naturaleza, aplicada a la Escultura llevaba necesariamente al cubo, pudiendo considerarse como el germen del Cubismo, escuela que pretendiendo ser muy moderna no obstante se remonta al siglo XVI.

La Escultura, por sus tres dimensiones, no permite la planimetrización absoluta, pero sí relativa, derivada del cubo necesariamente: *"...pues el relieve, imagen plana, escultórica por excelencia, no nos sirve para obtenerla porque, aunque plana, presupone la existencia ideal de las otras dimensiones. Lo que se pretende es precisamente lo contrario, es decir, con las tres dimensiones reales producir el efecto de una imagen plana y, desde luego, para obtener esta lo que mejor nos sirve es la imagen geométrica remota del objeto que se quiere representar. Naturalmente la forma geométrica de la cabeza es el cubo y de la figura humana el paralelepípedo, cubo alargado, si está enhiesta y el cubo si sedente; de aquí dos consecuencias: que el bloque,*



DESCENDIMIENTO del busto de D. Augusto Miranda. Este acontecimiento señala el fin de una época.

en bruto o desbastado, impone la forma a la Escultura (idea que fue llevada a la práctica, muy remotamente, por Miguel Angel en su David, también en el siglo XVI), y que ésta, como toda imagen planimétrica, admite un sólo punto de vista que se halla generalmente en una línea ideal paralela al eje de la figura, y muy particularmente en nuestro caso, que es un busto frontal. Desde luego este último principio no se ha de llevar al extremo de querer ver rostro y cogote a la vez, por ejemplo, y sí que la cara colme tan por completo las exigencias del espectador que ella sea la imagen capital y característica del busto, y simples accidentes las demás caras del cubo. El busto que nos ocupa cae por completo dentro de lo Kölossal, y cumple, también, con estas dos últimas condiciones, contribuyendo a ello indudablemente, su admirable situación con las montañas de San Antonio por fondo, y ancha explanada por delante, que obliga a ser visto siempre de frente.

Analizado el carácter general de la obra pasemos a los detalles. En absoluta frontalidad, conforme a premisas de escuela ya citadas, se yergue el busto con majestad formando un solo bloque, idealmente, con el pedestral. Tallado a grandes planos en afán de estilización y también en parte obligado por el tamaño de la obra es, sin embargo, realista, obligado al parecido y, en esto, así como en el difícil problema de sacar emoción estética de una simple fotografía ha triunfado plenamente el escultor. Sin embargo en diferentes partes de la misma obra se notan diferencias de técnica pues, si realista es el detalle de los mechones de pelo, junto al cuello, otras porciones de pelo y más grandes, la barba, están tratadas en franco estilismo con sólo indicar las líneas principales. La espalda es modelo de modelado y en buenas condiciones de luz vibra con vida propia. La mirada, audazmente, es obtenida en hueco. En fin, una obra bellísima que proclama a un gran escultor del que, desgraciadamente, no

conocemos más que otra obra, y ella superior, un rostro de Beethoven en el que la cabellera ingente se desarrolla radialmente formando medallón; es una idea feliz y una bella expresión de carácter...".

"Resumiendo, el busto que nos ocupa es clásico—estilizado—hildebrandesco con ligeros toques realistas y para convencerse de ello basta compararlo con cualquier escultura anterior a 1800, pero posterior siempre a 1550, en que el vendabal barroco puso en movimiento todo lo que era susceptible de tal (paños, cabelleras) e incluso lo que no lo era (la figura humana y hasta arquitecturas enteras se retuercen como si tuvieran la flexibilidad del junco). Para justificar su carácter clásico-estilista frente a lo clásico-realista, comparémoslo con esculturas posteriores a 1800 y anteriores a 1550, y nos convenceremos de su carácter rectilíneo frente a lo curvilíneo (siempre la influencia del medio punto) de lo puramente clásico, que les da una apariencia idealista; por el contrario nuestro busto pesa por sí mismo, y la gravedad actúa de tal manera sobre él que produce un efecto que de puro estático, resulta pesado. Esto último es aplicable a todo el grupo (como que en definitiva es consecuencia de su principio) y el Bismark de Hildebrand (Bremen) a pesar de ser estatua ecuestre y el caballo tener la pata delantera izquierda levantada en acción de andar, la impresión que produce es de absoluto reposo. El material empleado en nuestro busto, piedra muy dura, contribuye al citado efecto.

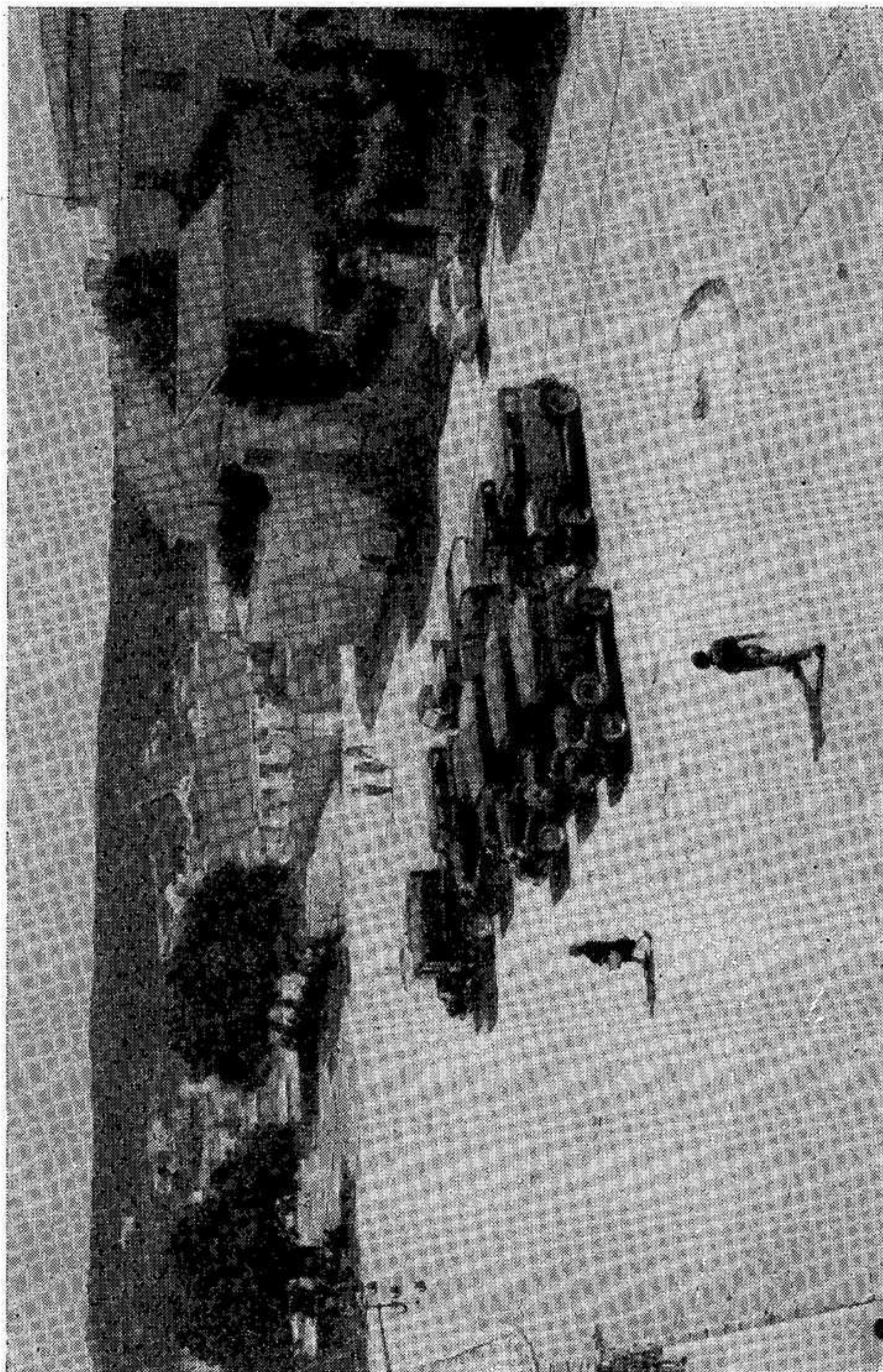
Y hablemos del pedestal, también parte importantísima de todo monumento (y más si éste es un busto) y que por cierto ha causado muchas veces el fracaso de la obra que lleva encima. Sobre una plataforma cúbica, bastante elevada y acantonada de cuatro pilares, se levanta el pedestal, propiamente dicho, en forma ligeramente tronco apiramidada, seguramente para impedir la sequedad de la vertical proyectada sobre el ambiente; pedestal y busto forman, co-

mo decíamos al principio, un todo, pero el escultor ha obviado sabiamente el mal efecto de un hermes demasiado alto intercalando en la parte superior, en hueco, una faja de dobles dientes o triángulos; el pedestal se continúa con una faja lisa igual de ancha que la ornamentada y sobre ella se asienta el busto. Nosotros hubiéramos preferido que la compenetración de busto y pedestal fuera más absoluta; es decir, que en la citada faja lisa empezara el busto; debiendo hacer constar sin embargo que no decimos esto en son de reproche, y que desde luego hemos de suponer que cuando el escultor se ha decidido por este partido sus razones tendrá. Los únicos detalles de escultura ornamental son además de la citada faja de triángulos, otra faja de hojas estilizadas egipcias en cada pilar coronado de una flor que recuerda el loto de capitel y la doble imbricación del bocel que sirve de transición entre la plataforma y el pedestal. La Naturaleza colabora en la obra del hombre en cada frente. Demasiados letreros. En fin felicitándonos de que no haya vestido al busto, de tan deplorable efecto artístico, con nuestros trajes modernos, felicitemos al escultor por el intenso goce espiritual que nos ha proporcionado" (17).

El mahonés, empero, es muy irónico, y a pesar de la justificación técnica que se da más arriba de la colocación del busto, pronto hubo de relacionar la frase en el monumento esculpida que dice: "*La habilitación de este puerto me inspira gran interés*" con la posición del mismo de espaldas a su obra.

Este sentimiento fue creciendo en la colectividad y culminó en una broma que resultó explosión del mismo y de-

(17)—Vaquer, Juan.—«Sobre el Monumento a Miranda». Rev. de Menorca, 1927 págs. 201-207.



El Paseo de Augusto Miranda después de la obras. Ensanche de la plazoleta a costa del Paseo. Obsérvese el desahogo concedido a la desembocadura de la calle de San Sebastián.

sahogo político a la vez: en la noche anterior a la liberación de la isla cuando nuestra última guerra civil, amaneció la estatua con un cartelón colgado del cuello que decía: ¡Gíradme, los quiero ver entrar! Desahogo de dos deseos largamente contenidos de algún humorista...

Después de esto siguieron para el paseo que nos distrae treinta y seis años de vida feliz y apacible, remozado y dignificado, hasta hace unos pocos, que, al comprar la sociedad Transportes Menorca, S. L. su autocar PEGASO de pasajeros, fue preciso practicarle ligera escotadura ante su garaje, pues a pesar de que la fachada de éste no había sido rematada a fin de ganar espacio, el coche, por su tamaño, no lograba virar y penetrar en él. Se hizo esta concesión a la Compañía siendo alcalde de la ciudad don Antonio Fons Monjo, y así llegó el 10 de junio del año en curso en que el germen dejado en él por el Ayuntamiento de la primera reforma, en 1922, volvió a ponerse de manifiesto aconsejando nueva amputación; la que debieran haberle practicado cuando su primer retoque.

El citado día corrió la voz de que las obras en el dicho Paseo habían dado comienzo. Se llevaban a cabo de manera americana, con gran rapidez y lujo de medios. Una brigada de obreros ayudados de potente cabria desmontaba el monumento, mientras una excavadora mecánica daba cuenta de piso, petriles y árboles, de aquellas hermosas y añosas acacias-parasol que otrora se plantaran.

La determinación fue la comidilla del día. Se llenó el lugar citado de mirones que contemplaban las obras, y los desocupados montaron guardia permanente mientras se llevaron a efecto, pues, en Mahón, aún hay desocupados como en otros tiempos...

El corte que iba a dársele dejaba libre la calle de S. Sebastián, que había quedado encajonada en la primera re-

forma, y esto liberaba de sus estrecheces, por extensión, al garaje de los autocorreos de Transportes Menorca,, S. A. permitiéndole rematar el edificio.

Estoy completamente de acuerdo en que esta reforma era inevitable, y comprendo muy bien que nuestro alcalde, don Gabriel Seguí Mercadal, haya emprendido la obra, máxime no siendo más que el remate de lo que en su día quedó incompleto cuando el mandato de su señor padre.

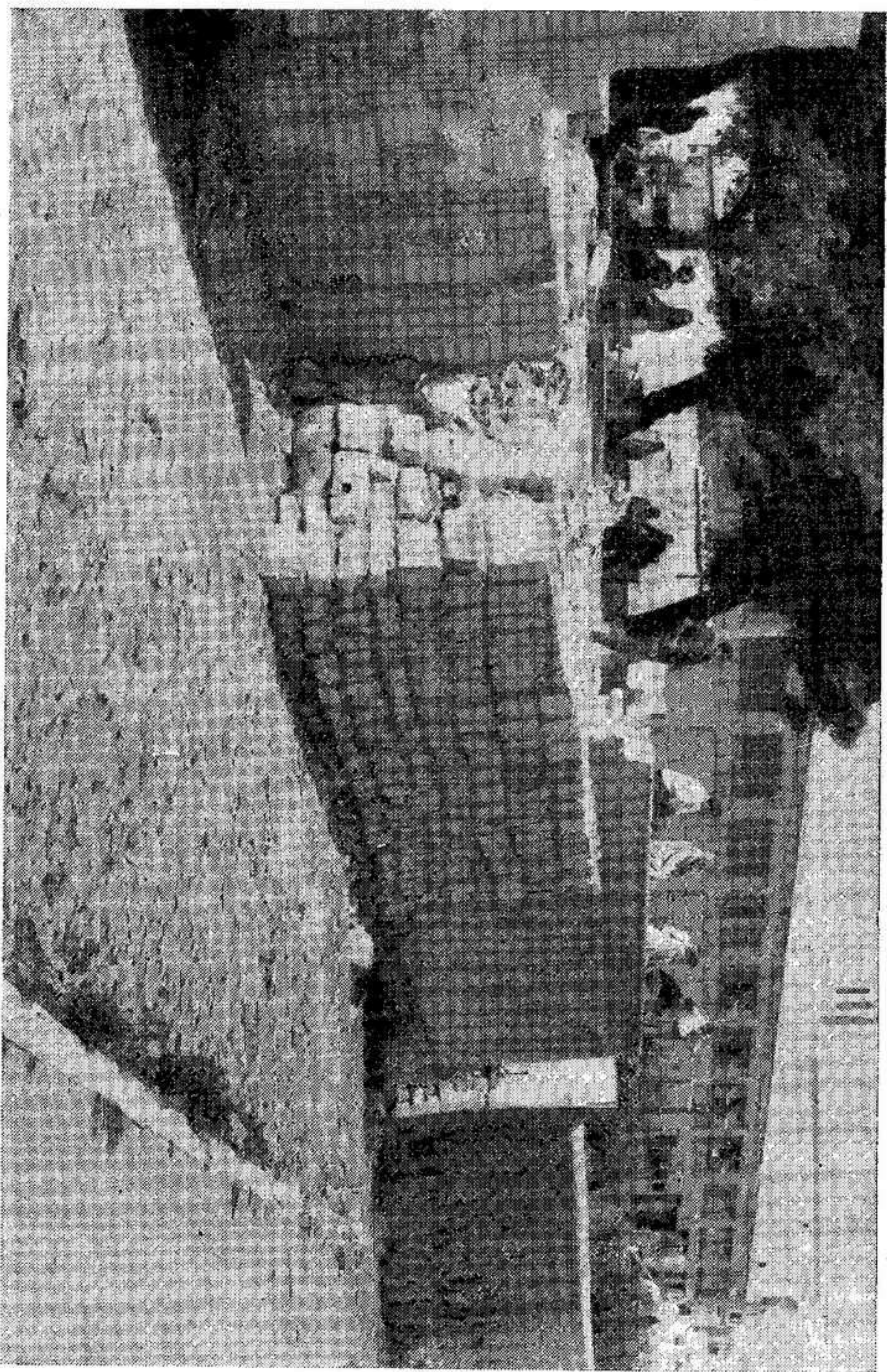
Mucho se había venido discutiendo sobre el particular para ver de no cercenar el paseo. Habíase concebido, incluso, el practicar dos escotaduras a ambos lados partiendo de la entrada del mismo hasta la altura de la calle de S. Sebastián y del garaje indicado, que se hallan en la misma línea. De haber llevado a efecto esta idea, no hubiera resultado más que un nuevo sinapismo. Hay que reconocerlo. Nos hubiéramos quedado igualmente sin Paseo, de hecho, y sin comodidad circulatoria. ¿A qué demorarlo...?

El crecimiento sufrido por la población por el ensanche Este, al edificar en él la Residencia Sanitaria del S. O. E., Hotel Port-Mahón y chalets residenciales, han originado hacia aquel sector un movimiento circulatorio tan intenso, que obligaba a encauzarlo y darle fácil salida en evitación de desgracias.

Esto así, el Paseo ha quedado reducido a un cuarto de su total inicial. Ahora sí que es mirador y nada más que mirador.

Pero no acaban aquí sus fatigas. En este mirador apunta otro proyecto, ya iniciado como consecuencia de las obras reseñadas, que ha de transformarlo de nuevo haciéndole perder toda su clásica fisonomía.

Cuando el arquitecto don José Claret Rubira, confesionó por encargo del Ayuntamiento de Mahón, el *Proyec-*



Inicio del Paseo Marítimo que acabará definitivamente con el Paseo de Augusto Miranda. Obsérvese en la fotografía el muro de contención elevado junto al Paseo. Desde el citado muro hasta la pared del petril que mira al puerto, se convertirá en amplia acera, y del muro hacia el interior, en un ancho máximo de nueve metros, se convertirá en calzada. Esta reforma empalmará con la cuesta de la Independencia.

to de Ensanche y Reforma Interior de la Ciudad, (18) trazó en el sector Bellavista el primer tramo de un Paseo Marítimo que, partiendo del desaparecido Parque de Bellavista, bordeando los escarpados, terminaba en una rotonda circular encima de "Sa Punta" para continuar luego paralelo al Club Marítimo hacia el Sur. Cedido el Parque de Bellavista al Instituto Nacional de Previsión para construir en él la Residencia Sanitaria del S. O. E. con que contamos hoy, se trasladó dicho arranque de Paseo Marítimo al mismo pie del Paseo de la Miranda, pasando por la cara norte del edificio de la susodicha Residencia. Este segundo proyecto tenía genéricamente otro defecto: el de no dar salida a la circulación que recorriera el mentado paseo al llegar al de la Miranda. Ahora, metido el Ayuntamiento en obras en aquel sector, ha procedido a iniciar el primer tramo del tan suspirado y cacareado Paseo Marítimo, y ha empezado por el Paseo de Miranda.

El primer tramo de dicho Paseo consiste en empalmar el de Miranda con la Cuesta de la Independencia —costa llarga— desviando así la circulación que subiendo por dicha cuesta hasta hoy había entrado en la población por la calle de Santa Teresa; calle pisa, estrecha y de esquinas en ángulo recto.

Para ello se lleva expropiado nueve metros al solar del edificio de la familia Florit Cortiella, hoy propiedad del I. N. de P., y los metros necesarios a los edificios que le siguen. Lo que es hoy petril de mirador hasta la fachada norte de los edificios se convertirá en amplia acera, con sus bancos y demás, acera que más bien será paseo por su an-

(18)—Claret Rubira, José.—El Futuro Mahón. El ensanche y reforma interior de la ciudad.—Rev. de Menorca, 1945 págs 339-57.

chura, y desde las fachadas hacia el interior, con el ancho señalado, se convertirá en calzada, permitiendo el paso de toda clase de vehículos que entrarán en Mahón subiendo del muelle por el hasta hoy mirador del Paseo de Miranda.

Obvio es comprender que aquel sector se convertirá en vertedero público de escombros, pues es obra de mucho relleno, ya que desde el arranque de la Cuesta de la Independencia se ha de ir ganando nivel hasta rebasar el del Paseo de la Miranda.

La Plaza de la Miranda, pues Plaza será en lo sucesivo y no Paseo, ha de ver confluír en ella a toda la circulación que subiendo del muelle por la Cuesta de la Independencia haya de entrar en Mahón, así como toda la circulación que regrese del sector Bellavista y de la que, dirigiéndose a dicho sector lo haga por la calle de la Concepción en vez de hacerlo por la del General Sanjurjo. De un rincón recoleto, romántico y quieto, habrá de convertirse en uno de los puntos más transitados por obra y gracia de esos imponderables que pesan sobre las cosas y que nadie puede preveer.

No me extraña que esta reforma, al igual que la vez anterior, haya motivado sus comentarios sentimentales entre progresistas y tradicionalistas. Los amantes del ayer, entre los cuales yo me cuento, han de lamentar la desaparición de este Paseo al que nos sentíamos vinculados por la costumbre de tantos años, pero hemos de resignarnos ante lo ineluctable de la vida, y desear que todas las reformas resulten acertadas aunque puedan dolernos en el alma, ya que no podemos sustraernos a la época ni a los avances que ella trae consigo.

La inglesa y el mahonés

Novela corta por ANDRÉS CASASNOVAS
Ilustraciones de MIGUEL ALEJANDRE MONJO

VII

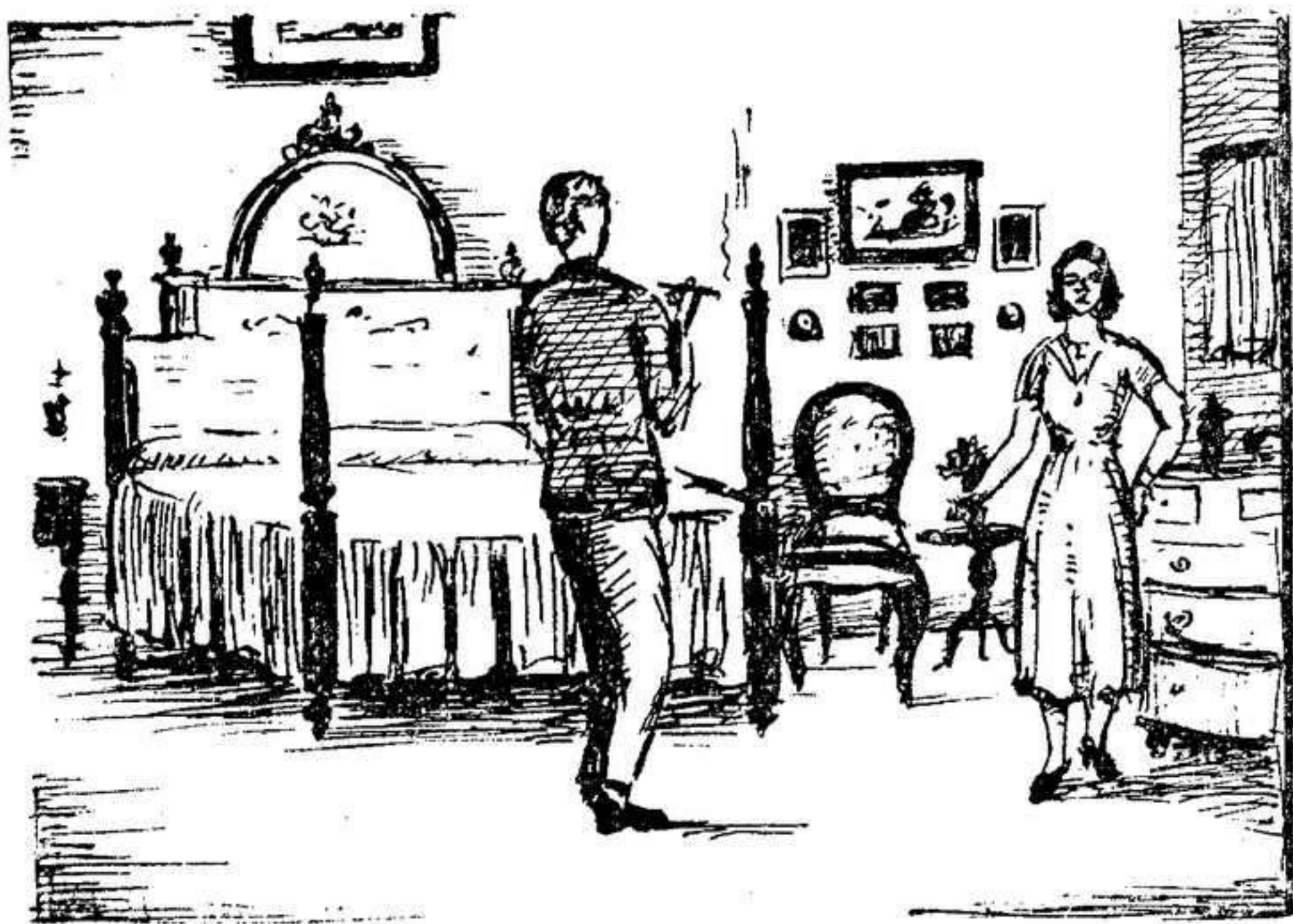
(Continuación)

Quedábale a lady Brooke un último temor que no se atrevió a expresar. El mismo que en María del Carmen se tornaba razón para que no debieran ser aquellos amores. Ambas damas coincidían en apreciar una misma dificultad, pero bajo enfoques distintos. Para lady Brooke podía explicarse en que la idiosincrasia menorquina se enfrentaba con la inglesa. Para María del Carmen, un menorquín jamás debía pensar en casarse con una inglesa.

María del Carmen, si por su matrimonio con Luis de Quadrado pudo anteponer en los hijos que no llegó a tener un apellido no menos noble pero distinto del suyo, por su formación seguía siendo a machamartillo una Carreras. Mediaban en ello la raigambre de su casa, que contaba con nombres ilustres, alguno de tal prestigio en la historia isleña como el de un glorioso antepasado que se batiera heroicamente contra los turcos defendiendo los baluartes de Ci-

dadela, y la admiración que sintiera por los trabajos de su padre, D. Simón, cuyo amor al solar nativo, sencillo y omnipotente consideraba odiosas todas las intromisiones extranjeras, porque, en su criterio jamás los beneficios materiales que otorgaron al país, compensaban de la ignominia de sufrir un yugo y de hallarse en la privación de expresar sus sentimientos más queridos.

En diversas ocasiones había significado a su esposo la



angustia que le agobiaba pensando que César pudiera hacer traición a tales sentimientos. Se consideraba ella y consideraba a su hermano herederos de la integérrima posición de su padre. Y segura estaba que si éste viviese desaprobaba los escarceos de César. Por esto, en la intimidad, ya retirado el matrimonio a su alcoba, reiteraba de nuevo sus temores.

—Tengo mis motivos para asegurar que lo de César, que creía una broma, no lo es. Si llegué a dudar sobre sus in-

tenciones cuando le veía alegre y dicharachero, acabo de convencerme que el asunto es muy serio después de observar la actitud preocupada que ha sucedido a su exaltación de hoy. Cuando más grave, más enamorado se está.

—Me disgusta, María del Carmen, llevarte la contraria —oponía Luis—. Para mí, César posee un temperamento impetuoso y exaltado. Sólo así se concibe su aventura por tierras de América y de Europa y aquel desconcertante final de acabar en la Corte del Negus. Procede por golpes de ilusión.

—De ilusión o por corazonada. Esto es sobre todo lo que me da miedo. Por que a favor de uno de esos golpes —palos de ciego, les llamaría— no habría de extrañarme se hallara, cuando menos lo pensase, sujeto a algo irremediable.

—El resignarse César a la vida provinciana la vuelta a la casa, no significan en modo alguno que haya roto totalmente con su pasado. El ambiente en que estuvo forzado a vivir y sus costumbres no se olvidan en pocos días. Habrá que esperar a que el tiempo actúe y con él se acomode a nuestra existencia. Lo de ahora puede que sea uno de los residuos que no han abdicado todavía.

—Quiero entender que tú opinas que César se entretiene y que la experiencia lograda le defenderá en el preciso instante.

—Ni más ni menos. Esta es mi opinión.

—No, Luis. Tú eres un hombre esencialmente bueno que juzga a todos con propensión a la bondad. Enfrascado en tus estudios y en tus investigaciones y en particular ahora con el capitán inglés, que por lo visto hizo de su estancia en la isla una especie de ecuación de segundo grado con varias incógnitas, y te señalo esto porque para mí no existe nada más complicado, no te das cuenta exacta de lo que ocurre a tu alrededor. Te aseguro e insisto en que César

acusaba una exaltación que le obligaba a ser además violento. Bien es verdad que se mantuvo dentro de los límites de la más estricta cortesía. Pero también es cierto que luego mostró un claro disgusto, no sé por qué, aunque patente en manera y con tales visos que no pude menos que achacarlo a una decepción. Y esto, vuelvo a insistir, no se produce si no hay interés.

Se encogió Luis de hombros sin acabar de convencerse, pero dispuesto a no seguir llevando la contraria a su esposa, tal vez por dudar de su punto de vista o por pensar que, pese a sus conjeturas, ni él ni su esposa resolverían el caso, y no se volvió a hablar de aquellos amores que tanto obsesionaban a María del Carmen.

Esta no se conformó con la actitud pasiva de Luis y decidió abordar a César al día siguiente. Pero madrugó bastante más y estaba ya decidida a llamarle cuando apareció su hermano en camisa "sport" y un libro bajo el brazo.

—Lees algo interesante?

—Sí. O por lo menos a mí me lo parece.

Exhibió el ejemplar y aclaró:

—"El final de una leyenda", de Ruiz y Pablo.

María del Carmen se lo tomó de la mano y lo hojeó.

—Debí suponerme que eras tú quien había andado por mi biblioteca.

—Pasaba por uno de esos ratos de terrible aburrimiento, en los cajones de cómoda no hallaba más que novelas de aventuras y, deseando algo más consistente, acudí a tus libros. No te sabrá mal, verdad?

—No. Por qué?

—A lo peor no te gusta que manoseen tus cosas.

—No tengo secretos, pero menos aún en mis libros.

César recogió la novela y la abrió como si se dispusiera a leer.

—Te agrada?

—Siquiera en lo que llevo leído, sí. Tal vez sea un poco romántica para ciertos gustos, aunque estimo que el romanticismo como género literario puede que señale una época concreta, pero como sentimiento es de todos los tiempos. Montañas y Prados fueron antes Capuletos y Montescos, y a todos estos no sería muy complicado hallarles un antecedente en la antigüedad romana o griega.

—Siempre se nos presentan casos en que el amor acabó con el odio. En cambio, son menos novelescos y quizá más reales aquellos en el que el odio hizo imposible el amor.

Se miraron en silencio. En la mirada de César se insinuaba el propósito de rubricarla con la palabra. María del Carmen lo esperó en vano.

—Hablando con sinceridad, en esa historia de Carlos e Inés hay algo más que el interés puramente novelesco?

Ahora la mirada de César acusaba más hondura y se hizo tierna y torva a la vez.

—Me equivoco si supongo que esa pregunta encierra mucha miga?

—No te equivocas.

—Lo imaginaba. Tú pretendes que yo busco en la novela su posible parecido con otros sucesos e incidencias.

—Eso mismo. Con lo que a tí te ocurre.

—Que yo he tratado de ocultar, en tu opinión, aunque me limitara a evitar el hablarlo, pero que tú, como eres muy lince, has comprendido sin gran esfuerzo y sobre lo cual has decidido llamarme a capítulo. Es así?

—Ni uno ni otro nos podemos engañar. Y si pusiéramos las cartas boca arriba? Acaso no juzgues el momento oportuno, pero no pude elegir otro.

César cerró el libro que mantenía abierto y lo colocó sobre la barandilla de la terraza, acercándose más a María del Carmen y sentándose junto a ella.

—Contigo no podría luchar aunque quisiera. Fuiste para mí como una madrecita y, si los años han pasado, no he podido olvidar tu encantadora ternura que llenó mi infancia de gracia y de bondad. Igual que cuando era un chiquillo y las lágrimas aomaban con frecuencia a mis ojos, al verme ahora preocupado me preguntas como entonces: “Qué te pasa, César?”

—Porque te veo dolido y tú no te decides a exponerme el motivo de tu quebranto me parece que he vuelto a aquel tiempo y, sin remediarlo, la pregunta acude a mis labios.

—Y porqué sé tú celo y tu cariño, te contesto: Me encuentro en un instante crítico. Los tuve en otras ocasiones y no me quitaron el sueño. Poseía mucha juventud y un ansia loca de libertad. Ello me impidió vacilar lo más mínimo. A mi regreso, terminó lo que podríamos llamar la etapa aventurera. Sin sentirme viejo, pero sí menos joven, me he forjado este retiro un poco egoistamente como el comienzo de otra distinta, de comodidad, de tranquilidad, de paz.

—Como si dijeras: la ciudad con sus cines, su casino, sus paseos, y el predio con los tientos a la caza y tal o cual excursión por el puerto.

—Pero queda un margen con el que casi nunca contamos: lo imprevisible, la sorpresa.

—Sorpresa que cuidó de situar en tu camino el yate “Star”.

—Hermanita, el proceso es tan vulgar que me sabe mal recordarlo. En el agua de lago que podría ser el predio, Elizabeth fue la piedrecita que quiebra su espejo; en su monotonía, un aliciente para cambiar. Como además es una muchacha guapa e inteligente, empezó a gustarme estar con ella, acompañarla, charlar. Hablando el castellano a perfección, ni siquiera la dificultad del idioma pudo proporcionarme un perfil que tal vez pudo caracterizarla y restarle encantos.

—Pensaste acaso que si viviera papá no le parecería bien?

—Ni esto me faltó. Pero pudo más la convivencia a que la obsesión del abuelo y de Luis nos han lanzado. Tantos días de estar juntos muchas horas en las excursiones que hemos verificado, alejaron definitivamente el más leve resquemor. Al fin, me entregué con armas y bagajes y hubiera planteado la cuestión de no haber surgido un inconveniente que parece ser aliado del recuerdo de papá. En Monte Toro, mientras tú rezabas, ella miraban distraidamente a la cúpula, a las bóvedas, a las molduras del altar. Hacían todo menos lo que tú hacías. Me entró, fulminante y tajante, una sospecha: no rezaba porque no compartía mis creencias. María del Carmen, yo he sido en mi vida algunas cosas reprobables y tuve que arrepentirme, olvidé mis deberes y lo siento: jamás, no obstante, podrá reprocharme que no conservara en toda su pureza en el fondo del corazón, la fe que tú pusiste en él.

Calló César. La mañana luminosa y transparente arrancaba destellos maravillosos al espejo perfecto del agua. Era como una gran sinfonía que cantara en un derroche de claridades aquella verdad entronizada y entrañizada en el mundo interior de César. Por aquel resquicio abierto hacia la intimidad del alma, se coló María del Carmen.

—También yo comparto la opinión de que ese incidente es un aliado que le ha salido a papá. El te hubiera sugerido muchas reflexiones, para lo cual te recordaría la actuación de lady Cecil, la que se incautó de las iglesias católicas para establecer, con la ayuda de sus pastores protestantes, el culto anglicano, profanando a un tiempo los templos menorquines y los sentimientos de nuestros abuelos. Durante el gobierno de su marido, lord Johnston, y de otros gobernadores —te hubiera dicho— los métodos repre-

sivos y más despiadados o ridículos atentaron contra los espíritus, que no soportaron aquellas vejaciones ni se dejaron abatir. En medio de esas persecuciones levantaron el templo más bello de Mahón y cuando llegó la hora del retorno al seno de la Patria, como cuenta el archiduque Luis Salvador de Austria, unas piedras basálticas que mandaban los deudos de los soldados ingleses fallecidos en la isla para que sirvieran de losas en sus tumbas, del derruido cementerio británico pasaron a ser baldosas en nuestras calles, pero no por mucho tiempo, porque otra generación, considerando un grito destemplado y extraño aquellas piedras rojas en medio de la armonía de las otras variedades que constituían el embaldosado de las vías mahonesas, las arrancó para no dejar ni rastro de aquella dominación.

Le asaltó la idea de que su hermano pudiera oponer una objeción y, adelantándose a ella, añadió:

—Me preguntarás por qué, a pesar de lo dicho, recibo en casa a esas damas y las trato amablemente. Entre todas las virtudes que nuestra isla posee como tesoro de la Patria, está la de la cortesía.

(Continuará)

Ensayo crítico-tipológico sobre una variedad de cuchillos de la cultura talaiótica

Por GUILLERMO FLORIT PIEDRABUENA,
Conservador del Museo Municipal de Ciudadela.

Parece ser que el hábito de afeitarse estuvo generalizado entre los pueblos de la Edad del Bronce en Europa. Numerosas representaciones masculinas que nos ofrecen la estatuaria y las artes egeo-micénicas, sardas, etc. aparecen con la cara total o parcialmente afeitada, y son varios los autores griegos y latinos que en el curso de sus obras hablan accidentalmente o se refieren a la costumbre existente en algunos pueblos de rasearse una parte o la totalidad de la cara y de la cabeza.

El vocablo *xyros* (navaja de afeitar), aparece ya en Homero (1), que vivió entre los siglos —XI a — VIII.

(1).—Iliada (X, 173).

Fue precisamente un verso del poeta Marcial (2) el que sirvió de base a la argumentación del arqueólogo alemán del siglo pasado, Wolfgang Helbig, para sostener, en uno de sus trabajos de divulgación, que las hojas de bronce usadas por los griegos para afeitarse, tenían forma de media luna.

No hemos tenido ocasión de hacernos con el trabajo aludido y por lo mismo, de revisarlo. Sin embargo, parece ser que sus razonamientos fueron tan acertados, y tan sugestiva su exposición, que indujo a sentar unas bases de solidez indiscutible en torno al carácter barbero atribuido por los arqueólogos a cuantos cuchillos en forma semilunar han aparecido desde entonces, no importa en qué lugar ni foco cultural de variante cronología.

Desde aquel trabajo quedó generalmente aceptada la idea de que todos los cuchillos de hoja más o menos semilunada que fueran apareciendo en los conjuntos arqueológicos, deberían ser, forzosamente, cuchillas de afeitar, sin que nadie se preocupara de establecer una elemental división tipológica atendiendo especialmente a la curvatura más o menos cerrada de su filo, ni se entretuviera en preguntarse sobre la posibilidad de un uso específico distinto al supuesto tan fijamente, a la vista de los tipos resultantes, ni mucho menos se preocupara de hasta qué punto podía ser verosímil en la práctica que aquellos útiles pudieran cumplir con el cometido asignado.

El mismo Déchelette, el gran sistematizador de la Arqueología, dedica un buen espacio de su extensa obra en transcribir noticias e iconografía de diversos ejemplares de estas

(2).—En las colecciones de epigramas tituladas «Liber Spectaculorum» del poeta hispano-romano M. Valerio Marcial, aparecen referidas las navajas de afeitar en II, 66; VII, 61-7; y XI, 58.

supuestas navajas de afeitar, acerca de cuya utilidad no opone reparo alguno en aceptar el unánime parecer. (3).

Y siendo la suya una obra fundamental para cuantos se dedican a la investigación arqueológica, desde entonces hasta nuestros días ha tenido lugar una sucesión de criterio con respecto a tales útiles, de bronce primero y luego de hierro, y de filo tan curvado, en algunos casos, que llega a cerrarse casi en completo círculo, a modo de dos medias lunas unidas por uno de sus cuernos o vértices. Estos tipos, claro está, presentan un doble tajo curvo, separado por un mango del mismo o diferente metal, o por un apéndice alargado a propósito para la inserción de una funda o enmangamiento de materia distinta (madera, hueso, etc.)

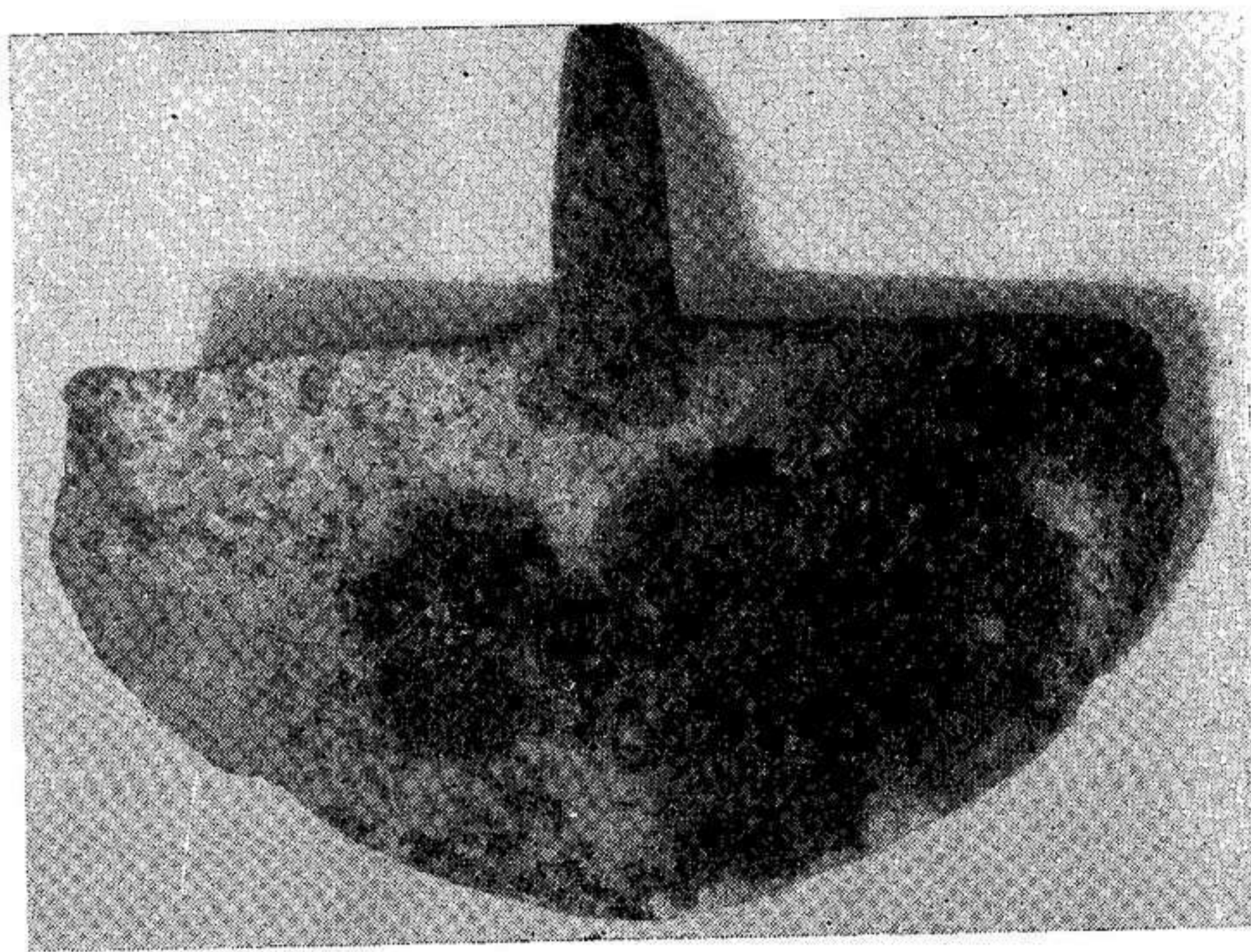


Fig. 1.— Bello ejemplar de cuchillo semicircular, de cobre, existente en el Museo Municipal de Ciudadela. (Reducido a algo más de la mitad de su tamaño).

(3).—Véase JOSEPH DECHELETTE.—«Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine».—Auguste Piard, Edt.—Paris 1924.—Tomo II, Pág. 261 a 266, Figs. 93 y 94.

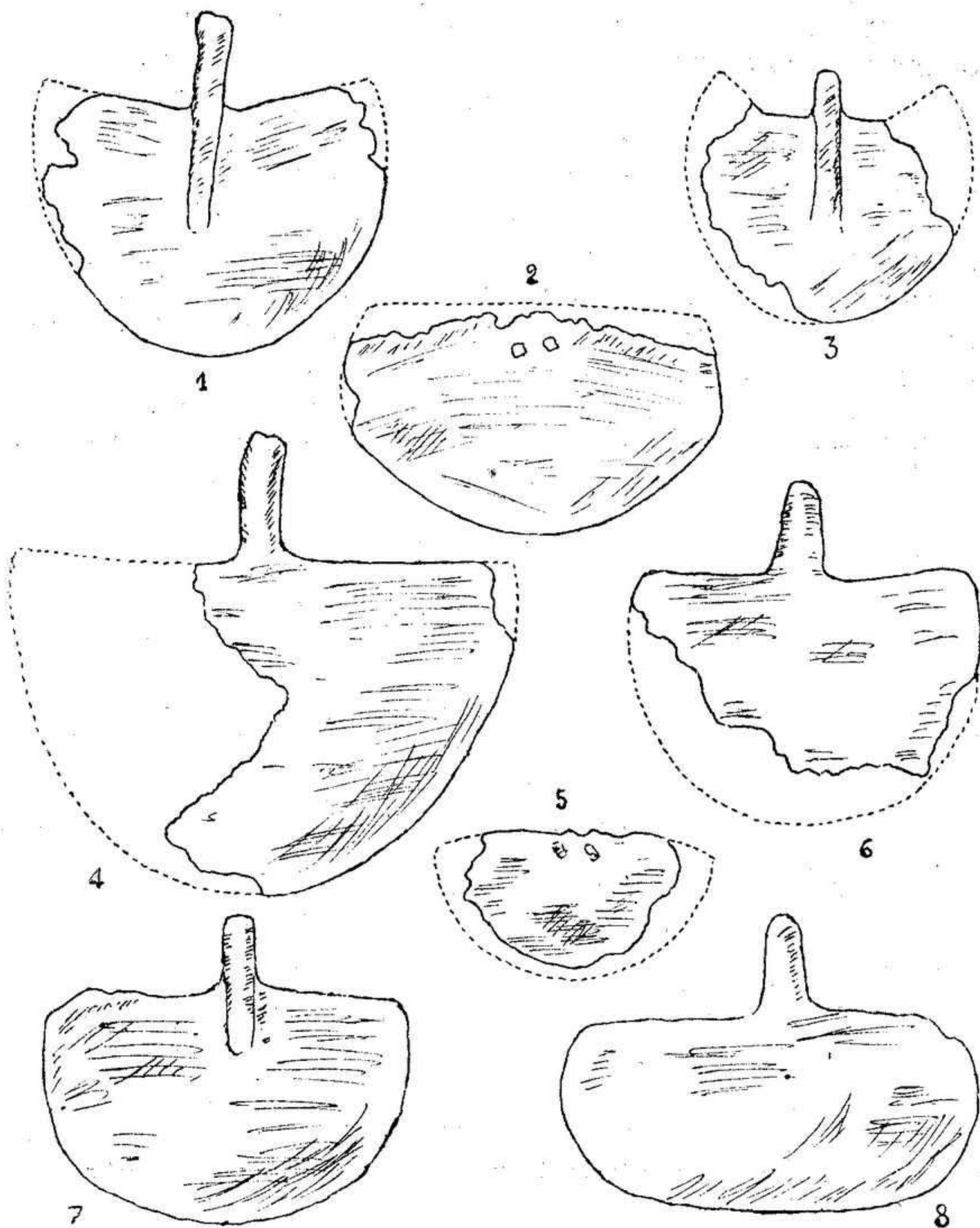


Fig. 2.— Cuadro tipológico de algunos cuchillos desolladores menorquines de la cultura talaiótica, sobre originales del Museo Municipal de Ciudadela. Reducción a 1/3 de su tamaño. (Según el autor).

En Menorca y Mallorca, aparecen con alguna frecuencia unos útiles de bronce —en contados casos son de hierro— (Fig. 2. n.º 5) que recuerdan las supuestas cuchillas de afeitar a que nos hemos referido, por su forma, que generalmente es un semicírculo (Fig. 1), en el centro de cuyo diámetro—que constituye, en este caso, el dorso de la pieza— presentan una espiga apropiada para la inserción de un mango, de madera tal vez, como se deduce a la vista de los grabados y foto que se acompañan, o más raramente, cuando carecen de este apéndice, el mango se fijaba directamente sobre la hoja mediante unos remaches.

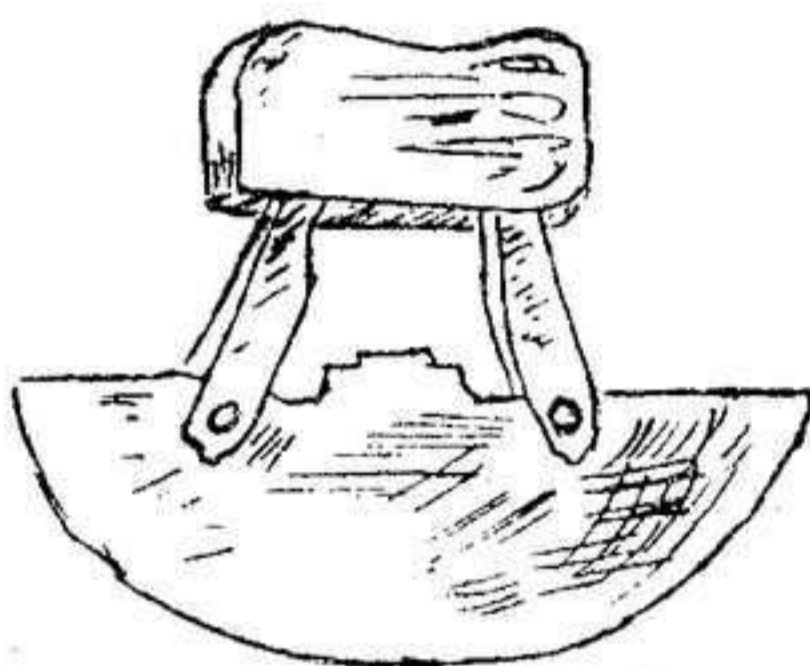


Fig. 3.— Cuchillo usado por los esquimales del grupo de los INNUITS para el aprovechamiento de la piel de los animales. (Según R. Cronau).

A la vista de estas herramientas, algunos arqueólogos insinuaron tímidamente la posibilidad de que se trataran de espejos metálicos; pero el hallazgo de algunos ejemplares como el que se muestra en la Fig. 2, (n.º 1, 3 y 7), desvirtúan categóricamente su empleo como tales, ya que resultarían quebradas las probables superficies de reflexión por el nervio que aparece prolongado por ambas caras a manera de arranque de la espiga para el mango.

Nosotros, antes de considerar reflexivamente el caso que hoy nos ocupa, nos inclinamos por ver en estas piezas cierta semejanza con las paletas para ungüentos y afeites

que aparecen en los enterramientos predinásticos de la segunda fase de la cultura nagadiense (4).

Sin embargo, la mayoría de los arqueólogos que se han ocupado de los problemas menorquines, entre ellos, J. Martínez Santa Olalla (5), no dudaron en denominar cuchillas de afeitar a estos objetos, siguiendo la moda universal.

No es que pretendamos ahora poner en tela de juicio las poderosas razones que empujaron a Helbig a argumentar en favor de la forma semicircular que deberían tener las navajas de afeitar griegas; ni queremos dudar tampoco del empleo dado como rasureadores a algunos cuchillos de las edades del Bronce y del Hierro, de curvatura muy abierta aparecidos en numerosos yacimientos europeos, escandinavos y de la cuenca del Mediterráneo; pero sí nos atrevemos a asegurar que, en modo alguno, los aparecidos en Menorca y tenidos hasta el momento como navajas de afeitar, nunca pudieron servir para tales, como tampoco pudieron ser utilizados para afeitarse los cuchillos de tipología similar a los nuestros aparecidos en otras partes.

En efecto; considerada la cuestión de su pretendida utilidad desde el punto de vista de las ciencias aplicadas nos encontramos con que, prácticamente, la curvatura que tiene el filo de esta pretendida navaja barbera es, ni más ni menos, un gran arco semicircular. La más elemental geometría nos enseña que, teóricamente, la tangencia de un arco semicircular con un plano —en este caso, la superficie a rasurear— se verifica por un solo punto. Si sobre este teórico punto de

(4).—Ver KURT LANGE.—«Pirámides, Esingos,, Faraones».—Ediciones Destino.—Barcelona.—1960.—Pag. 27 y Fig. 7,

(5).—J. MARTINEZ SANTA-OLALLA.—«Elementos para un estudio de la Cultura de los Talayots en Menorca».—Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.—Tomo XIV.—Cuaderno 1.º.—Madrid.—1935.—Pág. 40 y Lam. XI,

tangencia que forma el filo convexo de la navaja y la cara, hiciéramos actuar el poder de penetración de las cuñas, por cuya propiedad cortan los cuchillos, nos encontraríamos, como resultado, con que no se habría ideado un útil más apropiado, no ya para afeitar, sino para cortarse profundamente la cara, considerando siempre —vale la pena el repetirlo— la actuación de la mecánica de las cuñas en un punto determinado.

Por este simple proceso deductivo, fundamentado en las leyes de la Naturaleza, hemos asistido al desvirtuamiento de la supuesta navaja barbera menorquina a causa de la extrema curvatura de su filo; pero al propio tiempo nos hemos percatado también del poder de penetración que posee este útil y, en consecuencia, ha resurgido en nosotros el acuciante interés de procurarle empleo lógicamente satisfactorio en función de sus propiedades.

¿Para qué podrían servir, pues, estos instrumentos?

Fue hace algún tiempo cuando, durante un cambio de impresiones que tuvimos ocasión de tener con el Sr. Pericot aprovechando uno de sus breves viajes a la isla, desempolvamos la cuestión, le expusimos y mantuvimos el criterio que sobre el particular habíamos elaborado.

Menorca, por su constitución geológica y sus condiciones climáticas, es eminentemente ganadera, más que agricultora. Es ésta una razón determinante, en el presente, de la fama de que gozan universalmente nuestros quesos, y de la estima en que tiene el mercado nacional la carne que proporcionan nuestras cabezas de ganado. En la riqueza pecuaria se sienta uno de los pilares de la economía isleña. Y si ello resulta ahora de una evidencia probada, tenemos poderosas razones biográficas, paleoclimáticas y arqueológicas para suponer con fundamento que lo mismo ocurriría hace unos milenios, cuando floreció y se desarrolló en nuestras

tierras la pujante "cultura talaiótica", artifice de unos monumentos megalíticos de creciente interés arqueológico; que dió lugar a lo que podríamos llamar "circunstancia proto-histórica del *honderismo*" (6); y enterró a sus muertos en lugares donde aparecen ahora, formando parte del ajuar funerario, estos cuchillos semicirculares objeto de nuestra atención.

Hemos de creer que si tan íntimamente unida estaba a la primitiva economía de la isla su riqueza pecuaria, también tenían que jugar un importantísimo papel las industrias derivadas de la misma, como son la fabricación de quesos (7), por ejemplo; la salazón de carnes; la recolección y aprovechamiento de la lana; y, de un modo especial, el adobe y curtido de las pieles de los animales que pastoreaban y cazaban, ya que aquéllas componían en elevado porcentaje la indumentaria del hombre primitivo y constituían una excelente prenda de abrigo.

De ahí que, por el poder de penetración que poseen, hayamos preferido ver en este tipo de cuchillas el útil ideal para desollar fácilmente a los animales, así como para cortar cómodamente las pieles en trozos de la forma y tamaño que las conveniencias o aplicaciones lo exigieran. No deja de resultar un tanto sorprendente comprobar que nadie, que sepamos, se hubiera preocupado, en el campo de la

(6).—G. FLORIT PIEDRABUENA.—«Los amolons y su función en la cultura talaiótica».—Colección «Monografías Menorquinas de EI IRIS.—Ciudadela (Pendiente de publicación).

(7).—Si el documento pseudo-agustiniano «*Altercatio Ecclesiae et Synagogae*» resultara ser según hipótesis propugnada por el P. Seguí, el «*Comonitorium*» compuesto por el Obispo Severo (año 417), para su controversia escriturística con los judíos de Magona, tendríamos un valioso testimonio de primera mano de que los menorquines de aquel tiempo se dedicaban, principalmente, al pastoreo, y se alimentaban de leche, queso y

investigación arqueológica, por aislar un instrumento "ad hoc" que hiciera posible realizar con alguna facilidad operaciones cuya importancia resulta evidente y cuya práctica debería ser común entre los pueblos pastores prehistóricos.

Entre algunos primitivos modernos, en los que la piel de los animales que cazan juega un importantísimo papel como materia de primera mano para la confección de su indumentaria, como por ejemplo los esquimales, encontramos herramientas básicamente idénticas a las nuestras. Así, entre los *innuits*, habitantes de la región ártica del continente americano e islas adyacentes, el desuello de las focas, osos, etc. y el corte de las pieles escogidas para sus vestidos, se efectúa con un cuchillo en forma de media luna (8), (Fig. 3), cuya hoja era antiguamente de pizarra o de cualquiera otra piedra cortante, y que más modernamente fue sustituida por metal.

Al maestro tablajero de esta localidad D. Rafael Fedelich, hemos de agradecer la información según la cual, en ocasión de una visita efectuada al Matadero Municipal de Barcelona mientras éste se hallaba en plena actividad, pu-

bellotas, según se desprende de expresiones como las que siguen, que figuran en el texto: «Tú seguías, a modo de pastor, las balantas ovejas»... «tú estabas adaptada a la vida pastoril»... «Comías leche, queso y bellotas»... «Yo me sustentaba de leche de ovejas»... «Yo poseía ovejas y rebaños»...

(Puede verse sobre esta materia: P. GABRIEL SEGUI, M. SS. CC.—«La carta-encíclica del Obispo Severo».—Tesis doctoral en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.—Palma.—1937.—Pág. 68.—

«La Basílica paleocristiana de Son Bou en Menorca».—Palma.—1953.—Pág. 16-17.

«La Basílica descubierta en Son Bou y los orígenes del cristianismo en Menorca».—«Analecta Gregoriana».—LXX.—Roma.—1954.—Pág. 90.

(8).—R. CRONAU.—«América. Historia de su descubrimiento». Montaner y Simón, Edit.—Barcelona.—1892.—Tomo III.—Pág. 321:

do comprobar como el personal componente de la sección de desuello de las reses sacrificadas, disponía de unos cuchillos en forma de media luna, parecidos o idénticos a los que asimismo emplean en la actualidad los artesanos guarnicioneros en nuestra isla para sus trabajos, que la mayoría de nuestros lectores habrán tenido ocasión de ver alguna vez y de comparar con los prehistóricos a que nos referimos.

Si observamos que cuando los hallazgos arqueológicos isleños tienen ocasión de comprobarse y resultan *cerrados*, *estos cuchillos aparecen* siempre asociados con elementos que imprimen al ajuar un carácter típicamente femenino, no será demasiado aventurado el suponer, en consecuencia, que las operaciones del desuello de los animales y el adobe de las pieles destinadas a la confección de prendas de vestir y de abrigo o al comercio, fueran unas de tantas tareas encomendadas a la mujer, entre los antiguos isleños, como se supone que lo fue a partir del neolítico, por ejemplo, la elaboración del queso y de las piezas cerámicas.

Así, pues, estamos convencidos de contribuir de una manera efectiva al conocimiento, no solo de nuestra paleo-etnología, sino también de la general de los pueblos prehistóricos, propugnando la aceptación de estos útiles como cuchillos apropiados para el desuello de los animales y corte de sus pieles, en lugar de la menos trascendental utilidad que hasta el presente se les había atribuido.

Una sola objeción cabe que hagamos sobre este particular, y es que no todas las piezas aparecen provistas del consabido filo que deberían tener para que fueran realmente cuchillos, ya sean desolladores o barberos. Una auténtica apreciación distintiva entre las piezas que lo poseerían y las que carecerían de él, resulta imprecisa la mayoría de las veces, teniendo en cuenta el mal estado de con-

servación en que, generalmente, aparecen en nuestros yacimientos los objetos metálicos, a causa de la cantidad de óxidos o carbonatos de que están impregnados, que incluso, llegan a alterar formas.

No obstante, parece ser que unas piezas lo poseerían y otras no. Para el primero de los casos, nos remitimos invariablemente a los resultados obtenidos en nuestras precedentes consideraciones. Para aquéllas que carecieran de él, persistiríamos en nuestra hipótesis primera, propugnando que se traten de paletas para afeites y ungüentos, de que proveerían a los difuntos para su despertar en el más allá, en el mundo de las sombras, a la manera de la práctica sepulcral que encontramos en la cultura de Nágada ya referida, o tal vez hubieran sido efectivamente espejos metálicos, como muy pocos creyeron, en el caso de permitirlo su tipología.

Insistimos, empero, que estos últimos conceptos en modo alguno pueden desorbitarse, y deben ser mantenidos, por el momento, dentro del terreno de lo hipotético mientras carezcamos de nuevos elementos de estudio.

ACTIVIDAD DEL ATENEO

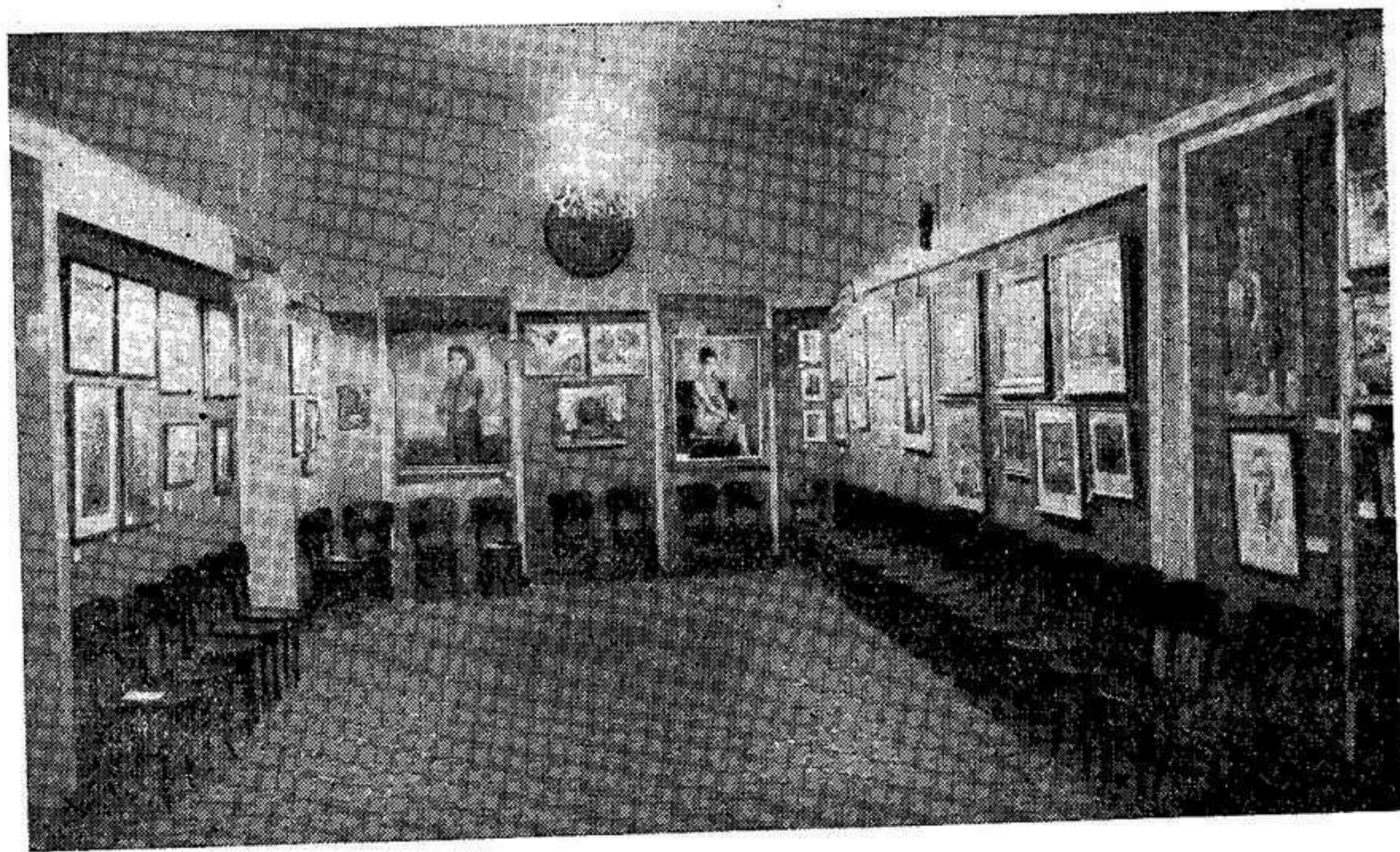
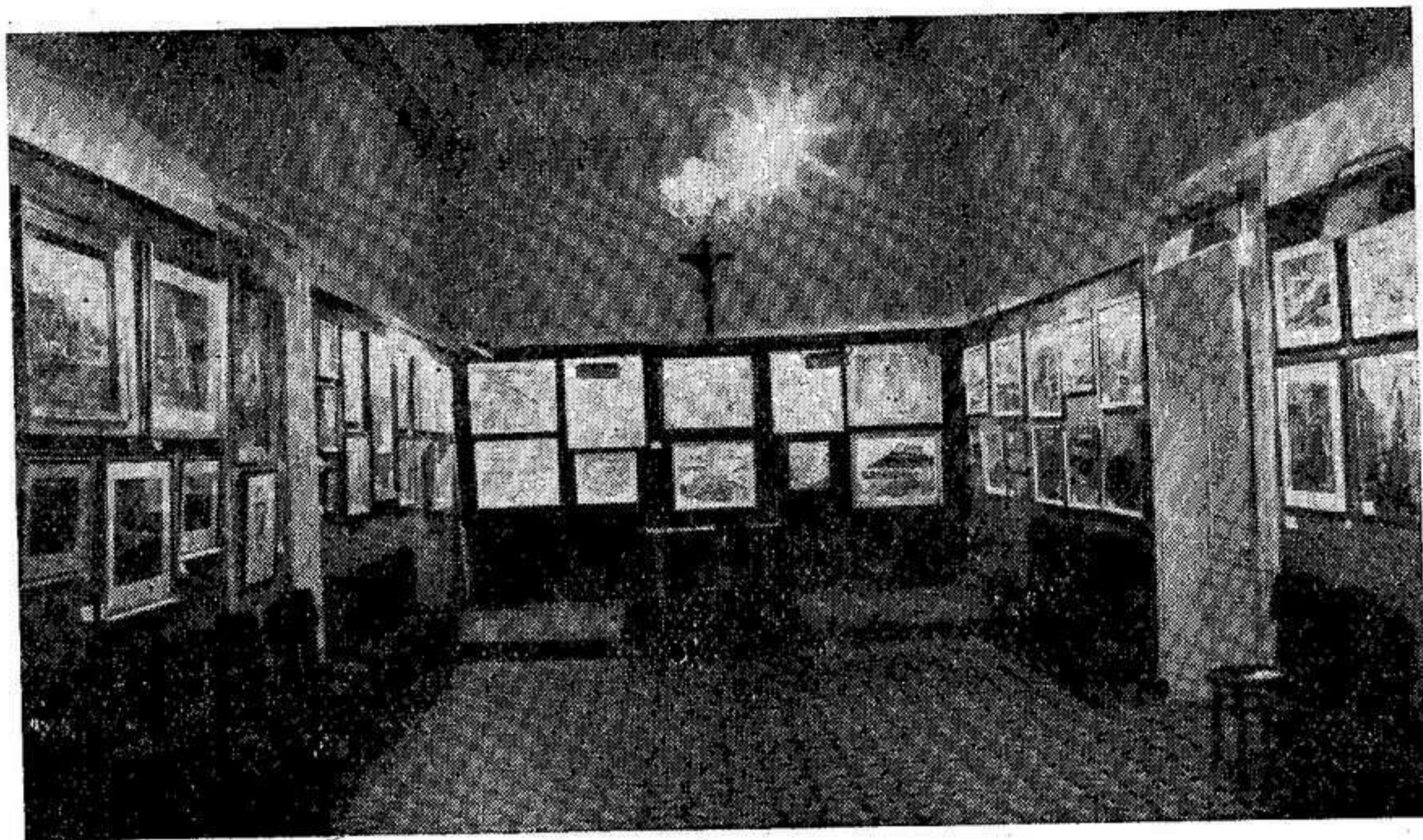
Por D. ANDRES MURILLO

Secretario del Ateneo C., L. y A. de Mahón

Durante el segundo trimestre del presente año y dentro del ciclo de actividades del curso 1962-63 se han sucedido una serie de acontecimientos culturales en nuestro Ateneo que, a pesar de que varios de ellos han rebasado el ámbito de los locales del mismo, vale la pena de remarcar a fin de recopilar para los lectores de Revista Menorca el continuo latir de nuestra entidad.

1.º.—II SALON DE PRIMAVERA, de Artes plásticas.

La segunda edición de un certamen hace temer por su éxito, ya que cabe imaginar que muchas obras presentadas a la primera eran fruto de una labor artística que no había conocido limitación de tiempo. El II Salón de primavera requería una creación nueva dentro de un tiempo limitado y ha sido un éxito. “El número de obras que se han presentado a dicha exposición general de Artes plásticas, es extraordinario y supera las previsiones de los más opti-



mistas. No sólo en cantidad, sino también en calidad, el éxito del Salón está asegurado, ya que, según referencias, hay obras de gran valor. Sin embargo el mérito principal de esta exposición que, a pesar de su corta existencia ya se ha convertido en la principal demostración de la vida artística de la isla, no reside en la cantidad ni en la calidad de las obras expuestas, sino en la diversidad de la producción en técnicas y escuelas, que no dudamos complacerá a todos los gustos". ("Diario Menorca" 22— V—1.963).

Las obras expuestas abarcan: óleo acuarela, xilografía, cerámica, y plástico.

Las críticas, hemos de referirnos a las que formulaba el público, fueron de una gran diversidad con el denominador común de aprobar alguna tendencia recriminando alguna otra, lo que puede dar a entender que el Salón de Primavera va llamando hacia así el interés general y va informando al amante del arte acerca de la evolución del mismo.

Las distinciones fueron concedidas en la forma siguiente: Medalla de Honor, Srta. D.^a Maruja Aguiló; Primeras Medallas: Oleo, D. J. Robert Torrent; Acuarela, D. Juan Vives Llull; Artes decorativas, Jaime Ribalaga.

La obra de la Srta. Aguiló, que presentó un óleo y un dibujo, retratos ambos, fue unánimemente alabada quizá porque una de sus obras era de carácter netamente actual y la otra de hechura clásica (aunque con efectos de un personalismo muy valioso). Es preciso hacer notar que al decir "quizá" no tratamos de desmerecer un conjunto que como tal se hizo acreedor a la Medalla de Honor; el cronista del diario Menorca dijo: "la Medalla de Honor, la tuvo muy bien ganada Maruja Aguiló" y con él nos reafirmamos con el parecer general.

Roberto Torrent presentó cinco óleos a concurso, mereciendo la Primera medalla por el cuadro "Predio con era".

Es conocida la obra colorista de Torrent que imprime cierto movimiento incluso a lo inerte.

Juan Vives Llull, Primera medalla de Acuarela, fue premiado por una aguatinta "Dibujo, I". Su aportación de óleos era también digna de alabanza.

Jaime Ribalaiga, con la 1.^a Medalla de Artes decorativas, por su conjunto de cerámica a gran fuego, presentó una colección de carácter modernista, atractivo y verdaderamente decorativa.

El Jurado considerando como noveles a los artistas que no habían presentado, en otras ocasiones, exposiciones individuales, premió con medallas del Mérito, tal como se prevenía en el Reglamento del Salón, a los siguientes señores: José Mir, óleo; "Bodegón, 2"; Catherine Price, acuarela "Ginebra... nieve"; F. Hernández Montesinos, gouache, "Acrimonia" (abstracto informalista); Andrés Moll, dibujo a tinta "Pozo"; A. Murillo, xilografía, "Pluja d'estiu"; Teresita Pons, Artes decorativas, por una magnífica colección de esmaltes y Pujol Montseny, Artes decorativas, por una serie de Retablos de excelente factura. El conjunto de Medallas al Mérito reúne una serie de obras de distintos estilos y procedimientos que, no cabe duda, abren un gran campo en todos los órdenes a las manifestaciones artísticas; son el presente de una proyección al futuro en un gran campo del quehacer de las artes plásticas.

"Nos es sumamente grato manifestar que esta exposición ha tenido una elevada técnica" (Del Diario "Menorca").

2.^o.—*CINE*: Se han proyectado en 6 sesiones un total de 19 films culturales cedidos por la Casa Americana de Barcelona y 2 films de Cine para médicos, nueva actividad iniciada en el presente curso.

Por colaboración de las Juventudes Musicales se proyectó una colección de diapositivas de Menorca realizadas por D. José M. Vidal Hernández que constituyeron un nuevo éxito en la muestra de las bellezas naturales de nuestra isla.

3.º.—**CONCIERTOS:** El Grupo filarmónico, fiel a la buena música y única agrupación permanente para la interpretación de música de Cámara en Menorca, ha ofrecido, desde el mes de abril al de junio, un total de 4 conciertos, interpretando obras de Hadyn, Haendel, Mozart, Ravel, Faure, Chopín y Lorenzo Santandreu. Es de destacar el concierto sacro del día 10 de abril (Miércoles Santo) en que se ofreció la serie de "Las Siete Palabras de N. S. Jesucristo" de Hadyn.

Han actuado en los conciertos, bajo la dirección de don José M.ª Mercadal los Sres. Carlos Victory, Jaime Calafat, Miguel Alejandro, Santiago Saura, Francisco Olives y José Quevedo, violines; Enrique Guastevi, viola; Roberto Soler y Damián Borrás, violencelos; y al piano la Srta. Juana Luisa Clar y la Sra. Magdalena Coll de Mercadal.

Diversos estudiantes de Bachillerato superior leyeron comentarios a las obras.

Una vez más el Ateneo se enorgullece de contar con una agrupación tal que en pro de la música desarrolla las actividades anotadas.

4.º.—**CONCURSO "PREMIO ATENEO DE MAHON" 1963, de NOVELA CORTA.**

El 30 de junio finalizó el plazo de admisión de obras que optarán al premio de 10.000 ptas. que "PREMIOS MENORCA" ofrece a la mejor novela corta que participe en dicho concurso. Una placa de plata a la mejor novela y

otra placa de plata a la mejor novela en lengua vernácula, complementan los premios del concurso "Ateneo de Mahón, 1963". Las varias obras recibidas pasaron al Jurado para su discriminación.

5.º.—*CONFERENCIAS*: El día 2 de abril disertó sobre el tema "Impresiones recogidas en la Alemania actual", el Rvdo. D. Juan Meliá, quien hizo un análisis de la nación alemana en general y la situación de Berlín en particular.

El día 24 de abril en Acto académico titulado "Letras Menorquinas en la Fiesta del Libro de 1.963" hicieron uso de la palabra el Sr. D. Andrés Casasnovas glosando el tema "Colecciones Menorquinas" en el que describió cuantas obras antológicas de producciones literarias de Menorca se han realizado. Seguidamente el Sr. D. Juan Hernández Mora trató el tema: "Un Libro de Poesía Menorquina" presentando una obra, en prensa, de profundo estudio antológico de la producción poética menorquina en castellano, cuyo autor es D. Luis Casasnovas quien comentó crítico-biográficamente varias composiciones del libro citado que fueron recitadas por los rapsodas Antonio Gordí, Marí Capó, Carlos Mascaró, M.ª Teresa Carrasco, Antonio Escudero y José Domenech. El acto, que mereció amplio comentario en la prensa local, fue de un éxito absoluto.

El Sr. Riera Clavillé, Vicepresidente del Instituto de Estudios Europeos y Director de "Revista Europa", el día 10 de mayo disertó sobre el tema "Europa 1.963", describiendo el panorama europeo a raíz de los acontecimientos subsiguientes al rechazo de la Gran Bretaña en el Mercado Común y enfocando el panorama futuro de Europa dió a entender que no era el pesimismo la nota dominante. La conferencia fue seguida de animado coloquio que con ju-

gosas discusiones prolongó el acto a satisfacción de la numerosa concurrencia.

6.—*IDIOMAS*: Siguen en funcionamiento las cátedras de Inglés, Francés y Esperanto.

7.—*SOCIOS*: El número de Socios, en el segundo trimestre de 1.963 ha ascendido a 419. Como ya se ha hecho notar en cada información, nos cabe el honor de informar en este número, que siguiendo el auge, es el mayor jamás alcanzado.

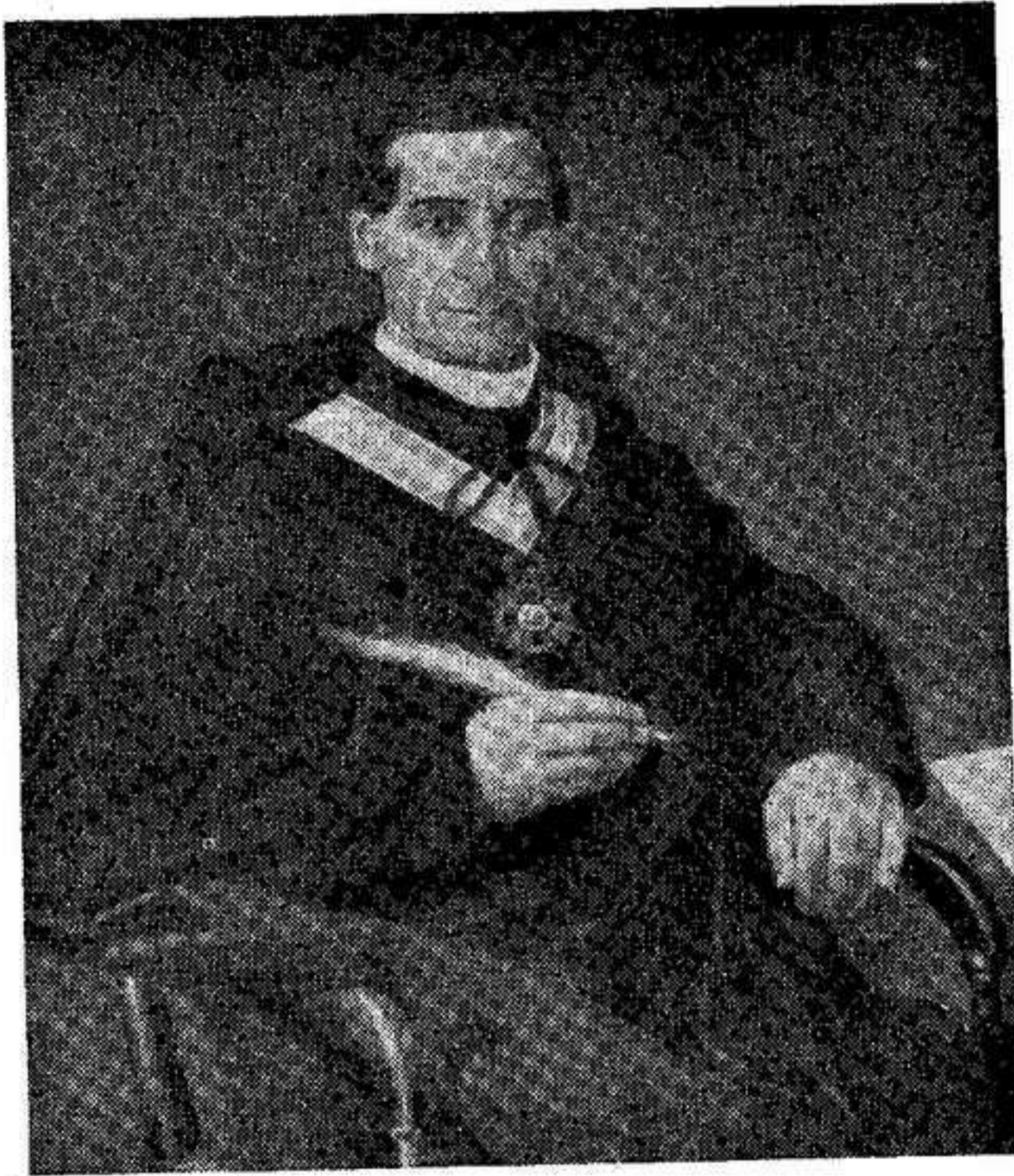
8.—*REVISTA DE MENORCA*: Este ejemplar es el segundo que en el presente año es publicado, siempre con afán de superación y deseo de poner al día este medio de expresión de la cultura isleña.

Una vez más, a través de esta Revista, portavoz del Ateneo, hemos de agradecer a cuantos en una, u otra forma, siguen haciendo posible la superación de nuestra entidad y, a la vez, el auge de la cultura de Menorca engarzada en el mosaico español.

Los músicos menorquines

Datos biográficos

Por D. DESEADO MERCADAL BAGUR
Prof. de música - compositor



Rvdo. D.

Benito

Andreu

y Pons,

Pbro.

1803-1881

Uno de los más insignes músicos que ha tenido Menorca fue el Rvdo. D. Benito Andreu, Pbro.

Hijo de los respetables menestrales D. Francisco Andreu y D.^a Margarita Pons, nació en Mahón el 3 de abril de 1803.

Tras los estudios primarios, cursó privadamente con el Rvdo. D. José Soler, Pbro. Lenguas vivas, Geografía, Matemáticas, Física y Química y con el Rvdo. D. Francisco Pons, Latinidad y Humanidades. Al propio tiempo aprendía música bajo la dirección del Rvdo. Alaquer y el también muy ilustrado presbítero Dr. D. Pedro Pons, le enseñaba Teología Dogmática, Moral y Mística, completando tales enseñanzas con la Hermenéutica Sagrada.

En 1815 recibió en Barcelona la primera tonsura y al año siguiente la Universidad de Mahón le adjudicaba por unanimidad un beneficio en la Iglesia Parroquial de Santa María.

En Ciudadela y en 1825, le eran conferidas las cuatro órdenes menores, el Subdiaconado y el Diaconado. En fin, el 18 de septiembre de 1830 era elevado al Sacerdocio en Palma de Mallorca.

Al marchar a La Habana el Rvdo. Sr. Alaquer, fue nombrado para ocupar el cargo de organista de la Parroquia de Santa María. Corría el año 1822 y contaba nuestro insigne biografiado, 19 años de edad. Cuatro años más tarde, en 1826 se posesionó del cargo de Director de la Capilla de Santa María en sustitución del Rvdo. D. Francisco Orfila, cargo que ejerció ininterrumpidamente durante 42 años, o sea hasta 1868. En 1843 le nombró nuestro Ayuntamiento Profesor de la Escuela Municipal de Música. En 1832 cedió el cargo de organista de la Parroquia de Santa María al Rvdo. D. Juan Fuxá.

Profundo conocedor de todos los secretos de la técnica musical, vocal e instrumental, desarrolló el Rvdo. Sr. Andreu una intensísima labor como Maestro y como compositor, siendo innumerables los alumnos a quienes instruyó pregonando luego éstos, tanto en España como en el extranjero, las excelencias de las lecciones recibidas. Citemos entre tantos otros a los Sres. Frontí, Seguí, Saura, Vidal, Llam-bías, Frotti, Grafulla, Manent, Cardona, Meliá, Lladó, Riu-davets, Fayas, Orfila, Salas, Calafat, etc., etc. Numerosas obras didácticas salidas de su pluma, fueron el fiel exponente de su talento.

De su vastísima producción destacan: "Elementos de Composición musical" obra escrita en 1828 y revisada más tarde, que prestó un inestimable servicio a cuantos en su época se dedicaron al estudio de la música; el monumental "Antifonario Romano" escrito en 1850 que intentaron llevar a la imprenta varios entusiastas admiradores de tan importante obra, sin que, a causa de distintas dificultades, pudieran realizar su idea. Otra de sus grandes producciones didácticas fue "El canto llano simplificado" obra interesantísima de más de 500 páginas en folio en la que explica reglas eficaces para el estudio del canto llano, la cual fue impresa en Barcelona (Herederos de la Vd.^a Plá) en 1851. formando un tomo en 4.^o mayor de 27 páginas y 7 láminas y de la que se hizo una segunda edición en 1855. Dicha obra fue publicada ocho años antes que el Rvdo. D. Salvador Rementería presentase su novedad en música plana a la aprobación de Roma y 10 años antes que el Ilmo. Sr. Claret die-
ra a luz su nuevo "Arte de Canto eclesiástico y cantoral para uso de los Seminarios" obras que únicamente se diferenciaban de la del Rvdo. Andreu en que usaban la llave de Fa en 4.^a línea mientras que nuestro paisano la había fijado en 3.^a.

Una de sus obras más conocidas y usadas fue el "Método seguro para aprender bien la Música y el Canto, dedicado a la juventud", en dos partes, la teórica impresa en Mahón en la imprenta de M. Parpal en 1870 y la práctica, impresa en Barcelona en 1871, con láminas y grabados, muy numerosos por cierto. Dicha obra fue adoptada no solo en la Escuela Municipal de Música de nuestra ciudad, sino por multitud de profesores particulares de toda la isla y de fuera de ella, durante muchos años.

En el "Diario de Menorca" de fecha 21 noviembre de

1860 hemos podido leer el siguiente anuncio, redactado con el estilo ingénuo y pintoresco de la época; **COMPOSICION MUSICAL.**— A petición de tres señores aficionados, don Benito Andreu, Pbro., va a dar un curso de Composición musical. En caso de que algún otro caballero tuviese a bien honrarle con su asistencia, se servirá avistarse con dicho profesor antes del primero de diciembre en que se abrirá el curso en la calle del Arrabal, núm. 91”.

En extremo laborioso sería enumerar la gran cantidad de obras sacras que su talento creador produjo. Citaremos no obstante como las más representativas, una Misa a canto llano mixto con acompañamiento de órgano de 8.º tono, otra de 6.º tono, otra de cuarto tono y otra de 1er. tono, tres de Gloria y una de Requiem. Varias Misas a gran orquesta, dos de Requiem y una de Gloria con acompañamiento de orquesta.

La obra que le dió más celebridad entre su producción sacra, fue el colosal Miserere a cuatro voces y coro de bajos, que se cantó hasta 1936 en la Parroquial Iglesia de Santa María de Mahón en la tarde del Jueves Santo. En esta grandiosa producción, derrochó el Maestro Andreu elevada inspiración. Su música, llega en muchos momentos a lo sublime y sin exageración alguna, pueden compararse sus páginas con las escritas por los más célebres autores de música sacra. A dicho Miserere pertenece un magnífico solo de violín, que interpretaba con tanta emoción y sentimiento como depurada técnica, el gran violinista mahonés Sr. Seguí.

Escribió asimismo un Rosario en do mayor, unos Gozos para la Inmaculada Concepción, una colección de Lamentaciones para los maitines de Semana Santa, unos Improperios del Oficio de Viernes Santo, etc.

Un gran músico como era el Rvdo. Sr. Andreu, tenía que brillar en todos los campos del arte musical. Así pues, cultivó brillantemente la música profana, especialmente lírica. Sus operetas bufas "Le due parole" escrita en 1832 y "Don Eustachio della Castagna" (1838) añadieron justos lauros a su fama. Pero la obra que había de darle el más grandioso éxito, fue la ópera seria "La fidanzata corsa" cuyo estreno en nuestro Teatro Principal el 5 de julio de 1846 por la Compañía que dirigía D. Emilio de Laneuville, constituyó un espléndido acontecimiento artístico.

Da idea de la favorable acogida dispensada por el público a la citada obra, el hecho de que en la misma temporada de su estreno, tuvo que cantarse diez veces. Después de la tercera representación, los amigos y admiradores le rindieron un homenaje ofreciéndole una corona de plata. El coro del Teatro le obsequió con una serenata cantando una pieza de su ópera, con una letra que se escribió expresamente y cuya primera estrofa decía:

Salve, Maestro egregio ,
Gloria e honor di Maone!

.....

Esta bella ópera cantóse de nuevo en las temporadas 1864-65 en que se representó nueve veces por la Compañía del Signore Giuseppe Crotti, dirigiendo la orquesta el Maestro Giovanni Cerioni. En la temporada siguiente (1865-66) se puso nuevamente en escena tres veces; acaudillaba la Compañía el barítono signore Genaro Ricci; y en la temporada 1869-70 se representó cuatro veces por la Compañía italiana bajo la dirección de los Sres. Juan Saura y Sebastián Vives, ocupando el primer atril, el maestro Carlo di Georgis. Desde entonces, no ha vuelto a representarse y ello

es de lamentar toda vez que resultaría un acontecimiento de la máxima resonancia el que las actuales generaciones pudieran admirar esta ópera que embelesaba a nuestros antepasados. A título de curiosidad, copiamos el reparto de "La Fidanzata corsa" el día de su estreno:

Alberto Doria	Luis Bianchi
Pedro Zampardi	Emilio de Laneuville
Hector	Luisa Tessari
Rosa	Albina Stella Laneuville
(Academia Filarmónica de Bologna)	
Guido Tobianchi	Juan Nottoli
Alexo	Pedro Daddi
Jacinta	M. García González
León	Mauro Saccomani

Estos datos han sido sacados de la obra "La Opera italiana en la ciudad de Mahón" del ilustre historiador Don Francisco Hernández Sanz reiteradamente citado en estas páginas, quien, a su vez, se sirvió según indica, de las anotaciones que, a partir de 1830 fue reuniendo la conserjería del Teatro Principal registrando los pormenores de cuantas representaciones se efectuaron. Dicho libro pasó a poder de D. Juan de Vidal y Olivar, suponiendo continuará en la actualidad guardado por sus herederos.

Para destacar como merece la extraordinaria personalidad de nuestro excelso artista, diremos que en la obra "Historia de la Música Española desde la venida de los fenicios hasta 1850" que escribiera D. Mariano Soriano Fuertes y en el tomo 4.º publicado en 1859, se da al Rvdo. D. Benito Andreu el honorífico título de Sabio.

(Continuará)

FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

* 19 de junio de 1863.

† 4 de marzo de 1949.

En este 19 de junio de 1963, en el que se cumple el primer centenario del nacimiento de Francisco Hernández Sanz, la *Revista de Menorca* renueva el tributo de admiración, de gratitud y de respeto que debe a su memoria.

La *Revista de Menorca* se siente vinculada para siempre al nombre de este gran menorquín, del que recibió aliento y vida durante largos años y al que se considera deudora de algo prometido y no realizado: de un número extraordinario dedicado a estudiar las múltiples facetas de su rica personalidad.

Mas este estudio, cuya promesa quedó empeñada en el momento de la muerte de Francisco Hernández Sanz, hace catorce años, no se ha hecho todavía ni puede ahora improvisarse.

Es ciertamente una gran tarea el investigar, exponer y analizar lo mucho que Hernández Sanz hizo en el curso de su larga y fecunda vida. Pero esta tarea es un deber ineludible que tendrá que ser cumplido.

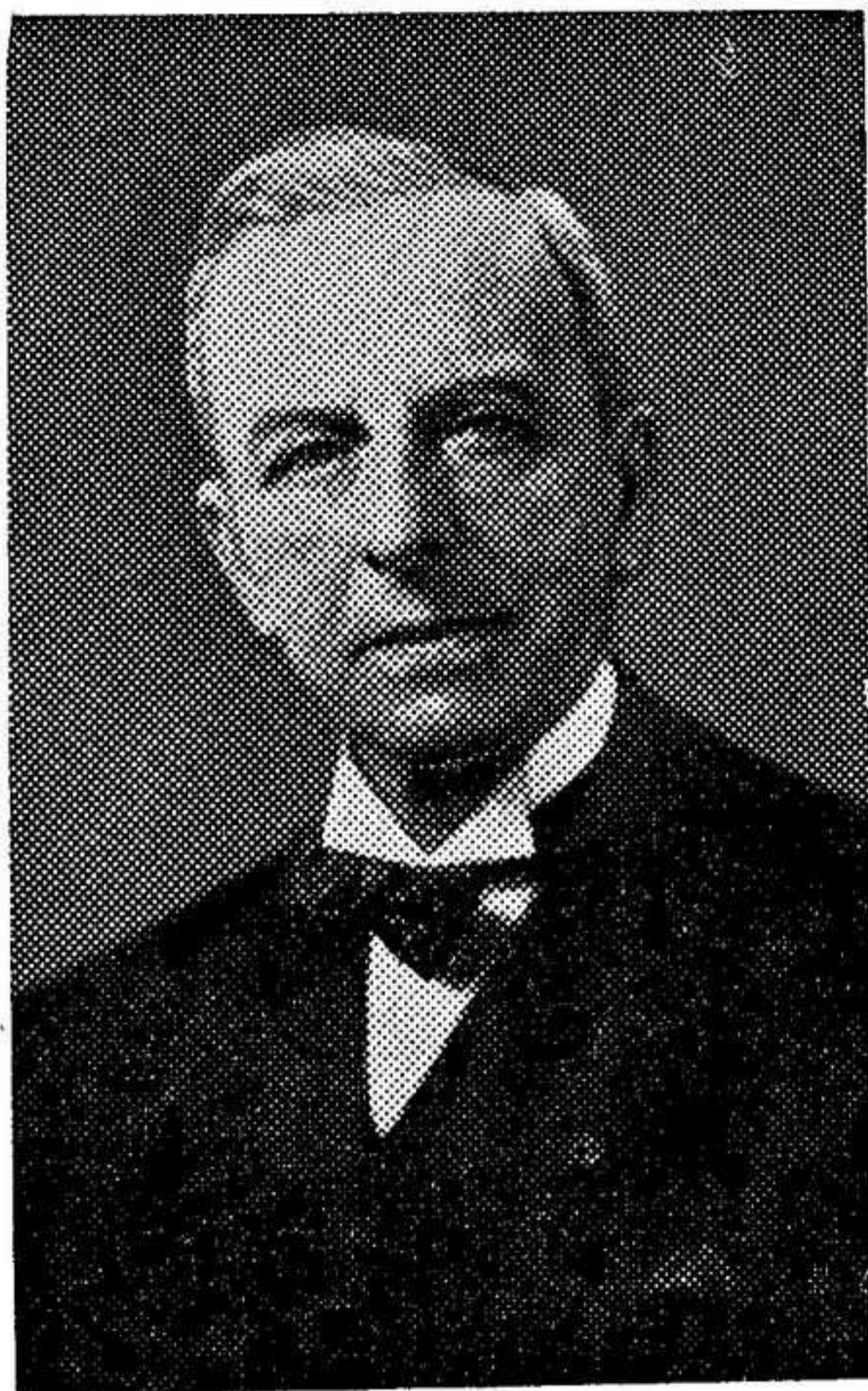
Se hace precisa una visión de conjunto de la plural actividad y de la obra realizada por este hombre polifacético

que es, sin duda posible, una de las figuras más preclaras entre los menorquines de todos los tiempos.

En la vida intelectual de la isla desempeñó un destacadísimo papel durante más de medio siglo, desde que, en los últimos veinte años del XIX, empezó a dedicar a Menorca los frutos de su trabajo como artista y de sus investigaciones como arqueólogo e historiador hasta que, ya octogenario, se inició en él la decadencia senil. Decadencia que, si bien llegó retardada, operó rápidamente y le obligó a poner fin a su obra.

Al considerar esta obra en su conjunto, con la perspectiva que nos dan los años transcurridos, constatamos, no sin cierto asombro, que Hernández Sanz fue un polígrafo. De un lado fue un artista expertísimo del lápiz, de la pluma y del pincel, que llegó a dominar las más variadas técnicas, pero que ha quedado en el recuerdo de cuantos le conocieron, o han tenido acceso a estos aspectos de su producción, como un gran dibujante. De otro, la curiosidad de su espíritu, bien servida por sus naturales dotes y por la voluntad de dedicación a los trabajos que emprendía, le permitió abordar el estudio de Menorca como geógrafo, como etnógrafo, como arqueólogo, especialmente dedicado a la investigación de nuestra Prehistoria, y como historiador, así en monografías, para las que utilizaba documentación de primera mano, como en estudios de conjunto. Y en todo sobresalió. Todo lo hizo bien, enriqueciendo en gran manera, con su incansable actividad, la bibliografía menorquina.

Particular mención hemos de hacer de su labor como archivero. El Archivo Histórico de Mahón pasó del caos al orden sistematizado gracias a la pericia de Hernández Sanz, quien durante más de treinta años fue el Cronista Archivero de nuestro Ayuntamiento, simultaneando el cometido estricto del archivero con el trabajo del investigador. Y otra empresa be-



FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

nemérita suya fue la ordenación del Archivo Municipal de Alayor, cuyo catálogo publicó.

A esto hay que añadir su larga dedicación al profesorado, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media, desde 1894 hasta 1940, teniendo a su cargo la docencia del Dibujo, que también enseñó en la Extensión Universitaria, en la Escuela Municipal de Dibujo, en la Escuela Municipal de Artes y Oficios y en la Escuela Elemental de Trabajo en la que la anterior se convirtió.

Pero el más extenso y más perdurable magisterio de Francisco Hernández Sanz hay que buscarlo en sus libros, en sus folletos numerosos, en las páginas de esta *Revista*, tantas veces honradas con su firma, y en su influencia personal como orientador, como guía, como consejero de cuantos, a lo largo de medio siglo, por lo menos, emprendieron estudios acerca de nuestra isla. Muchísimos libros, de autores nacionales y extranjeros, lo atestiguan así. En otra gran cantidad de doctos artículos aparece citado su nombre.

En el Archivo Histórico de la Ciudad tuvo Hernández Sanz durante más de tres decenios su verdadera cátedra. Cátedra de estudios menorquines desde la cual aleccionó personalmente y con gozoso entusiasmo a todos los estudiosos que a él se acercaron en demanda de auxilio en sus investigaciones.

Hernández Sanz fue siempre generoso de su saber por lo mismo que fue siempre un idealista. Pudo entregarse a actividades lucrativas y las despreció. Puso por encima de todo su pasión menorquinista, sabiendo de antemano que el satisfacer esta pasión, noble y patriótica, no le produciría comodidades y beneficios sino que le impondría renunciaciones y amarguras. Sin embargo, no dudó. He aquí un alto ejemplo de abnegación intelectual.

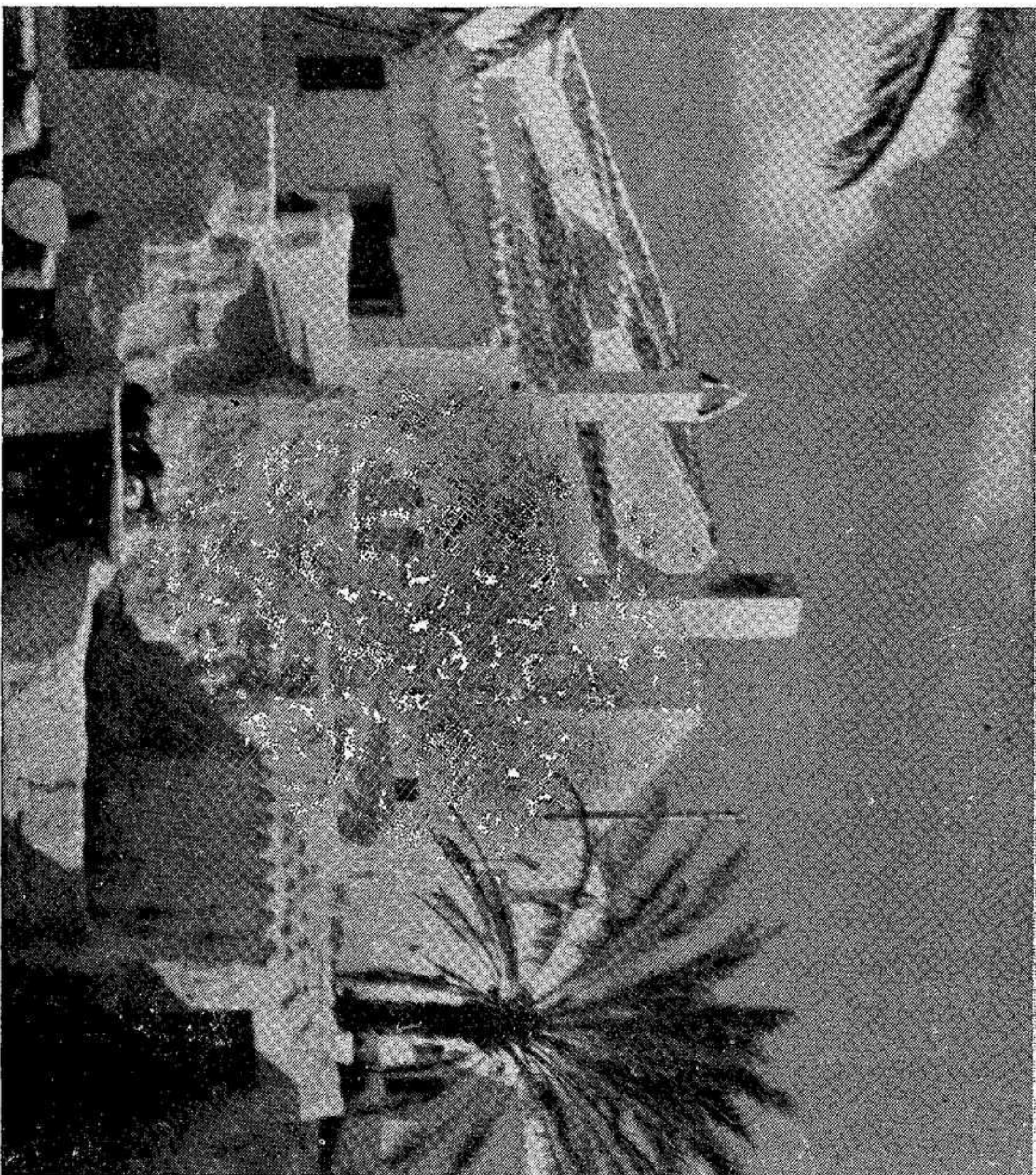
La publicación en 1908, del *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca*, título en exceso modesto que no está ciertamente de acuerdo con el rico contenido de esta obra principal de Hernández Sanz, señala en la biografía de su autor uno de los momentos de mayor sacrificio en aras de los ideales con tanta decisión servidos.

Y esta misma *Revista de Menorca*, a lo largo de los muchos años en que Hernández Sanz fue su Director y, en particular, durante su tercera época (1898-1899) y su cuarta época (1902-) en que fue también su editor, lanzándose, sin contar con la base de una fortuna personal en que apoyarse y sin colaboraciones eficaces, a una empresa antieconómica, que no se pudo sostener más que en los años citados, es el mejor testimonio del quijotismo menorquinista de este hombre admirable.

Quisiéramos que este esquemático esbozo de la personalidad de Hernández Sanz fuera suficiente para inspirar alguna simpatía a los jóvenes lectores que, por su edad, no han podido conocerle. Y, con la simpatía, el respeto al que se ha hecho acreedor este maestro de menorquines que renunció en vida a muchísimas cosas a cambio de poder ofrecer, en una obra vasta y perdurable, un tributo de amor intelectual y apasionado a nuestra isla.

A los catorce años de su muerte, Francisco Hernández Sanz sigue vivo entre nosotros. Su magisterio no ha terminado. De él tenemos todavía mucho que aprender.

Reconociéndolo así, en esta fecha del centenario de su nacimiento elevamos a Dios nuestras oraciones por su alma.



Torret (S. Luis) Típica casa de campo.

Los menorquines a través de la historia

Por D. FRANCISCO SINTES OBRADOR

Al clausurar con mi intervención de hoy el Curso de Estudios Menorquines de este Ateneo barcelonés, no puedo sustraerme a la imperiosa necesidad de expresar dos sentimientos que me dominan: el agradecimiento y el sentido de mi responsabilidad personal.

Agradecimiento, en primer lugar, a los organizadores del cursillo y a la alta institución cultural —el Ateneo de Barcelona— que los cobija. Escribía nuestro querido Lafuente Vanrell: "Ocurren en España cosas singulares. Y una de ellas es que la Isla mediterránea más original por su aspecto, por su lenguaje, por su historia y por su cultura, la pulcra Menorca —llamada por una escritora la Isla blanca y azul— es la menos conocida de las que forman el rico archipiélago balear". Tal vez por ello los menorquines somos especialmente sensibles a toda prueba de interés y comprensión hacia nuestra Isla y no me hubiera sido posible pro-

nunciar hoy una sólo palabra si no la hubiera precedido una pública y sincera expresión de agradecimiento a todos cuantos han hecho posible el curso que hoy clausuramos, al Ateneo, a los organizadores, y a quienes no han regateado el concurso de su valiosa asistencia, entre los que veo tantas caras conocidas, tantos amigos, y tantos miembros de ese foco de menorquinismo en Cataluña que es la "Casa de Menorca" en Barcelona.

Al agradecimiento debo añadir el sentimiento de responsabilidad, al hablar en un centro de tan bien ganado renombre intelectual, precedido por las brillantes intervenciones de unos auténticos especialistas en las materias que, respectivamente, han tratado y al hablar ante un auditorio tan docto. También el tema que me ha sido asignado presenta para mí, junto a su inmenso atractivo, no pocas dificultades de tratamiento y de enfoque. Permitidme, pues, que entremos en él con sumo cuidado, de puntillas y sin hacer ruido, como los hombres de Ulises en la cueva de Polifemo.

Empecemos por analizar el título propuesto: se trata de la proyección de los menorquines a través de la historia. El sujeto, pues, de nuestra investigación es, propiamente hablando, los menorquines, o sea una agrupación humana, caracterizada fundamentalmente por la impronta impresa en ella por su lugar de radicación, de vida o de unión histórica, que es la Isla de Menorca. El instrumento de nuestra investigación será el análisis de los hechos históricos; pero, bien entendido, que, además del valor que éstos tengan "per se", trataremos de ver a través de ellos algo, configurado por la historia, pero que es más y distinto que la historia: el alma menorquina, el alma colectiva de un grupo humano, radicado en una especial situación geográfica —la Isla de Menorca— y "emergente" de entre los avatares del devenir histórico.

La traducción francesa de la obra "Orígenes y sentido de la historia", de Karl Jaspers, está precedida por una "Nota de los traductores" sobre la dificultad inicial de traducir al francés el propio título de la misma de su idioma alemán originario: "Vom Ursprung und Ziel der Geschichte", no solamente por la dificultad de encontrar la palabra francesa equivalente de la alemana *Ziel* sino, también y muy especialmente —como señalan agudamente los traductores— porque "mientras que en francés *Historia* se aplica al pasado, *Geschichte*, para el pensamiento alemán, recubre también el futuro. Esto nos lleva a precisar el sentido de una noción a la que Jaspers vuelve siempre, la de *historicidad* (*Geschichtlichkeit*): "la historicidad, dice Jeanne Hersch a este propósito, es un elemento *esencial* de la *condición* humana, a la vez temporal y trascendente. El hombre no realiza su existencia más que en el tiempo, en medio de circunstancias que no son dadas más que una vez, pero no cumple esta realización temporal más que por un acto de su libertad ligada a su trascendencia. Es el acto trascendente que dá un sentido a las grandes articulaciones del tiempo (presente, pasado, futuro). Recíprocamente, es la inserción real en las circunstancias temporales la que dá su realidad al acto trascendente. Tal es la historicidad del hombre individual, tal es la historicidad de la humanidad entera, forjando su personalidad a través del tiempo".

Proyectando, como una luz de enfoque, la idea general enunciada sobre nuestro concreto tema de estudio, quedará entendido que trataremos de ver el alma menorquina forjándose en el tiempo, emergente de la teoría de "sucesos" de la historia menorquina que la disponibilidad de tiempo nos permita analizar. Así, pues, si el hombre menorquín es el sujeto de nuestro interés, la historia de Menorca será el instrumento de trabajo intelectual que nos aproxime a la rea-

lidad de nuestro estudio. Es así como entenderemos a los menorquines a través de la historia.

Decidida esta previa cuestión de enfoque, permitidme dos palabras sobre el tratamiento. Este se realizará, según acabamos de decir, utilizando la historia como instrumento de trabajo intelectual, tratando de ver a través de los actos humanos de las épocas pasadas lo que éstos tienen o tenían de "sucesos", es decir, de "realización o malogro de proyectos", según nos enseña Zubiri ("Naturaleza, Historia, Dios", Ed. Nacional. Madrid, 1955). Pero la visión de ese *pasado* la hemos de intentar nosotros y ahora, desde nuestro *presente*, afectando inevitablemente lo que Ortega llamaría nuestra *perspectividad*, y ahí reside la limitación intrínseca a la herramienta de trabajo que vamos a utilizar, a causa de ese fenómeno de doble temporalidad del suceso histórico —la del momento en que se produce y la de aquel en que es estudiado— a que en otra ocasión me referí con algún mayor detenimiento. ("De la doble "temporalidad" de la Historia", Congreso de Historia de la Corona de Aragón).

Otra dificultad deriva de que el suceso histórico no nos es transmitido en su integridad, en forma que podamos observarle en su unidad indestruida, sino solamente a través de los trozos o parcelas de esa unidad que, salvando la acción destructora del tiempo, han llegado hasta nosotros. "El pasado no pervive bajo forma de realidad subyacente. En cuanto realidad, el pasado se pierde inexorablemente. Pero no se reduce a la nada. El pasado se desrealiza, y el precipitado de este fenómeno es la posibilidad que nos otorga. Pasar no significa dejar de ser, sino dejar de ser realidad, para dejar sobrevivir las posibilidades cuyo conjunto define la nueva situación real (Zubiri, op. citada). He aquí la extraordinaria entidad y la tremenda fragilidad del instrumento que vamos a utilizar, así como la decisiva importancia de

las fuentes históricas en que podemos apoyarnos. El historiador catalán F. Soldevila, situado ante un problema de mucha mayor extensión, pero análogo sentido, ("Historia de España", Tomo I. Ed. Ariel, Barcelona) decía: "En realidad, obras como ésta deberían poder basarse sobre obras de síntesis, intermedias entre la monografía y la historia general... Pero estas obras no son abundantes: hay que acudir a la monografía. Y hoy la labor de un hombre no es suficiente para abrazar la totalidad de lo que se ha escrito sobre cada materia, no sólo por la amplitud de la bibliografía, sino porque al cabo de algunos años de trabajo, cuando la obra no ha llegado aun a su término, hay que empezar de nuevo a rehacer, a retocar, a causa de las nuevas obras o estudios aparecidos... Por eso, acostumbra ya a acudirse a trabajos de equipo". Palabras que salvando la no pequeña diferencia de volumen entre la totalidad de España y nuestra pequeña isla, son enteramente aplicables a la Historia de Menorca, necesitada de muchas precisiones, siempre bajo la guía de la gran obra, de permanente interés, de nuestro admirado D. Francisco Hernández-Sanz.

Para no referirme más que a un ejemplo de entre los varios que podrían citarse, los hallazgos sobre documentación medieval menorquina realizados en el Archivo de la Corona de Aragón por su antiguo director, el historiador D. Jesús Ernesto Martínez-Ferrando, obligarán a replantear en unos casos o a plantear sencillamente, en otros, muchos temas de la historia medieval menorquina. Con ello todo un período crucial, verdadera piedra angular del edificio de la historiografía menorquina, habrá de experimentar serias revisiones.

También el sentido y toda la profundidad de penetración en el cuerpo colectivo que llamamos pueblo menorquín (dando a la palabra *pueblo* toda la amplia acepción que ya

le dió Alfonso X El Sabio) han sido objeto de profunda mutación en el interés reflejo despertado o que nos inspira. Antes, la historia se concebía fundamentalmente en función del protagonismo casi excluyente del héroe que con su esfuerzo lo hacía posible, quedando la restante masa humana más como objeto que como sujeto de la Historia. Así la historia se reducía casi exclusivamente a un ordenado esquema de acciones bélicas, la famosa *histoire batailles* de que hablan los franceses. Hoy la atención se va centrandó más y más en esa masa anónima y se fija en multitud de aspectos económicos, sociales, y aun domésticos e íntimos, para el estudio de los cuales falta con frecuencia el necesario apoyo documental. En relación con la historia de Menorca habrá que continuar estadísticas largo tiempo iniciadas para, de la extrapolación de datos, tratar de obtener líneas de tendencia histórica. Entonces, multitud de datos acumulados en las monografías de Ramis y aun en obras generales, pero menos sistemáticas y modernas que la básica de Hernández-Sanz, como los de Riudavets, Oleo, Armstrong, etc., habrán de ser cuidadosamente revisadas por haber adquirido un renovado interés. Y al ampliar la base de nuestro estudio para que quede registrado hasta el menudo detalle cotidiano —pues también él puede venir cargado de sustancia histórica— habremos de acudir en no pocas ocasiones hasta a la intuición de los poetas, que no es mal camino de acceso a la verdad. Con este criterio tendremos también que registrar y estudiar minuciosamente toda la obra actual esparcida en multitud de trabajos dispares, aparecidos recientemente, para prolongar hacia el futuro, a través del presente, todo el edificio historiográfico que en el pasado compusieron nuestros antepasados. Esta es la inmensa tarea a que está obligada nuestra generación intelectual menorquina, si quiere ser digna sucesora de sus antepasados. Esta es la

inmensa obra que vengo a proponer y de la que ésta intervención mía de hoy no pretende ser respuesta o solución, sino, escasamente, una parte de su esquema orgánico de trabajo.

Si queremos entender nuestra historia y queremos, igualmente, entendernos a nosotros mismos, hemos de partir de un hecho condicionante básico, el de nuestra insularidad. Y aquí empezaremos por encontrarnos con una dificultad previa que, previamente también, habremos de resolver, a saber, el grado de influencia que asignemos al impacto de la geografía sobre la historia, a las condiciones del espacio en que el hombre realiza sus acciones sobre el valor de estas mismas acciones. Desde Hipócrates, que fue quien primero vió la influencia de la Geografía en la Historia, esta idea no ha cesado de tener su proyección en todos los tratadistas de Lucrecio a Bodino, Taine, Humboldt, Ritter, Ratzel, Fevbre, Vidal de la Blache, Huntington y los modernos "geopolíticos", algunas de cuyas escuelas llegaron a pretender que la influencia de la *gea* sobre la *polis* rebasara ampliamente los límites de una relación histórica para convertirse en factor determinante de las acciones históricas. De ahí a colocar este determinismo al servicio de una propaganda política concreta no había más que un paso, y este paso fue dado en más de una ocasión, por lo que —también es de presumir que equivocadamente—, al final de la Segunda Guerra Mundial se quiso confundir más de una vez los resultados de la guerra con la valoración global de unos estudios que habían tenido, por otra parte, la indudable oportunidad de plantear las relaciones del hombre con su medio geográfico sobre unas bases dinámicas de indiscutible interés.

Sea como fuere, es indudable que la antigua pregunta de Kant: "¿Cuál fue primero la Geografía o la Historia?"

podría contestarse hoy en la misma forma que antes, de acuerdo con la propia opinión del filósofo: "La Geografía se encuentra subyacente en la base de la Historia" y continuar —en la línea de Ratzel— como hace Ellen Churchill Temple, diciendo: "Ambas (Geografía e Historia) son inseparables. La Historia toma como campo de investigación humana los sucesos en varios períodos de tiempo; la *Antropogeografía* estudia la existencia en varias regiones del espacio. Pero todo suceso histórico tiene lugar en la superficie terrestre y, en consecuencia, está más o menos modelado por su marco geográfico". Es por eso que "en cada problema histórico existen dos factores principales, diversamente dosificados, como son el hombre y sus condiciones geográficas, las fuerzas internas de la raza y las fuerzas externas del *habitat*. Pero los elementos geográficos en la larga historia del desarrollo humano han estado operando duramente y operando persistentemente. En ello radica su importancia. Es una fuerza estable. Nunca duerme".

El segundo hecho básico condicionante del carácter menorquín es el de que esta su insularidad es mediterránea. No sería este el momento ni habría tiempo bastante al concedido a mi intervención para bosquejar brevemente lo que la Humanidad debe a este mar que está en el origen de nuestra actual concepción del mundo, de nuestra cosmovisión. Bastará recordar con Ludwig que "...todo lo que nos eleva sobre los salvajes ha nacido en el Mediterráneo" y que "sólo en el Mediterráneo se combinan todos los factores para perpetuar el clima suave y constante que engendra caracteres armoniosos y soleados y, por su intermedio, la cultura y el arte". Es sin duda por ello que "...el hombre del Mediterráneo conserva todavía su firme serenidad entre las tormentas del mar y las batallas de las naciones, a través de una sangrienta historia cuajada de ansias, de poder y venganza, entre

terremotos, maremotos y naufragios; pero no debemos medir el tiempo por batallas, ni a los pueblos por Césares. Sano y despreocupado, el hombre del Mediterráneo vive en su país de lo que para él fructifica o de lo que la suerte le depara, y se ajusta al clima como el clima se ajusta a él; pero hasta en las ciudades hace una vida al aire libre, consumiendo muy poca carne o bebidas destiladas, pues la fábrica es una excepción aun hoy y en tiempos de paz le deja días libres por semana. La vivienda con sus abiertos pórticos, el gran brasero en invierno, la "loggia" de la plaza pública donde pasa el rato, fuma, lee el diario o charla con sus amigos ante la tacita de café —igual que sus antecesores lo hacían en la época de Pericles— le proporciona una vida al sol y al viento que ni el norte ni los trópicos pueden brindar.

De ahí la flexibilidad del tipo mediterráneo, la esbeltez de la figura, la rapidez de piernas y de comprensión, la cortesía, el gesto ampuloso y la elocuencia. De ahí también la vanidad y la demagogia, esa costumbre de tratar la vida pública como si fuese un juego, el partidismo, la desintegración de un propósito nacional en cien mezquinos deseos, la resistencia a la autoridad y la limitación del dominio individual al periodo de tiempo que un hombre puede divertir a la multitud".

Nada mejor a nuestro juicio que el anterior apunte de Ludwig para describirnos al hombre mediterráneo en un cuadro que permanece válido a través del espacio y a través del tiempo, de Grecia a España de Pericles a nosotros mismos. Se advierte en él a un protagonista de tan excepcional magnitud que los demás elementos de la composición ven reducido su papel al de simples coros de tragedia griega. Este protagonista es el Mar Mediterráneo nuestro mar, el *Mare Nostrum*, el Mar por antonomasia.

Y llegado a este punto quisiera ya enlazar directamen-

te con nuestra Isla de Menorca, llamando la atención sobre un hecho que dejo aquí como flotando en el ambiente, con el deseo de que algún investigador especializado lo recoja y saque de él todas sus previsibles consecuencias, (dedicándolo en especial a los profesores D. Juan Hernández-Mora y D. Luis Casanovas Marqués). Me refiero a la influencia del mar en la Literatura Menorquina. Aunque en este esbozo de programa no hay tiempo para más, permitidme que, sin agotarlo siquiera en la pequeña parcela a que lo voy a dejar reducido, recuerde la importancia de este tema en un solo campo, el de la poesía.

Recientemente he tenido ocasión y deleite de leer la interesante "Antología poética Menorquina", que el profesor D. Luis Casanovas Marqués ha presentado como trabajo-magistral en ocasión de unas oposiciones brillantemente ganadas. Esta interesante obra (que pide ser prontamente publicada) refleja la producción poética menorquina en castellano de la segunda mitad del siglo XVIII al año 1914, la que es fundamentalmente intimista y lírica, hasta el extremo de que de una extensa producción reseñada muy cuidadosamente—reflejando un auténtico período aureo, en la segunda mitad del sigloXIX— sólo podemos encontrar tres composiciones épicas. De ellas una escapa no poco a Menorca no sólo porque su autor, el ilustre Quadrado, lo compartamos con nuestra hermana mayor Mallorca, donde vivió casi siempre, sino también porque, como reflejo de la circunstancia anterior, la temática de la obra es predominantemente mallorquina. De los otros dos poemas, únicos representantes de la épica menorquina en un período poético tan notable, uno de ellos, o sea la mitad de la producción total, tiene el mar como telón de fondo, titulándose "Compendio de las excelencias del Puerto de Mahón" donde su autor, Fons Carreras, vé con orgullo isleño.

“De toda especie buques y baderas,
entre hosques de cuerdas y maderas...”

(El otro poema épico menorquín de esta época es “La Alonsiada”, de Ramis).

Aun en los poemas líricos el mar aparece con frecuencia, bien como una lejana nostalgia o como el elemento fundamental de una metáfora. Así la equilibrada poetista Catalina Tudurí Fontcuberta en su poema: “A Dios”

“Al eco de tu “Fiat” los montes se formaron,
la tierra con sus ríos y el anchuroso mar,
los valles y los prados de verde se adornaron
y se escuchó en sus hojas al viento murmurar”

.....

“Aromas a las flores les diste con tu aliento,
tu voluntad suprema al mar dique forjó;
y notas armoniosas y fuerza tuvo el viento
y el universo mundo con soles mil brilló”.

Así A. Marcelina Vinent, dirá muy en el estilo de su época.

“Yo soy el pobre nauta que espanta la tormenta
en medio de los mares que el viento fiero irrita ..”, o
en otra ocasión:

“La existencia es un mar de sinsabores...”

No son, sin embargo, los poetas de ese período áureo, algunos bien notables y con buen dominio del castellano, los más expresivos de esa influencia del mar, bien como fuerza telúrica o ya como elemento en que —semejante a una nave— se mueve la Isla de Menorca (“La Isla que navega” la llamó en un interesante ensayo Castells Adriasens) en sus singladuras a través del tiempo. Y ello me lleva a recordar la distinción establecida por un menorquín al que cada día

admiró más, Francisco de B. Moll, entre lo que los filólogos italianos llaman *la lingua del cuore* y *la lingua del pane*. En otra ocasión afirmé que existen expresiones idiomáticas y palabras que no son enteramente traducibles a otros idiomas y fijaba como ejemplo la dificultad de encontrar el equivalente castellano del “*seny*” catalán. El humanista mallorquin D. Juan Pons corroboró con la suya mi opinión y he de confesar que me siento mucho más seguro con su firme apoyo. Hoy mismo al empezar esta intervención hemos visto como la palabra *Geschichte* alemana no podía realmente dejarse traducida por la *Histoire* francesa y quedar con la conciencia tranquila. Es tal vez por eso que acierta Borja Moll cuando afirma que “cuando escriben poesía en castellano, autores no castellanos, pocas veces llegan a encontrar la forma de expresión adecuada que da perennidad a las obras literarias”. Ahora, la nueva generación poética menorquina maneja con igual frecuencia el catalán y el castellano y en ambos idiomas encontramos expresiones poéticas cargadas de un profundo sentido antopogeográfico. Una vez más la intuición poética se nos refleja como uno de los más seguros medios de percepción. Con frecuencia en los poemas en catalán la influencia del mar se refleja con una mayor fuerza telúrica. Haré muy pocas referencias a ellos en atención al auditorio que no hable catalán. De paso quiero señalar que este protagonismo del mar en la vida de Menorca hace de esta Isla “*Algo más que piedras y viento*”, dicho según el título de un artículo de mucho interés del Dr. Santiago Loren sobre nuestra Isla, título correctivo de otro no totalmente justo ni tan siquiera parcialmente agradable, a los buenos oídos menorquines.

Gumersindo Riera, en “Nuestra Isla”, expresa tres constantes del pensamiento menorquín sobre la propia isla; su pequeñez (contenida, con una fuerte dosis de afecto, en

la palabra "roqueta"), su pertenencia al mar (más que unos desposorios con el mar, a la veneciana, como algo que emerge y está, a la vez, presa en él) y su españolidad (terca y persistente españolidad a lo celtibérico).

"Nuestra isla es del mar. Ahí está presa
con su santo, su viejo Monte-Toro
En la cárcel del mar, ahí está presa:
una rima de oro
entre unas aguas de color turquesa.

"Pero está vigilante, siempre en vela.
Aunque sea pequeña y esté sola,
tiene al Este La Mola
y al Oeste, la heroica Ciudadela
¡la isla es cada vez más española!

"Dejadla quieta ahí, dejadla quieta
con su acervo de viejas tradiciones
y dejad que, con lengua de poeta,
la llame en mis canciones
"Roqueta, mi Roqueta".

Un menorquín de nacimiento. Alfredo Marquerie, radicado luego en Madrid, en el centro del altiplano castellano, nos da una visión de Menorca en que se transparenta una íntima nostalgia personal y en que la imagen de la isla se dinamiza lentamente como cuando, con esmerado cuidado, es botada una barca de pescador, después de paciente arreglo en tierra.

"Mahón, Mahón!...
—Geografía de Menorca
dentro de mi corazón—
Nací en La Mola.
Arriba la fortaleza,
abajo un golpe de ola..."

Fara el poeta, entre "mar y cielo, cielo y mar" la Isla es ya arquitectura naval: "Barca en un mar agitado".

Como un barco en medio de un temporal la veía también el poeta que con admirativo acento nos cuenta:

"La ve'ssen quan l'envesten furiosas les onades
i brama demunt ella el nord o be el mestral!
Del blanc polsim de l'ona se n'alcen nuvoladas
qui com espesa boira cobreixan el penyal
.....
i es van ona per ona sobre son pit desfent"

Y Juan Timoner Petrus desde lo alto de Monte-Toro, centro espiritual de la Isla y también puesto de mando y observatorio único, desde el que se ve a ésta "rodeada de mar por todas partes" (como en la elemental definición del bachillerato), como si estuviera situado en el puente de mando de un barco dirige la mirada al horizonte y

"Als quatre vents oberta la mirada
veu mar i cel a l'horitzó mes vast..."

La investigación etimológica corre en auxilio de la intuición poética para confirmarnos que en todas sus formas posibles *isla*, *insula* (castellano) *isla* (en portugués, en el sentido de "manzana de casas") *illa* (catalán) o las formas francesas, trentinas y sardas como *ille*, *ischia* e *isca*... como sus derivados *islario*, *insulano*, *isleta*, *isleo*, *islote*, *insular*, *aislado*, *aislador*, *aislacionista* (del inglés *isolationist*, de *isolation*, aislamiento) o *aislamentista* e incluso *insulina* (por extractarse de las *isletas* de Langerhans en el páncreas), reflejan algo que puede ser, por ejemplo, una por-

ción de terreno "circuado por todas partes de otros de distintas clases", expresado según la Real Academia; es decir *aislado* ya que, como excepción que confirma la regla, me parece esto de isla y aislado el único caso en que la definición y lo definido, el primitivo y el derivado, pueden venir entrañablemente envueltos uno en otro.

Podemos volver ahora a la *Antropogeografía* y precisar nuestra posición ante una rama geográfica tachada de determinista desde su fundación por Federico Ratzel, el primero que vió claramente la interacción entre el hombre y el suelo. La aclaración es tanto más importante cuanto que es indudable que aunque el propio Ratzel no dejaría de estar influenciado por su personal circunstancia de alemán formado en "la doctrina determinista de Herder y la idolatría estatal de Kant y de Hegel, que había tomado parte activa en la guerra de 1870 y que compartía el belicismo histórico de Treitschke" fueron principalmente sus discípulos quienes—en opinión del historiador catalán Vicens Vives— "deformaron en buena parte la obra del profesor de Munich y de Leipzig... Y deterministas fueron la norteamericana miss Ellen Churchill Temple, autora de un libro rigurosamente biológico (*"Influences of Geographic Environment"*, 1911), el francés Camille Vallaux (*Geographie Sociales: le Sol et l'Etat*", 1911) y la legión de discípulos de Ratzel en Alemania, sobre todo W. Vogel (*"Folische Geographie"* 1922) y A. Supan (*"Leitlinien der allgemeinen politischen Geographie"*, 1918). Ahora bien, siendo la obra de Ratzel "*Antropo-Geographie*" difícil de leer incluso para los propios alemanes es a través de la obra inglesa de miss Temple que seguiremos la aplicación a Menorca de la técnica antropogeográfica, tomando de "*Influences of Geographic Environment on the bases of Ratzel's system of antropo-geography*" todo lo que tenga de útil a nuestra previa concepción de histórici-

dad, en que el hombre cumple sus realizaciones temporales por actos de su libertad ligados a su trascendencia. Quere-
mos señalar todo el inmenso influjo del medio en que se
mueve sobre la acción del hombre; pero sin perder un solo
momento de vista que todo este influjo, por fuerte que sea,
es solo *condicionante*, pero no *determinante* de las acciones
humanas, realizadas bajo el signo de la libertad.

Este influjo en el caso de un grupo humano que se mueve
en un medio doblemente condicionado por su circunstancia
insular dentro de un espacio relativamente reducido y a la
medida del hombre, como el Mediterráneo Occidental, es in-
discutiblemente importante. Acabamos de ver como la intui-
ción poética nos ha repetido como constantes menorquinas
su sentido de *pequeñez* (que es sin duda el que lleva a mu-
chos menorquines a llamar *Continente* a la Península Ibé-
rica), su sentido de *perennidad* (tanto en la lucha victoriosa
con los elementos como en su fé religiosa y en su patriotismo
hispanico) y su sentido de (repetimos la reiteración) *aisla-
miento*. "Las características que marcan las peninsulas, espe-
cialmente el amplio contacto con el mar, su pequeña su-
perficie comparada con los continentes, su localización pe-
riférica, su mayor o menor aislamiento, combinado también
con su función de puente o lugar de paso hacia tierras re-
motas, está acentuada en las "islas", escribe miss Temple.
Pero frente a los elementos aislamentistas de la geografía
insular, la dinámica de la historia, las corrientes y apeten-
cias de los pueblos vecinos y los adelantos de la civilización,
especialmente las técnicas de navegación, sólo marítima en
un principio y también aérea hoy, hacen de las islas lugares
de afluencia y como por efecto de una ley de acción y reac-
ción de los isleños, seres muy suyos, muy amantes de las pe-
culiaridades y tradiciones locales; pero también, a la vez,
muy universales, expandidos por todo el universo, "globe-

trotters” y ciudadanos del mundo. “Estas dos influencias antagonistas en un medio ambiente insular pueden verse trabajando simultáneamente en un mismo pueblo, pasando una a otra a ser dominante; un periodo de no perturbada reclusión o exclusión puede ser inmediatamente seguido de otro de extensivo intercambio, receptividad y expansión... Considérese la mentalidad pronunciadamente insular del trotamundos hombre inglés, el conservadurismo profundamente arraigado que caracteriza a este pueblo colonizador del mundo, al mismo tiempo, el más provincial y cosmopolita de la tierra. Emerson decía, y decía verdad, “Cada uno de esos isleños es una isla en sí mismo, seguro, tranquilo, incomunicable”.

En el caso de Menorca es su situación insular la que nos dá la clave más importante para el entendimiento de su historia. Pero más allá de la Historia, y aun de la Prehistoria, la isla estaba ya signada con el sello de una destacada personalidad. Los terrenos primarios de Menorca, toda esa amplia zona que se extiende al Norte de la Isla y de la diagonal Mahón-Algallarens (al N. de Ciudadela), cuyo origen constituye lo que los geólogos llaman el *problema geológico de Menorca* (problema inexistente en Mallorca y en Ibiza), confieren a la isla, desde la oscuridad de los tiempos, una personalidad singular. “Para determinados geólogos franceses y españoles, la edad y el estilo de los plegamientos menorquines resultan diferentes a los de las otras islas, porque lleváronse a cabo en épocas anteriores a la principal fase de contracciones originadoras de la aparición de Mallorca y de Ibiza, siendo por tal motivo estas dos islas hijas directas de los plegamientos llamados “alpinos”... Menorca en cambio, con sus terrenos de edad Primaria contraídos desde el carbonífero superior, con el Triásico cabalgando sobre sus estratos, representa, según ellos, un retazo, un fragmento ais-

lado del antiguo Macizo catalán-corso-sardo que aun subsiste pegado a la zona oriental de la región afectada por las "contracciones alpinas" que durante el oligoceno superior y el Mioceno inferior tuvieron lugar en el geo sinclinal profundo, y con ello dieron origen a las Sierras Béticas y a las islas de Mallorca e Ibiza".

Estas dos islas resultan, pues, siguiendo a los citados geólogos franceses, de la misma edad que el empuje general que dió definitivamente origen a las montañas alpinas, estrechamente unidas por tal motivo a las Sierras andaluzas. La isla de Menorca, no. Tal es el "problema geológico de Menorca", expuesto en pocas palabras, según un geólogo español.

No es el momento, ni forma parte de mi misión seguir ahora las variadas teorías suscitadas, frecuentemente contrapuestas; pero si miramos con una amplia visión de conjunto el panorama geológico menorquín y procedemos con intención poética podemos imaginarnos las partes que subsisten emergidas de ese gran Zócalo hundido catalán-corso-sardo: (Norte de Menorca, la cordillera litoral catalana, el Macizo francés Maures-Esterel, entre Marsella y Niza, y la mayor parte de las islas de Córcega y Cérdeña), como prefigurando las grandes corrientes que la Historia y la Antropología cultural reconocerán fácilmente operando sobre la Isla de Menorca: la influencia hispánica a través de Cataluña y la Corona de Aragón, la francesa a través, principalmente, del Golfo de León (al que no sólo debe Menorca la *Tramontana*), y la influencia italiana y del Mediterráneo oriental. "Una de las características más notables de la pasada Edad de Bronce, por lo que al intercambio y mútuas relaciones de los pueblos ribereños del Mediterráneo Occidental se refiere —dice García y Bellido— constituyóla el recíproco conocimiento que entre ellos existía de tiempos atrás. Es indu-

dable que Italia, Sicilia, Malta, las Baleares, Córcega, Cerdeña y las costas provenzales y levantinas de España y aun las del Norte de Africa, no se ignoraban entre sí". Puede fácilmente imaginarse el papel que correspondería a Menorca en ese juego de interacciones, situada como está en punta de lanza del sistema balear. Ahí la función de puente y lugar de paso que la Antropogeografía señala como característica de la insularidad, aparece claramente en tantas y tan variadas fuentes antiguas que no nos será permitido —por razones de tiempo— ni seguirlas, ni tan siquiera enumerarlas. Todas las *talasocracias* del Mediterráneo oriental debieron de encontrarse en su marcha solar de Este a Oeste con la Isla de Menorca —la *Meloussa* o Isla junto a los iberos, del plano o mapa de Hekateios de Miletos— en su viaje a Iberia. Isla que, entonces como ahora, era el primer pedazo de Iberia que cada día alumbra el sol Naciente, auténtica *Hemeroscopeion* o Atalaya del día.

Podemos imaginar el incremento de esta importante posición geopolítica cuando los griegos con sus "pentekón-toroi" (de que nos hablan la Iliada y la Odysseia), grandes navíos de cincuenta remos, hicieron dar a la técnica de la navegación un avance que García y Bellido considera como "una verdadera revolución en las cosas del mar, algo semejante a la que causaron en el siglo XV las carabelas". No es, pues, extraño que Kassandra profetizara que "parte de los griegos, navegando en sus barcos (*karkinoi* o "cangrejos"), arribarán en sus pregrinaciones a las "rocosas Gymnésiai", donde vivirán miserable vida desnudos, cubiertos sólo con el manto balear armados con hondas y no comiendo el pan si antes no han logrado derribar con ellas el pedazo colocado lejos, sobre un erguido palo". Y el propio geógrafo Strábon recoge esta vieja tradición al afirmar: "Algunos dicen que

tras el regreso de Troia, estos *rhódioi* (rodios) se establecieron en las Islas Gymnesias” (Strábon—XIV, 2, 10).

García y Bellido ha reconstruido, a base de una serie de topónimos muy antiguos conservados, lo que llama: “*Vía interinsular de los nombres en —“oussa”—* “Partiendo indistintamente de uno o de otro foco colonial griego (de Sicilia o de Campania) el primer escalón o tramo del mencionado puente o la primera piedra de este vado isleño, era la Isla de Cerdeña, que en tiempos remotos dicen los textos llevó el nombre significativo de *Ichnoussa*. De ella se saltaba a las Baleares, todas las cuales llevaron al parecer nombres con idéntica terminación. Son a saber: *Meloussa* y *Kromyoussa*, que según Hekataiós llevaron dos islas cercanas a España, sin que sepamos cuales son a ciencia cierta aunque lo más probable es que se refiere Hekateios a Menorca y Mallorca, únicas que aquí entran en liza, pues por otros conductos sabemos que Ibiza tuvo el nombre de *Pityoussa* y Formentera, al Sur de Ibiza, el de *Ophiussa*... Del archipiélago balear se pasaba a las costas de la tierra firme, donde hemos de ver al pronto otros nombres en —*oussa*— testimonios idénticos que, como hitos, van marcando el rumbo de esta ruta antiquísima”.

Hemos de añadir a esa misión antropogeográfica de puente el importante papel geodominante de las islas Baleares, y de Menorca en especial, como punta de flecha avanzada sobre la antigua y umbilical “*Vía Herákleia*” de los griegos, origen de la posterior “*Vía Herculea*” de los romanos, así como sobre toda la navegación entre las riberas de dicho mar. Es sin duda debido a esa posición geopolítica a la que se debe el papel de las Islas en las guerras púnicas, encontrándose en Menorca topónimos debidos a uno y otro de ambos bandos beligerantes, conservando Mallorca su

posición central, e Ibiza significada en su destino de Museo vivo de la cultura púnica.

Es a través de la cadena que de NE. a SW. establecen las hermanas Mallorca e Ibiza, como enlaza Menorca segunda vez (la primera, ya vimos, a través de Cataluña, enlace prefigurado ya más allá de la Prehistoria) con Hispania, esta vez a través del Sistema Bético. Si tenemos la curiosidad de manchar en el mapa de España con tinta del mismo color las últimas tierras de Hispania dominadas por los musulmanes nos encontraremos que las Baleares prolongan la punta avanzada de la costa firme levantina del Reino de Denia que Abul-Chaix-Mocheid Monafac fundara antes del total desmembramiento del Califato de Córdoba, unión que también podemos anticipar prefigurada, en un mapa geológico Bético-Balear.

Los escasos restos árabes que la arqueología menorquina puede mostrar reflejan no sólo el hecho de ser Menorca el último escalón de esa cadena bético-musulmana sino, también, la especial naturaleza de la conquista catalana de Menorca y muy principalmente la forma práctica y radical de resolver el problema etnográfico de la post-conquista, lo que hace decir certeramente al Dr. Salort Barceló que "nada tienen que ver con nosotros —(los habitantes de la Menorca sarracena—) los actuales menorquines herederos directos de los antiguos almogávares, esto es, sobre todo, gentes pirenaicas con entronques profundos indoeuropeos, y no semíticos y camíticos como eran los antiguos habitantes del Archipiélago. Y ello es aún más completo más íntimo, más exacto en nuestra Isla, donde la llegada de los Catalanes y aragoneses presentó una verdadera eliminación, una desaparición casi total del mundo musulmán que hasta entonces vivía" (en la Isla).

Desde el momento en que la talasocracia catalana en su

vocación imperial era atraída más y más por la llamada del Mediterráneo dominando el central y llegando a las extremidades orientales, el papel pontifical que las Baleares desempeñaron antes, —cuando la vía interinsular de los “ousa—”, se tuvo que repetir inexorablemente en una marcha que repetía buena parte de aquel camino, aunque en sentido contrario. Sino antes (los romanos y su *Municipio Magontano* lo atestiguan) tiene que datar ya de esta época el peso decisivo del puerto de Mahón en la historia total de la Isla.

No nos atrevemos a referirnos a la importancia de Menorca en los primeros tiempos del Cristianismo hasta que los trabajos de arqueología inteligentemente dirigidos, unos bajo el patrocinio del decano de los arqueólogos menorquines el Dr.: D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de Menorca y otros por la Dra. Serra Belabre, hayan visto agotadas sus inmensas posibilidades de contenido por los respectivos especialistas; pero es indudable que las dos magníficas basílicas paleocristianas excavadas atestiguan que la Isla seguía ejerciendo el papel de puente entre los incipientes núcleos de la cristiandad en aquellos primeros tiempos, de los que su toponimia conserva el nombre de la Cala de San Esteban.

A medida que la técnica náutica avanzaba el papel del gran puerto menorquín aumentaba el valor geodominante de la Isla sobre las rutas mediterráneas y se hacía indispensable tanto para bloquear Tolón en la costa francesa, como para atacar por la gola marítima el despliegue de Napoleón en Egipto. De ahí la posibilidad de la presencia de Nelson en Menorca y el origen de una de las leyendas que contribuyen a valorar literariamente una de las más bellas fincas del Puerto de Mahón.

La historia de esta época de Menorca —sobre la que no

entraré por haber sido objeto de una intervención anterior— puede resumirse esquemáticamente por los cambios de dueño que experimenta, a consecuencia de la actividad bélica y diplomática, en el siglo XVIII:

- 44 años de la Primera dominación inglesa (1712-1756).
- 6 años de la dominación francesa (1756-1763).
- 18 años de la Segunda dominación inglesa (1763-1781).
- 4 años de la Tercera dominación inglesa (1798-1802).

En total 72 años, casi un siglo, de dominación extranjera, que si bien es largo período que ha marcado muchos aspectos de la vida isleña, muy a tener en cuenta en una Antropología cultural han sido sin embargo “digeridos” perfectamente por la savia vital de la Isla, la que se ha beneficiado sin duda especialmente de hábitos cívicos y domésticos británicos, como igualmente pueden seguirse en la Isla las huellas de influencias francesas (especialmente en las bibliotecas de las grandes casas familiares) e italianas (¡esa incomparable *loggia* de la Casa Martorell de Ciudadela!, la afición el *bel canto*, general en la Isla, y la tradición operística del Teatro Principal de Mahón, de vida antes paralela al Gran Liceo de Barcelona). Pero todas esas influencias no han cambiado, repito, la raíz profundamente hispánica de la isla (¡Cada vez más española!, según la acertada intuición del poeta) y esa tradición hispánica es de origen catalán, traída por la *bona gent catalana* de que nos habla el cronista Muntaner, que repobló la Isla después de su conquista por Alonso III.

Toda la isla es también un receptáculo y un crisol donde tantas influencias dispares se conjugan y donde tantas esencias se guardan. El idioma es un ejemplo. “Hoy en día es en Menorca y Mallorca que la lengua catalana es hablada en su mayor pureza. En su solar nativo en el Este de España, especialmente en Barcelona, está gradualmente sucum-

biendo al Castellano oficial y probablemente dentro de pocas centurias sobrevivirá solamente en su medio ambiente protegido de las Islas Baleares”, en opinión de Miss Churchill-Temple (*“Influences of Geographic Environment”*).

Pero la isla es también trampolín desde el que el trotamundismo isleño ha saltado a las más dispares y lejanas tierras, entre otras: Argelia, Uruguay, Argentina, Cuba, Puerto Rico y la Florida, en los Estados Unidos, en cuya ciudad de San Agustín los “*minorcans*”, sucesores de los sobrevivientes menorquines de la expedición de Turnbull y de la colonia Nueva Esmira, constituyen una influyente aristocracia local. No me es posible describir la emoción que sentí cuando después de dar una conferencia en la Geographical Society, de San Agustín, (Florida); presidida por un Sr Paliser (Pellicer) estreché la mano y conversé largamente con personas de apellidos menorquines.

Dejo para otra posible ocasión el tratar más a fondo dos de los más importantes temas aquí esquemáticamente enunciados: la influencia catalana en Menorca —sin la cual la más estudiada influencia inglesa no hubiera encontrado una tan excelente tierra germinal en que sembrarse— y la diáspora menorquina a través de los siete mares.

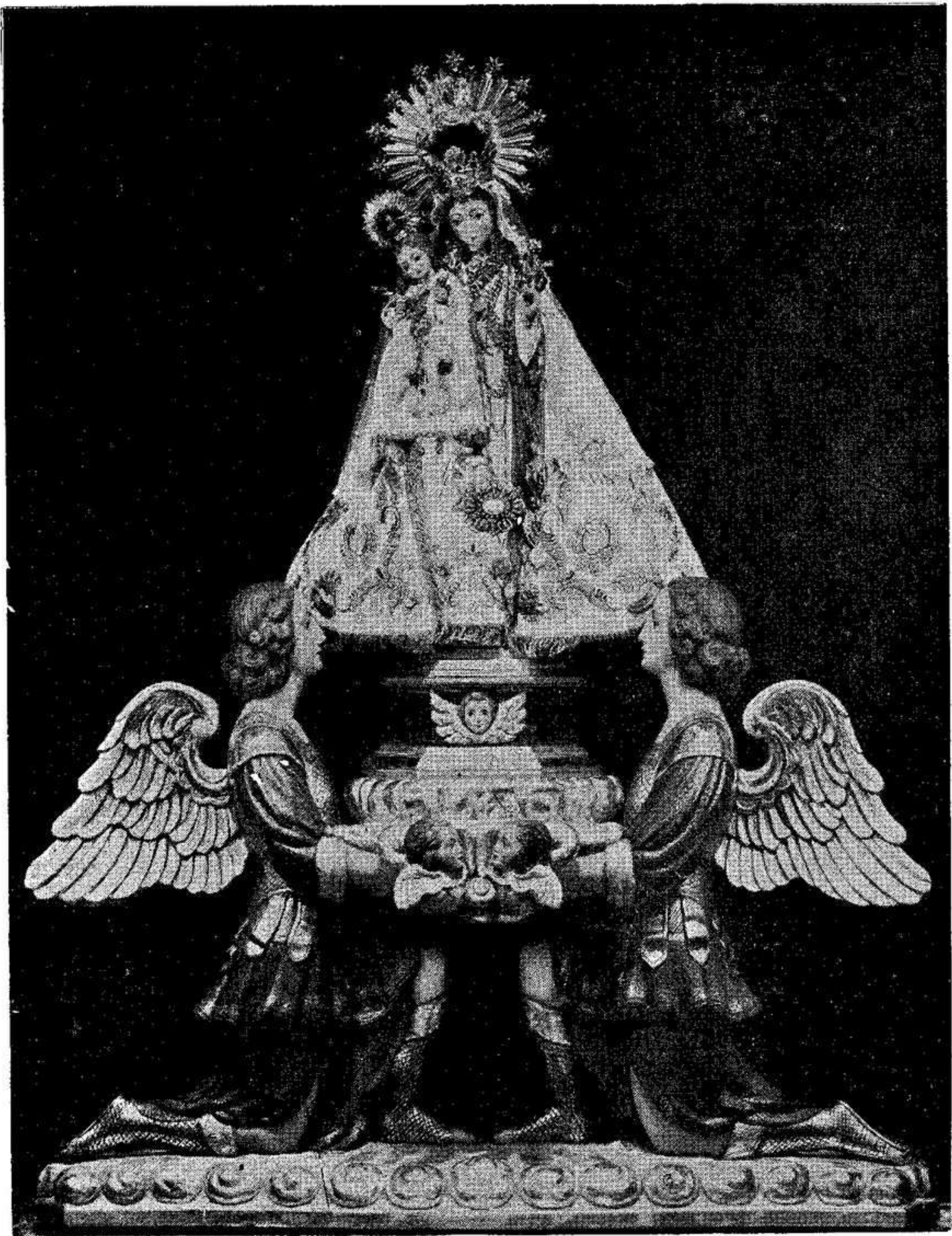
Como dije al principio mi objeto hoy no era el de dar una *respuesta*, sino el de efectuar una *llamada*. Llamada a todos los menorquines con vocación intelectual para continuar la labor de nuestros antepasados, los que hicieron posible el Ateneo, la “Revista de Menorca” y tantas obras de cultura y, en general, llamada a todos los menorquines sin distinción de ninguna clase a que todos juntos dejemos oír nuestra voz —la voz de Menorca en el gran concierto de España— uniéndonos una vez más para “cantar a coro”.

La Virgen de Gracia Alcaldesa, Patrona y Reina de Mahón

Por D. JAIME COTS, Pbro.

Con motivo del V Centenario del culto a la Virgen de Gracia se han venido sucediendo en Mahón una serie de actos de gran solemnidad y no exentos de trascendencia histórica que han contribuido, por una parte, a poner más de manifiesto el arraigo de la devoción popular a esta advocación de la Virgen Santísima, tan ligada a la historia de la Ciudad, y por otra la han confirmado y arraigado más y más. No estará, pues, fuera de lugar, que quede de ellos constancia en nuestra Revista.

Dió ocasión a estos actos un artículo aparecido en el "Diario Menorca" a principios de Julio de 1961, en que el que esto escribe, basándose en la afirmación del libro manuscrito del Dr. D. José Sancho, Pbro., que hace historia de la Parroquia de Sta. María de Mahón con todos sus templos y capillas, hacía notar que en aquel año se cumplían 5 siglos desde que en 1461 se cerró la primera bóveda de la Er-



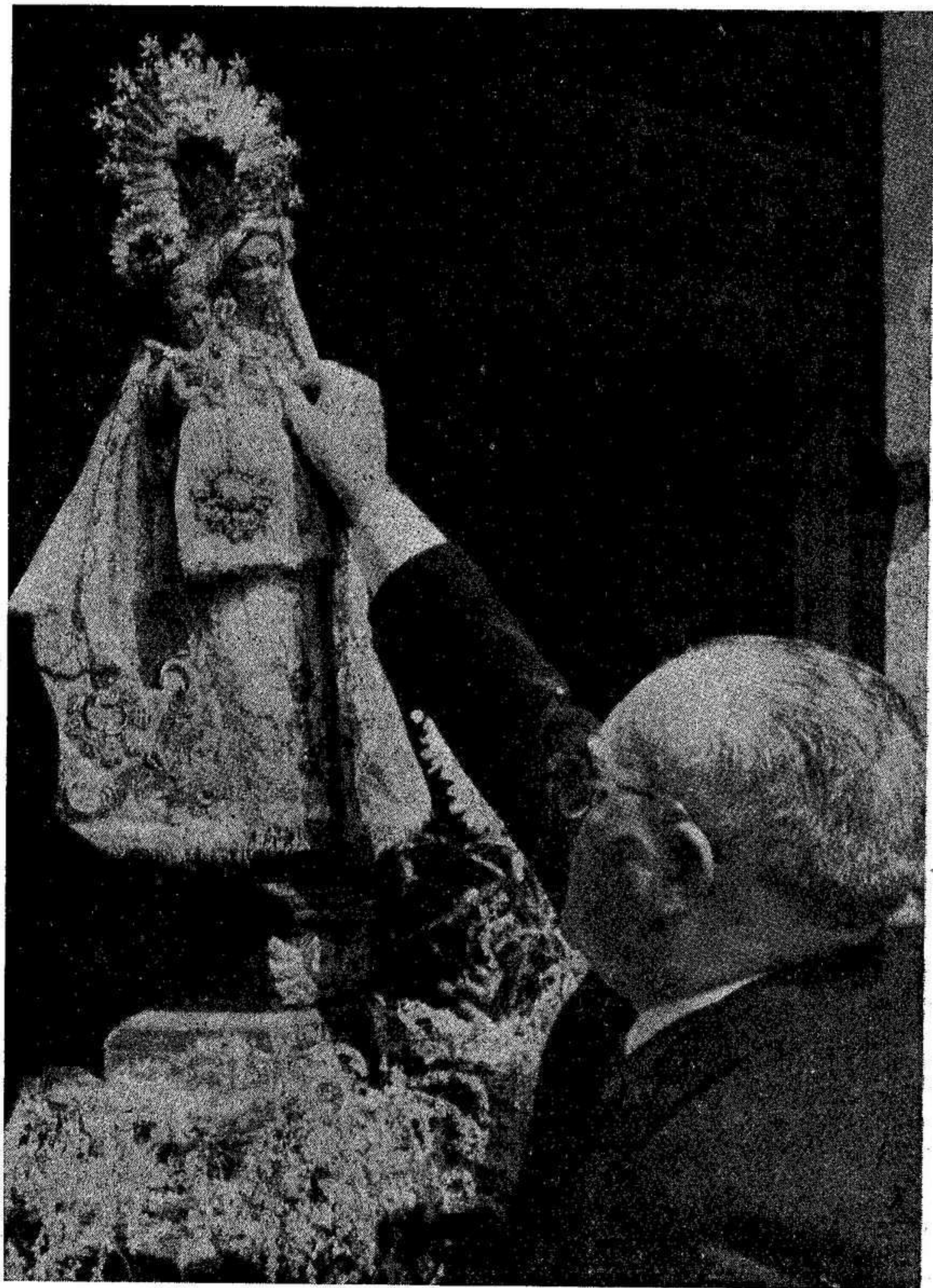
La Imagen de la Virgen de Gracia con sus vestidos postizos, antes de su Coronación.

mita, hecho que coincidió sin duda con la inauguración provisional de la misma; confirmando, entre otros datos, este extremo la asistencia de los Síndicos de Mahón D. Pablo Serra, D. Pedro Fábregues y D. Baltasar Marsal, que anota cuidadosamente el citado manuscrito.

Y ya que hacemos referencia a dicha obra, verdaderamente monumental, propiedad de la familia Sancho y depositada actualmente en la Biblioteca del Seminario, la cual es un acopio extraordinario de datos sacados de fuentes hoy casi todas perdidas, no podemos menos de llamar la atención sobre su importancia y solicitar se den los pasos necesarios para microfilmirla, librándola así del peligro de destrucción que ha corrido ya alguno de sus tomos en su más que secular existencia.

Pero volvamos al hilo de nuestra narración. El entonces Alcalde de Mahón Don Antonio Pons Monjo, recogiendo la insinuación del artículo arriba mencionado, presentó una moción al Ayuntamiento solicitando que, con motivo de tan fausta conmemoración, la Virgen Santísima en su Imagen y advocación de Nuestra Señora de Gracia, fuera proclamada Alcaldesa Honoraria Perpetua de la Ciudad y se solicitara de la Autoridad Eclesiástica la declaración oficial como Patrona, confirmando así y ratificando la designación popular.

Aprobada dicha moción, se dieron los oportunos pasos para que el Rvdmo. Prelado elevara al Papa las peticiones solicitando la declaración de Patrona, que el Sr. Obispo prometió gestionar con todo interés, y en la fiesta del 8 de Septiembre del mismo año se impusieron a la Imagen la medalla y el bastón de mando de Alcaldesa. Para ello fue trasladada a Sta. María, acompañada por una lucida caravana motorística y, después de la Misa Mayor, en el atrio de las Casas Consistoriales tuvo lugar la imposición y la solemne consa-



El Alcalde Sr. Pons Monjo impone a la Imagen las insignias de Alcaldesa Honoraria Perpetua.

gración de la Ciudad. El *Orfeó Gracienc* que había llegado a Mahón para actuar en las fiestas populares tuvo con esta ocasión la primera de sus actuaciones, contribuyendo hermosamente a la solemnidad del acto.

Mientras tanto se solicitó la declaración del Patronazgo de la Virgen, que fue benignamente concedido por S. S. Juan XXIII el 14 de Marzo de 1962, llegando a Menorca las Letras Apostólicas el siguiente mes de Mayo.

Tal declaración se celebró luego espléndidamente, siendo trasladada la Imagen a la Parroquia Matriz el día 4 de Septiembre en manifestación apoteósica de fervor y devoción.

Después de un tríduo preparatorio, el día 8, que había sido confirmado por el Papa como fiesta patronal, se celebró la Misa Solemne con asistencia del Prelado. Después del Evangelio se dió lectura al Breve Pontificio declarando Patrona a la Virgen, y una vez terminada la Misa, la Imagen fue devuelta a su Ermita, figurando en la procesión las cruces parroquiales de Sta. María, el Carmen, S. Francisco y San Clemente, parroquias del Municipio de Mahón a las que por tanto alcanza el Patronazgo de Nuestra Señora de Gracia.

Parecía con esto terminada la celebración centenaria, pero el Sr. Obispo quiso añadirle una solemnidad que ha resultado en cierta manera más memorable aún que las anteriores. Efectivamente, con fecha 6 de Enero del año en curso, solicitó de S. S. Juan XXIII el privilegio de la Coronación Pontificia de la Imagen de la Virgen, en que están cifrados los sentimientos de devoción hacia Ella del pueblo de Mahón.

La benigna concesión, fechada el 29 de Marzo siguiente, llegó a Menorca a mediados de Mayo, dando lugar a preparar dicha coronación para la fiesta de este año.

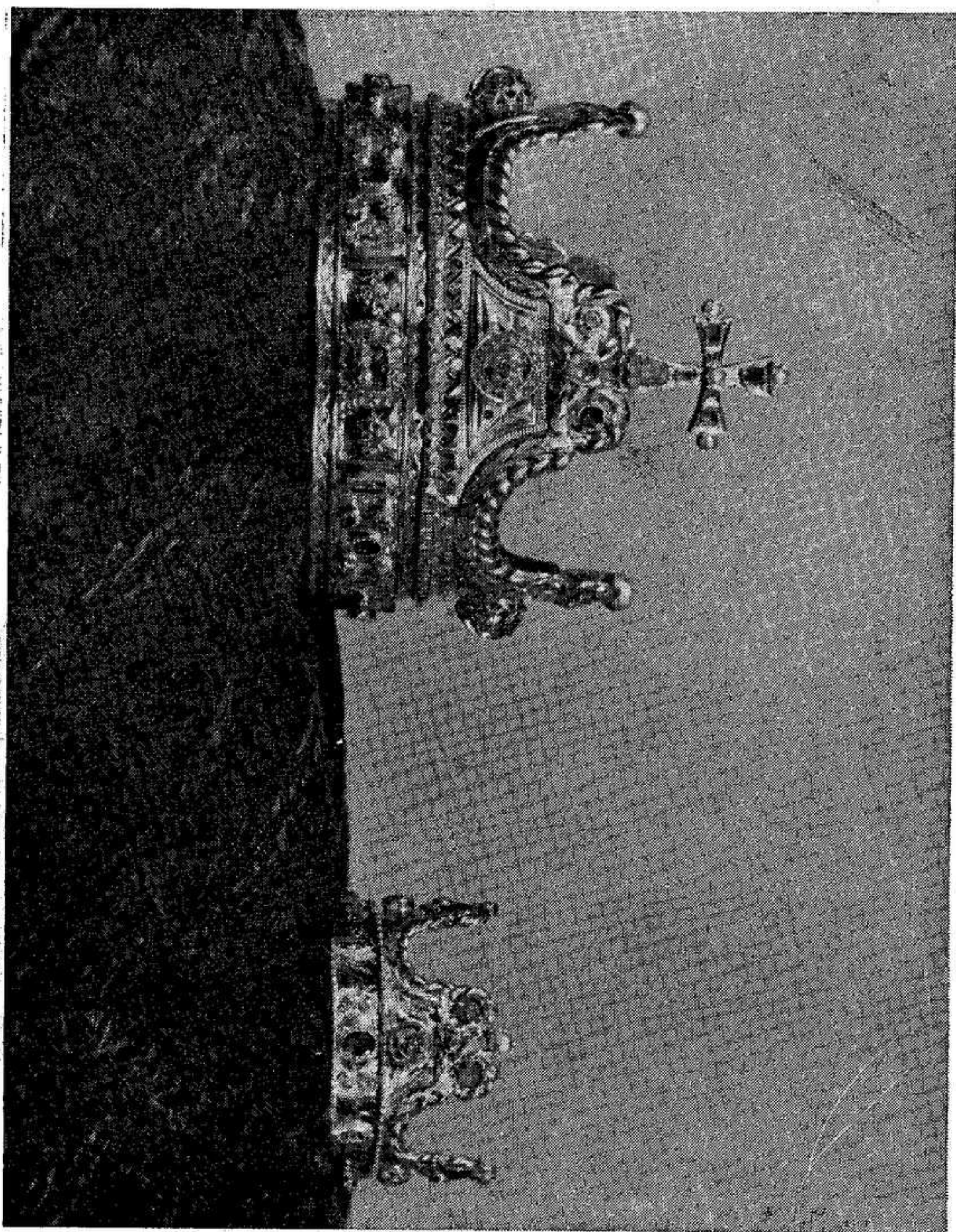
Iniciada la suscripción de metales y piedras preciosas



La solemnisima procesión del 8 de Septiembre de 1962, en celebración de la declaración oficial de Patrona de Mahón



La Coronación Pontificia.



Las artísticas coronas que la piedad de los mahoneses ha ofrendado a la Virgen.

para confeccionar la corona, al propio tiempo fue ésta proyectada por el notable artista D. Francisco Hernández Mora. Suscitóse con tal ocasión el problema de los vestidos que tradicionalmente venía ostentando la Imagen según la moda introducida el siglo XVII y tenazmente conservada hasta nuestros días, pero que lentamente va cediendo ante la mentalidad moderna más amante de lo simple y verdadero que de la aparatosa solemnidad que aquéllos aparentan.

Teniendo en cuenta dicha corriente que la Iglesia, sin imponerla, favorece y apoya, y que la forma de la corona y aureola que la acompaña debía ser muy distinta en el caso de que la Imagen apareciese vestida o despojada de sus postizos ropajes, se decidió suprimirlos y presentar la talla en su aspecto original, con su bellísima policromía.

Otro problema se suscitó, relacionado con el precedente, y era el de que el grupo que forma la Virgen con los ángeles que la sustentan, concebidos para acompañarla vestida, no produjera mal efecto al suprimir las vestiduras. Resolviólo artísticamente el Sr. Hernández dibujando una aureola de forma amigdaloides que rodea toda la Imagen, lo cual hace por una parte resaltar su esbeltez y elegancia y por otra, rellenando los huecos entre ella y los ángeles, consigue que el grupo conserve su artística armonía. Las unánimes alabanzas que la obra ha merecido demuestran el acierto de su proyecto.

En cuanto a las coronas propiamente tales, proyectólas el Sr. Hernández en estilo románico, huyendo de ampulósidades barrocas, pero al propio tiempo con rica y vistosa decoración, permitiendo colocar en ellas numerosas piedras preciosas que las dignifican y hermocean; aunque no sean de extraordinario valor; cosa que por otra parte no se pretendía, pues desde el principio se anunció que se trataba más del símbolo de una realidad espiritual —la realeza de María



Aspecto actual de la Imagen Coronada.

sobre nosotros y nuestra devoción hacia ella— que de una ostentación de signo material.

La realización de esta obra de arte ha corrido a cargo de D. Antonio Sintés Obrador, que ha dedicado a ella todo su entusiasmo y cariño, habiendo realizado en su taller de artesanía un trabajo verdaderamente meritorio.

La ceremonia de la Coronación ha sido de las más solemnes e impresionantes que hayan tenido lugar en Mahón, no sólo en el orden estrictamente religioso sino aún en el meramente social y ciudadano.

La Sagrada Imagen fue trasladada desde su Ermita el día 7 de Septiembre, acompañada por la típica *colcada*, el Excelentísimo Ayuntamiento en corporación y la Corte de Honor de señoritas ataviadas a la antigua usanza menorquina, al frente de los cuales figuraba la distinguida señorita Asunción Rodríguez de Miguel. En la Misa solemne del día siguiente, con asistencia pontifical del Excmo. Sr. Obispo, vimos abarrotada como nunca la iglesia de Sta. María, siendo muchísimos los fieles que no pudieron entrar en ella; y después, en la Plaza del Generalísimo, lleno de gentío lo mismo que las calles adyacentes, tuvo lugar la impresionante ceremonia, rubricada por los aplausos de los asistentes, el vuelo de las palomas mensajeras y el repique alegre de las campanas. Al propio tiempo se bendijo la primera piedra de un grupo de viviendas que ha de conmemorar la gloriosa efemérides, llevando el nombre de Nuestra Señora de Gracia, y la del Hogar de Ancianos que ha de construirse anejo al Hospital Civil, iniciativas sociales que han de ser a un tiempo símbolo y fruto de la realeza de María y su Hijo Divino sobre Mahón.

Ocho días permaneció en Santa María la Imagen Coronada, recibiendo la continua veneración de los fieles; y el día 15, en procesión impresionante por su asistencia y fer-

vor, fue trasladada a su Ermita, quedando depositada en su camarín despojada ya de sus vestiduras barrocas, adornada con sus nuevas joyas, y brillando ella misma como joya la más preciosa de arte y devoción.

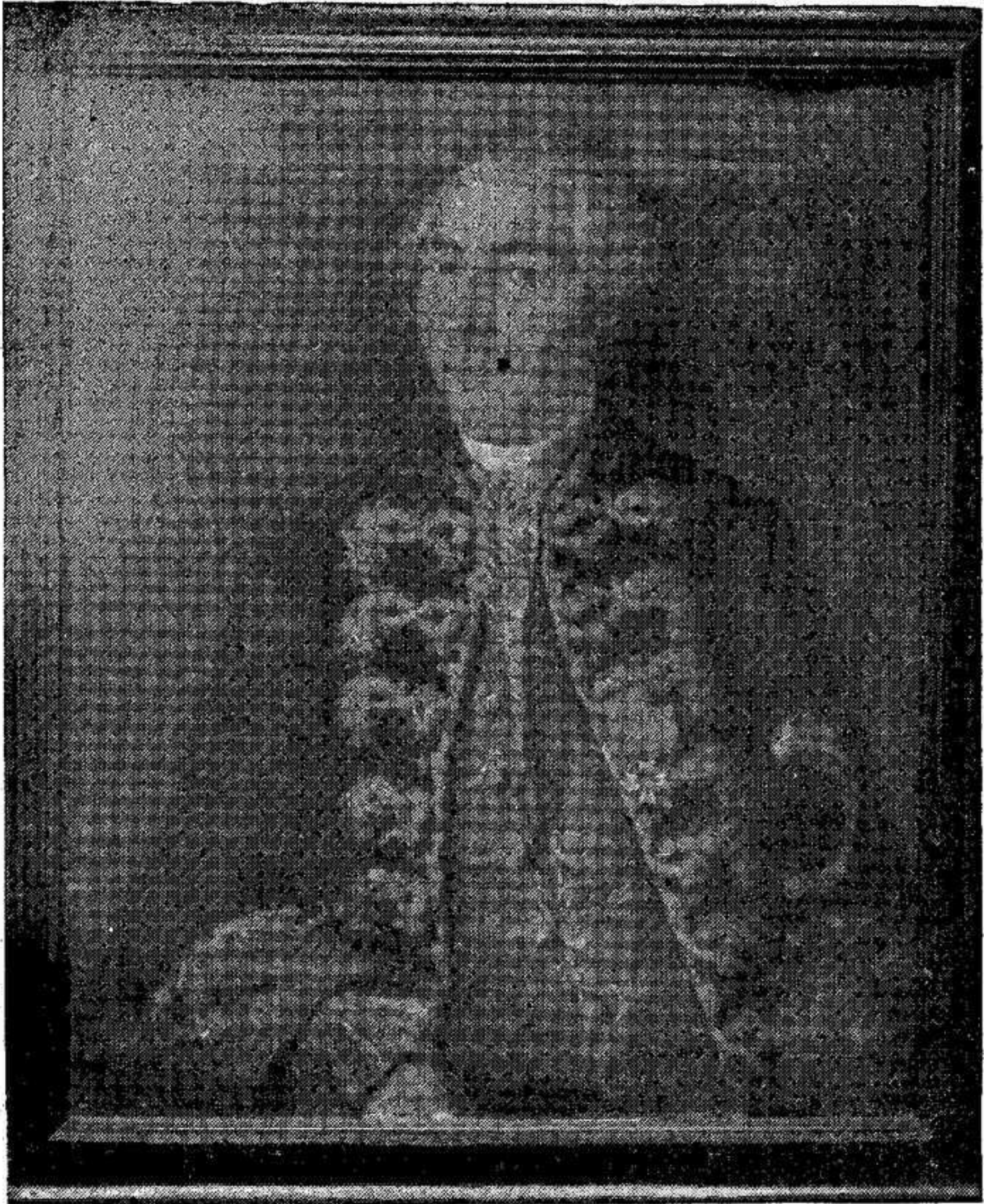
Con ello ha quedado hermosamente completada la ornamentación del citado camarín, curioso exponente de un arte barroco muy original, en cuyas hornacinas se colocaron recientemente unas hermosas pinturas sobre azulejos, representando la Natividad, Desposorio y Purificación de la Virgen, así como su asistencia a las Bodas de Caná y al Sacrificio del Calvario. Estas pinturas ejecutadas según dibujos del Sr. Hernández Mora e inspiradas a su vez en cuadros antiguos, contribuyen maravillosamente a ambientar aquel lugar privilegiado, trono de la Imagen que la Coronación Pontificia ha consagrado definitivamente como símbolo de la presencia e influencia maternal de María sobre Mahón.

Notas sobre la iconografía y la heráldica
del gobernador francés de Menorca
conde de Lannion

por FERNANDO MARTI CAMPS, PBRD.

I. El personaje

Jacinto-Cayetano de Lannion, titular del condado de este nombre, nació el 26 de octubre de 1719 de una familia perteneciente a la más alta nobleza bretona. A los 20 años de edad era ya coronel del regimiento Royal Medoc, brigadier en 1745 y mariscal de campo en 1748. Vino a Menorca en la expedición mandada por el mariscal de Francia duque de Richelieu, que desembarcó en Santandria el domingo de Pascua 18 abril de 1756, y en el asedio de S. Felipe fue herido al atacar el fuerte Marlborough. Sometida la isla a Francia, fue nombrado gobernador en jefe el mes de julio de dicho año. Regresó a su patria el 8 de abril de 1758, pero volvió a nuestra isla a ejercer de nuevo su gobierno a mediados de 1760. Promovió celosamente la prosperidad de Menorca y tuvo parte muy principal en la fundación del pueblo de San Luis. También mandó abrir el camino de circunvalación de



Retrato del conde de Lannion, conservado en el palacio Saura, de Ciudadela.



Retrato de la colección Hernández Sanz, de Mahón.

la isla, denominado vulgarmente "camí de cavalls". Ascendió a teniente general y era caballero gran cruz de las reales órdenes del Espíritu Santo y de San Luis. No tuvo descendencia masculina de su matrimonio con Mme. de Clermont-Tonnerre. Delicado del pecho, le abatió una neumonía epidémica que afligió la isla en otoño de 1762, y tras once días de enfermedad falleció en Mahón el 2 octubre del expresado año, próximo a cumplir los 43 de su edad (véase documento número 1 al final de este trabajo). Su cadáver fue sepultado en la iglesia parroquial de Santa María (véase documento número 2); pero, el lugar actual de la lápida de mármol, "puesto por orden del rey Luis XV para honrar y conservar la memoria de un sujeto virtuoso y fiel" (véase transcripción íntegra del epitafio en el documento número 3), no corresponde al verdadero emplazamiento de la tumba, que desgraciadamente se ignora; por tal motivo, al conmemorarse poco ha el bicentenario del pueblo de San Luis, hubo de desistirse del proyecto de trasladar los restos del conde a la iglesia parroquial de aquella localidad.

II. Iconografía

Del gobernador francés conde de Lannion conocemos en Menorca cinco retratos. Dos de ellos, los señalados a continuación con los números 4 y 5, consta documentalmente que son obra del pintor italiano Giuseppe Chiesa (véase abajo "Documentos", número 4) y sabemos su datación cierta. Seguramente los tres cuadros restantes son también del mismo artista, pero no hemos hallado documentos sobre los mismos, ni sobre el tiempo en que fueron pintados.

1. Retrato de medio cuerpo. El conde viste casaca negra con bordados de oro, abierta, dejando ver la chupa roja bordada de lo mismo. También es roja la ancha bocamanga.

Sería interesante una investigación de la indumentaria militar francesa de la época, para precisar si Lannion viste aquí uniforme de mariscal de campo. Al pintarse este retrato, el conde no era aún caballero del Espíritu Santo, pues sólo ostenta, prendida al pecho de un lazo rojo, la pequeña cruz de la orden de San Luis. No aparece en el cuadro inscripción ni escudo. Este retrato se conserva en el palacio de la rama principal de Casa Saura, en Ciudadela. Véase reproducción en el fotograbado número 1.

2. Retrato en todo igual al anterior. Se guarda en el palacio de Casa Sintas en Ciudadela.

3. Retrato también de medio cuerpo. Es obvio que fue pintado posteriormente que los dos anteriores, pues el conde-gobernador ostenta ya aquí los gruesos entorchados de teniente general y la banda azul y la placa del Espíritu Santo. Empuña su diestra un bastón de mando y lleva el tricornio debajo del brazo izquierdo. No lleva inscripción ni escudo. Pertenece este cuadro a la colección Hernández Sanz, y se guarda en el domicilio de D. Juan Hernández Mora, en Mahón. Ofrecemos su reproducción en el fotograbado número 2.

4. Retrato de gran tamaño, en que el conde de Lannion aparece en pie y de cuerpo entero. Viste casaca de teniente general, con grandes entorchados que siguen verticalmente el borde anterior de la prenda, se duplican en las bocamangas y llegan a cuatro al adornar pomposamente los bolsillos. El conde apoya el antebrazo derecho en un zócalo marmóreo y sostiene el galoneado tricornio bajo el brazo izquierdo. Luce al pecho la banda azul (el famoso "cordon bleu") y la placa de la orden del Espíritu Santo. A su derecha se muestra su blasón y una pomposa dedicatoria latina (véase, el final de este estudio, el documento número 5). A su izquierda se divisa el castillo de San Felipe. Este cuadro

fue pintado por Giuseppe Chiesa, a encargo de los Jurados de Mahón Ximénez, Carreras y Henrich, y ofrecido al conde-gobernador en ocasión de su onomástico, el 16 de agosto de 1762. Se conserva en la Casa-Ayuntamiento de Mahón.

5. Retrato igual al anterior, encargado a Chiesa por acuerdo de la Universidad de Alayor en sesión de 10 de septiembre de 1762 (véase abajo documento núm. 6). Sólo difiere del cuadro de Mahón por la frase final de la dedicatoria (véase documento número 7). No es probable que lograra el retratado ver terminada esta pintura, pues cayó enfermo a los doce días de tomado el acuerdo antedicho, y falleció, como hemos consignado arriba, el 2 de octubre de aquel mismo año. Este retrato se conserva en la Casa Consistorial de Alayor. Ofrecemos su reproducción en el fotograbado número 3.

Además, en los dos cuadros existentes en el Museo de Artes Decorativas, de París, reproducidos en esta Revista (año 1962, cuaderno III, p. 328-329) aparece la figura del conde de Lannion, asistiendo desde un palco de honor a la representación de "Le malade imaginaire", de Molière, en el teatro de Mahón.

III. Heráldica

El escudo del conde-gobernador Jacinto Cayetano de Lannion aparece en diversos lugares de Menorca:

1. En la fachada de la iglesia de San Luis, debajo de las armas reales de Francia.

2. En el retrato del Conde existente en el Ayuntamiento de Mahón.

3. En el retrato que se conserva en el Ayuntamiento de Alayor.



Retrato existente en la Casa Ayuntamiento de Alayor.

4. En diversos sellos sobre lacre, en documentos expedidos por Lannion. Hemos visto un hermoso ejemplar en el archivo del conde de Torre-Saura, en Ciudadela.

5. En el epitafio del conde-gobernador en la iglesia parroquial de Santa María de Mahón (véase reproducido en el fotograbado número 4).

También en los dos cuadros del Museo parisién de Artes Decorativas, a que antes aludíamos, existe representado el blasón del conde de Lannion (no de los borbones franceses), tanto en el centro superior de la boca del escenario, como en la colgadura que adorna el palco presidencial.

He aquí la descripción de las armas del conde Jacinto-Cayetano de Lannión:

Escudo cuartelado; primero y cuarto, los armiños del antiguo ducado soberano de Bretaña, con bordura de gules por brisura; segundo y tercero, de plata con jefe de gules. Sobre el todo, escusón de plata con tres merletas de sable, y jefe de gules con tres estrellas de plata puestas en faja.

En torno al escudo, los collares de las reales órdenes de San Miguel y del Espíritu Santo (ambas fueron fusionadas en una sola cuando Enrique IV creó esta última, y los caballeros sólo usaban el collar de la primera, con sus conchas características, rodeando sus blasones).

También circunda el escudo un manto forrado de armiños, que en sus vueltas anteriores reproduce las figuras de los cuarteles del blasón.

Por timbre, corona ducal, propia de los Pares de Bretaña, aun en el caso de que, como el conde de Lannion, fueran de dignidad inferior a la de duque.

Documentos

I

Carta del Intendente de Menorca, caballero Antoine de Causan, notificando al Gobierno de Versalles la muerte del conde de Lannion.

“Después de una enfermedad de once días sufrida por M. de Lannion, hemos tenido el sentimiento de perderle, ayer á las 4 y media de la tarde. El estado delicado de su pecho ha sido causa de que no haya podido resistir un catarro epidémico que reina en Menorca y del que nadie está exento en esta isla.

El sentimiento de estos habitantes no es menor que el que experimenta el ejército y creo escusado decir que el que siento es vivísimo. Por triste que sea esta noticia he creído de mi deber participarla.

Mahón 3 de Octubre de 1762”.

II

Partida de defunción del Conde de Lannion.

“D. D. Haycintus Landuni.—Die secunda Octobris, anni millesimi septingentesimi secundi. Obiit, munitus omnibus sanctis et ecclesiasticis Sacramentis, Excelentissimus ac potentissimus D. D. Hyacintus Caetanus Comes de Lannion, Brittanniae Par, Christianissimi Regis ordinum eques torquatus, in exercitibus eiusdem Generalis gradum tenens, dignissimus ac vigilantissimus Minoricarum Insulae Gubernator ac locum tenens Generalis; Et die immediate sequenti cum omni debita ac possibili solemnitate et pompa sepultus fuit in Parrochiali Ecclesia hujus Villae Magonis, Insulae Minoricarum.—Dr. Gabriel Vinent, Pr. ac Vrius.”

Presentamos a continuación la traducción literal:

“Sr. D. Jacinto de Lannion.—Día 2 de octubre del año 1762, falleció, confortado con todos los santos sacramentos de la Iglesia, el Excelentísimo y muy poderoso Señor D. Jacinto Cayetano, Conde de Lannion, Par de Bretaña, caballero gran cruz de las órdenes del rey cristianísimo, teniente general de sus ejércitos, dignísimo, y vigilantísimo gobernador y lugarteniente general de la isla de Menorca; y el día inmediatamente siguiente, con toda la debida y posible solemnidad y pompa, fue sepultado en la iglesia parroquial de esta villa de Mahón, de la isla de Menorca.—Dr. Gabriel Vinent, presbítero y vicario”.

(Archivo Diocesano, libro 9 de óbitos de Mahón, fol. 43).

III

Epitafio del Conde de Lannion.

HIC IACET
 HYACINTHUS CAIETANUS, COMES DE LANNION
 ARMORICAE PARIUM UNUS, NEC ULLI SEGUNDUS
 GENERIS NOBILITATE, REGIARUM ORDINUM
 EQUES TORQUATUS,
 EXERCITUS LEGATUS GENERALIS, BALEARICAE
 MINORIS GUBERNATOR
 MILITIBUS CIVIBUSQUE, SUIS EXTERISQUE CARUS.
 OBIIT DIE OCTOBRIS 2, A. 1762, AETATE XLIII.
 CE MARBRE A ETE POSE PAR LES ORDRES DU
 ROI LOUIS XV
 POUR HONORER ET CONSERVER LA MEMOIRE
 D'UN SUJET
 VERTUEUX ET FIDELE

Ofrecemos la versión literal: “Aquí yace Jacinto Cayetano, Conde de Lannion, uno de los Pares de Bretaña, de

nadie aventajado por la nobleza de la estirpe, caballero gran cruz de las reales órdenes, teniente general del ejército, gobernador de Menorca, apreciado de militares y civiles, de propios y extraños.

Murió el 2 de octubre 1762, a la edad de 43 años.—Este mármol ha sido puesto por orden del rey Luis XV, para honrar y conservar la memoria de un sujeto virtuoso y fiel”.

IV

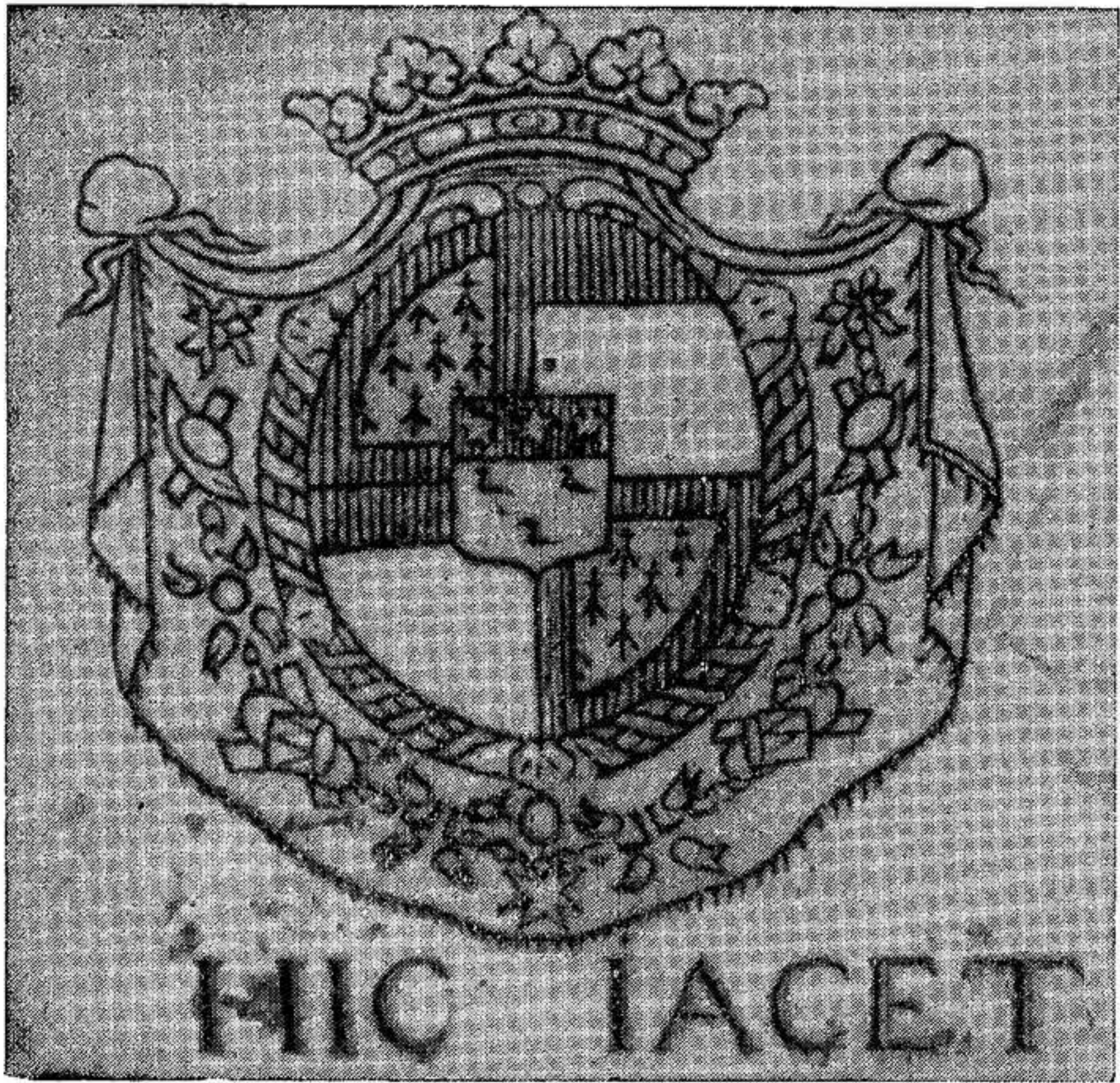
Notas genealógicas sobre el pintor Chiesa.

I. Giovanni Chiesa, italiano, estaba casado con Felicia Barati.

II. Su hijo Giuseppe Chiesa Barati, nacido en Liorna, vino a establecerse en Menorca. El 11 de marzo de 1749 contrajo matrimonio en Mahón con Juana-Ana Bagur Manent, nacida en Mahón el 11 de septiembre de 1731, hija de los consortes Rafael y Margarita.

III. Fueron sus hijos:

1. Juana-Ana Chiesa Bagur, nacida en Mahón el 20 de marzo de 1750.
2. Margarita, n. 8 marzo 1752.
3. Juan-Antonio, n. 5 febrero 1754.
4. Luis, n. 19 junio 1756.
5. María-Teresa, n. 5 marzo 1758.
6. José, n. 13 febrero 1761.



Escudo del conde de Lannion, en su epitafio de la iglesia parroquial de Santa María de Mahón.

V

Dedicatoria del retrato del Conde de Lannion existente en Mahón

EXmo. POTmo. Dno. HYACINTHO.
 LANDUNI COMITI,
 BRITANNIAE PARI, CRISMI.
 REGIS ORDINUM EQUITI
 TORQUATO. IN EXERCITIBUS
 EIUSDEM GENERIS. GRADUM
 TENENTI, SAPmo. MINORICARUM.
 INSULAE GUBERI., AC IN
 EADEM CHMAE. MAIIS. LOCUM TENENTI: HANC
 EIUSDEM VERAM EFFIGIEM
 AET. XLIII. AN. AD AETERNAM
 POSTERIS MEMORIAM FACERE IUSSIT
 GRATMA. ET OPMA.
 UNIVERSITAS MAGONENSIS,
 CSS. MAGCIS. Fco. XIMENES, P.
 CARRERAS. I HENRIC, AN.
 A REP. SAL. MDCC.LXII, DIE
 AUTEM XVI. AUG. FESTIVITATIS
 EIUSDEM EXMI. GUBRIS.

Esta dedicatoria, que no siempre ha sido correctamente traducida en las obras de historia de Menorca, suena así en su versión literal:

“Al Excelentísimo y muy Poderoso señor Jacinto, conde de Lannion, Par de Bretaña, caballero gran cruz de las órdenes del rey cristianísimo, teniente general de los ejércitos del mismo, sapientísimo gobernador de la isla de Menorca y lugarteniente en ella de Su Majestad Cristianísima; mandó hacer este verdadero retrato, a la edad de 43 años, en prenda de gratitud la Universidad de Mahón, siendo Jurados

los Magníficos Francisco Ximénez, P. Carreras y J. Henrich, el año 1762 después de reparada la salvación, día 16 agosto, onomástico del mismo Excmo. Gobernador”.

VI

De una carta del Intendente M. de Causan a los Jurados de Alayor.

“Será precis que escriguen al Sr. Chiesa per convenir del preu de dit retratç; jo pens que no hy aura inconvenient algun de pagarlo al mateix preu que ha pagat la Universitat de Mahó. Lo Sr. Conde de St. Marsal ly mostrara la inscrip-tio a posar en dit retrato” (11 septiembre 1762).

Años hace que andamos a la caza de datos relativos a dicho conde de Saint-Marsal, al parecer autor de las dedicatorias latinas de los retratos de Lannion existentes en las Casas Consistoriales de Mahón y de Alayor. A tal propósito respondía a nuestras consultas el malogrado historiógrafo Comandante Lafuente Vanrell, en cartas fechadas el 25 de junio y el 7 de julio de 1936: “Respecto a M. de Saint Marsal, no figura entre los personajes oficiales que quedaron en la isla cuando partió Richelieu, dejando ordenada la administración en principio. Después de la conquista, como sucedió en las dominaciones británicas, vino mucha gente, en especial de la aristocracia, para visitar a sus deudos y amigos militares o funcionarios civiles, más algunos por simple curiosidad de conocer el país, y no es raro que entre los visitantes hubiese gente de ietras a quien se consultase en ciertos casos, máxime si frecuentaba la sociedad de las auoridades.-En una obra de M. Irenée Lemeire “Les occupations militaires de l’île de Minorque pendant les guerres de l’ancien droit” (París 1908), p. 547, se lee: “...le 21 novembre eu lieu, á ce sujet, une conference entre la municipalité et le comte de St. Marçan (sic), comandant”.

Se refiere el asunto a materias de interés local, pues en Alayor había un regimiento de guarnición francesa y seguramente el conde era uno de los jefes de aquel cuerpo, si bien la denominación ambigua de comandante lo mismo pudiera denotar que poseyera este grado o que fuese el coronel del regimiento y ejerciese la comandancia militar de la villa. Tal vez una exploración en el archivo del Ayuntamiento de Alayor permitiría ampliar algo”.

VII

Final de la dedicatoria del retrato de Alayor .

La dedicatoria del retrato del conde de Lannion existente en el Ayuntamiento de Alayor presenta muchas dificultades de transcripción debido al deterioro de la pintura. Parece ser análoga a la del cuadro existente en Mahón. Su parte final expresa los nombres de los Magníficos Jurados de Alayor que acordaron hacer pintar el cuadro del conde-gobernador:

CSS. MAGcis.
IOAN. SALORI.
NICOL. PONS
ET IO. PETRUS.



(Xilografía del autor)

S' UASTRE

Demunt sa roca
hi ha un fort de llenya,
de llenya forta,
que es vent empeny.

Ferro és sa soca,
té arrels amb nirvi.
Sa Tramuntana
no hi pot amb ell.

A. M. T.

Cançó

pagesa

Yo voldria trobar-tè
pes camí quan vas a vila
i, sense temor, dir-tè
tot lo que es meu cap cavil-la.

Però hi veig un no sé què
as teu posat que m' atura;
si no em 'guessis de voler
es meu mal no hauria cura.

Preg-a-Déu que pogués ser
lo que mai no ha vist ningú:
a s'hora d'gafar-tè
ell tu ser jo i jo ser tu.

JUAN TIMONER PETRUS

Canción musicada por el Maestro L. Galmés Camps.

Canción

payesa

(Versión castellana del autor)

Yo te quisiera encontrar
caminito de la aldea,
para poderte expresar
lo que mi alma desea.

Más veo no sé qué en ti,
tengo temor de perderte;
si no me dices que sí
mi dolor será de muerte.

Ojalá Dios quiera hacer
algo que jamás se vió
que al decirte mi querer
estés tú en mí y en ti yo.

La inglesa y el mahonés

Novela corta por ANDRÉS CASASNOVAS
Ilustraciones de MIGUEL ALEJANDRE MONJO

VIII

(Continuación)

Asomó Luis a la terraza donde estaban departiendo María del Carmen y César. Contra su costumbre, Luis no vestía de calle. Tan sólo pantalón de lista, camisa de hilo con manga corta y calzaba alpargatas.

—No vas a Mahón esta mañana?—le preguntó su esposa.

—No, María del Carmen. Recuerda hace días te dije que hoy vendrían los del cine.

—Es cierto. Y cómo no me lo recordaste?

—Lo recordé, pero como tú me hablaste de otro asunto, se me fué el santo al cielo.

—Menos mal que no se nos ocurrió organizar una excursión.

Cambiando de tono, añadió:

—Avisarías por lo menos a sir Jammes...

—Fue don Francisco quien me advirtió cuando le hablamos de continuar ciertas consultas en nuestro archivo. El asesora al director de la película. De manera que le tendre-

mos entre nosotros y también a sir Jammes, quien, según confesó, no ha presenciado nunca la fotografía de un sólo plano.

—Había invitado a acompañarnos, como de costumbre, a lady Brooke y a Elizabeth. Espero que acudan juntos.

Luego, dirigiéndose a César, le preguntó:

—Te quedas tú?

El manifestó, con el gesto, hallarse indeciso; pero como si se resolviera de urgente, contestó:

—Naturalmente.

Luis, que se había asomado a la barandilla de la terraza, avisó:

—Sir Jammes viene solo.

—Pues ellas quedaron en venir.

—Vendrán más tarde.

Esta suposición de Luis no pudo él imaginar el efecto que producía; pero María del Carmen observó cómo tan fútiles palabras mitigaban la patente nerviosidad que la posible deserción de madre e hija causara a César.

La charla entre los hermanos no había resuelto el caso. Por lo menos, estaba claro que él abrigaba aún una esperanza: la de haberse equivocado al juzgar a Elizabeth.

Casi al mismo tiempo que Sir Jammes pisaba la terraza, un creciente trepidar de motores venía de la carretera. Un recodo, a escasos metros, privaba de ver los autos que se acercaban, ocultos tras las altas paredes de piedras sin argamasa que cuadriculan las tierras y bordean los caminos menorquines. Al dar la vuelta aparecieron un autobús y varios camiones que pararon ante la entrada de la finca.

—Franqueáles la barrera—gritó Luis, echando medio cuerpo fuera de la barandilla, a un labrantín que cruzaba el patio.

Libres del obstáculo, los coches avanzaron por la avenida hasta ganar el patio de la casa predial.

Bajaron los dueños y saludaron al director y a los artistas, invitándoles a subir a la terraza; pero ellos se excusaron a causa de que el sol iba ya muy alto y les convenía aprovecharlo para tomar unos planos, prometiendo aceptar luego la invitación.

Charlaron allí mismo, tras las oportunas presentaciones, mientras un equipo de obreros descargaba los camiones y emplazaba la cámara y los reflectores a las órdenes breves y precisas del director, quien no por ello dejaba de atender a la conversación.

Se acercó el jefe de maquillaje.

—Si ustedes nos autorizan —indicó el director— utilizaremos los porches bajo la terraza para que mi compañero instale su camerino un poco al aire libre. Es lo único que necesitamos; pues los artistas vienen con sus trajes para actuar y sólo precisan ser caracterizados.

—No necesitaba usted licencia—observó Luis.— De antemano, sabe que puede usted contar con lo que haga falta si está en nuestras manos.

Sir Jammes y César se acercaron al grupo.

—Es usted inglés?

—Así parece.

—Pues alguno de los personajes de la obra representan serlo.

A sir Jammes le picó la curiosidad. Y el director le ofreció una sinopsis de la película.

Transcurría la acción durante el último dominio inglés en la isla. Los naturales no se avenían a él y se provocaban continuas fricciones entre dominadores y dominados, que terminaban como era lógico, con el triunfo de los menorquines, en parte por el espíritu colectivo que rechazaba toda intromisión extranjera y en parte también por los acuerdos del tratado de Amiens, muy bien aprovechadas por el Capi-

tán General de Mallorca José Miguel Vives al adelantarse a ocupar Menorca para España con escasa diferencia de horas a una fragata inglesa que era portadora de la orden de mantener el dominio, pero la cual avistó Mahón cuando ya en el castillo de San Felipe ondeaba el pabellón español. Como paréntesis a las fricciones entre ingleses y menorquines, la figura de Nelson veraneando en aquel lugar, convocaba a todos, en una mezcla de respeto y temor, a una fiesta en el patio de la casa predial. Estas escenas eran las que proyectaba fotografiar en el marco florido que se desbordaba de los parterres que rodeaban el patio y con el fondo de las aguas del puerto donde se hallaba anclado el barco enseña de Nelson, la fragata "Vanguard".

—Les he advertido —medió don Francisco— que ningún dato histórico abona que el famoso almirante se encontrara en la isla por la época en que se desarrolla el asunto.

—Hay datos, en cambio, de que estuvo Nelson en Menorca.

—Los hay, qué duda cabe. Pero pertenecen a fechas muy anteriores.

—Pero reconozca que esta simple alteración de fechas vale bien poco comparada con la prestancia que otorga a la película la presencia de Nelson.

Don Francisco renunció a colocar nuevos escollos.

La actividad crecía por instantes. El equipo de obreros se multiplicaba preparando los útiles precisos de ambientación. El fotógrafo comprobaba los enfoques de la cámara. Buscaba los ángulos para obtener un mayor efecto de los planos. Algunos artistas aparecían ya caracterizados y aguardaban el momento de comenzar su trabajo. Unos danzarines menorquines, maestros en los difíciles pasos del "fandango", ensayaban sus intervenciones. El director, desdoblándose, aten-

día a los preparativos sin abandonar a los dueños de la casa con quienes seguía conversando animadamente.

Así fue cómo sólo se dieron cuenta de la llegada de lady Brooke y de Elizabeth cuando ellas alcanzaron el grupo.

—Ha sido una sorpresa inexplicable—comentó lady Brooke, ante aquel extraordinario movimiento que acababa de observar.

—Se me olvidó —dijo María del Carmen— avisarles que hoy teníamos esta fiesta.

Las presentó al director y añadió:

—Una fiesta en honor del almirante Nelson.

—¿Dónde debieran figurar ustedes —rubricó el director.

—De ninguna manera. Esto es para los artistas.

—Sin embargo, me permito suponer que a Nelson le gustaría hallarse con tan bellas compatriotas.

—Sobre todo, siéndolo en tal extremo —terció Luis—. Tengo entendido que era un hombre de gustos refinadísimos.

—No lo dirá por lady Hamilton —opuso don Francisco.

—La cual, por lo menos, era muy linda.

—Y si se lo preguntáramos? —propuso el director.

Llamaron al actor encargado del papel. Lucía el uniforme de almirante de la Marina inglesa y miraba por un solo ojo, porque una cinta negra tapaba el que arrancara de su cuenca un casco de granada.

Entonces se produjo algo tan inesperado como gracioso. La dama se creyó en el deber de saludar a su fingido compatriota en la propia lengua.

—How are you?

La cara de sorpresa y de incompreensión que puso el actor fue tan elocuente que se resolvió en una carcajada general del grupo. Nelson no sabía inglés y aquello tan absurdo y tan natural a la vez, tuvo la virtud de iluminar el semblante de Elizabeth, algo retirada tras su madre, y de invitarla a una espontánea sonrisa.

—Usted siquiera aceptará el figurar por una vez entre nosotros. No me perdonaría que en esta fiesta careciera mi compañero de quien le librara de un conflicto semejante.— argumentó el director.

Ganar la partida fue algo laborioso. Elizabeth no se dejaba convencer. Ni el abuelo ni la madre se opusieron a las pretensiones del director. Es probable que en otras circunstancias, ella hubiera consultado con una mirada a César para conocer si aprobaba o no aquella oferta y aceptaba el ruego. No lo consultó. Y por una de aquellas reacciones que se toman en un momento decisivo, sin pensar su alcance o calculando que en ello está la solución que deseamos, Elizabeth aceptó interpretar el papel de una dama inglesa al lado del almirante.

Contaba el director con el empleo de varias figurantas y bien pronto, entre los vestidos destinados a las mismas, hallaron el que se ajustaba a la talla y a la belleza de Elizabeth. Hubo de realizarse alguna ligera adaptación; luego, variar el peinado, acentuar los rasgos. Más grave fue la elección del sombrero, por cuanto el director quería que quedara bien patente la rubia cabellera de la damita. Por fin, ultimado todo, el director distribuyó el personal y se realizaron, uno tras otro, diversos ensayos. El gran número de elementos que intervenían en las escenas dificultaba su perfecta armonización. Al cabo de algunos tanteos consideró madura su tarea.

—Motor... Cámara...

El hombre de la claqueta la colocó frente al objetivo y la retiró al instante.

—Acción...

Los bailarines, luciendo los típicos trajes isleños, empezaron a trenzar los complicados pasos del "fandango". Sonaban las guitarras dulcemente y cantaban una vieja melo-

día de ritmos monótonos e insistentes, que recordaba las canciones moras, mientras los pies punteaban ligeros, con una alada ingravidez que por instantes se hacía más rápida y apresurada, para decrecer y volver de nuevo a un puntear pausado y suave.

—Corten...

Había que preparar el plano en que aparecía el almirante. Se reprodujeron los ensayos. Se calcularon los ángulos de enfoque.

—Listos para rodar? —preguntó el director.

Nelson, acodado en la barandilla de la terraza, parecía contemplar la fiesta que se desarrollaba en el patio. Le rodeaban el gobernador inglés, varios generales y algunas damas. Entre ellas, al lado mismo del almirante, Elizabeth lucía su rostro perfecto y sus magníficos cabellos rubios, cuya belleza realzaban las lujosas y antiguas galas.

—Motor...

Iba a fotografiarse inmediatamente la escena, cuando Elizabeth levantó su mano derecha y se santiguó.

César, que contemplaba los preparativos desde la terraza y se hallaba oculto a la cámara por la barandilla, sorprendido e ilusionado por aquel gesto, se acercó cuanto le permitía el amparo de la misma y percibió como Elizabeth musitaba unas palabras, un rezo, que él había aprendido siendo muy niño.

—“Ave María...”

(Continuará)

Los músicos menorquines

Datos biográficos

(Continuación)

Por D. DESEADO MERCADAL BAGUR

Prof. de música - compositor

Rvdo.

D. Benito Andreu y Pons, Obro.

La muerte del preclaro Maestro ocurrida en su Mahón natal el 14 de enero de 1881 cuando estaba próximo a cumplir los 78 años, produjo un gran sentimiento en toda la isla. Al acto del sepelio, acudió el pueblo en masa y muchas eran las personas que, sin poder ocultar su emoción, lloraban. No en vano habían perdido a un artista ejemplar y a un hombre bueno, a su "Mestre Benet de sa Música" como cariñosamente se le llamaba.

Sus funerales revistieron gran solemnidad y en ellos se interpretó una Misa de Requiem del Maestro, cantada por los mejores cantantes y ejecutada por todos los músicos de Mahón, unos y otros en su mayoría ex-alumnos del fallecido. Se cantó también un motete titulado "Pie Jesu", original del Maestro Protti y compuesto expresamente para tan fúnebre acto. El Rvdo. D. Damián Andreu, sumóse asimismo dedicándole un responso que se interpretó en dichos funerales.

El eminente orador sagrado Lic. D. Francisco Cardona y Orfila, hizo una emocionada apología del inolvidable desaparecido. De dicha oración fúnebre se imprimió un folleto en la Imprenta de M. Parpal (Bastión, 39-Mahón). Pronunciada con motivo de las solemnes exequias celebradas el 28 de marzo de 1881 en la Iglesia de Santa María, no nos resistimos a la tentación de reproducir algunos párrafos de tan bella y sentida dedicatoria. Se expresa así el Rvdo. señor Cardona:

".....hijo reverente y afecto, que se constituye a si mismo guardián de su adorada y viuda madre, dispuesto a renunciar a todo, porvenir, honra y provecho, antes que consentir separarse de aquella señora. Vedle amigo fiel y bondadoso, que se presta y se da a cuantos le han creído digno de su confianza, sin distinguir entre partido y partido,

ideas e ideas, sin manifestarse jamás resentido por desatenciones, ingraticudes, ofensas u otro cualquier desengaño de los tantos de que fue objeto”...

Y más adelante destaca, su “...amor al trabajo, a la pobreza, su pasión por la oscuridad en que vivió voluntariamente, de su delirio por la miseria en que de intento quiso morir”.

En un bello arranque lírico exclama: “Discípulos, amigos y paisanos del Ilustre Finado; vosotros lo conocisteis y tratasteis: servidme de testigos, ¿notasteis jamás en él la ambición, la avaricia, la gloria vana? ¿Pudisteis nunca tacharle de orgulloso, iracundo, grosero, duro? ¿Reparasteis alguna vez en su actos, contestad, algo que oler pudiese a lisonja o envidia, celos o rencor?...”

Y, por fin en otros elocuentes párrafos habla de “...las viudas protegidas por su mano e influencia, los huérfanos amparados bajo su protección, hermosos actos de beneficencia en los que jamás supo su mano izquierda lo que hacía por compasión o daba de limosna la derecha”. Y agrega: “Era un Humanista más que regular y hasta un pensador nada común, era fuerte en Historia y Disciplina eclesiásticas, aventajado en Patrología, notable en Instituciones Canónicas y Sobresaliente en Sagrada Escritura”...

Nuestro eminente historiador D. Francisco Hernández Sanz refiriéndose al Rvdo. Andreu, dejó escritas estas palabras: “Fue un sacerdote ejemplar, un perfecto y cumplido caballero, un artista laborioso...”

Aparte la gran personalidad musical de tan distinguido mahonés hemos querido resaltar sus muchas virtudes cívicas, su humanísimo interés por los humildes, su gran cora-

zón y nobles sentimientos que elevan hasta las más altas cúspides su figura.

Digamos en justicia que sus conciudadanos supieron reconocer y admirar sus méritos. Fue amado y venerado por sus convecinos de la calle Arrabal (hoy Prieto y Caules) en cuyo núm. 91 vivió; la Junta del Casino Mahonés le nombró Socio de Mérito en 1847; nuestro Ayuntamiento quiso perpetuar su memoria dando su nombre a la calle denominada hasta entonces "de los Negros" el 15 de agosto de 1885 y colocando su retrato en la Galería de Menorquines Ilustres del Salón de Actos de las Casas Consistoriales.

También el Gobierno de la Nación, por decreto del 4 de julio de 1870 de S. A. el Regente del Reino, le concedió, libre de gastos, la Encomienda ordinaria de Isabel la Católica.

El pueblo de Mahón costeó por suscripción popular un Mausoleo que fue erigido el 2 de noviembre de 1883 en el mismo lugar en que descansan sus restos. En la lápida se esculpió la siguiente inscripción en latín:

BENEDICTUS ANDREU ET PONS
 HUMILIS SACERDOS
 MUSICOS, OPTIMUS, MAGISTER
 PENE OGTOGENARIUS
 MAGONE OBIT An. Dom. MDCCCLXXXI
 ILLIUS GRATE MEMORIE
 HANG EFFIGIEM
 ERECTAM CONCIVIVUM AERE
 MINORICA DICAT
 D. O. M. F.

Rvdo. Juan Fuxá Gelabert, Pbro. 1819-1890

Nació este distinguido músico en Mahón el 26 de febrero de 1819.

Desde muy niño estudió solfeo y piano con el Rvdo. señor Andreu, quien le inició también en el estudio del Organó.

Apenas ordenado sacerdote y ante la renuncia de su Maestro en 1832, tuvo que aceptar el cargo de Organista de la Parroquia de Santa María habiendo demostrado previamente ante las autoridades eclesiásticas las aptitudes precisas para el manejo de tan difícil instrumento. Disfruto del citado beneficio casi 44 años hasta que, en 1876, sufrió una parálisis que le obligó a renunciar.

Durante el largo tiempo que ejerció como Organista demostró una sólida formación musical y un gusto exquisito. Era un hábil improvisador y sus audiciones gozaron de tanta fama que a su anuncio, una ingente muchedumbre se congregaba en el templo para deleitarse escuchando las audiciones del Maestro.

Su labor como profesor de piano fue también muy encomiable y a ella se entregó desde joven con acentuado celo y afán. Quizá por ello no dispuso del tiempo preciso para dedicarse a la composición, en cuyo cometido demostró sus innatas condiciones y su técnica musical.

Descuellan de entre sus producciones, unas Lamentaciones para el Oficio de Semana Santa y Motetes al Santísimo Sacramento, unos Gozos a San Sebastián, un "Tantum Ergo" y unos Lamentos para el novenario de las al-

mas del Purgatorio. Todas estas composiciones son a 4 voces con acompañamiento de órgano y sus partituras originales se guardan en el archivo parroquial de Santa María.

Aparte estas composiciones sacras, compuso una Redowa para piano que alcanzó mucha fama en su época, así como varias Sinfonías para orquesta.

Su muerte, acaecida en Mahón el 11 de marzo de 1890 a la edad de 71 años, fue unánimemente sentida.

Juan B. Fronti 1820-1888

Alumno del Rvdo. D. Benito Andreu, fue un notable profesor de piano y canto.

Nacido en nuestra ciudad en 1820 se dedicó a la enseñanza, interviniendo en numerosos actos y conciertos como organizador y director.

Trasladóse a Madrid de cuyo Real Conservatorio de Música y Declamación fue profesor, siendo nombrado Maestro Honorario.

Falleció en nuestra ciudad el 14 de abril de 1888.

(Continuará)

ACTIVIDAD DEL ATENEO

Por D. ANDRES MURILLO

Secretario del Ateneo C., L. y A. de Mahón

Desde la última notificación a los amables lectores de "Revista de Menorca" en este órgano del Ateneo de Mahón, nos complacemos en dar a conocer las actividades realizadas en el mismo durante el tercer trimestre del presente año:

Ha ocupado el primer plano de las preocupaciones el "Concurso Ateneo de Mahón" 1.963 de Novela Corta con su larga serie de felices vicisitudes que se iniciaron con la publicidad del mismo que se vió apoyada por la prensa local y por importantes publicaciones de todo el ámbito nacional.

El Jurado, compuesto por los Sres. D. José M.^a Mercadal, Vicepresidente 2.^o del Ateneo; Rdo. Sr. D. Vicente Macián, D. Marcos Mascaró, Abogado, D. Juan Hernández, Catedrático, D.^a Mercedes Cano de Fornals, D. Antonio Victory, Abogado, D. Luis Casanovas, Profesor de Lengua y Literatura Españolas; falló en favor de las obras siguientes: "Premio Ateneo de Mahón" 1.963 de Novela Corta: Título: "Los Dioses muertos", lema "Carabanchel", "Pre-



Los ganadores del CONCURSO ÁTENEU DE MAHÓN 1963 DE NOVELA CORTA, señores Moragues y Crespo en animado coloquio con el Sr. Victory de Febrer, presidente de la Entidad.

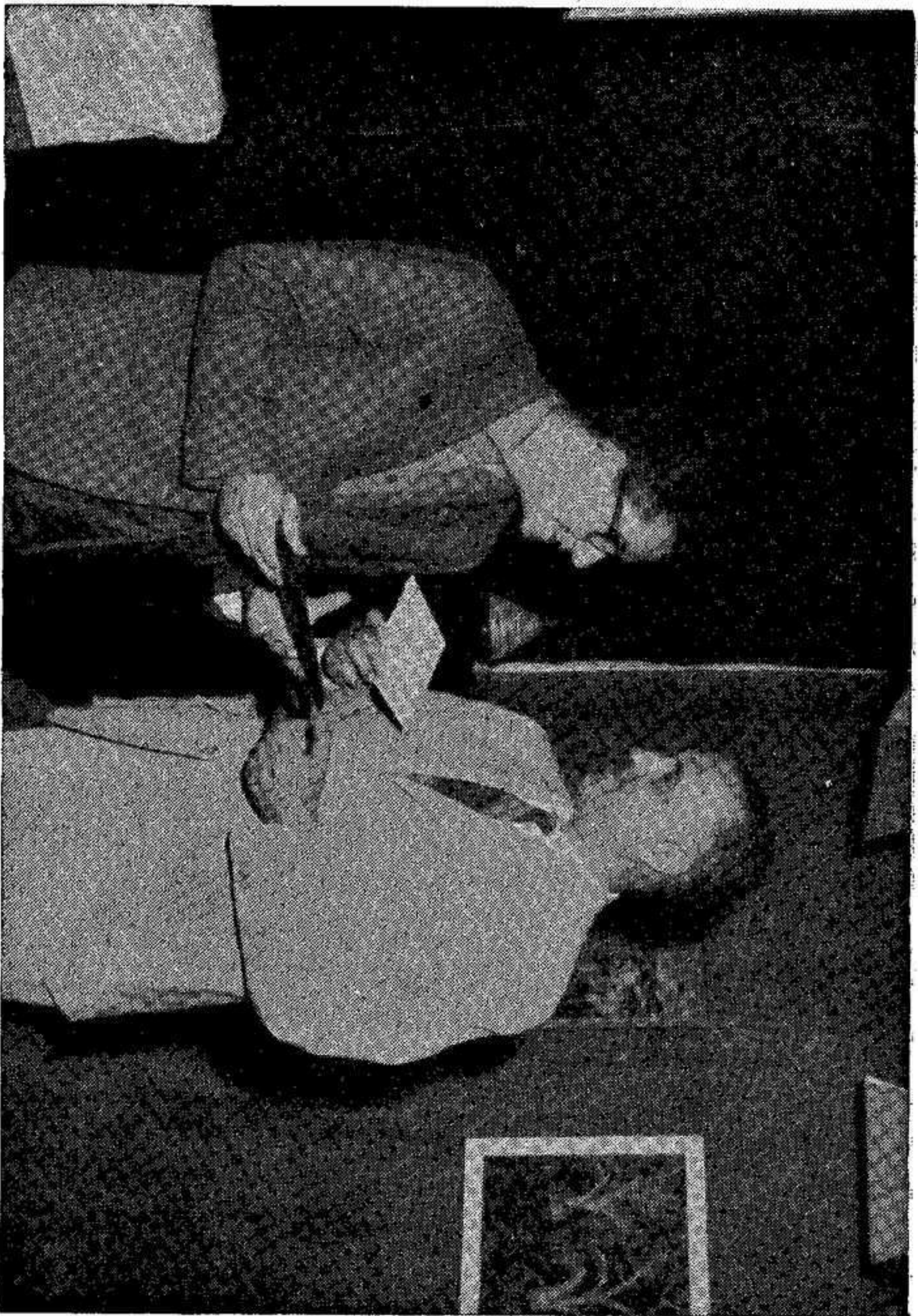
mio Ateneo de Mahón" 1963 de Novela Corta Menorquina: Título "Amb es sol a baix es braç" lema: "Tramontana".

Las plicas fueron abiertas en solemne acto celebrado en las Casas Consistoriales de Mahón en las que, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Subsecretario de Gobernación, se procedió a la lectura de las actas del Jurado por su Secretario la Sra. Cano. Resultaron premiados D. Pedro Crespo, de Madrid con 10.000 ptas. de "Premios Menorca" y placa de plata a la mejor novela corta del concurso y D. Mateo Moragues, de Mahón, con placa de plata a la mejor novela menorquina de dicho concurso.

En presencia del Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial, del Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno en Menorca, Sr. Alcalde de la ciudad, Sres. Concejales y otras Autoridades, el Presidente del Acto Sr. Rodríguez de Miguel hizo entrega al Sr. Moragues del trofeo que había merecido. El Sr. Crespo, ausente de Mahón, no pudo presentarse y con posterioridad y junto con el Sr. Moragues fue objeto de un nuevo homenaje que se consignará.

En el Acto anunciado y en el que también se hizo entrega de los premios del "Certamen Literario-Musical" que organizó el Excmo. Ayuntamiento de Mahón con motivo de la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de Gracia; tomaron la palabra para dar cuenta de la marcha de sus respectivos concursos el Presidente del Jurado del premio Ateneo de Mahón, Sr. Mercadal y el del Jurado del Certamen Literario-Musical D. Francisco Sintés Obrador. El Acto que había sido abierto por el Sr. Alcalde D. Gabriel Seguí fue clausurado con las palabras elogiosas del Ilmo. señor Subsecretario de Gobernación señor Rodríguez de Miguel. Las intervenciones fueron calurosamente aplaudidas por la numerosa concurrencia.

En sus palabras el Sr. Mercadal anunció la perspectiva



D. Pedro Crespo, recibe el premio de manos del Presidente del Ateneo.

del próximo "Concurso Ateneo de Mahón" 1964 que será de periodismo, de ámbito nacional, para artículos que mejor glosen la isla de Menorca y sus excelencias y que recibirán un premio de 10.000 pesetas. (premio Antonio Victory, en memoria del fundador y primer Presidente de este Ateneo).

Con la venida del Sr. Crespo, Premio de Novela Corta, a Menorca los Sres. de la Junta y del Jurado agasajaron a los premiados con una cena en el Club Marítimo de Mahón el día 23 de septiembre y que fue presidida por el Dr. Don Fernando Rubió Tuduri cuyo apoyo al Ateneo es de todos conocido. Al día siguiente, en el Ateneo, ante pública y nutrida concurrencia se desarrolló un interesante coloquio en el que los Sres. Crespo y Moragues expusieron un avance del contenido de sus novelas premiadas y en animado diálogo contestaron las preguntas que les fueron formuladas dando a conocer el momento literario actual en Madrid y en Baleares respectivamente.

Una vez más el Ateneo siente la satisfacción de una misión cumplida y mucho que agradecer a Autoridades, participantes, Jurado y público en general que han hecho posible la manifestación cultural que acabamos de comentar.

CONCIERTOS

Tres han sido las actuaciones del Grupo Filarmónico que en forma siempre pujante mantiene el fuego de la interpretación de música de cámara. Los conciertos corresponden a los días 7 y 11 de julio y 4 de septiembre en los que se interpretaron y fueron aplaudidas obras de Haendel y Beethoven. Es de destacar el esfuerzo que ha representado y representa la preparación e interpretación de los "Concerti Grossi" de Haendel y la buena acogida de los asiduos y entendidos.

Las Juventudes Musicales de Mahón ofrecieron en el local del Ateneo un concierto a cargo de Anna Ricci, Soprano y Jordi Giró con un programa modernista en lo clásico y con gran aceptación.

BIBLIOTECA

Se ha procedido a una encuesta sobre la afición e interés de los lectores de la Biblioteca del Ateneo y a tenor de algunas sugerencias ya se han cumplimentado algunas peticiones de nuevas suscripciones que actualmente se elevan a 70 publicaciones científicas, artísticas, culturales, de información general e infantiles (diarios y revistas).

Una vez finalizada la encuesta se darán a conocer con todo detalle su resultado y se procederá a iniciarse otra para recibir sugerencias en cuanto a la adquisición y préstamo de libros.

CINE

Han finalizado los trámites para el funcionamiento del Cine-Club del Ateneo, se está a la espera de los últimos detalles para su puesta en marcha que será en breve.

En Cine se han proyectado, en el trimestre que nos ocupa, y en sesiones de cine cultural, un total de 25 cortometrajes cedidos por la Casa Americana de Barcelona.

CINE PARA MEDICOS

Se han proyectado 10 películas de temas médicos que desde que viene funcionando tal especialidad de difusión ha merecido la aprobación de los Sres. facultativos.

REVISTA DE MENORCA

Es este el tercer ejemplar que acaba de salir en el presente año. A pesar de una serie de dificultades que nadie como el personal de Secretaría de la Revista conoce con tan-

to realismo, la Revista de Menorca, siempre pujante; ha aparecido en mejores condiciones de las que al iniciarse la época se prometían.

La "REVISTA DE MENORCA" es un orgullo más de este Ateneo que abriga el deseo de que los valores universales de la isla de Menorca lleguen al mayor número posible de horizontes. Nos cabe el orgullo de contar entre nuestros suscriptores a prestigiosas figuras e instituciones de España y del extranjero.

IDIOMAS

A pesar del veraneo han seguido impartándose las enseñanzas de Inglés, Francés y Esperanto en las cátedras de idiomas que vienen funcionando con general pujanza.

MUSEO DE HISTORIA NATURAL

Citamos a nuestro museo para recordarnos que existe y que, a pesar de su instalación provisional, sigue esperando a los aficionados y profesionales que aportando un poco de su gusto por la Historia Natural en Menorca, se constituyan en colaboradores tal como desea el Ateneo.

SOCIOS

El número de Socios en 30 de septiembre era de 422. Aunque vaya a parecer un tópico, esta cifra es la mayor jamás alcanzada. Ello no niega que, norma natural, haya bajas pero el número de socios en activo cada día va en aumento, lo cual nos obliga en toda actuación.

I CONGRESO DE ATENEOS DE ESPAÑA EN SANTANDER

Fue organizado por el Ministerio de Información y Turismo, se desarrolló en Santander los días 19 a 24 julio y fueron especialmente invitados al Congreso dos represen-

tantes de todos los Ateneos de España. Asistieron por el Ateneo de Mahón, D. Juan Victory de Febrer, Presidente y Don Mateo Seguí Mercadal, Vocal de Ciencias Médicas. La actuación de nuestros representantes fue ciertamente eficaz y de ello se pudo tomar constancia cuando el Sr. Seguí, en el Ateneo, el 13 de agosto, dió una charla en la que puso al corriente de las vicisitudes del Congreso a los Sres. Socios.

Concluído éste a modo de noticiario de la vida ateneísta, sólo nos resta, una vez más, expresar el agradecimiento que merecen cuantos hacen posible la vida de nuestra entidad y sus actividades.

**Celebración del
XXV Aniversario Episcopal
del Ecxmo. y Rdmo. Sr.
D. BARTOLOME PASCUAL MARROIG,
Obispo de Menorca**

Traducción de la Carta Autógrafa de S. S. Pablo VI

**«Al Venerable Hermano BARTOLOME PASCUAL MARROIG,
Obispo de Menorca**

El próximo dos de Octubre será para ti un día digno de solemne celebración: cinco lustros se cumplen desde que recibiste la corona como emblema de distinción (Eccli. 32, 3) y fuiste consagrado Obispo.

Al recordar con fiel diligencia, y al enumerar en cuanto es dable los celestes dones, que, con gran afluencia como de caudalosa fuente, manaron para ti desde aquel principio de tu dignidad episcopal y en los tiempos siguientes, prorrumpirás en debidas acciones de gracias a Dios y manifestarás la piadosa alegría de tu ánimo que tales beneficios tiene presentes. Pues Dios no te dió un espíritu de temor, sino de fortaleza, de caridad y de templanza (véase

II Tim. 1, 7), y siguiendo su inspiración y su impulso fuiste hábil y apto para sobrellevar las dificultades. Y así, con espíritu fuerte y elevado, has restaurado y restablecido a su estado actual la Diócesis de Menorca, quebrantada por la guerra civil, y la religión, allí con tan funestísimos males afligida; por lo cual, como es justo. Nos gozamos y te felicitamos vivamente.

En los albores de ese día feliz, concebimos votos de ferviente amor, te expresamos palabras de enhorabuena, pedimos para ti un muy eficaz auxilio de Dios, rogamos que tengas robustez y firmeza de renovadas fuerzas, a fin de que prosigas felizmente la obra comenzada y la lleves hasta el ansiado éxito. Movido por el deseo de la fe y de la religión, esforzándote con ininterrumpida diligencia en promover el mayor provecho de tu grey, ilustrado por la prudencia de tus designios, continúa trabajando habilmente en tu empresa, para que brille el ejemplo de todo cuanto es bueno, saludable y digno de alabanza, y para que principalmente pueda denominarse toda la Diócesis de Menorca con aquel distinguido y nobilísimo nombre: "Paz de la justicia y gloria de la piedad" (Baruch, 5, 4).

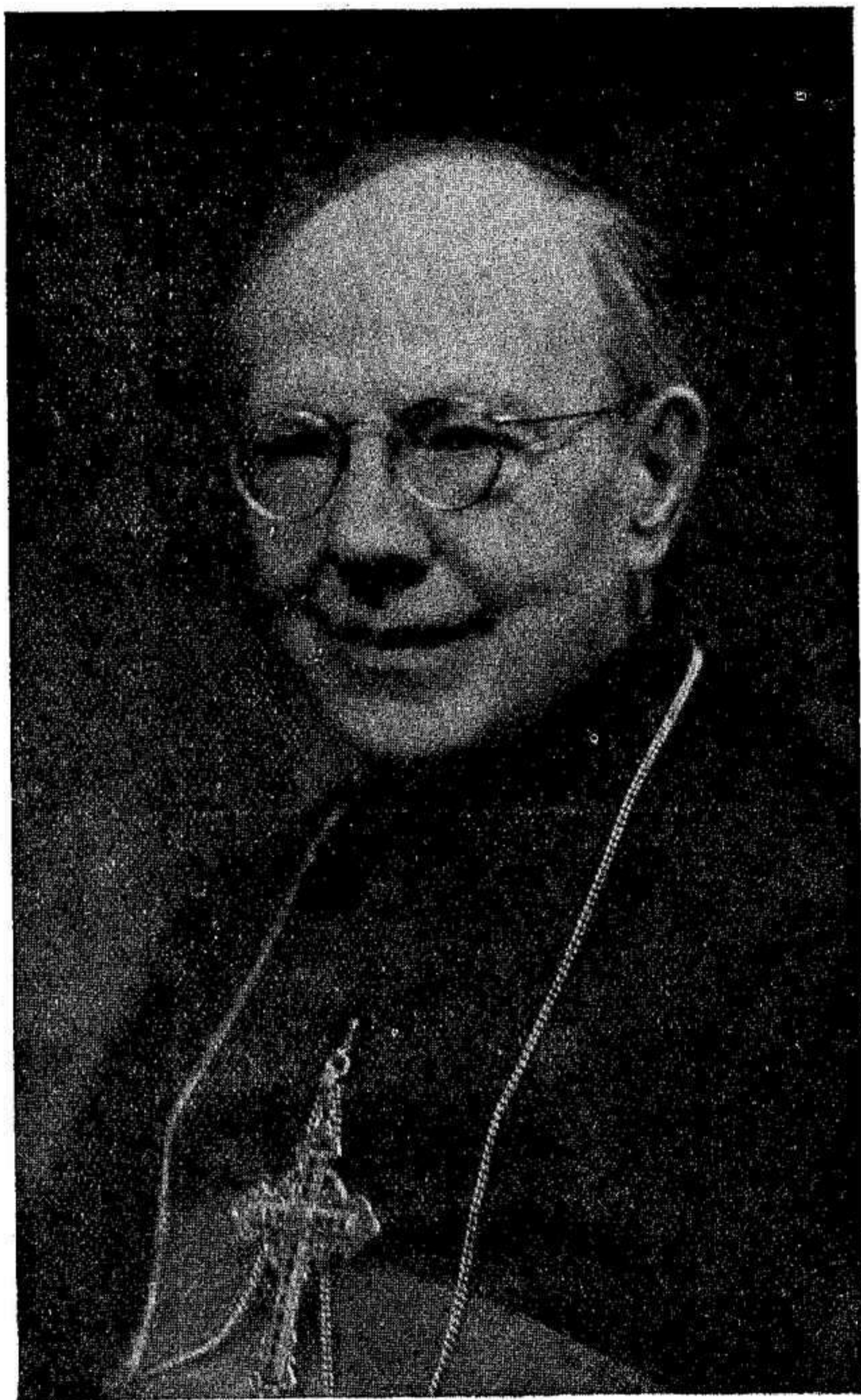
Recibe, Venerable Hermano, todo esto como claro testimonio y prenda cierta de Nuestra benevolencia hacia tí.

A fin de que más saludablemente se conmemore el vigésimo quinto aniversario de tu episcopado, te concedemos facultad para que, el día que quieras en Nuestro nombre y con Nuestra autoridad, impartas la bendición a los fieles, concediéndoles indulgencia plenaria.

Nada resta, sino darte con ánimo gustoso y amante a ti, Venerable Hermano, y a toda la grey confiada a tus cuidados, la Bendición Apostólica.

Desde el Palacio Vaticano, día 13 de Septiembre del año 1963, primero de Nuestro Pontificado.

PAULO Papa VI".



Excmo. y Rdmo. Sr. D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de Menorca.

Venerabili Fratri
Bartholomaeo Pasqual Marroig
Episcopo Mingrelicensi

Postridie proximas Kalendas Octobris sollempni ritu celebrandus recurret tibi dies: quinque enim condentur lustra, ex quo ornamentum gratiae accepisti coronam (Eccli. 32, 3) et Episcopus consecratus es.

Cum probe diligenterque recoles et numerabis quantum fieri potest, caelestia munera, quae largiflua quasi e divite aquis fonte ab illo episcopalis dignitatis principio tibi subsequentibus temporibus

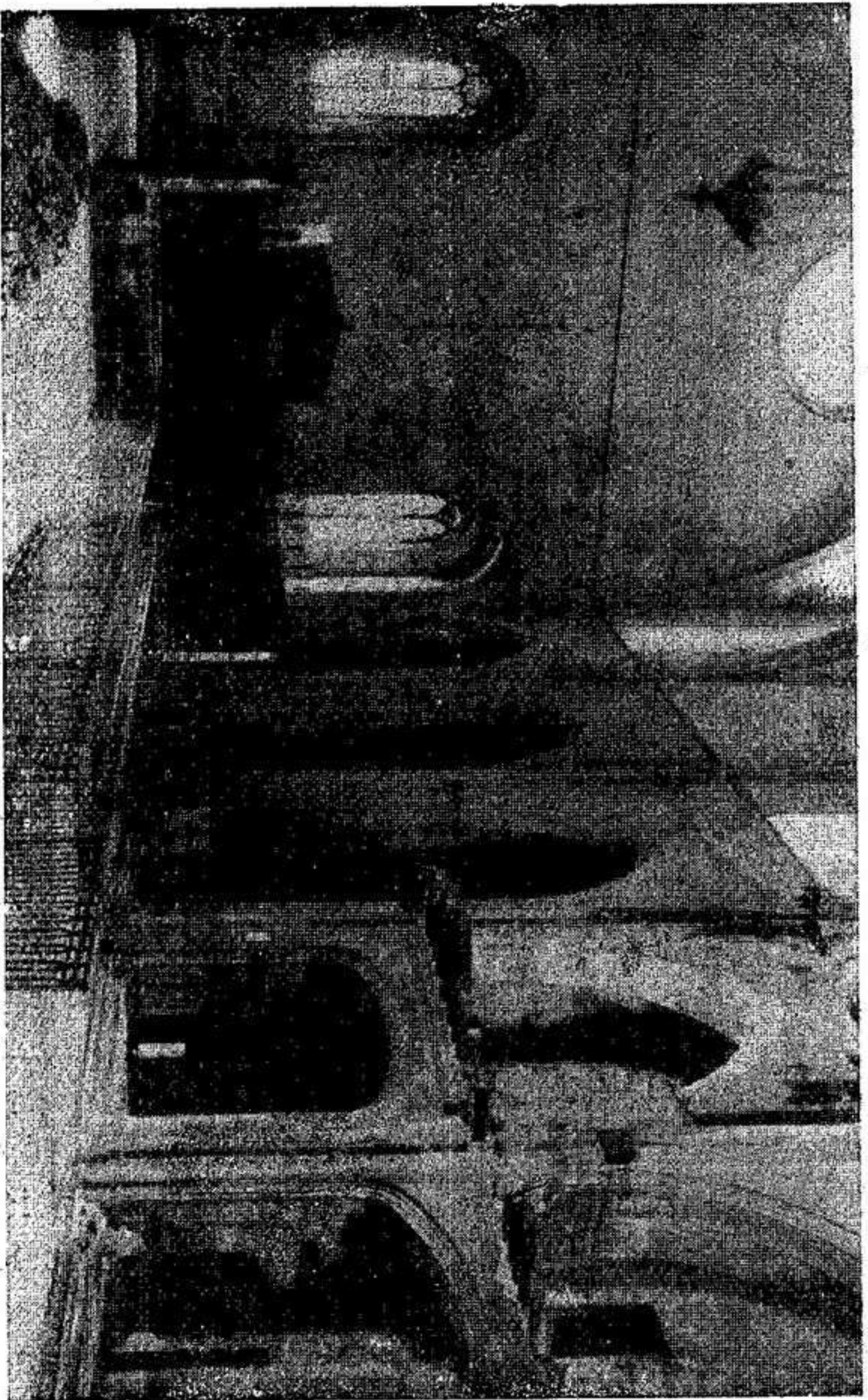
Misa Pontifical Conmemorativa del XXV Aniversario Episcopal

El Prelado había resuelto pasar el día 2 de octubre en completo retiro, dedicado a la oración y acción de gracias en la presencia del Señor. Pero la recepción de la Carta Autógrafa de S. S. Paulo VI, y la concesión de una Bendición Papal a los fieles, le movieron a celebrar el fausto aniversario con una Misa Pontifical solemnísimas, en la Catedral Basílica de Menorca, a las siete y media de la tarde del mismo día dos de octubre.

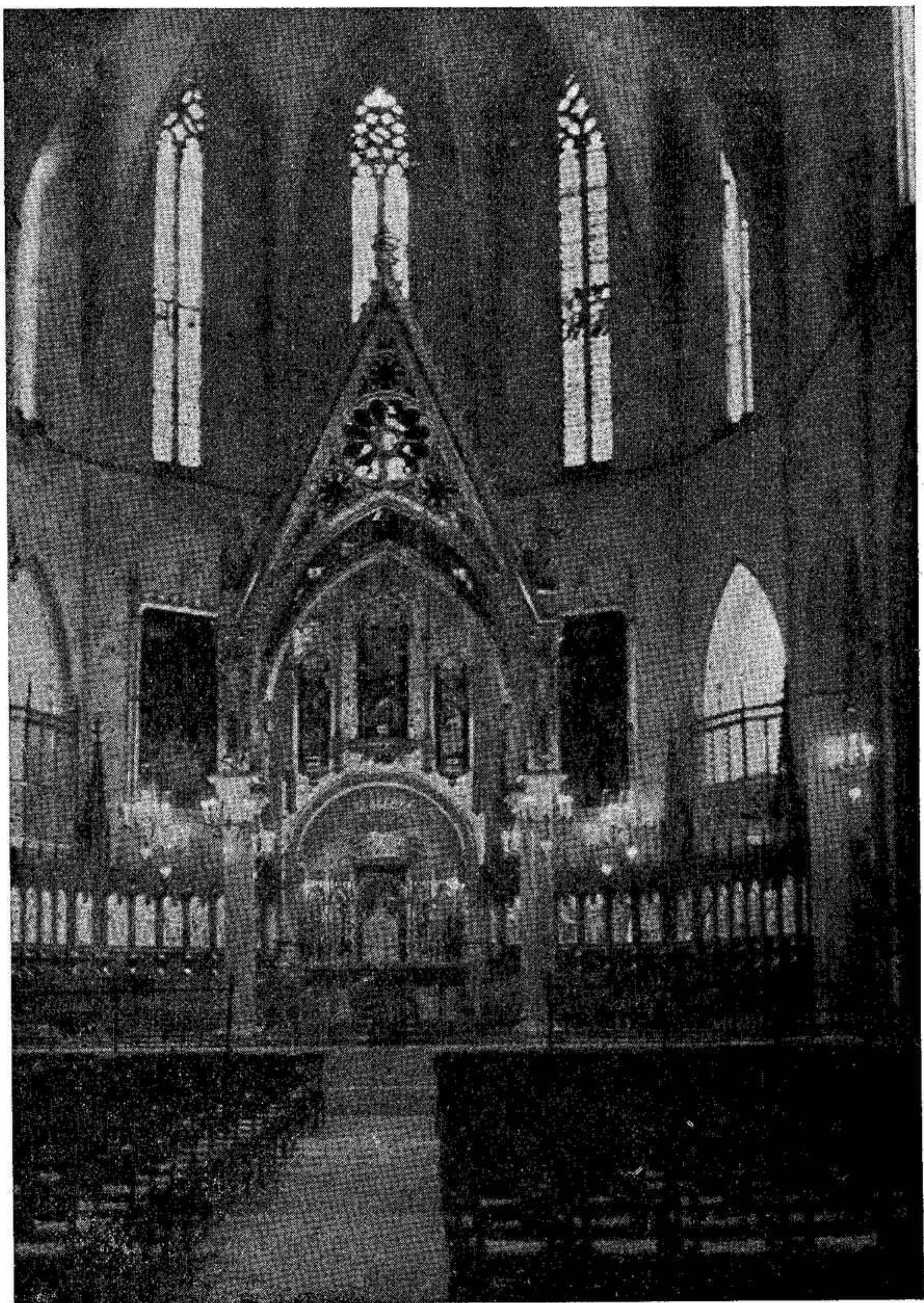
Asisten al Sr. Obispo los M. Iltres. Sres. Deán, Lectoral, Salord y D. Francisco Anglada. En el hemiciclo coral se congregan, con el Ilmo. Cabildo y Clero de Ciudadela, los Reverendos Eónomos y otros sacerdotes de las diversas Parroquias de la Diócesis, venidos para este acto.

Al comienzo de la nave ocupan lugares de distinción el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno en Menorca, el Ilmo. Sr. Coronel Jefe de Infantería, en representación del Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la isla; el Excmo. Ayuntamiento de Ciudadela, Sres. Alcaldes y Concejales de otros varios Ayuntamientos, y demás representaciones oficiales. El primer templo diocesano luce la iluminación y el ornato de las mayores fiestas, y junto al presbiterio figuran las banderas de la Acción Católica. Fieles numerosísimos, no pocos de ellos acudidos desde las distintas villas y ciudades de la isla, ocupan por completo el sagrado recinto.

Se celebra la Misa prescrita para el Aniversario de la Consagración de los Obispos, y sus diversas partes son señaladas a los fieles mediante breves y oportunas admoni-



«Levantémonos y reedifiquémonos». Este lamentable aspecto presentaba la Catedral en febrero 1939



La Catedral de Menorca, restaurada y litúrgicamente reformada.

ciones. La Capilla Davidica de la Catedral interpreta el "Tu es Sacerdos" de su Director, Rdo. Salord, la Misa a cuatro voces mixtas del Mtro. Antonio Martorell, el "Magnificat" polifónico de José Frey y el "Bone Pastor" de H. Eslava.

Después del Evangelio se da lectura, desde el púlpito, a la versión de la Carta Autógrafa de felicitación mandada por S. S. Paulo VI a nuestro Prelado, y seguidamente a una Alocución Pastoral de éste. Son muhísimos los fieles que se acercan a recibir la Sda. Eucaristía, administrada por el Prelado oficiante ayudado de varios sacerdotes.

Terminada la Misa y tras una breve alocución de gratitud, el Sr. Obispo imparte la Bendición Papal. Seguidamente se canta la "Salve Regina", y el Clero, las Autoridades y los fieles desfilan ante el presbiterio saludando al Prelado. A todos los asistentes se reparten hermosos recordatorios, en la que va impresa la traducción de la Carta del Papa al Sr. Obispo.

Datos biográficos del Excmo. Sr. Obispo

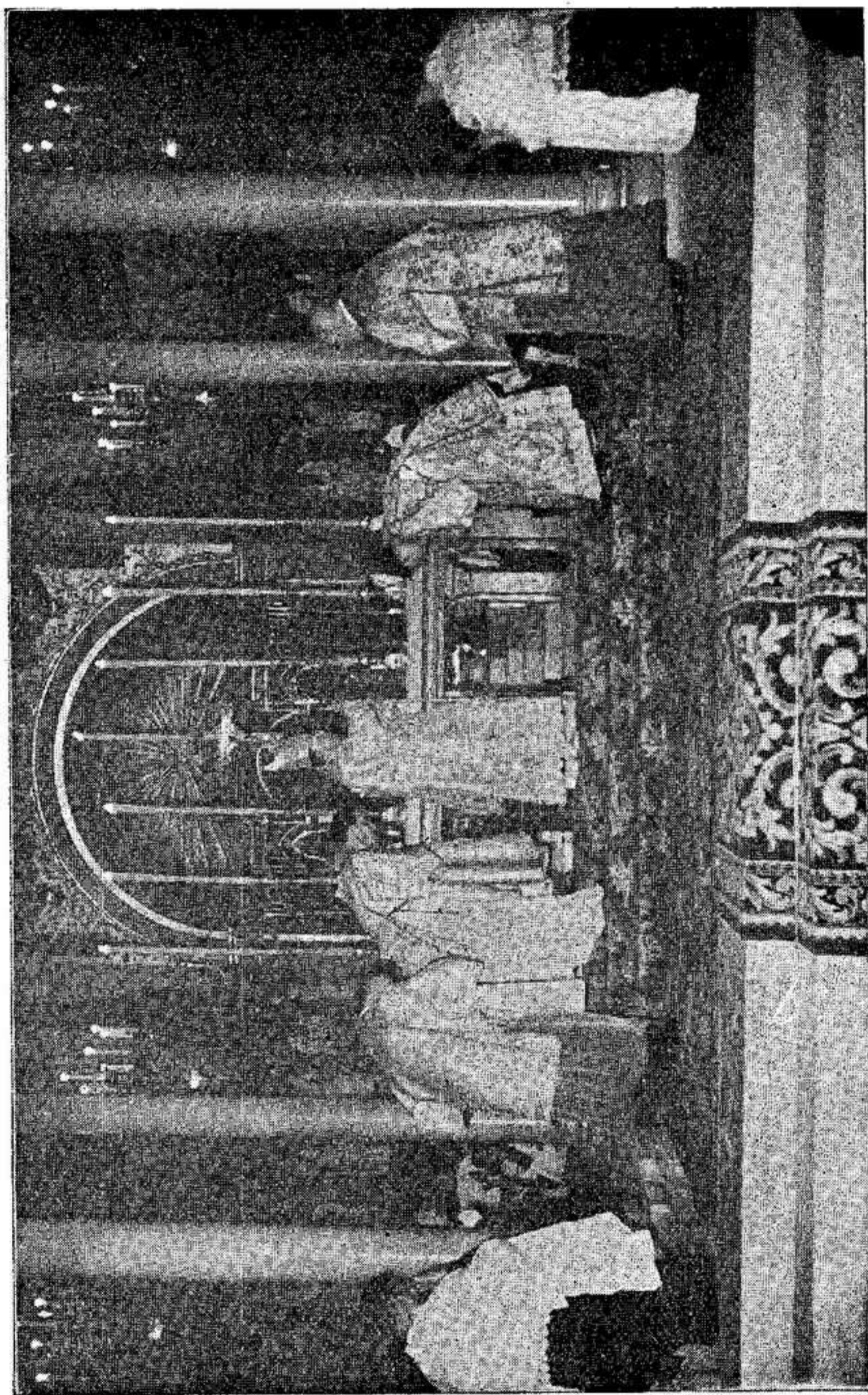
D. Bartolomé Pascual Marroig es hijo de los consortes D. Luis Pascual Vidal, industrial de tejidos, y de D.^a Francisca Marroig Mesquida. Nació en Palma de Mallorca el día 6 de marzo de 1875, y cursó sus estudios en el Seminario Conciliar de aquella Diócesis. Vacante la Sede mallorquina, hubo de venir a ordenarse a Ciudadela, y recibió el presbiterado, de manos del Obispo D. Salvador Castellote, en nuestra Catedral el 26 de marzo de 1898. Celebró su primera Misa el día 11 de abril, en la iglesia del convento de San Jerónimo de Palma de Mallorca. Licenciado en Sda. Teología por la Pontificia Universidad de Burgos, fue nom-



Mármol bendecido por S. S. Pío XII para la Cátedra episcopal.

brado Canónigo Lectoral de Mallorca en junio de 1899. Distinguióse por sus estudios escriturísticos durante los 40 años de profesorado en aquel Seminario del que fue Rector desde 1915 hasta 1939. Allí formó, a partir del año 1912, el rico Museo Bíblico de Mallorca, que amplió notablemente con los objetos traídos de su detenido viaje de estudios a Tierra Santa, bajo la dirección del competente profesor del Instituto Bíblico de Jerusalén Rdo. P. Andrés Fernández, S. I. Fue Secretario de Cámara del Obispo de Mallorca durante todo el pontificado del Sr. Obispo Campins (1898-1915), a quien le unió devotísimo afecto, que se ha hecho más acrisolado y entrañable a través de los años. Fue elegido Vicario Capitular de Mallorca en la Sede vacante de 1925, y agraciado con el título de Prelado Doméstico de Su Santidad en diciembre de 1934. El 8 de mayo de 1936 fue nombrado por S. S. Pío XI, y publicado en el Consistorio del 15 de junio del mismo año, Obispo titular de Lappa y Coadjutor del de Menorca D. Juan Torres y Ribas. Los aciagos acontecimientos en que bien pronto se vio sumida nuestra Diócesis impidió que el Prelado pudiera venir a ejercer su ministerio. Fue consagrado Obispo en la Catedral de Palma el día 2 de octubre de 1938, actuando de consagrantes los Excmos. Sres D. José Millares, Arzobispo-Obispo de Mallorca, P. Juan Perelló, Obispo de Vich, y D. Antonio Cardona, antiguo Coadjutor del de Menorca y entonces Administrador Apostólico de Ibiza.

El nonagenario Obispo de Menorca D. Juan Torres falleció el día 6 de enero de 1939. Liberada Menorca, nuestro Prelado tomó posesión de la Diócesis ya como Obispo propio el día 23 de marzo de aquel mismo año; le representaba en dicho acto D. Mateo Bosch Caldentey, que había de ser por largo; años el Vicario General y abnegado e íntimo co-



«Señor yo amo el decoro de tu Casa». Bendición Pontifical en la Catedral Basílica.

laborador del Prelado en su ingente labor reformadora, hasta que una prematura dolencia le obligó a retirarse a su nativa Mallorca en noviembre de 1958.

Breves rasgos de un Pontificado

« ¡ LEVANTEMONOS Y REEDIFIQUEMONOS ! »

El nuevo Obispo de Menorca desembarcó en Ciudadela el día 1 de abril de 1939; por feliz coincidencia, era el mismo día en que florecía en España la paz después de tres años de guerra, como símbolo de la paz espiritual que venía a traer a Menorca lacerada la venida del Pastor diocesano. Con las ceremonias prescritas en el Ceremonial de los Obispos, y con los actos aquí acostumbrados hizo su entrada solemne en la capital diocesana en la mañana del día siguiente, 2 de abril, domingo de Ramos. Fecha también simbólica, la conmemorativa de aquel efímero triunfo de Jesús antes de su Pasión dolorosa; que no en vano el color episcopal es el violáceo, y la dorada cruz que ostentan los Obispos sobre el pecho no lleva Crucifijo, para indicar que son ellos mismos los crucificados...

En el triple aspecto espiritual, personal y material estaba vulnerada y maltrecha nuestra Diócesis: funestas reliquias de una prolongada dominación impía, falta de clero por la inmolación sacrílega de la mitad de los sacerdotes, las iglesias saqueadas y reducidas a cuatro sórdidas paredes...

De aquí que la primera atención del Prelado hubo de ser la restauración que en los múltiples órdenes perentoriamente urgía. “¡Levantémonos y reedifiquemos!”, fue el grito de los antiguos restauradores del pueblo de Dios que el Sr.

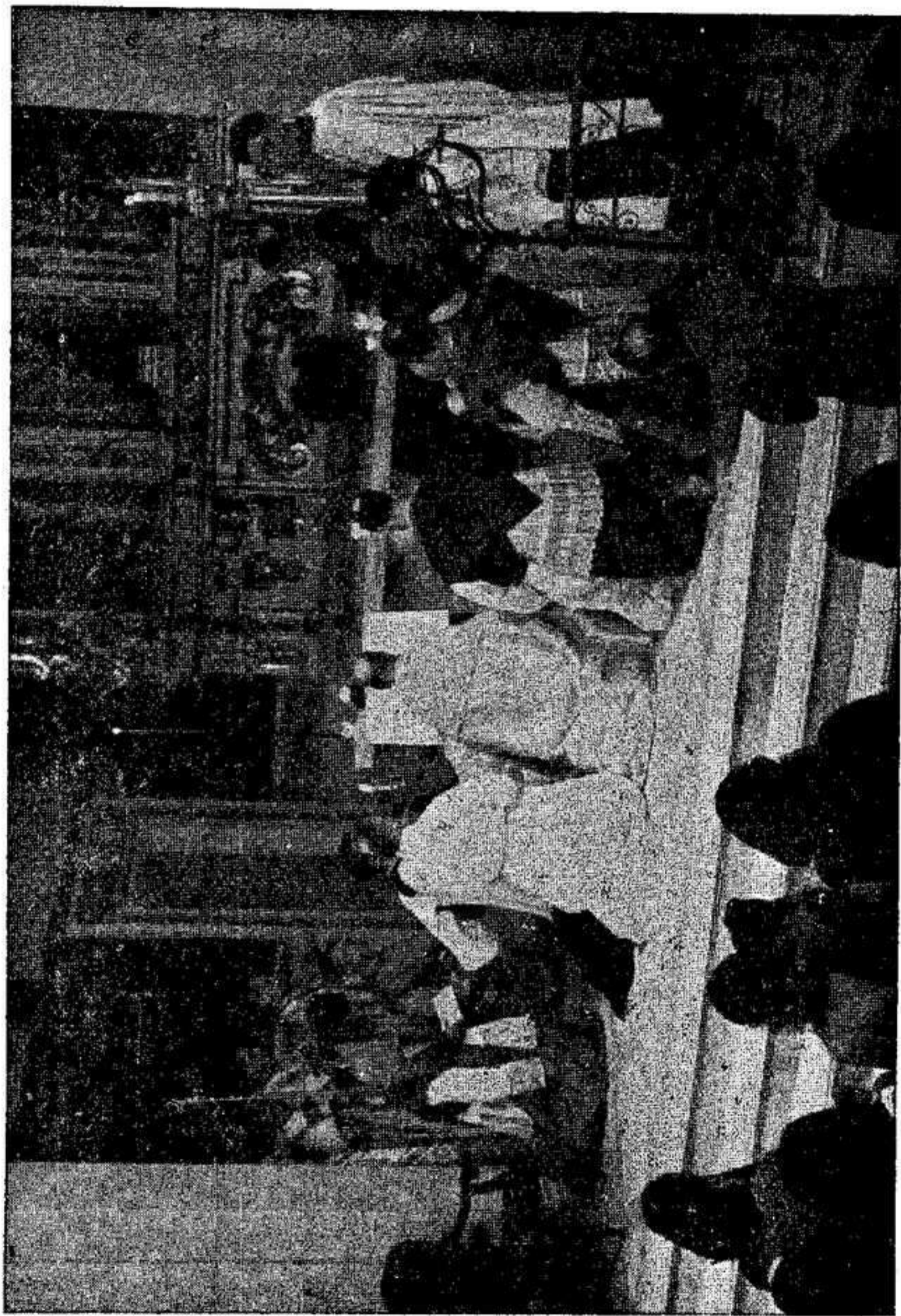


Coronación pontificia de la Virgen de Monte-Toro, 12 septiembre 1943.

Obispo evocaba en su Carta Pastoral de entrada; tal fue también el programa que propuesto desde aquel primer momento, marca la tónica del pontificado del Sr. Pascual, y que a través de cinco lustros ha ido desarrollando con fortaleza y firme decisión, pese a las propias limitaciones humanas y a las circunstanciales dificultades de tiempo, de lugar y de personas.

Siguiendo las huellas de un gran Prelado

El último día del año 1921. D. Bartolomé Pascual, a la sazón Canónigo Lectoral de Mallorca, leía en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Palma un notabilísimo discurso biográfico del Obispo D. Pedro Juan Campins Barceló, Hijo Ilustre de aquella ciudad. El parlamento fue publicado entonces, y ha sido reimpresso en 1960, con un sentido prólogo de nuestro Prelado. No podía pensar entonces su autor que, al trazar con afectuosa emoción la cuidada semblanza de "su sabio maestro y su veneradísimo Obispo y señor", a quien había servido tan fielmente y tan de cerca, bosquejaba también, en sus líneas generales, lo que 17 años más tarde había de ser su propio pontificado en nuestra isla. Catedral, Seminario, Lluch: tales fueron los tres amores y las preocupaciones primordiales del Sr. Campins. Catedral, Seminario, Monte-Toro: tales forman el triunfo principal de la ingente labor restauradora de nuestro Prelado. Léase con atención aquel bien pensado discurso, y se hará patente un sorprendente paralelismo entre la actuación pastoral de uno y otro Obispo, que coinciden a la perfección, salvo las circunstancias diversas de lugar y tiempo.



Consagración del Santuario de Monte-Toro, 12 septiembre 1946.

La Catedral

Su devastación por los impíos exigió una cuidadosa y larga labor restauradora; el renacer litúrgico impuso una amplia y sabia reforma, que hiciera del primer templo diocesano un modelo de actuación sagrada decorosa y de consciente participación del pueblo fiel en el culto oficial de la Iglesia. Tal criterio presidió las obras que duraron desde noviembre de 1939 hasta abril de 1941. El altar, precioso monolito marmóreo consagrado solemnemente el día de Cristo Rey de aquel mismo año, está cobijado por airoso baldaquino, aleccionador en símbolos y en pinturas. En el fondo del ábside preside la Cátedra episcopal que da nombre al templo y en la que se incrusta un mármol romano a este fin bendecido por el Papa Pío XII en 1942. El coro se extiende en hemiciclo junto al altar y a la Cátedra, y sus sitials ostentan la notación gregoriana del cántico de Nuestra Señora "Magnificat", en cartelas sostenidas por sendos ángeles. Debe asistirse a una Misa Pontifical —el acto culminante de la vida litúrgica diocesana— para constatar cómo es entre nosotros plenísima realidad lo que nuestro Prelado decía en su discurso biográfico del Sr. Obispo Campins arriba aludido: "De esta manera, en solemnidades ordinarias y extraordinarias, la Catedral Basilica, materialmente restaurada, se llenó de espíritu también restaurado, de espíritu de piedad eucarística, litúrgica, popular, de espíritu de doctrina católica, de espíritu de nuestra cristiana ciudadanía".



Nueva iglesia parroquial de S. Clemente, bendecida el 19 julio 1950.



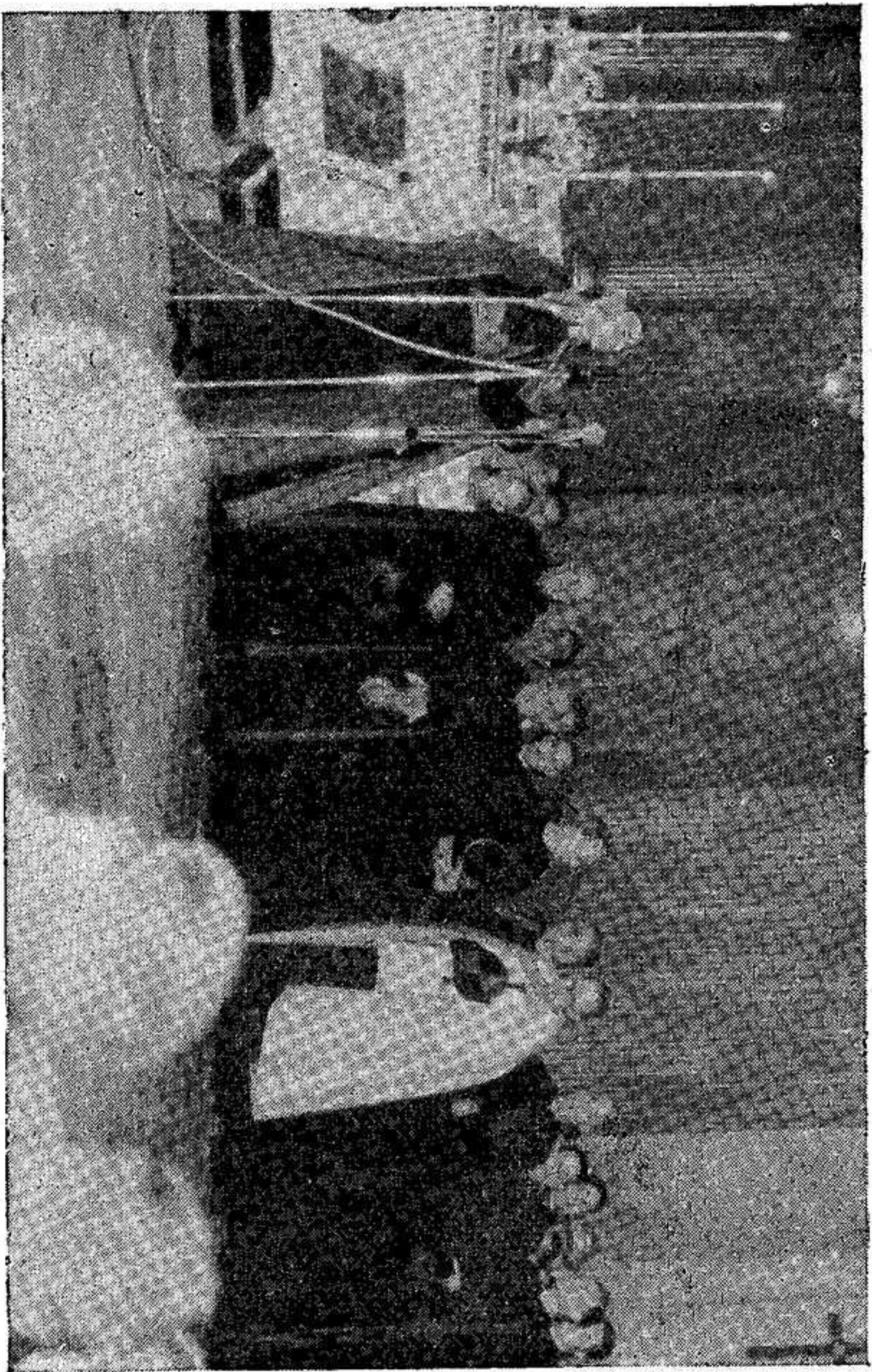
Misa en el recinto de la excavada basílica paleocristiana de Son Bou 29 septiembre 1952.

Seminario

El Prelado adquiere en marzo de 1946 el pleno dominio sobre el edificio, que en varias e importantes obras ha sido perfectamente adaptado a su fin y dotado de necesarios y modernos servicios y dependencias. El Sr. Obispo desde su venida asumió y ha conservado el Rectorado del Seminario; sigue de cerca la labor formativa de cuantos allí trabajan y visita asiduamente las aulas, dando a profesores y alumnos directrices de piedad, de ciencia y de apostolado. Ha enviado alumnos menorquines a cursar estudios superiores en el Instituto Bíblico y en las Universidades Gregoriana de Roma y Pontificia de Salamanca. No ha vacilado ante desvelos y gastos, para que en el Seminario encuentren nuestros futuros sacerdotes todos los elementos conducentes a su más completa formación.

Monte-Toro

Ya en los primeros días de su pontificado, el Sr. Obispo llevó a su Palacio la Imagen de Nuestra Señora, providencialmente salvada de su destrucción, para que fuera restaurada competentemente bajo sus propios ojos. El lunes de Pentecostés de 1939, en histórica peregrinación de toda la Diócesis, fue restituida a su Santuario. Fue éste restaurado bellamente y ampliado, y solemnísimamente consagrado en 1946. La Coronación Canónica de la Imagen, la inauguración del monumento al Sdo. Corazón, la instalación de los Ermitaños, la erección del Seminario de estío, la anual ben-



El Nuncio Apostólico Mons. Antoniutti dirige la palabra a los fieles de Mahón, 6 febrero 1957.



Coronación Pontificia de la Virgen de Gracia, 8 septiembre 1963.

dición de los campos de toda la isla, la concesión del Patronazgo de la Virgen Coronada sobre toda la Diócesis, con su Misa y oficio propios el día de la festividad, 8 de mayo, no son sino mojones que señalan un cada vez más floreciente acrecentamiento de la secular devoción menorquina a la Virgen de la montaña, meta de tantas peregrinaciones fervientes y foco de pujante vida espiritual.

«... todo cuanto es bueno, saludable, digno de alabanza...»

Por lo demás, no cabe en los estrechos límites de una reseña recordar siquiera sea sucintamente todo cuanto se ha llevado a cabo en los cinco lustros del pontificado de nuestro Sr. Obispo. Hay la restauración costosa de todas las iglesias y la erección de cinco nuevas y de un espacioso monasterio. Hay el desvelo en promover, incrementar y dirigir las organizaciones de la Acción Católica. Hay el amor acendrado a las antiguas glorias de la Diócesis —el gran Obispo Severo, las venerandas ruinas de la basílica paleocristiana de Son Bou— y a las cristianas costumbres de antaño —como la de ostentar el librito de los Santos Evangelios, y la renacida jaculatoria menorquina por el Papa “Dulcíssim Cor de Jesús...”—.

Para la histórica precisión de detalles y fechas, nos remitimos a las crónicas especiales y monográficas que vienen publicándose en el Boletín Oficial de la Diócesis. Y para un conocimiento amplio y sabroso de la figura de nuestro Prelado, nada mejor que la atenta y reverente lectura de sus numerosas Cartas y Alocuciones Pastorales, en las que, con palabra ungida de Sagrada Escritura, nos adoctrina sobre los variados temas que el vivir diocesano nos presenta.

F.

El Turismo como factor social-económico y su repercusión en Menorca

MIGUEL HERNANDEZ PONS,
Notario
Vocal de Ciencias Sociales y Económicas

**Conferencia pronunciada en el Salón de Actos
del Ateneo de Mahón el 3 de diciembre, en ocasión de la Apertura
del Curso Académico 1963-64**

Ilustrísimos Señores, estimados consocios, señoras, caballeros:

Es para mi un honor y una satisfacción que la Junta Directiva de este Ateneo haya confiado la apertura de curso a la Sección de Ciencias Sociales y Económicas, tan recientemente creada.

Esta Entidad cultural constituida en ágora permanente no podía desconocer por más tiempo la creciente importancia que estas ciencias han alcanzado en el momento histórico actual, en el que incluso lo moral y lo político hallan fundamento y límites en lo social y lo económico.

Muy diversos factores condicionan la presente conjuntura humana bajo el prisma de tales ciencias pero quizás ninguno tan actual, controvertido y desenfocado como el turismo.

Iniciase la confusión, a mi juicio, en la desconexión que

por ciertos sectores se le atribuye, en relación con la normal evolución de la sociedad humana.

Se le contempla, a veces, como un cuerpo extraño e incómodo, alojado en forma imprevista en un organismo de características funcionales perfectas.

Yo quisiera exponer como el turismo no ha aparecido en forma súbita, ni es un elemento alógeno en una sociedad por demás imperfecta.

I

El viaje turístico factor social-económico en la historia del hombre

Un breve recorrido mental a través del tiempo nos servirá para ir desvelando la paulatina y creciente aparición de tal factor económico-social.

Parece incuestionable que el viaje, considerado como desplazamiento del ser humano a través del espacio, aparece en sus orígenes históricos como una expresión de la *dinámica y estática* de los poblamientos terrestres.

La *horda trashumante* es la primera manifestación que se ofrece a nuestra consideración como ejemplo de la dinámica del hombre, considerado como miembro de una colectividad. Sus desplazamientos sobre la superficie de la tierra tienen, sin embargo, motivaciones totalmente ajenas a todo deseo de conocer a otros seres humanos u otros paisajes.

El impulso motor no es voluntario, ya que tales viajes prehistóricos son simples marchas en busca del "Óptimo Vital" del ser humano, y sus rebaños; es decir, en busca del agua, del pasto, o del clima.

Pueblos de pastores y cazadores recorren la tierra en un vagabundear masivo, hasta que la dinámica cede plaza a una prolongada estática, a través de una *conversión y dedicación al cultivo*. El descubrimiento de la elaboración de los metales y la domesticación paulatina de los animales,

fija al hombre en un lugar determinado, y esta situación ha de perdurar, a través de largos siglos, durante los cuales sólo por motivaciones muy específicas, y siempre pasajeras, el hombre abandona su hogar y viaja a otros países.

El descubrimiento de la navegación, los conocimientos en el arte de la orientación mediante la astronomía, y la apetencia y subsiguiente búsqueda de las riquezas naturales de la tierra, moviliza a los hombres por las grandes vías del mundo entonces conocido, y sus vaivenes por las orillas del Mediterráneo abren rutas que, aun hoy, a cuarenta siglos de distancia, conservan su sabor original.

Pero en esta especie del viajar no participa todavía el pueblo por entero, sólo *los guerreros*, y su cohorte de acompañantes indispensables, pueden relatar, si regresan, que existen otras tierras, otros hombres, alimentos y productos desconocidos; y cuya bondad crece bajo el prisma de lo ignoto o entrevisto.

Egipto, Grecia, Persia y Roma, abren todas las rutas de la tierra al nuevo viajero que aparece en la historia de la humanidad: El comerciante, el mercader, que, tras el guerrero, se pone en viaje, y a su regreso ofrece una visión, más completa y humana, de lo que sus ojos han visto, y sentido su corazón.

Da un nuevo paso la historia, y la Edad Media nos trae nuevas categorías de viajeros, a la persecución de muy variados fines.

Pensemos, en primer lugar, en la *evangelización* de todo el orbe conocido, realizada por los apóstoles y sus discípulos. No cabe duda que el cristianismo introduce un elemento nuevo en la inquietud viajera del hombre. A saber: por primera vez no se persiguen conquistas materiales, de tierras, poder o riquezas. Por primera vez el viajero ve un semejante, un hermano, en los pobladores de las nuevas tierras que recorre.

No obstante observemos que persistía la característica de ser siempre *una motivación específica la que impulsaba al viaje*. El viajar genérico, por sí mismo, era todavía un acto desconocido y, por otro parte, el *guerrero seguía siendo mayoritario entre los viajeros*.

Pensemos simplemente en la masa humana que durante varios siglos marcha hacia Oriente, armas en la mano, para rescatar los Santos Lugares. Tras ellos, empiezan a desfilan los *peregrinos*. Jerusalén y Santiago, atraen, cual faros luminosos, a millares de hombres que, en un lento itinerario, recorren y conocen, palmo a palmo, todos los caminos de la Europa y el Oriente del Medioevo.

A su vez, los mercaderes no cejan en la búsqueda de nuevos y exóticos productos, y llegan a anticiparse incluso a los guerreros. Así vemos como el veneciano *Marco Polo* penetra audazmente hasta el corazón de Asia y permanece en ella por espacio de 20 años (1271-1292). A su regreso escribe el famoso "Libro de las maravillas del mundo", primer gran libro de viajes y aventuras.

Finalmente otra especie de viajero marca el medioevo: *El Embajador o enviado regio*. El fortalecimiento de las monarquías, y sus alianzas, bélicas o nupciales, motivan este nuevo viajar del hombre. No obstante, al finalizar la Edad Media, el ser humano se siente aprisionado en los estrechos límites del mundo conocido, y su intuición y estudio, le impulsan hacia nuevos mundos. La gran empresa viajera de *los descubrimientos y de la colonización* participa, en cierto modo, de todas y cada una de las motivaciones al viaje antes reseñadas. Se descubre, se conquista, se evangeliza, se comercia y se pacta.

La ciencia da un gran salto adelante y el ingenio humano va rompiendo ataduras. El miedo del hombre medioeval es sustituido por una gran confianza en sí mismo del hombre del *renacimiento*, y el afán de saber y enseñar se añade a los impulsos viajeros antiguos.

Las universidades aparecen en Europa con toda su pujanza y, La Sorbona, Salamanca, Alcalá y tantas otras, atraen al estudiante y al maestro.

Sin embargo, seguimos observando que el viaje siempre afecta sólo a unas ínfimas minorías, y por razones muy específicas. Sin perjuicio de ir abriendo el universo a la inagotable curiosidad del hombre.

La llegada de la *Edad Moderna*, cambia, paulatinamente, esta pertinaz característica y señala la aparición del *hombre viajero* sin otros calificativos: *Del turista en ciernes*.

El Romanticismo, y su exaltación de la naturaleza y sus bellezas induce a los literatos y artistas a ser los primeros en dejarse llevar del placer del viaje. *Lord Byron* recorre Portugal, España, Italia y Grecia, y sus escritos de viajes le hacen famoso rápidamente. El alemán Goethe, el francés Balzac, el español Gánivet, con sus relatos exaltan la imaginación de sus lectores.

No obstante, es la *Edad Contemporánea*, la que ofrece una posibilidad de materializar tales anhelos al sentar las bases reales del *viajar rápido y cómodo*.

La aparición del ferrocarril, en 1803 en Inglaterra: La navegación a vapor en 1786, que acorta la travesía del Atlántico de 60 a 10 días, la apertura de las primeras grandes redes de comunicaciones y de los grandes canales, facilita de tal forma el viaje, que asistimos a un retorno a aquel *desplazamiento masivo de poblaciones enteras* que caracterizaba a la época prehistórica.

Millones de europeos de toda edad, sexo y condición marchan a *América* pero, en realidad, a los fines de nuestro estudio, no existe propiamente viaje, sino emigración, pues tales viajeros lo fueron de ida sin vuelta.

Lo cierto es que, dentro de nuestro continente, *el inmovilismo sigue siendo la regla general*, y todavía, el hombre

nace, vive y muere en una misma nación y población. Y sólo haciendo un verdadero acto de fe, puede concebir y creer que fuera del alcance de su vista existen otros países y otros hombres.

La aparición del automóvil y el dominio del aire por el ser humano, dan el definitivo impulso traslatorio a la entera población del globo terráqueo, al hacer el viaje asequible, por lo rápido y económico.

Pero, aún entonces, una situación económica mundial depresiva, con crisis alternantes, propias de todo período de transición y crecimiento, siguen haciendo al turista tan raro como lo pudiera ser en la Edad Media. *Sólo el privilegiado, una minoría selecta, puede viajar, y fija sus ojos sobre las regiones del planeta privilegiadas también por su clima, y fácilmente asequible por sus aceptables comunicaciones.*

La Costa Azul, La Riviera Italiana, Mallorca, Las Bermudas y Bahamas, y pocos lugares más, empiezan a conocer el exótico turista, aun recibido con recelo e incompreensión.

Tuvo que llegar la *expansión económica*, a remolque de la última guerra y del Plan Marshall, para convertir en *necesidad vital de la entera población de Europa del centro y norte*, lo que antaño fue "Snobismo" y privilegio de unos pocos. Satisfechas las necesidades, primarias y secundarias, el europeo de nuestro tiempo, trabaja y lucha en su mundo supermecanizado con un ideal: *La marcha hacia el sol.* El viaje turístico.

El turista, o viajero por placer, orienta sus preferencias hacia las *regiones soleadas*. La dureza del clima continental europeo, durante la estación invernal, la apetencia de sol en el organismo humano del europeo medio, la convicción de hallar un mundo diferente, en paisajes, lu-

minosidad, vegetación y tipismo costumbrista, lanza al habitante nórdico y centroeuropeo hacia el sur.

Faulatinamente nuevas zonas y países son descubiertos por él, en su búsqueda de remansos cálidos y apacibles. Y así contemplamos como tras su primitiva adscripción al sur de Francia, se expande luego hacia el sur de Italia y el Levante español. Y, el Mediterráneo entero, de punta a punta, constituye su meta dorada.

Al correr de los años, los espacios invadidos son ya insuficientes para acoger la marea turística, y nuevas zonas, en el inmediato contorno de las comarcas litorales, y nuevos países, hasta hace lustros considerados remotos o salvajes, son alcanzados por esta oleada incontenible. Grecia, Yugoslavia, Egipto, Libano e Israel, las islas todas del Mediterráneo, son recorridas por el turista en busca de reposo, sol, exotismo y sensaciones nuevas.

Dentro de nuestra patria, la "*Marcha hacia el Sur*" lleva las avanzadas turísticas hasta las inmediaciones de la Roca Calpe. Y una vez saturado el litoral, penetran hacia el interior del país. Entonces descubre, asombrado, el europeo medio, que el español no es una especie de moro cristianizado; y añade gozoso un pueblo más a su limitada concepción de Europa.

II

Su impacto en la sociedad española

Indudablemente, un país como el nuestro, que por su situación periférica, ha tenido *escasa relación con el resto de Europa*, en los dos últimos siglos (o sea cuando el viajar ha dejado, progresivamente, de ser asunto de minorías). Y cuyos últimos contactos fueron originados por motivaciones bélicas, religiosas o dinásticas. Un país donde, hasta hace pocos años, decir Europa equivalía a decir herejía y

corrupción de costumbres, es natural que sufra un formidable *impacto social y económico*, al entrar en contacto íntimo con una masa de visitantes extranjeros que, en diez años ha pasado de poco más de cien mil, hasta los diez millones, en una vertiginosa ascensión que ha sorprendido a propios y extraños.

Socialmente, el pueblo español empieza a conocer y ser conocido, y sabido es que conocer es ponerse en vía de poder amar, o al menos, no odiar ni menospreciar.

Un país abierto al turismo masivo, no puede ya ser ignorado en el mundo, por más que la prensa y los otros medios de información levanten una tupida barrera de silencio, cual ocurre con nuestra patria desde hace muchos decenios; silencio realmente atronador desde hace 27 años.

Nuestras debilidades, nuestros problemas, nuestros errores, son exhibidos al visitante. Pero, a su vez, puede apreciar nuestras realizaciones, éxitos, esfuerzos y esperanzas. Si no existiera más fruto positivo, consecuencia del turismo, que esta apertura de fronteras y contactos humanos, creo que ya *el saldo sería arrolladoramente favorable para él*.

A su vez, este contacto de hombres, en sus diversas escalas sociales y culturales, nos va impregnando, paulatinamente, de cuanto puede aprender el español de sus visitantes. Es hora ya de cesar en este narcisismo, tan propio de nuestro carácter; hora de terminar con la exaltación de nuestras propias costumbres y sistemas, en forma exclusiva y sistemática, cual si creyéramos tener la fórmula magistral de la perfección y la belleza moral.

Yo afirmo que *mucho tenemos que aprender de nuestros visitantes*, de sus cualidades humanas, e incluso de su concepto de la moral, más de acuerdo con las nuevas tendencias del cristianismo, que nuestros criterios, muchas ve-

ces estrechos e hipócritas, en virtud de los cuales, y en frase bíblica, "colamos el cabello y pasamos el camello".

La urbanidad y corrección de los extranjeros, su sentido de la solidaridad social, su respeto a las leyes y a la palabra dada, son virtudes que pueden ser recogidas por el español con humildad. Su sentido de la limpieza y el orden, su respeto al silencio y reposo de los demás, son costumbres dignas de imitar.

Y si alguna excepción turba esta genérica visión de la calidad humana de nuestros visitantes, pensemos por un momento, en los resultados que para un país europeo representaría la llegada de 10.000.000 de españoles, sin horario de trabajo, con dinero en sus carteras, y medios de locomoción a su disposición.

En realidad, la influencia del extranjero en nuestro país podemos considerarla benéfica, una vez pesados los pros y los contras, en el terreno sociológico y en sus derivaciones culturales, costumbristas y de hábitos y módulos vitales.

Podemos afirmar que *la integración en una Europa unida*, a la cual tiene nuestra patria solicitada su asociación, *se está preparando* día a día en este mútuo transvase de vivencias y culturas que el turismo realiza.

ECONOMICAMENTE las repercusiones del turismo en las estructuras y en la coyuntura de nuestro país son también trascendentales y beneficiosas *para todos los españoles*.

No desconozco la postura, falta de base (por carencia esencial de formación cultural y económica de quienes la formulan) que pretende que el turismo y su impacto económico, tienen una repercusión benéfica unilateral, favoreciendo sólo a quienes tienen algún bien o servicio que ofrecer al visitante, o quienes se relacionan inmediatamente con ellos.

Cuando llegada la hora de enfrentarse con claridad con los sostenedores de mitos o sofismas semejantes, sin temor de vernos tachados de antisociales, ya que una somera exposición de hechos demuestra que, muy al contrario, el turismo es fuente de riquezas generales y medio de promoción social.

Ante todo, es incuestionable que jamás nadie permanece extraño a la evolución, favorable o desfavorable, de la comunidad en la que está inmerso. Por lo tanto, aun cuando de una forma visible para sus ojos o incomprensible para su entendimiento, no aparezca una repercusión beneficiosa para él, es lo cierto que *si existe un provecho para la comunidad general de la Nación, el individuo aislado se beneficiará necesariamente de él.*

Nadie desconoce hoy que nuestro país se hallaba, antes de la gran riada turística en un estado de subdesarrollo lamentable (por causas desde luego no imputables a él sólo) y, lo que es peor todavía, con las posibles vías de salida de tal situación cegadas, ya que un déficit persistente y creciente en nuestra balanza comercial con el extranjero, (mayores importaciones que exportaciones) nos endeudaba, de forma crónica, con el resto del mundo. Como consecuencia de ello nuestra industria no podía renovar su utillaje fabril, por falta de divisas extranjeras con que adquirir las nuevas máquinas que permiten incrementar la productividad y, a su vez, permiten repercutir este incremento en las alzas periódicas de salarios.

A partir del año 1959 (Leyes del Plan de Estabilización) la liberalización de nuestro comercio con el extranjero, es decir nuestra apertura de fronteras, ha originado lógicamente unas importaciones de bienes de equipo y maquinaria realmente extraordinarias, y en orden creciente de 1 a 5, en estos pocos años. Tales importaciones no han hallado

todavía la contrapartida de las exportaciones porque, como es natural, se necesita un cierto tiempo para hacer competitiva nuestra producción con los nuevos equipos y técnicas importados, y poderla situar en los mercados extranjeros en condiciones favorables.

Pues bien, a pesar de comprar más del doble de lo que vendemos (en valor no en volumen), nos encontramos en este momento con unas *reservas* de más de 1.000 millones de dólares. Ello sólo ha sido posible gracias al turismo, en gran parte, pues los ingresos que ha facilitado a las Arcas del Tesoro Nacional, han permitido ir cubriendo los déficits de la balanza comercial desfavorable.

Resumiendo, que si un día España puede exportar a precios de mercado europeo, gracias a su renovado utillaje industrial, se deberá en gran medida, a la aportación del turista extranjero. Y si el nivel de vida del obrero español llega a ascender al ritmo europeo, al turismo se deberá en no pequeña forma.

Naturalmente, que algunos piensan que todo lo expuesto es un devenir en el tiempo, y ellos viven en el presente en el que no saben apreciar más que perjuicios derivados, según ellos, del turismo, al que atribuyen, fundamentalmente, el encarecimiento de ciertos precios y servicios.

También en este juicio andan descaminados y ciegos los que así hablan. Ante todo, quiero resaltar como un sector de la economía nacional, de importancia básica en la vida del país (el ramo de la construcción) ha experimentado un desarrollo prodigioso en estos últimos tres años; debido, en gran parte, a la edificación acelerada de una red hotelera, complementada con otra periférica de alojamientos de toda índole, servicios locales, comerciales, estaciones de suministros de carburantes redes de comunicaciones y aeropuertos etc. etc.

Y sabido es, por todo aquel que tiene la más ligera i. o. ción de economía, que cuando el ramo de la construcción trabaja a pleno rendimiento, al compás de él marchan infinitos sectores de la producción.

En rápida visión panorámica enumeraré los siguientes: fabricaciones de cementos y materiales de construcción, fabricación de cerámicas y vidriados, materiales sanitarios, maderas y carpintería, fontanería, metales y transformados ligeros, electricidad, plásticos, tejidos, suministros de agua, luz y gas, fabricación de electrodomésticos, transportes de materiales y viajeros, comercio y artesanos de todas clases y hostelería y bares en general.

Y cien ramas más que haría interminable la enumeración apuntada.

Todas ellas, trabajando a pleno rendimiento, han originado una *demanda de mano de obra fabulosa*, que mantiene el salario elevado en todas las zonas turísticas del país, y, por acción refleja, sobre las comarcas y provincias que, con harto sentimiento de su parte, no reciben todavía su benéfica influencia.

Tal situación se refleja además en la *creación de nuevos puestos de trabajo* para la mujer, además del de cabeza de familia. Todo ello representa aproximar nuestro tono vital al del resto de Europa al absorber el desempleo laboral, e incorporando el excedente de mano de obra de las zonas agrícolas.

La anterior exposición se refiere sólo a los efectos benéficos, ya que en cuanto a los pretendidos efectos nocivos (principalmente su influencia sobre el coste de los productos alimenticios) quiero ya de entrada *negar que la afluencia del turismo sea un factor decisivo en dicha alza de precios*.

En caso contrario, como se explica que el precio de casi todos los productos agrícolas estén alcanzando un curso superior en estas fechas con respecto al alcanzado en plena época de lleno turístico? Si existe alguna duda acerca de ello, puede interrogarse a las amas de casa que no me desmentirán.

Y si fuera cierto lo que se achaca al turismo ¿Cómo la carne no es más barata ahora que en el mes de agosto? y si el pescado fue más barato el pasado mes de octubre que en pleno verano, no es cierto que ello se debió a la bonanza excepcional de nuestras aguas durante el pasado mes, lo que facilitaba las capturas? Y si alguno opina lo contrario, vean Vds. como en cuanto el tiempo desapacible ha surgido, sube el precio del pescado, sin turistas que provoquen el alza.

La verdad es que, la ignorancia de muchos y la envidia de alguno que ve con furor que otros se benefician en mayor grado que él, del fenómeno turístico, se complementan con el silencio culpable de quienes podrían y deberían poner remedio a un *deficiente abastecimiento nacional y local, durante todo el ciclo anual.*

Desabastecimiento producido, en nuestra isla concretamente, por un inadecuado transporte de mercancías con la península, *una ineficaz red de distribución comercial* y una excesiva proliferación de intermediarios. Corrijanse los defectos apuntados, no sólo en verano sino en pleno invierno, y déjese en paz al turismo. La acción pública y la iniciativa particular, participan por partes iguales en la responsabilidad de tales males, y en la posibilidad de ponerles remedio. Y yo quisiera preguntar en último término, a los que discrepan al opinar acerca de estos problemas, si consideran que un país como la *república popular yugoeslava*, su

gobierno social-comunista, y su jefe de estado Tito, son suficiente garantía de sentir preocupación por el bienestar del trabajador? Yo creo que sí, independientemente de que consigan o no sus objetivos. Pues bien, hoy en día no existe país mediterráneo más interesado en incrementar el turismo que Yugoslavia; y su propaganda inunda todo centroeuropa restando grandes contingentes de viajeros a los demás países (entre ellos el nuestro), al que sustraen gran número de alemanes, austriacos y suizos.

No sería justo pasar por alto la posible objeción del que eleve su voz en nombre del *pensionista* o *jubilado*, del *funcionario de sueldo fijo*, y la de cuantos creen, con razón, que el poder adquisitivo de sus remuneraciones fijas se ven reducidas de año en año. Todo este sector suele clamar también, con muy fiera voz y corta vista, contra el turismo, convirtiéndolo en chivo expiatorio de los pecados de la sociedad en que vive. A ellos puede replicarse:

1.º.—Que el problema de la *depreciación de la moneda* y la *cortedad de sueldos y pensiones*, ha existido, y existe, en todo tiempo y lugar, con o sin turismo.

2.º.—Que la solución debe hallarse en una *legislación social avanzada*, y una conciencia diligente por parte de particulares y Estado, que efectuen, *periódicamente*, una *justa revalorización de sueldos y pensiones*, redistribuyendo mejor la riqueza producida por la Industria turística.

3.º.—*Qué sólo un Estado y una Sociedad próspera podrán efectuarlo*; y el turismo hemos visto que es una gran fuente de riqueza para la colectividad nacional.

4.º.—Que siempre será más fácil encontrar *ingresos complementarios* en una sociedad próspera que en una nación deprimida.

En bien propio pues no deberían pedir que se secara una fuente de riqueza social.

III

Problemática turística de la isla de Menorca

No creo que sea esta cátedra el lugar más adecuado para estudiar y proponer soluciones concretas para cuantos problemas plantea la *promoción turística de la Isla de Menorca*. Unas comisiones y ponencias los han estudiado en el curso de las últimas semanas, en forma exhaustiva, y una asamblea provincial debería plasmarlos en breve en forma definitiva.

Mis consideraciones tendrán un carácter más general, con referencia concreta a ciertas *situaciones o condicionamientos, espirituales y materiales, que afectan perniciosamente la promoción del turismo en la Isla de Menorca*, obstaculizándolo desde hace años.

En el aspecto material, coloco en primer lugar, con preeminencia absoluta, lo que me atrevo a definir como el "pecado original de insularidad".

A mi juicio, constituye un factor negativo difícil de remontar y que aqueja por igual a otras islas del Mediterráneo. Obsérvese que si Mallorca lo ha superado ya, ello se debe a que dicha Isla constituye un núcleo de población (el mayor de nuestro mar) con suficiente peso específico para inclinar a su favor voluntades superiores, e imponerse con su sola presencia.

La insularidad *frena todo desarrollo* en general y por lo tanto también el desarrollo turístico.

Sería aleccionador efectuar un balance económico para averiguar el "*coste de la insularidad*", es decir las pérdidas económicas que representa para la renta global de Menorca nuestra situación geográfica.

La suma de fletes, y gastos de desplazamientos, de víveres y materias primas. De bienes de equipo y consumo, suministros y personas. Las demoras, las mermas, la falta de posible competencia de nuestros productos, como consecuencia de ello. El mayor coste de vida, el freno a la expansión industrial y a la renovación de métodos de trabajo etc.

Todo ello fruto de ese aislamiento, contra el cual se debe luchar y que incide, fatalmente, sobre el fomento turístico de Menorca, y de muy variadas formas.

Por lo pronto, y primordialmente, *yugula la ininterrumpida corriente de vehículos* que, desde la frontera hasta Gibraltar, recorre anualmente el litoral de la Península, impidiéndose así que, un elevado porcentaje de viajeros puedan conocernos, al quedar fuera de ruta en su itinerario.

Para los valientes que se atrevieran a luchar contra los obstáculos, (y no me refiero sólo a los de naturaleza), trayendo sus automóviles a Menorca, su empeño *les supone incrementar su presupuesto* de viaje en forma notable. Además la lucha que hay que sostener para ello, ya está contraindicada para el hombre que abandona su hogar y puesto de trabajo diario, sin más meta ansiada que el reposo, dejando los problemas a su espalda.

Lo normal será que abandone antes de intentarlo. Por otra parte, no puede organizarse un sistema de *comunicaciones marítimas* flexible, adaptable al incremento de viajeros, porque una línea de navegación no es igual que una red ferroviaria, que duplica y multiplica sus servicios en períodos de emergencia, sin problemas de capitalización y rendimientos. Quizás una nacionalización de compañías navieras, creando una nueva "Renfe" en el país, y sopor-

tado el presupuesto nacional el déficit invernal, podría permitir poner en la temporada veraniega un buque diario al servicio de Menorca. Solución a largo plazo. Como medida de urgencia, fácilmente realizable; sólo un *aeropuerto en condiciones de tráfico moderno, nacional e internacional*, puede devolver esta agilidad a nuestras comunicaciones con el resto del país y del mundo, y librar a los insulares y visitantes del que podríamos denominar "complejo ratonera", que padecen durante largos períodos del año.

Pero es que, además, esta insularidad origina una *falta de fluidez de suministros de materiales de construcción*, y otras mercaderías y menaje doméstico, dificultando una planificación y previsión ajustada en la construcción de alojamientos. Si bien es verdad que, quizás, una *falta de adecuación y previsión de nuestro comercio*, y nuestro gremio de construcción, agrava el problema; ya que el retraso en el suministro se solventa y suple, en todas partes, mediante una *formación de stocks*, renovados y mantenidos siempre a nivel suficiente; un estudio ponderado de provisiones de consumo, un conocimiento exacto de existencias y necesidades; y, en general, una atención cuidadosa a las *técnicas modernas de compra*, que en Menorca parecen desconocerse bastante.

Sin olvidar, naturalmente, una *capitalización adecuada*, punto que no parece debiera ofrecer obstáculos insalvables en un período prolongado de expansión en el sector de la construcción.

El que sea, una vez y otra, sorprendido por unos "acontecimientos" que ya han pasado a ser norma corriente a estas alturas, no culpe a las circunstancias, sino más bien a sí mismo.

Quizás como un subproducto de esa insularidad, apa-

rezca en nuestra sociedad una tara de índole espiritual, que repercute desfavorablemente en todos los órdenes de nuestro vivir presente y devenir futuro: "EL INDIVIDUALISMO".

Desde la insensata, y ya con ribetes de arqueológica, *rivalidad entre insulares de distintas poblaciones*, hasta la falta general de espíritu colectivo y asociativo, todo parece marcado por esa lacra del individualismo, que a fin de cuentas es un signo infalible de atraso cultural y social.

Los pueblos europeos y americanos de mayor grado de cultura y nivel de vida, ofrecen un elevado índice de espíritu comunitario y societario. Dejando a un lado el hogar (único reducto que debe cerrarse al colectivismo, aunque dentro ciertos límites naturalmente), el hombre actual se debe cada día más a la socialización que caracteriza nuestra época, y que ha sido definida como: "Fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos. La tendencia a asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que pueden disponer los individuos aisladamente".

La falta de atención de los menorquines, y la falta de dotación consiguiente, para los *servicios colectivos y de infraestructura*; la *falta de continuidad* en la ejecución de los planes de obras y servicios, dejando que el divismo de iniciar algo nuevo, se sobreponga al civismo de continuar, mejorar y conservar, lo que hicieron generaciones pasadas; la *incuria y abandono* de los bienes de la comunidad, en agudo *contraste* con la riqueza, e incluso derroche ostentoso, para las atenciones particulares; la *suciedad* invasora de la ciudad de Mahón y sus alrededores (entre otros muchos signos externos delatores), son síntomas indubitados de individualismo exacerbado, y obstáculo a una expansión turística. Ya que no puede efectuarse, ni planearse siquiera,

una labor de conjunto, con visión elevada y noblemente desinteresada. Es decir anteponiendo el interés común al particular.

La atomización de nuestro terreno apto para urbanizar. La aparición de acciones aisladas e ineficaces, cuando no contrapuestas; la falta de grandes entidades con fines turísticos, y el carácter de coto cerrado que se da a algunas existentes, frenan las inversiones del capital isleño y foráneo en un campo de acción que se revela, día a día, más rentable.

El aspecto urbanístico verá corregido este mal si la *Ley de creación de zonas y centros turísticos*, actualmente en las Cortes en periodo de estudio, ve su luz pública antes de que el mal se agrave o sea irremediable.

Pero los aspectos sociales y económicos-financieros requerirán una amplitud de miras y generoso espíritu de cooperación de todos los menorquines.

Otro gran obstáculo, a mi juicio, para un efectivo y rápido desarrollo socio-económico de la isla de Menorca a través (entre otras aportaciones) de una promoción turística, lo constituye *la falta de unos organismos y autoridades con poder autónomo y ejecutivo, sin sujeción a escalones intermedios extrainsulares que paralicen o simplemente ignoren y dejen en el vacío administrativo, las iniciativas, necesidades y esfuerzos de la comunidad insular.* La necesidad de establecer un "cortocircuito" entre Menorca y la capital del país, centro motor de toda actividad de la nación, y fuente dispensadora de toda gracia y todo bien, en el actual sistema administrativo de España, si pudo paracer conveniente hace un decenio, ha pasado a ser una necesidad inaplazable, hacia la cual debe tender el esfuerzo reiterado y enérgico de los menorquines.

Mientras una descentralización administrativa, adecuada a la muy varia problemática de las regiones y comarcas

naturales de España, no sea una realidad, la conveniencia del contacto directo con la capital de la nación se convierte en algo vital, no sólo para el desarrollo sino, incluso, para no retroceder o quedar estancados frente al impulso de las demás parcelas de la Patria.

La forma político-administrativa puede ser varia: *creación de Cabildo insular* (para lo cual el Gobierno está autorizado por la ley de régimen local de julio de 1955, sin que la inscripción de semejante autorización haya tenido, en el terreno de las realidades, repercusión alguna).

Ya sea por la creación de tres gobiernos civiles en la región, (no provincia), ciñéndose a la realidad de una falta total de contacto, y de una falta de homogeneidad o semejanza en las problemáticas y estado de desarrollo, comunicaciones naturales y relaciones comerciales de las tres islas mayores del archipiélago. Una región: Baleares. Tres provincias naturales cual ninguna otra del país: Mallorca Menorca e Ibiza.

No es este el lugar, ni momento, para decidirse por uno u otro procedimiento, ni tenemos competencia para marcar preferencias, pero lo cierto es que Menorca necesita una *administración autónoma conectada directamente con Madrid, que trace anualmente, en forma concertada con los administrados, un programa colectivo social-económico, y lo desarrolle sin interrupciones y demoras.*

La solución urgente a los problemas de transporte con la Península y el resto del mundo, así como entre los diversos núcleos urbanizados y centros neurálgicos de la isla; la mejora o nueva instalación de redes de comunicaciones; la correlativa prestación de servicios sanitarios, educacionales y administrativos; la programación y la financiación de todo ello, no pueden realizarse por el *lento y oxidado engranaje administrativo actual.*

Y por último, como piedra clave de la construcción de un orden nuevo de estructuras en Menorca, que posibilite su promoción en general y en particular la de su desarrollo turístico, y como presupuesto previo que permita las reformas antes esbozadas, yo creo que se *impone un cambio radical de mentalidad de los menorquines*.

Quiero referirme a lo que definiría como *supervalorización de nuestras condiciones naturales y humanas*.

Estamos enfermos de lo que se ha venido en llamar "autobombo", en frase muy gráfica, aunque se disfiace la enfermedad bajo tópicos de "menorquinismo", "Amor a la patria chica", y frases semejantes, que muchas veces ocultan la realidad de un triste localismo, es decir, un individualismo elevado al cuadrado. Las excelencias propias, está bien que se propaguen de cara al exterior (sin perjuicio de tener presente que una excelencia real vale más que cien imaginarias y luego no encontradas). Hoy día no rige aquello de que "el buen paño en el arca se vende" ¡pero no creo que sea estímulo a nuestra indolente postura frente al mundo, ese *tratamiento masivo de elogios a nuestro carácter y costumbres*, con que nos regalamos en cualquier ocasión, propicia o no!

Es necesario un *mayor rigor crítico* de nuestras conductas privadas y públicas; de particulares y autoridades u organizaciones de cualquier clase.

Sin un previo estudio objetivo, sincero y valiente, de hechos, situaciones y actuaciones, no podremos espolearnos, como nos es preciso, para reducir el retraso que lastra nuestro desarrollo.

Misión es esta que la prensa, las entidades culturales, las cámaras y sindicatos, los organismos todos en que exista un mínimo de representación popular, deben hacer suya con corrección implacable.

No creo que el elogio, convertido en lugar común, hacia quienes ostentan cargos públicos, al referirse a actuaciones que les son obligadas por el mismo cargo que desempeñan, nos ayude en este trance.

Claro está, que para ello se precisa de la existencia de un *clima propicio por parte de quien debe ser destinatario de tales juicios*. Una *humildad básica y un espíritu de servicio* a la comunidad, que no pueden darse si no se acude al cargo a servir, en lugar de servirse de él.

Cuando este *telón de "almíbar"*, con que nos aislamos, se derrumbe, veremos que no trabajamos como sería preciso, ni individualmente ni jerárquicamente; que somos rutinarios en todos los oficios y profesiones; que no existe seriedad al contratar servicios u obras; que no valoramos el tiempo propio ni ajeno; que nuestra falta de puntualidad es fabulosa.

Comprenderemos, quizás entonces, que el promotor turístico, extranjero o catalán, prefiera *menos sonrisas y campechanería exterior y más eficacia y orden*. Nos daremos cuenta de que las malevolencias atribuidas a otras comarcas hermanas en su actitud hacia nosotros, son simple fruto de nuestro complejo de inferioridad y nuestro abandono de deberes y ejercicio de funciones ciudadanas, y nos percibiremos, tal vez de que *no es conveniente esa entrega total, excesiva, al negocio propio, material o espiritual que caracteriza el vivir de tantos menorquines, que no tienen un minuto para rezar, pensar y trabajar por la colectividad*.

La hora social-económica de Menorca y su promoción turística, requiere una puesta al día de las mentalidades y actitudes de sus hijos.

Ojalá sepamos todos hacernos merecedores de la prosperidad que deseamos para nuestra Patria y para Menorca.

Dos romances y una carta de
Gumerindo Riera Sans

I

In memoriam

A Francisco Rogent Vinent

Francisco Rotger ha muerto;
el de tez un poco pálida,
el de palabra sincera,
el de cabellera alba,
el que hilaba sueños áureos
con su fantasía mágica,
el que amó las cosas bellas
con pasión profunda y cálida,
el que llevaba a Menorca
en los labios y en el alma.

.....

Francisco Rotger, te rindo,
a través de la distancia,
el tributo de mi verso,
que es oración y que es lágrima.

II

Romance en negro
A José Delfín Serra

Fue ayer Erdozain
y hoy es José Delfín Serra.
El teatro está de luto,
el teatro de mi tierra.
José Delfín Serra ha muerto
en su amada Ciudadela;
se ha extinguido para siempre
su vida noble y serena;
se ha extinguido su voz grave,
que era de bronce y de seda;
se ha extinguido su figura
tan prócer y tan egregia.
Su alma para la gloria,
su cuerpo para la tierra.
Hoy Ciudadela le llora,
le llora Menorca entera.
El artista se ha extinguido,
mas no se extingue su estela.
Su nombre será grabado
—oro limpio sobre piedra—
con sus perfiles rotundos
en la hermosa historia isleña.
José Delfín Serra ha muerto,
pero su recuerdo queda.
Hoy Ciudadela le llora,
le llora Menorca entera,
y a través de su romance,
también le llora el poeta.

III

Carta abierta**Para Aguedeta de Addaya**

Acabo de enterarme, Aguedeta de Addaya, de una noticia dolorosa: el fallecimiento de Mario Verdaguer, el lírico cantor de la tierra menorquina. Publica esta noticia "La Vanguardia" de hoy, con un emotivo artículo biográfico de otro insigne escritor de nuestra tierra: Jesús Ruiz Manent. Yo me apresuro a enviarte el testimonio de mi sincera condolencia, porque quiero estar espiritualmente junto a ti en estos momentos de dolor para Menorca, doblemente tristes, doblemente luctuosos, porque Mario se nos va cuando apenas acaba de dejarnos Delfín Serra, el gran artista del verso recitado.

Tú, Aguedeta de Addaya, eres quizá la creación literaria más afortunada, más perfecta de Mario Verdaguer; debes la existencia al poder taumatúrgico de su pluma. Y por eso precisamente, porque eres una creación suya, exclusivamente suya, te dirijo a ti estas líneas de condolencia.

Se me podrá objetar que tú eres sólo un personaje novelesco, un personaje puramente imaginario. Pero ello no es verdad, tú sabes que ello no es verdad. Tú tienes existencia real, casi corpórea, casi tangible, en el corazón y en el pensamiento de Menorca. Mario Verdaguer, al crearte con la magia de su prosa, infundió en ti lo más bello y entrañable de la isla: su poético pasado y la recia contextura de su alma.

Tú, Aguedeta de Addaya, eres una síntesis exacta de Menorca, la Menorca pretérita y presente, con sus monumentos megalíticos, con sus leyendas milenarias, con su cielo, con su viento y con su mar. Tanto es así, que, muerto Mario, tú, que eres su obra literaria predilecta, seguirás existiendo—siempre joven— mientras exista una partícula de nuestra tierra.

Nada más. Te escribo a vuela pluma, un poco sin orden ni concierto, como suelen escribirse las cartas de pésame.

Cuando me desplace a la isla, si Dios quiere, te pediré una rosa para Mario y me la traeré a Barcelona. Quiero poner sobre su tumba una rosa menorquina, que sea como un verso silencioso sobre el corazón inmóvil del poeta. Guárdame para entonces una rosa de pétalos púrpuros. Mientras tanto, aquí me tienes, Aguedeta de Addaya, elevando una plegaria por el alma del que fue tu creador.

Mario Verdaguer y los mitos menorquines

Por el Dr. D. RAFAEL SALORD BARCELO

He sabido de la muerte de Mario Verdaguer estando yo fuera de Barcelona. Este artículo llega, por consiguiente, con retraso, lo cual lamento profundamente, pues para nosotros, los menorquines, Verdaguer representa mucho, muchísimo: su alma, esencialmente menorquina, y por lo tanto, mítica, está vinculada, enraizada, en el alma de toda la Isla.

Verdaguer supo captar y plasmar buena parte de las leyendas inconcusas, y por ello más bellas, más cautivadoras, que impregnan de historia y simbología las piedras carcomidas de la Isla, sus fondos marinos inenarrables y su cielo azul intenso.

Pero donde su impacto me fue más sensible, más hondo y más intenso fue en la descripción del viejo y sabio Señor de la Isla del Viento (el verdadero islote del Aire al Sur de Menorca), de la Tercera Balear, la Isla perdida para siempre por la condenación del gigante Tiamat, el dragón del

mar. Recuerdo vivamente cómo tal descripción influyó poderosamente, durante mi mocedad, en mis aficiones geológicas, cómo y con qué cariño este capítulo de su iluminada obra "Piedras y Viento" me fue guiando en todas mis excursiones y húsquedas por los entonces semidespoblados riscos y costas de esa Isla hermosísima, dulcísima y densísima en ancestral cultura, que es Menorca. Recuerdo cómo y con qué placer, con cuánta íntima y dramática complejencia iba confirmando, no sólo los terremotos que sucesivamente y a lo largo de los lejanos siglos habían asolado aquellas tierras, sino también el proceso gradual de hundimiento; cómo *precisamente* la costa Sur de la Isla había ido cercenándose en sus terrenos y hasta en poblaciones enteras (por ejemplo en el caso bellísimo de la basílica paleocristiana del siglo IV lamiéndole el mar sus cimientos y de la población que la alimentó, hoy a más de cien metros de profundidad); cómo aquellas que fueron antaño imponentes formaciones geológicas, las más importantes de todas las Baleares y Pithiusas, son hoy tendentes a su desaparición. *Oh, Menorca desaitxada, plora que tens que plorar...!* según canta una remotísima elegía isleña refiriéndose precisamente a esos lentos pero continuados hundimientos...

¡Descansa en paz, Mario!, ¡Hasta tu nombre fue poético! ¡Que tu alma, ya en el Orto, pueda por fin desentrañar el viejo misterio de Ophiusa, la tierra del ámbar y del mar, del sol y del viento...!

Los marinos españoles y la tercera dominación británica en Menorca (1798)

JUAN LLABRES

C. de la Real Academia de la Historia

En noviembre de 1798 Menorca había pasado a poder de Inglaterra, no por la fuerza de una brillante conquista, sino por una ocupación segura y fácil.

En 22 de abril de 1799, a bordo de la fragata parlamentaria *Royal Breton*, abandonaron la isla, por tercera vez perdida por España, los últimos oficiales y funcionarios que allí quedaban, y dos días después desembarcaron en Barcelona D. Cayetano Martín de Mora, Ministro Principal y Jefe el de más alto grado que tenía la Marina en Mahón, su esposa, dos hijos y un criado; cuatro Oficiales del Cuerpo del Ministerio —Intendencia de la Armada, llamaríamos hoy— a los que el gobernador inglés General Sir Charles Stuart, había hasta entonces retenido como rehenes para solventar ciertos puntos de la administración; el Alférez de Fragata

D. José Guerri con su esposa; tres Oficiales de Mar, y dos viudas pensionistas de Marina, todos también con sus familias.

El Ministro Martín de Mora, dando cumplimiento a órdenes superiores, seguidamente redactó y elevó a la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Marina un informe en el que detallaba las situaciones a que, en el personal de la Real Armada, dió motivo la rendición de la isla a las armas británicas, documento existente en el Archivo de Marina Don Alvaro de Bazán (El Viso del Marqués. Ciudad Real), *Sección Indiferente. Asuntos particulares, 1799, II*, curiosa página de nuestra historia, desconocida hasta ahora, y que copiada a la letra dice:

"Excmo. Sr.— Paso a manos de V. E. las dos adjuntas relaciones, expresivas la primera de todos los individuos de Marina que se declararon vasallos de Su Majestad Católica en la isla de Menorca, a resultas de haberla conquistado los ingleses en noviembre último, y la segunda de los que se han separado del servicio y quedado allí a causa de los motivos que se expresan al margen de cada uno.

He procurado desempeñar mi obligación con el mayor esmero y escrúpulo en asuntos tan delicados y extraños como los que me han ocurrido en Menorca antes y después de su desagradable pérdida, en donde finalmente estaba reducido con mis subalternos a la mayor estrechez, tanto por falta de dinero y de valimiento para conseguirlo desde que reinaban los ingleses, cuanto por estar los víveres a un precio que jamás han conocido tan subido en aquel país, de

manera que por lo que respecta a los subalternos los considero dignos de recompensa, sin dejar en silencio los varios que se han expatriado para continuar en el servicio de nuestro Soberano.

Todo lo que traslado a noticia de V. E., deseoso de que mis operaciones merezcan la aprobación de V. E.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Barcelona, 1.º de mayo de 1799.—Excmo. Sr.—Cayetano Agustín de Mora (rubricado).—Excmo. Sr. D. Juan de Lángara”.

“Núm. 1.—Relación de los únicos individuos de Marina que en la isla de Menorca, a resulta de haber sido conquistada por los ingleses en noviembre último, se han declarado vasallos de S. M. C. y embarcáronse para España, con dirección a esta ciudad de Barcelona, a saber:

Cuerpo General.—Teniente de Fragata D. Francisco Barceló de Serra. Servía de Ayudante de la Subinspección del Arsenal de Menorca, donde se embarcó para España el 3 de diciembre próximo pasado.

Alférez de Fragata graduado D. Francisco Ardevól y Compañy, natural de Menorca. Id. de Capitán del puerto de Fornells. Id.

Ingenieros.—Capitán de Fragata e Ingeniero en segundo D. Manuel T. Serstevens. Id. de Comandante de dicho Astillero y de Ingeniero y Subinspector del mismo. Id.

Alférez de Navío e Ingeniero extraordinario D. Federico Grammaren. Id. de Oficial de Detall e Ingeniero de dicho Astillero. Id.

Alférez de Fragata y Ayudante de Ingeniero. D. Vicen-

te Pinto Carnero. Fue relevado por el anterior y existía esperando proporción para pasar al Departamento.

Alférez de Fragata graduado y Ayudante de Construcción D. Onofre Ruiz y Andujar. Servía su plaza en dicho Astillero. Id.

Delineador.—D. Juan María Buzo. Id.

Ministerio.—Comisario de Provincia D. Cayetano Agustín de Mora. Servía de Ministro Principal en dicha isla, y se embarcó en 22 de abril último.

Oficial segundo D. José Martínez de Pazos. Id. de Comisario del Astillero e Interventor de la Real Hacienda, se embarcó el 3 de diciembre anterior.

Id. D. José Gómez de la Torre. Id. de Guardalmacén general de Depósitos y Excluido. Id.

Contador de Fragata graduado D. Miguel Valls y Marqués, natural de Menorca. Servía de Subdelegado de Fornells y se embarcó el 22 de abril último.

Oficial supernumerario D. Juan de Andricáin y Salvá. Id. de subalterno del Astillero, y desde la llegada de los ingleses del Ministerio de la Provincia hasta evacuar los asuntos de su Ministerio. Id.

Id. D. Francisco Bou y Borrás, natural de Menorca. Id. del Ministerio y Comisario de compras. Id.

Meritorio D. Antonio Pablo de Cossío y Mendoza. Id. de escribiente de Ingenieros y se embarcó el 3 de diciembre último.

Id. D. Pedro Valls y Andréu, natural de Menorca. Id. de subalterno en el Astillero, y desde la llegada de los ingleses del Ministerio de la Provincia, y se embarcó el 22 de abril último.

Escribiente D. Francisco Antonio Loustau, casado en Mahón. Servía de subalterno en el Apostadero y se embarcó en 3 de diciembre último.

Id. D. José Valls y Valls, natural de Menorca. Id. de escribiente de Ingenieros. Id.

Agraciado a plaza de Meritorio D. Juan María Llufríu y Serra, natural de Menorca. Id. Embarcóse. Id.

Pilotos: Práctico D. Lorenzo Pons Bóyer, natural de Menorca. Servía de práctico del puerto de Mahón y se embarcó. Id. como el antecedente.

Agraciado a id. sin goce D. José Llufríu y Quintana, natural de Menorca. Para ausencias y enfermedades del anterior. Id.

Jubilados y reformados: Capellán retirado D. Gil Pasqueda y Olives, natural de Menorca. Se hallaba en Mallorca en ocasión de apoderarse los ingleses de Ciudadela para-je de su residencia, y se cree que todavía existe allí.

Buzo inválido Antonio Marín Tortosa, casado en Mahón. Embarcóse en 3 de diciembre de 1798.

Viuda del Ayudante de Construcción y Alférez de Navío graduado, D. Juan Real. D.^a Margarita Real y Mateu. Id. en 22 de abril último.

Id. del Médico D. José Gil, D.^a Margarita Company, natural de Menorca. Id.

Id. del Sangrador del Astillero Felipe Baltanás, Ignacia Baltanás y Castelucho, natural de Menorca. Id. en 3 de diciembre de 1798.

Real Astillero de Mahón.—Capellán del número Fr. Don José Soler y Sanz, natural de Menorca. Servía de Capellán del Astillero y embarcóse el 15 de marzo de este año.

Primer Contramaestre graduado de Alférez de Navío Don Pablo Capelo. Id. de Primer Contramaestre del Astillero y se embarcó en 3 de diciembre último.

Segundo Contramaestre Guillermo Lladó y Bover. Id. de recorridas y embarcóse en 22 de abril de este año.

Primer Guardián José Ramis y Pellicer. Id. y embarcóse en 3 de diciembre último.

Segundo Id. Andrés Fernández Llabrés. Id. en el obrador del Astillero. Id.

Id. Miguel Bizquerra y Cerdá. Id.

Buzo Salvador Fernández San Pedro. Destinado en el Arsenal. Id.

Capataz de ribera con 11 reales diarios y 1 ¿laboral? Julián García. Servía su plaza en el Astillero. Id.

Operario de Id. con 9 reales diarios Marcos Tudurí y Fons, natural de Menorca. Id. y se embarcó en 22 de abril último.

Capataz de calafates con 12 reales diarios Antonio Sartorio y Canales. Id. y se embarcó en 3 de diciembre último.

Depósito de dicho Astillero.—Primer Contramaestre Antonio Plomer y Ferrer. Fue reservado de su destino de Contramaestre del Astillero e interino del Arsenal, y embarcóse en 22 de abril de este año.

Artillero de mar Francisco Sánchez y del Rivero, hijo del mismo, natural de Tazones, Principado de Asturias. Procede de la fragata *Flora* y embarcóse en 3 de diciembre de 1798.

Marinero Joaquín Mouriño y Boa, hijo de Juan, natural de Villa Mayor, en Galicia. Id. en todo.

Sin plaza Juan Más y Mercadal, hijo del mismo, natural de Campos, en la isla de Mallorca. Id. de Mallorca por alistado voluntariamente por sustituto de otro, y se embarcó en 22 de abril último.

Fáje José Plata y Sáez, hijo de Francisco, natural de Madrid. Procede de la urca *Brújula* y se embarcó en 3 de diciembre de 1798.

Soldado de Marina de la 1.^a Compañía del 7.^o Regimiento Pedro Pascual y Martínez, hijo de José, natural de Yecla, Reino de Murcia. Id. de la fragata *Pomona*. Id.

Id. de Ejército agregado a Marina de la 4.^a Compañía del 2.^o Batallón del Regimiento Suizo de Schwaler José Panér y Worsquin, hijo de Ignacio, natural de Olmutz, capital de la Moravia, en Alemania. Id. de la *Proserpina*. Id.

Nota: De los individuos del referido depósito que se suponen haberse embarcado en 10 de noviembre de 1798 en el falucho de guerra español nombrado *Santo Cristo del Grao*, que salió del puerto de Mahón al mando del Alférez de Navío D. Antonio Pardo, ignorando su destino, los siguientes:

Artillero de mar Juan García Navaro y Mosquera, hijo del mismo, natural de Orihuela. Procede de la fragata *Casilda*.

Marinero Manuel Prats y González, hijo de Antonio, natural de Sevilla. Id. de la *Flora*.

Barcelona, 1.^o de mayo de 1799.— Cayetano Agustín de Mora (rubricado)".

"Núm. 2.—Relación de los oficiales, empleados de plana mayor, inválidos, pensionistas, y gente de mar que en la isla de Menorca, a resueltas de haberse conquistado por los ingleses, se han quedado separados del servicio de la Marina de S. M. C., que con expresión de los motivos que han expuesto para ello, se manifiesta en la forma siguiente:

Cuerpo General.—Teniente de Fragata graduado y Capitán que fué del puerto de Mahón D. Antonio Vidal y Se-

guí.—Expuso verbalmente está esperando deliberación de S. M. C., sobre una instancia que dirigió a la Superioridad, pidiendo dimisión de su empleo, a motivo de exponer sus bienes a secuestro, con perjuicio de sus hijos de menor edad.

Alférez de Fragata graduado sin destino D. Bartolomé Escudero. Id. que no pudo expatriarse de la isla por no aventurar sus intereses terrestres y marítimos a que fuesen secuestrados por los ingleses, en total ruina de su crecida familia de diez individuos, que no podría sustentarla con el solo sueldo de 25 escudos de su graduación, a que en tal caso quedaría reducida.

Ministerio.—Contador de Fragata graduado de la Armada D. Juan Morillo y Martínez. Dijo al principio que se hallaba dispuesto a continuar el servicio sin detenerse en la isla más tiempo que el preciso para arreglar varios intereses, pero posteriormente expuso que no podía expatriarse receloso del secuestro de sus bienes con perjuicio de su crecida familia, y que así lo había manifestado a la Superioridad directamente.

Id. y Subdelegado que fue de Ciudadela D. José Ladrón de Guevara. Expuso no serle posible expatriarse por no abandonar su familia y bienes.

Escribiente D. Pedro Roverano y García. Dijo, con particular sentimiento, no poder expatriarse por demencia de su mujer, crecidísima familia y recelo de ser confiscados los cortos bienes que posee.

Id. D. Juan Pons y Ferrer. Manifestó no poder expatriarse por sus intereses propios.

Id. D. Antonio Bou y Borrás. Dijo id. por la precisión de atender a los intereses de su madre viuda y tres hermanas solteras, habiéndose ofrecido al Ministro para emplearse en cuanto pudiese auxiliarle durante su existencia en

aquella isla desde que estaba en poder de los ingleses, como lo ejecutó en ocasiones.

Auditor del Ministerio de la Provincia D. Esteban Briónes. Expuso no poder expatriarse, como lo deseaba, por su crecida familia de hijos de menor edad y cortos medios.

Escribano de Id D. Mateo Flaquer y Llufrú. Dijo no poder expatriarse por sus intereses propios.

Jubilados y reformados.—Piloto práctico retirado, Don Roque Izquierdo. Id. por su avanzada edad y achaques.

Segundo Contramaestre retirado D. Pablo Juny. Id.

Artillero de mar inválido Baltasar Guitard. Id.

Grumete id, José Bonet. Id.

Carpintero de ribera Gregorio Femenías. Id. por debilidad y vejez.

Carpintero de ribera de blanco, Gabriel Prats Fábregues. Id.

Pintor id., Pedro Antonio Prieto y Robert. Id. por vejez y por adolecer de gota gravemente.

Viuda del Segundo Piloto práctico, D. Antonio Juanico, Doña Isabel Juanico y Sanz. Id. por asuntos pendiente a evacuar.

Id. del Patrón Juan Victory, María Fernández o Hernández. Expuso no poder expatriarse.

Id. de Pedro Juan López, Artillero de mar Jerónima Morales. Id.

Id. del carpintero Pedro Manent, María Guinard Manent. Id.

Viuda y agraciada por muerte de dos hijos en el servicio, Juana Ana Manent. Id. por su avanzada edad de 74 años.

Hija del difunto Sargento inválido de Batallones de Marina, Luciano Manseráz, Juana Ana Manseráz y Hernández. Id. y por no exponerse, separándose de su madre en su tierna edad de 12 años.

Viuda del Artillero de mar ordinario, Juan Rotger, Agueda Gomila, dijo no poder expatriarse.

Madre del marinero Bartolomé González, Margarita Rosselló. Id.

Real Astillero de Mahón.—Sangrador Juan Taverner Quintana. Expuso no poder separarse de la isla por su crecida familia.

Un mozo de la Comandancia y doce rondines, se separaron voluntariamente.

Tres alguaciles del Ministerio, id..

Depósito de dicho Astillero.—Artillero de mar, Martín Fuxá y Vinent, hijo de José, natural de Villa San Carlos, en Menorca, separóse del servicio voluntariamente respecto a estar la isla, su patria, en poder de los ingleses.

Id. Antonio Barceló y Campins, hijo de Pedro, natural de Ciudadela, en id. id. y se halla en el día de Capitán de corsario con bandera inglesa armado en Mahón.

Marinero Juan Fráre, hijo de Domingo y de Ana, natural de Malta. Separóse. Era desertor. Id.

Barcelona, 1.º de mayo de 1799.—Cayetano Agustín de Mora (rubricado)".

Del Capitán del puerto de Mahón, figura muy representativa entonces, hemos hallado también en el Archivo Don Alvaro de Bazán el memorial que elevó a Carlos IV y al que hace referencia el documento anterior. Por estimarlo interesante, ante los datos que contiene, lo copiamos íntegro:

“Señor:— Don Antonio Vidal y Seguí, Teniente de Fragata graduado y Capitán del puerto de Mahón, en la isla de

Menorca, puesto a los Reales Pies de Vuestra Magestad, humildemente hago presente:

Que apenas las armas de V. M. se posesionaron de esta isla en el año 1782 fui comisionado por el Ayuntamiento de esta plaza para prestar el Juramento de Fidelidad en manos del Augusto Padre de V. M., que en paz descansa, y cuya dicha logre.

En 16 de mayo de 1783 merecí de su innata piedad me confierese el empleo de Capitán de este puerto con la graduación de Teniente de Fragata, y desde el mismo día hasta el 7 del que sigue, en que esta isla fue invadida por las armas del Rey Británico, de cuyas resultas se posesionaron el día 9 de Mahón y su puerto y cesaron mis funciones, he procurado siempre desempeñarlas con el celo, amor, y exactitud que corresponden a un buen vasallo, así en la comisión propia de mis empleos como las demás que se pusieron a mi cargo.

Una de ellas fue el mando de las dos lanchas de fuerza que en virtud de Real orden de 13 de septiembre de 1784 se me confirió; otra fue que hallándome en Madrid con Real licencia en el año 1791 sucedió la quema de la cárcel de Corte, y contraje el mérito particular de contribuir a extinguirla, dando y comunicando las órdenes del Presidente Sr. Conde de Cifuentes en calidad de su Ayudante comisionándome a la extracción de los presos, custodia y seguridad de los papeles de su archivo, sin que me sirviese de obstáculo para el entero cumplimiento de mi deber los riesgos de las ruinas y llamas, hallándome allí en el local y permaneciendo desde el principio hasta la extinción total del fuego.

Igualmente en 8 de octubre de 1785, en virtud de Real orden se pusieron a mi cargo sesenta y cinco lanchas de fuerza y en virtud de mi continuado celo para su conserva-

ción, las entregué en 18 de marzo de 1791, y en una de ellas hice el servicio de mar cuando se halló amenazada esta isla de la invasión de los argelinos; igualmente en la guerra contra los franceses, y últimamente en la que subsistía con los ingleses, hasta que por Real orden cesaron de estar en actividad dichas lanchas, y por fin habiendo sido comisionado el día 7 del que rige día en que se avistaron los ingleses en esta isla, a la custodia de la cadena del puerto como consta por la copia simple del oficio y orden del Comandante del Arsenal, subsistí hasta la total rendición de él, el día 9.

Invadida esta isla de Menorca y posesionada por las armas británicas, me es imposible continuar las funciones de mi empleo en esta isla, y de otra parte el ser padre de familias y viudo, cuya calidad me impone mayor obligación de cuidar de mis hijos y más precisión de no separarme de ellos, me veo en la desagradable necesidad, con harto dolor mío, y después de dieciseis años de servicios, de pedir mi dimisión respecto de no poder en modo alguno seguir las armas españolas que salen de esta isla, y por lo mismo hacer dimisión de mi empleo como lo hago; no pudiéndome negar que lo he desempeñado con el amor y fidelidad que correspondía a un buen servidor del Rey y ser positivo que es únicamente una imperiosa imposibilidad de seguir los movimientos de mi corazón, que me precisa quedarme en la isla, espero deber al recto y generoso corazón de Vuestra Magestad, se servirá admitirla a vista de tan fundados motivos.—Mahón, 27 de noviembre de 1798.—Antonio Vidal y Seguí (rubricado)".

Escritos que se citan: "Estando la cadena ya a punto de amarrarse Vmd., su segundo, y prácticos, avivarán la obra y luego de amarrada dará Vmd. parte al caballero Gobernador y a mí, solicitando Vmd. de dicho Sr. Gobernador la orden para cerrar y abrir.—Dios guarde a Vmd. muchos

años.—Real Astillero de Mahón, 7 de noviembre de 1798.—Manuel T. Serstevens.—Sr. D. Antonio Vidal”.

“Al contraamaestre D. Pablo Capelo y D. Onofre Ruiz.—Subsistirán Vmds a las órdenes del Capitán del puerto hasta que esté amarrada y bien dispuesta la cadena, retirándose luego después al Astillero, quedando para su cuidado solo la gente que destine el mismo Capitán del puerto, a cuyas órdenes debe quedar el contraamaestre Antonio Plomer.—Mahón, 7 de noviembre de 1798.—Serstevens”.

Al margen de la representación de Vidal a S. M. el Rey aparece el siguiente Decreto: “Debe esperarse las resultas del Consejo de Guerra que se forma a los oficiales y demás que se hallaron en la pérdida de Mahón”.

Consta, sin embargo que en 11 de junio de 1802 a los cuatro años de recaída sentencia, la benignidad de Carlos IV dulcificó en gran parte la severidad del fallo del Consejo, indultando a unos y rebajando a otros las penas impuestas. Lo afirma el historiador Riudavets, sin que nosotros hayamos podido ver la Real orden que así lo dispone.

Sobre Antonio Barceló Campins, otro de los relacionados por el Ministro de Hacienda de Marina en su informe, consigna un documento del mismo Archivo que: “En 23 de octubre fue remitido al Depósito del Astillero por aprehendido en Mahón, habiendo declarado el mismo que últimamente servía en el navio *Salvador*, que se halló en el combate acaecido contra los ingleses en el Cabo de San Vicente

por febrero de 1797 y que éstos le dejaron en Portugal como prisionero de guerra. Por las *Listas* del Ministerio de Menorca consta que en 26 de agosto de 1793 se embarcó en aquel puerto (Mahón) de transporte en la fragata *Rosalía* con plaza de artillero. En 12 de noviembre de 1798 se separó del servicio. Es capitán de un corsario inglés”.

Es sabido de todos que una vez Inglaterra en posesión de la isla de Menorca, autorizó y alentó el armamento de buques en corso contra el comercio de España. Los puertos de Mahón, Gibraltar y Malta fueron sus bases en el Mediterráneo y sus tripulaciones lo más heterogéneo, y sin otra meta que la expoliación. De sus correrías y vicisitudes tema no exento de interés y hasta el momento tan poco trabajado, estamos reuniendo antecedentes que ofrecer en su día a cuantos se interesan por las pequeñas historias de la mar.

La cueva

d'en Xoroi

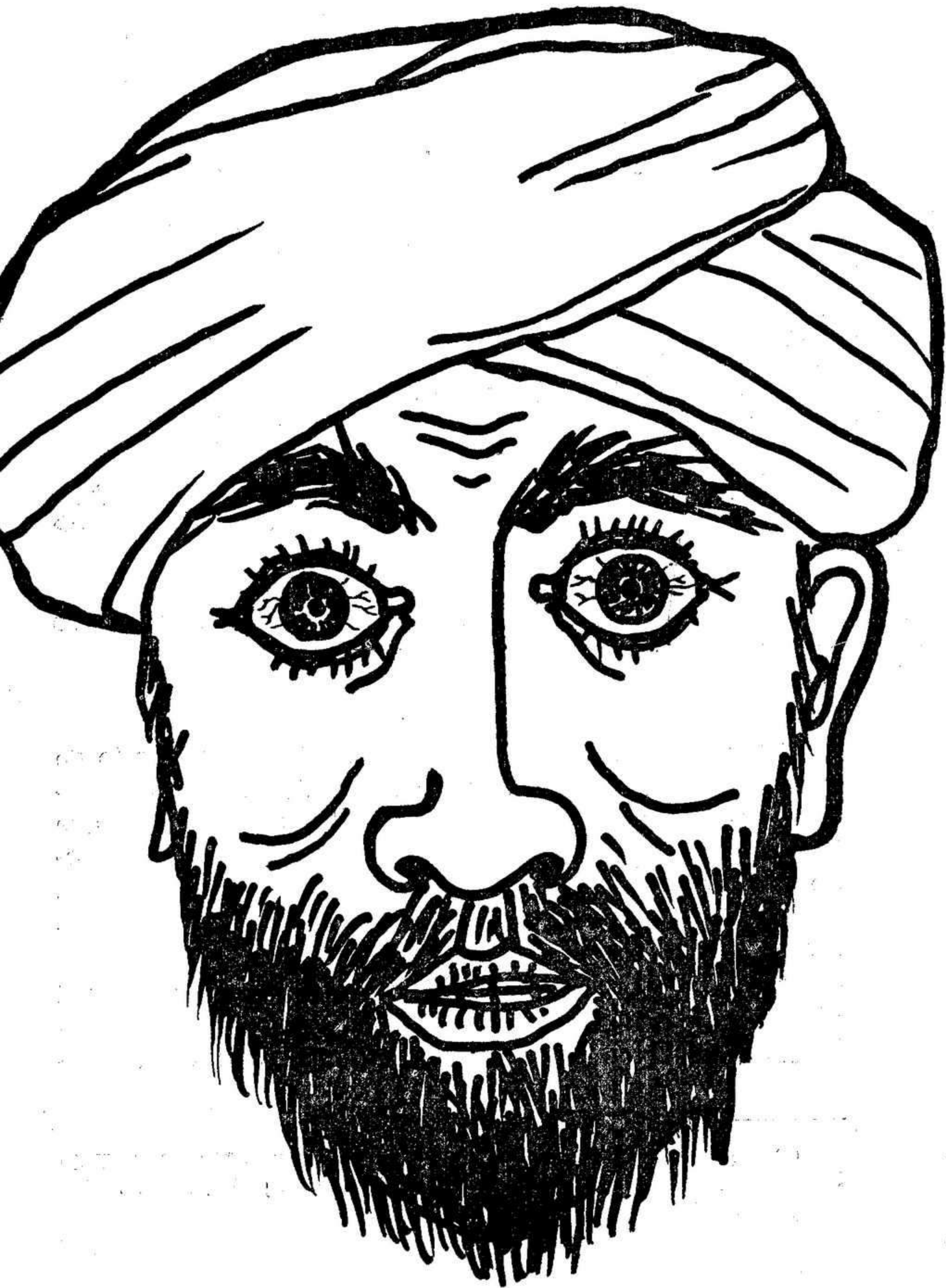
Por D. ANDRES MURILLO

(La leyenda y su lugar)

Toda leyenda se presenta con abundante envoltorio de fantasía en torno a un supuesto real. Este conjunto, indivisible, va de generación a generación como relato oral que lentamente deforma el hecho, aumenta las versiones y todo ello, consecuentemente, hace dudar de la autenticidad del relato. Así pues ¿qué hay de cierto en la leyenda "d'en Xoroi"?

Francesc d'Albranca (1) recopiló en forma magistral una versión que en síntesis nos cuenta que en los predios de los alrededores de Cala'n Porter y Calas Coves se suce-

(1) «Francesch d'Albranca» (Dr. D. Francisco Camps Mercadal) «Folklore menorquín (De la Pagesia)»; Mahón: 1918, 2ª parte, págs. 80 y 81.



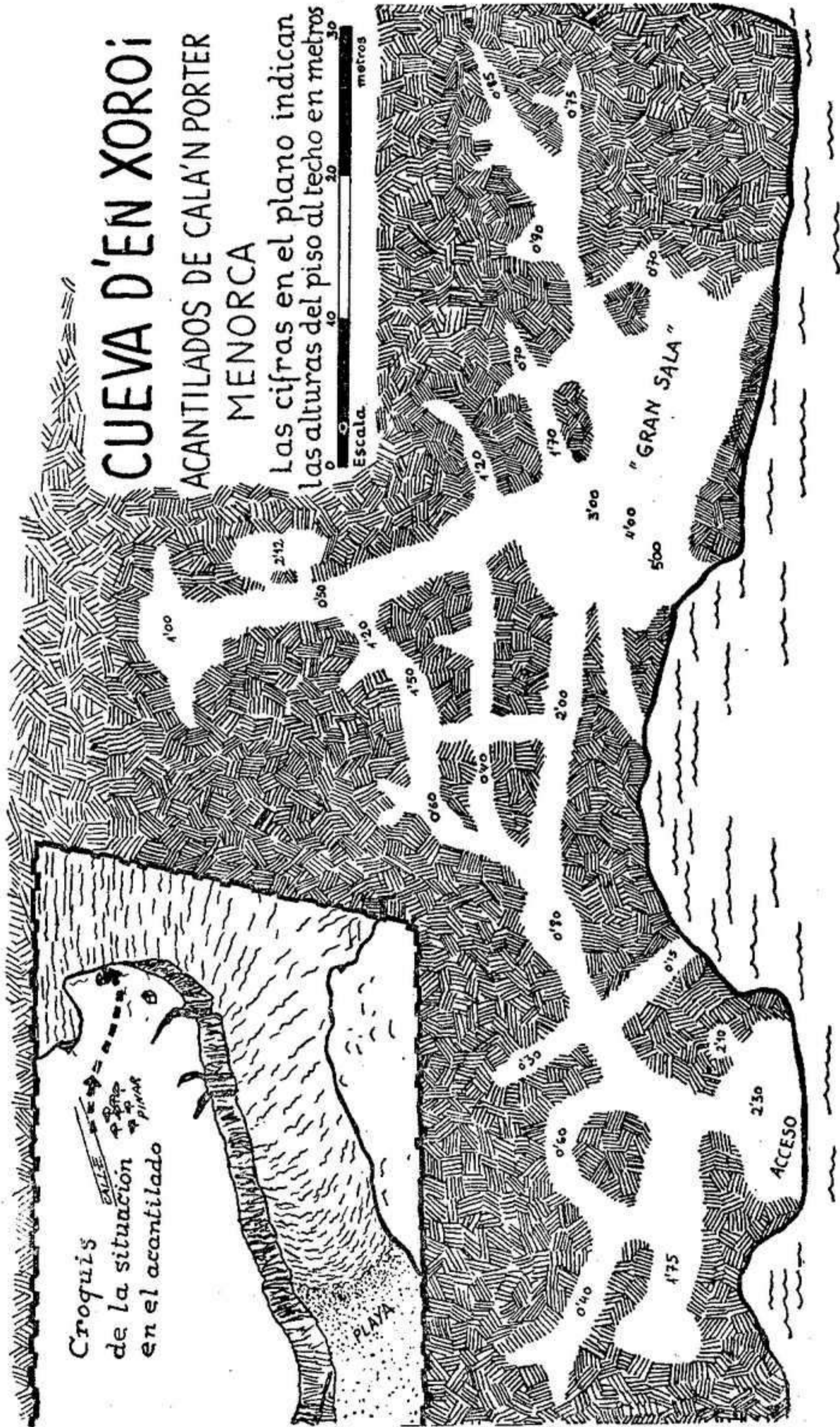
Croquis
de la situación
en el acantilado

CUEVA D'EN XOROÍ

ACANTILADOS DE CALA'N PORTER
MENORCA

Las cifras en el plano indican
las alturas del piso al techo en metros

Escala.
0 40 20 30
metros



dieron una larga serie de hurtos y, más grave aún, fue raptada una moza de Biniadrís que había salido a lavar la ropa. Al cabo de años, en día de nevada, raro suceso meteorológico en Menorca, por las inevitables huellas se consiguió descubrir la guarida del malhechor en una cueva de los acantilados de Cala'n Porter. El ardid del perseguido de pisar, ya de regreso, las señales que dejara en su ida, no le valió de nada. Representantes de la Justicia, por medio de gruesas cuerdas, descendieron por el acantilado hasta la cueva y hallaron, con no poca sorpresa, que era habitada por la muchacha desaparecida, el autor de los robos y tres hijos de ambos; aquél, viéndose acorralado, así como su hijo mayor, se arrojaron al mar por una de las bocas de la cueva y no se supo más de ellos. Observóse que parecía moro y que le faltaba una oreja: era "xoroi", esto es: desorejado (en lenguaje de Ealeares) (2). Los niños menores que fueron bautizados, dejaron descendencia en Alayor.

Con anterioridad a esta recopilación de Francesc d'Albranca es una nota publicada en "Revista de Menorca" (3) por D. Jaime Ferrer Aledo en la que se hace llegar a cuatro el número de muchachos y se dice ser casada la mujer que luego había de ser restituida a su marido (¿final feliz?).

Otras versiones, recogidas oralmente, hablan de que la cueva tenía comunicación al exterior por la parte de tierra y el supuesto moro, cubría la entrada con una pesada piedra que nadie podía remover.

(2) Antes de fijar la ortografía catalana era frecuente que se escribiera «xuroi-oia» y también en la forma ahora incorrecta de «xuroy». La forma «xuroi» consta en el *Diccionari Catalá Valenciá Balear* pero remitiéndola a «xoroi» de la que en la pág. 974, tomo X dice: «XOROI—(o xeroi)—OIA. adj. Mancat d'una orella o d'un tros d'orella (mall., men.); cast. desorejado...».

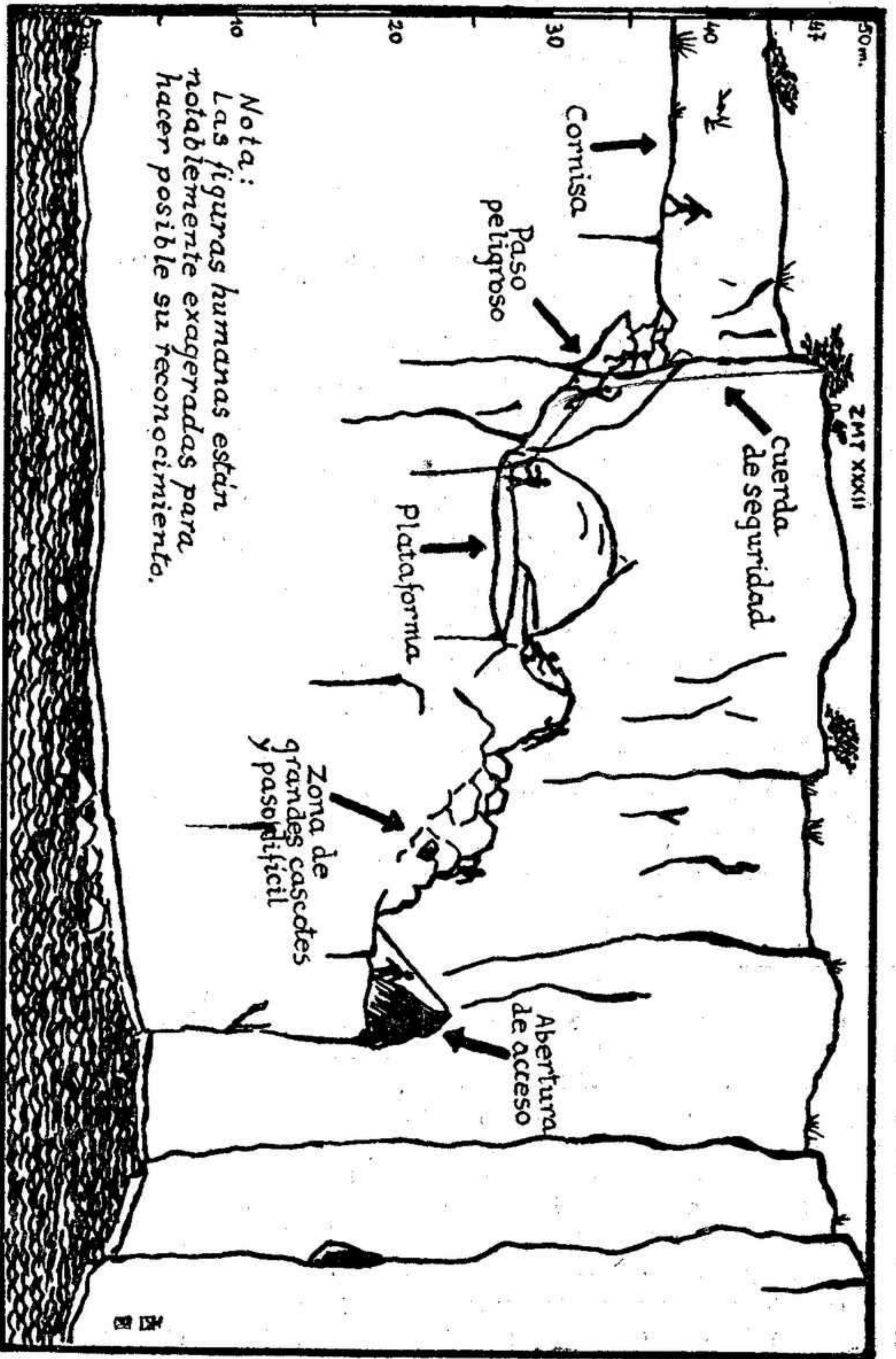
(3) «Revista de Menorca», Tomo IV, año 1909; pág. 375.

¿Qué hay de cierto en la leyenda d'en Xoroi? Trataremos de responder, no sin hacer constar que, a pesar de cuanto digamos, nuestra opinión carece de todo ánimo dogmatizante.

Menorca y Mallorca, desde la conquista hasta bien entrada la Edad Moderna sufrieron más o menos continuadamente incursiones piratas por parte de los moros (4) lo que justifica el terror secular infundido por los tales y que se refleja en buen número de relatos legendarios ("Sa nuvia d'Algendar", "Sa torra de Binisafulle", etc.) y en los personajes "Moro Cucu" y "Es Babo" que han venido evocándose para infundir miedo a los niños. La leyenda "d'en Xoroi" tiene, pues, una base real en la presencia de incursores moros durante los cuatro siglos posteriores a la anexión de las Baleares a la corona de Aragón. Dicho terror era más dramático por cuanto incluía la cautividad, explotada como negocio por los sarracenos. "Sa nuvia d'Algendar" es el relato más significativo en esta última consideración, (5) y es posible que influyera en la versión recogida por el Sr. Ferrer, al dar como casada a la mujer raptada por "en Xoroi" El Dr. Camps (Francesc d'Albranca) no cita este detalle, por el contrario, insiste en la condición de soltera

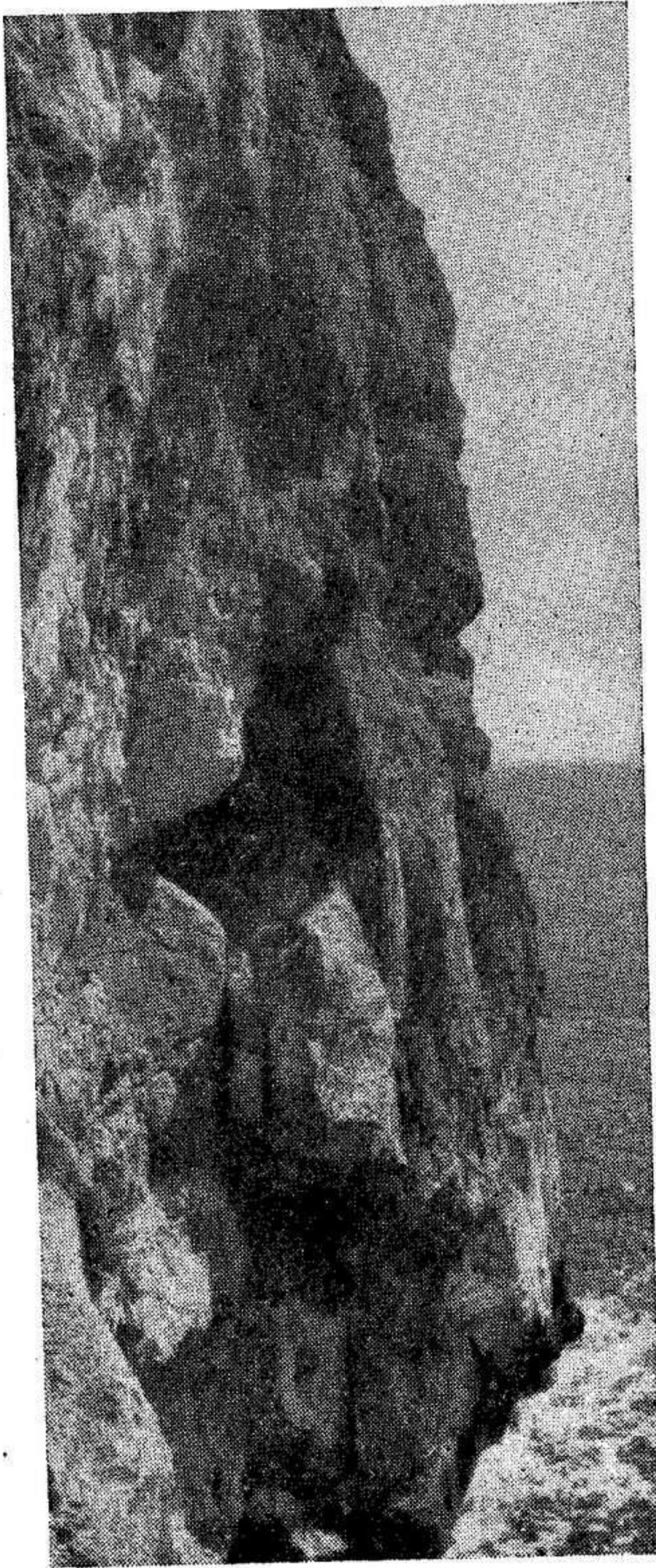
(4) Presindiendo de los saqueos de Mahón en 1.535 por Barbarroja y de Ciudadela en 1.549 por los turcos, ambos de carácter militar, las incursiones aisladas a puntos indefensos, eran frecuentes e hicieron característico el abandono de las costas, por lo que la población rural menorquina se redujo a la franja central de la isla o «Mitjania» (V. Francisco Hernández Sanz en Compendio de Geografía e Historia de Menorca). En Mallorca es corriente que las localidades costeras estén diferenciadas en dos núcleos: ciudad y puerto separados por cierta distancia. Alcudia, Andraitx, Pollensa, Sóller, etc., son ejemplos del caso.

(5) Leyenda que relata como una novia fue raptada por moros el mismo día de la boda (V. Francesc d'Albranca op. cit. en (1) págs. 63 y 64.)



Nota:
 Las figuras humanas están
 notablemente exageradas para
 hacer posible su reconocimiento.

Croquis del descenso a la cueva «d'en Xoroï».



Cueva «d'en Xoroi»
una de las bocas inaccesibles.

de la protagonista y por haber publicado el relato unos años más tarde que la nota del Sr. Ferrer, nos inclinamos a creer que era más conocida la versión recopilada por el Dr. Camps.

La cueva en que se sustenta la leyenda "d'en Xoroi" existe y es bien conocida por quienes se aventuran a llegar hasta ella, no sin riesgo, por cierto, para la caza de palomas silvestres o simplemente por curiosidad. Desde el mar son claramente visibles las bocas de la cueva en el acantilado. No hay entrada por la parte de tierra.

Recientemente, aprovechando una exploración efectuada por el Grupo de Espeleólogos de la O. J. E. de Mahón descendimos a la cueva unos cuantos, deseosos de conocer, y dar a conocer la cueva "d'en Xoroi". Este trabajo, en el que nos valemos del realizado por el Grupo de la O. J. E. (6) trata de ser un primer intento de difusión de una maravilla más de la isla de Menorca.

En el plano puede apreciarse la planta con sus galerías, todas ellas de formación natural y al parecer debidas a haberse erosionado materiales calizos de poca consistencia, comprendidos entre repliegues, calizos también, de roca viva. Tanto piso como techo, presentan niveles irregulares acentuados por depósitos arcillosos, filtrados desde la superficie del nivel superior del acantilado. El agua que destila a pequeñas gotas, ha dado lugar, en los rincones más interiores, a buen número de formaciones estalactíticas (V. ilustraciones). Techo y piso tienen forma cóncava y se reconocen inclusiones de fósiles del Mioceno marítimo (clipásteres,

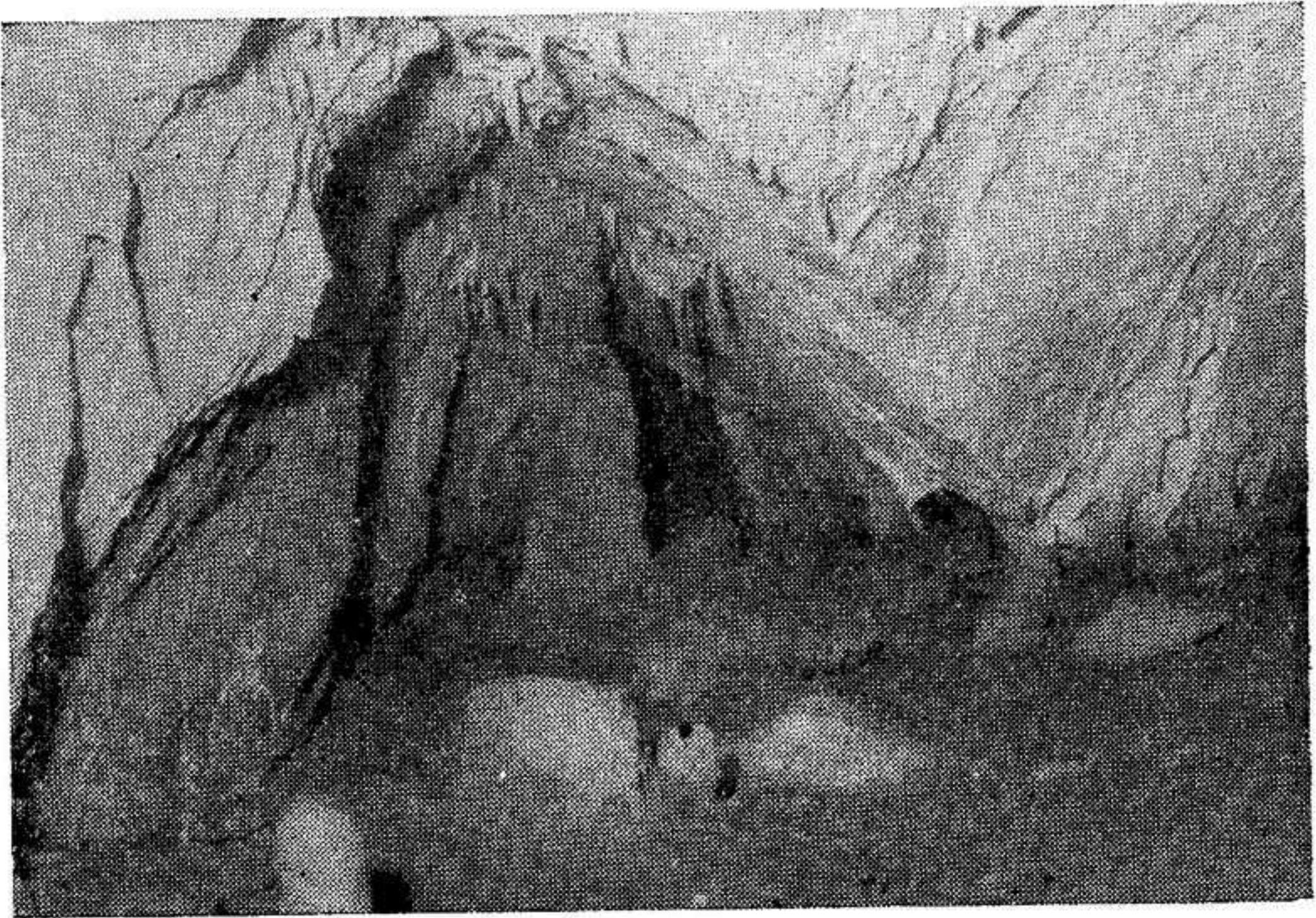
(6) Las fotos fueron tomadas por Fernando Coll, el plano dibujado por Federico Solá y fue levantado con la colaboración de Angel Montoto Ferrer y Manuel Majado, todos ellos tomando parte en una actividad de la O. J. E. de Mahón, los días 29 de septiembre, 5 y 6 de octubre de 1.963,

conchas de moluscos y coralarios), las galerías aumentan de dimensión a medida que se aproximan al acantilado.

No es absurdo que haya podido ser habitada. El acceso sería lo que podría inclinarnos a la duda, si no hubiéramos visto, durante la expedición, como un hombre descalzo era capaz de hacer el descenso sin ayuda de ningún instrumento. Esto, unido a la imposibilidad de entrar y salir los menos audaces, nos inclina a conceder mayores vios de posibilidad al hecho completo relatado por la leyenda que nos ocupa.

La abertura más accesible se halla a unos 27 metros del nivel superior del acantilado. El camino se inicia cerca de una sabina junto al mojón XXXII de la Zona Terrestre Marítima, descendiendo por una cornisa desde la cual, para seguir la bajada, es preciso agarrarse fuertemente a una esquina de roca y descender unos pocos metros suspendidos del acantilado con el mar a los pies y a 35 metros. En este punto, más que recomendable, es precisa la ayuda de una cuerda de garantía colgada sobre el cantil y asegurada en la sabina de referencia; así se llega a una plataforma en una oquedad de la roca. Dejando dicha plataforma y siempre bordeando el acantilado, ha de treparse por una peña de fácil subida para descender, no tan fácilmente, por su otro lado y llegar a un montón de grandes cascotes, pasando por entre los cuales se llega a una abertura de la cueva (V. Croquis del descenso). El regreso no es tan difícil, pues por ser de marcha ascendente se prevén los asideros en que los pies no acertaban durante la bajada. En total, el camino recorrido es de unos 50 metros con un desnivel de 27.

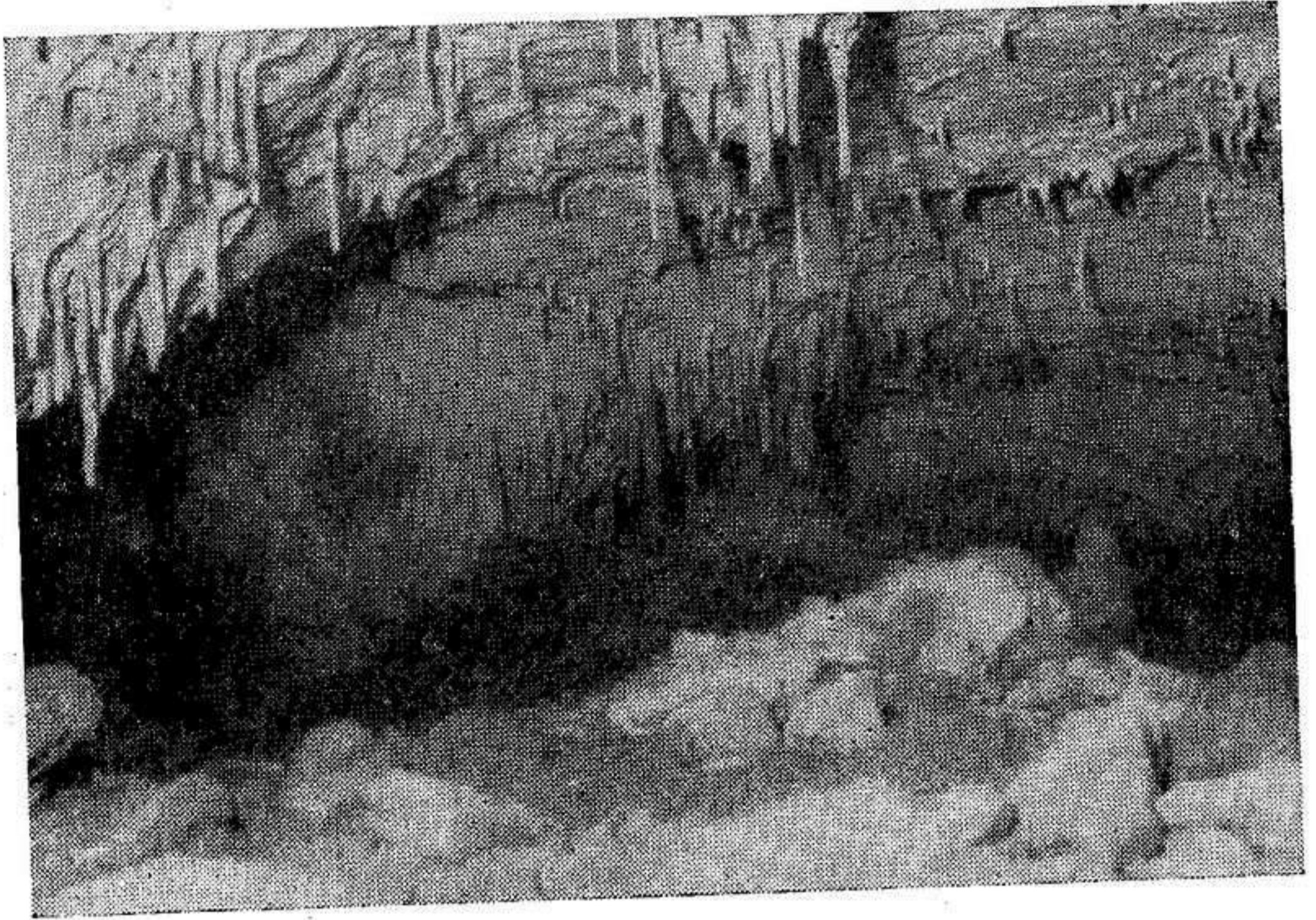
La cueva es fácilmente transitable y no ofrece mayor peligro que el de golpearse la cabeza contra los techos bajos de algunas galerías. La anchura de las mismas es varia-



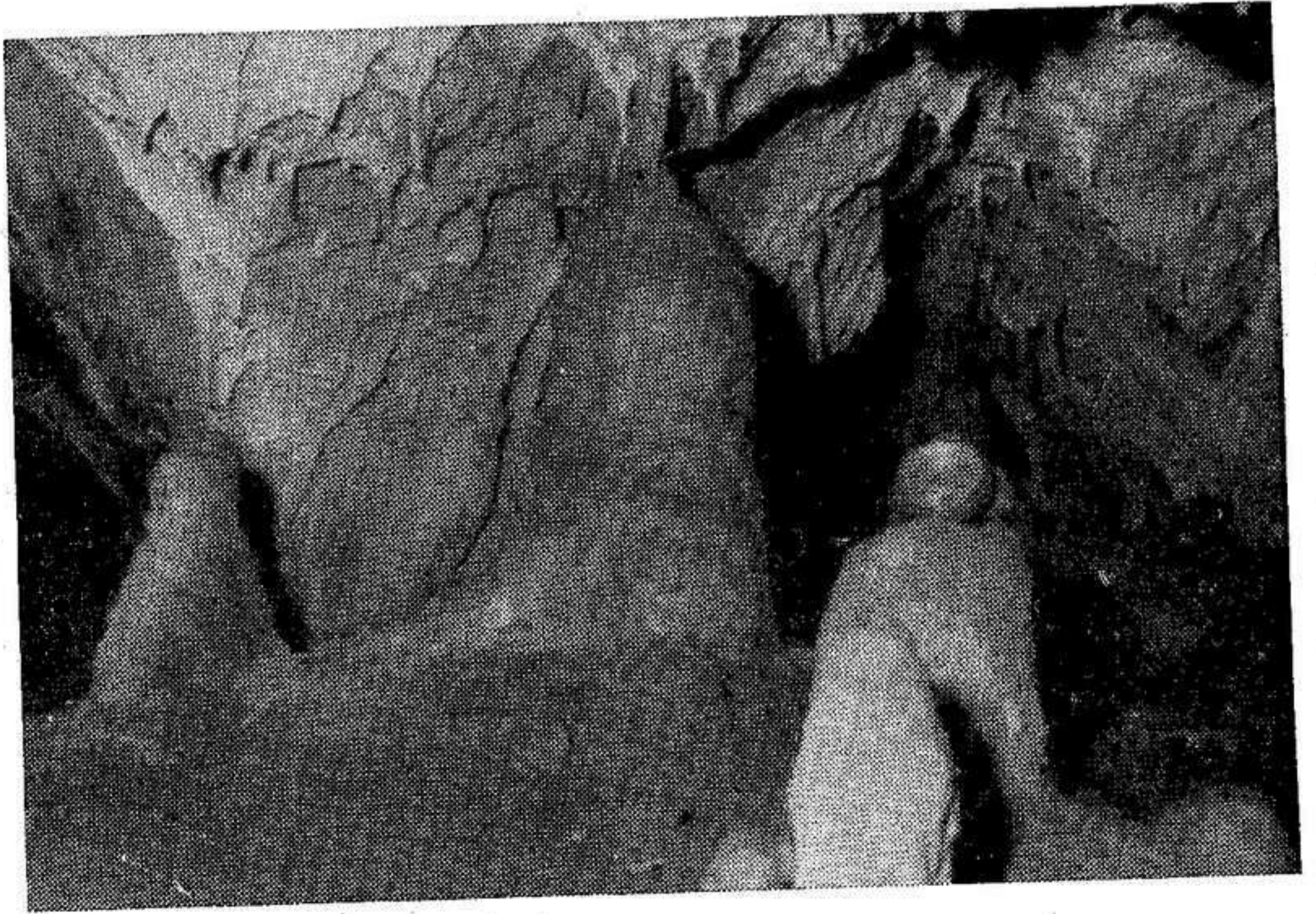
Forma típica de las galerías de la cueva.



Bifurcación de galerías.



Techo característico con estalactitas.



Columna y estalagmitas en la bifurcación de dos galerías.

ble y en las partes más interiores, a las que ahora hay que llegar a rastras, se observan las formaciones estalactíticas que se aprecian en las fotografías. En algunos puntos del techo hay musgos y en el suelo, donde la luz y la humedad lo permiten, crecen helechos de la familia del "cu'antrilio de pozo". Pueden apreciarse numerosas huellas de paloma (aunque se recogieron algunas cáscaras de huevos sólo pudo ser localizado un nido). Frente a bebederos ("gumms" de formación natural) que recogen agua que gotea del techo, y tras amontonamientos de piedras, parece que se sitúan los cazadores a juzgar por las perdigonadas que presentan las paredes.

La que podríamos llamar "Gran Sala" (V. plano) ofrece una vista impresionante sobre el mar, abarcando los acantilados costeros y, al fondo, si lo permite la visibilidad, las costas de Mallorca. En esta misma cavidad hay un pequeño orificio a modo de ventana. El techo es alto. Si desde esta "sala" hubieran saltado al mar, el moro de la leyenda y su hijo, no es dudoso que no se supiera más de ellos: la altura es de 20 metros. En fin, si este trabajo ha de presentar una conclusión, diremos que la leyenda "d'en Xoroi" puede ser o no aceptada como auténtica pero por lo menos nos cabe la satisfacción de haber intentado conocer el marco en que se desarrollaría y que es un motivo más para admirar el paisaje de la isla de Menorca y sus bellezas naturales.

Como nota final ofrecemos la última versión de la leyenda "d'en Xoroi". Se trata de una narración completamente apócrifa, fruto de la imaginación pero, por estar basada en la leyenda objeto del presente trabajo, la incluimos como final del mismo.

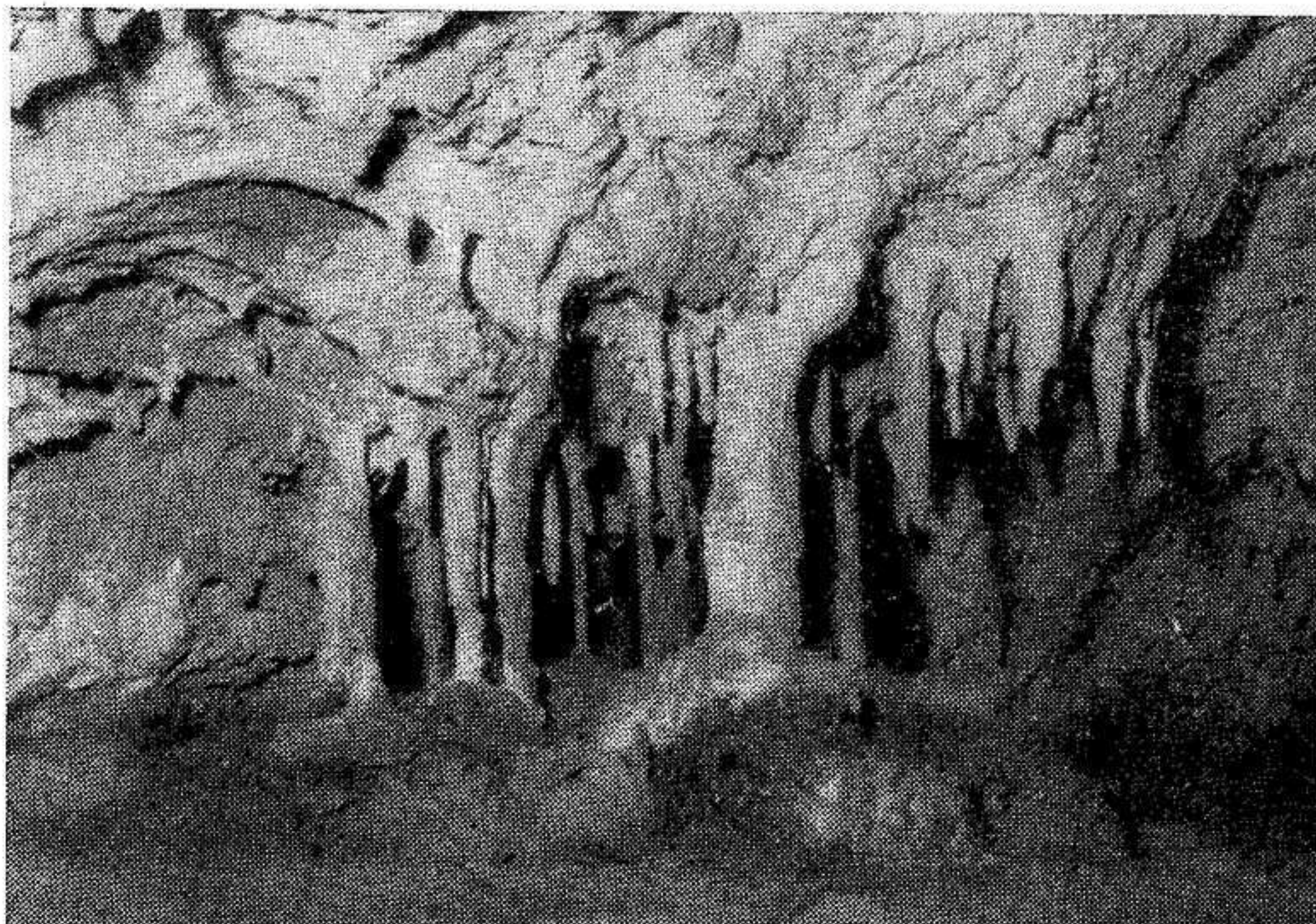
"Habib Abd-el-Kurus ben Sadí había sido guerrero, pero su mente, sólo tenía ocasión de ocuparse en cosas bien

simples. En parte estaba como loco y ya no quería acordarse de nada. En principio, cuando le amarraron al banco con una cadena al tobillo, pensó mucho en su casa blanca, en su padre, en las ovejas. Luego la guerra contra el infiel cristiano... El restallido del látigo, el remo que compartía con Abú, Abú... ¿qué más? ¡Qué más daba! Ya estaba muerto el pobre Abú. Los peces se lo habrían comido. En un principio los pensamientos y la rabia de verse en galeras no le permitían sino protestar. Cuando quitaron su mohosa cadena al cadáver de Abú, le escupió al contramaestre y le costó caro. A los galeotes cristianos sólo les azotaban, a él, además, le cortaron una oreja. Cuando las moscas dejaron de atormentarle las heridas, pensó que era mejor no pensar y Habib siguió meses y más meses comiendo bazofia, remando y pudriéndosele las ideas. En parte estaba como loco. Ya no podía ni quería remediarlo. Hasta que sucedió aquello”.

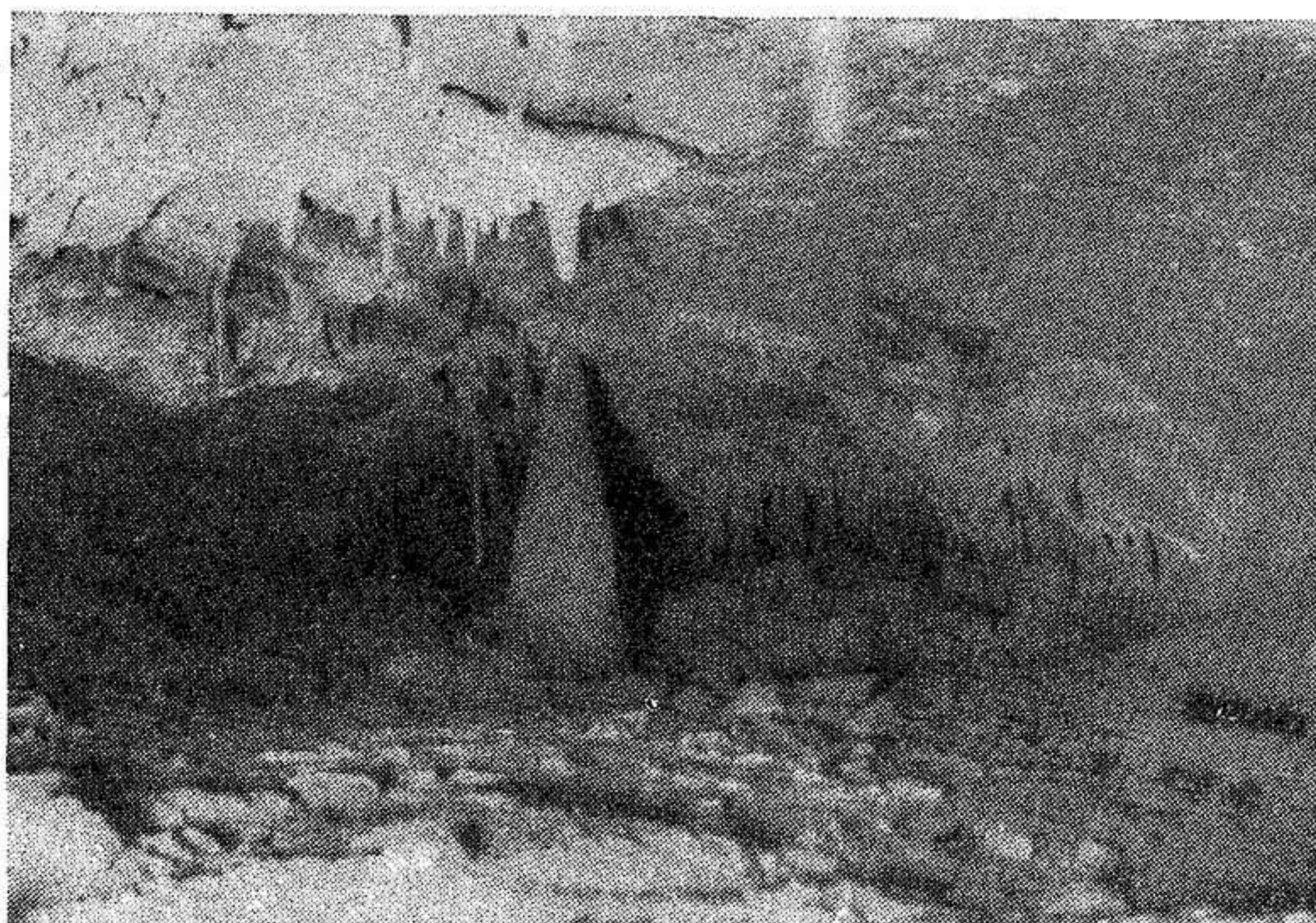
“Nunca supo como pudo ser. Lo cierto es que estaba libre. Una libertad desconsoladora. Primeramente se había dormido; era de noche, noche de temporal, noche negra. Al paíro la galera con los remos recogidos. Un gran ruido le vino a despertar, y como en un ensueño, notóse sumergido en el agua, pudo salir a flote y ya no tenía la cadena, ni el banco, ni la galera, ni gritos, ni nadie. Sólo agua, agua terriblemente negra y salada.”

“Al amanecer vislumbró a lo lejos una roca blanca, junto a una entalladura que sería la playa. Habib se esforzó más, nadó hacia la roca; temía la playa. Trepó duramente hasta el agujero y dando tumbos corrió por toda la cueva. No había nadie. Miró incrédulo su tobillo sin cadena, bebió en un pequeño charco y se tendió en la más oscura galería.”

“De mañana comió huevos de paloma y polluelos crudos. Al anocheecer acertó con el caminillo de cabras. Sólo un desesperado como Habib, podía llegar hasta la cima del



Columnas y estalactitas. En el techo se aprecia abundante musgo.



Galería en que se observa el depósito de materiales arcillosos.

acantilado. No había nadie. No había cultivo; ni casas en la proximidad del acantilado, pero se arrastró para zafar su cuerpo, y nada más que su cuerpo, de las posibles miradas de sus enemigos los hombres. Antes del amanecer estuvo de nuevo en la cueva, traía ropa, higos, leña. En el rincón más oculto ya no tuvo que comerse los palominos crudos, pero sabía que las torcazas no volverían a anidar en su cueva. Todas las noches Habib salió a robar un poco por todas partes para que no se notara”.

“Ya no se le pudrieron más ideas. Pero no era posible curar los estropicios de su mente, por eso una tarde de otoño robó lo que no era comida.”

“Quedó paralizada de terror. Quiso correr, pero Habib le tapó la boca y tanto la oprimió que perdió el sentido. Con las ropas que ella venía de lavar, se la ató a la espalda y con el deseo en las uñas arañó la roca, sobre su propia piel la bajó a su cueva. Jadeante aún, hizo cuanto quiso. La muchacha estuvo mucho tiempo llorando. Habib no la abandonó hasta el día en que agotaron la comida, hasta que tuvieron fiebre.”

“A mediodía el sol se asomaba a las bocas de la cueva, sobre el acantilado, bajo el acantilado; cara al mar. La muchacha ya no quiso gritar a los pescadores que vió en un atardecer.”

“Al primero le llamaron “Xarqui” porque nació cerca del mar. Pasó el tiempo y nació “Jezair”. El tercero fue el pobrecito “Musti”.”

“Hubo un mal invierno. Habib llevaba varios días sin salir cuando comenzó la nevada. Musti y la madre le inquietaron. Aquella noche robó el pan de la casa de su mujer y anduvo hasta el camino grande y volvió sobre sus pasos, sin equivocár una huella, hundiendo las abarcas en sus propias pisadas.”



Rincón de la «Gran Sala». En el suelo crecen helechos de una especie.

“A la mañana siguiente bajaron con cuerdas y perros. Habib perdió la calma, sintióse de nuevo galeote. Abrazó a los suyos. Pensó en arrojarlos al mar. Corrió de un lugar a otro de la cueva. Ya estaban en ella. Corrió, corrió y por la última boca se arrojó al mar. Muy aprisa vió acercársele el verde oscuro de las aguas. Sintió un golpe seco y frío en el pecho, luego nada. . Abrió un poco los ojos pero no vió más. Ni siquiera el cuerpo de Xarqui que se hundía lentamente.”

“La muchacha, que ya no lo era, lloró con Jezair y Musti. Habib había sido salvaje en todo, pero tuvo siempre un rincón de ternura en sus ojos negros.”

“Los niños fueron bautizados en Alayor; allá crecieron, allá se casaron y se olvidaron de la cueva. La madre nunca pudo olvidar. En parte estaba como loca.”

La inglesa y el mahonés

Novela corta por ANDRÉS CASASNOVAS
Ilustraciones de MIGUEL ALEJANDRE MONJO

IX

(Continuación)

Se preguntaba César, sumido en honda perplejidad, si la solución a su problema era fingido engaño imaginativo o realidad percibida por sus ojos y por sus oídos. De tanto desearlo, la impresión, tan rápida e inesperada, le había paralizado y cohibido. Ni acertó a mostrar su satisfacción en los paréntesis que se abrían entre un plano y otro de la película, ni trató de enmendar su despego de la última excursión cuando, terminada la labor y en marcha la comparsa del cine, se despidieron asimismo sir Jammes y las damas. Verdad era también que Elizabeth parecía esquivarlo y le evitó cualquier ocasión de hablarla a solas. No se extrañaba por ello. Debió sentirse dolida de su cambio de actitud y seguramente se proponía, dificultando una posible explicación, hacerle pagar con aquel devío. César meditaba tendido en su cama. Se había tumbado después de comer. Luis se marchó en seguida a Mahón, para reunirse en su archivo particular con sir Jammes y D. Francisco, mientras María del Car-

men salía a la terraza y se enfrascaba en una inacabable labor de punto. Por la ventana abierta la veía mover ágilmente los dedos, manejando las agujas, como una nueva Penélope, y aguardando el regreso de Luis siempre en pos de la aventura tras éste y aquel dato histórico que le obsesionaba.

María del Carmen era un modelo de esposas, pensaba César. Se plegó a esta existencia sin una queja, sin un reproche. Es más, contenta, satisfecha, acomodando su corazón a este pequeño mundo de su casa y de su esposo. Y en él se la veía tan digna, tan sensata.

Sensata, repetía. Probablemente, la suma de todas las virtudes de María del Carmen está en su sensatez. Otra intención ni otro propósito se desprendían de la conversación que habían sostenido los dos. Era la sensatez la que se traducía de sus palabras. Ella jamás habría aceptado el vínculo con un hombre que no fuera partícipe de sus mismos ideales y poseyera sus mismas costumbres.

Ahora variaba bastante el aspecto de la cuestión. María del Carmen no pudo sorprender el gesto de Elizabeth. De haberse fijado en él quizás cambiara de opinión. Por más que tampoco estaba demasiado seguro. Su hermana evocaba toda una larga historia de diferencias, de vejaciones, de atropellos. Y en esta evocación había un reproche enérgico y duro contra su debilidad de hombre que se enamoró sin calcular las consecuencias.

Le hubiera gustado discutir nuevamente con María del Carmen. Una de las razones que le habría opuesto era que sus argumentos habían envejecido a lo largo de siglo y medio. De aquellas opresiones, no quedaba más que el recuerdo en las páginas de unos libros. Ella misma le había dicho que los mahoneses hasta habían raído las piedras que las podían recordar. No las quisieron ni para pisarlas una y otra vez en sus calles. De otra parte, aún extremando el alcance de las responsabilidades, no conseguía imaginar que

le cupiera alguna a aquella muchachita rubia y delicada, con la que le unía ya una idéntica comunión de fe.

De este tenor discurrían sus pensamientos cuando, llegado a este punto, se levantaba insistente la duda. Se debatía entre la certeza que anhelaba y el temor que este anhelo le hubiera fingido una realidad en el campo de la propia fantasía. Por momentos, le ganaba la ilusión y se disponía a correr al yate y confesarle a Elizabeth su propósito de enfrentarse ambos con el mañana a despecho de todo. En otros, un nuevo asalto de la duda le retenía en su cuarto y la silueta de su hermana, en el marco de la ventana, se le antojaba una severa vigilante, puesta allí para evitar que consumara una locura.

Basculando sobre estas encontradas razones se le fue la tarde. La luz menguante del crepúsculo actuó como un soporífero. Le entró un gran cansancio y una penetrante somnolencia. No supo cómo ni cuando se quedó dormido y habría empalmado aquel descanso con toda la noche si el sonar de unos nudillos en la puerta de su habitación no le arrancara al pesado sueño.

—Estás ahí César? —preguntaba María del Carmen—. No vas a cenar con nosotros? Acaba de llegar Luis. Pero no importa te apresures, porque está charlando en el patio con el aparcerero.

Debía de estar segura que César se hallaba en su habitación y le había oído, porque a seguido se oyó el rumor de sus pisadas alejándose.

César se desperezó. En la cama, durante un rato, trató de recordar y de poner en orden sus ideas. Encendió la luz, se chapuzó para borrar las señales del sueño y se encaminó al comedor.

—Te habías dormido?

—Cierto. Cosa rara, por cierto, ya que, como sabes, nunca duermo la siesta.

—Ya te indiqué que no te apresuraras. Luis sigue aún en el patio.

A poco, ascendía éste por la escalinata de la terraza. Como siempre, María del Carmen salió a recibirle y a besarle, y como ya hacía varias semanas, le interrogó con la pregunta de costumbre:

—Habéis tenido suerte?

Tardó Luis en contestar, lo que ocasionó natural extrañeza en María del Carmen porque nunca había retrasado la negativa. Le miró la esposa a los ojos y adivinó en ellos y en el rostro una sombra de disgusto.

—Ha ocurrido algo desagradable?

—Algo que ninguno podíamos imaginar. Algo terrible.

Se produjo un momento de tensión. María del Carmen interrogaba ansiosamente con los ojos. César no pudo evitar interesarse por las palabras de Luis, tan enigmáticas, y se acercó para conocer el motivo que las dictaba.

—Han aparecido, por fin, los datos que motivaron la visita de sir James .

—No creo que ello pueda ser objeto de disgusto —insinuó María del Carmen.— Antes, al contrario, de satisfacción por su éxito.

Luis no contestó de pronto. Señaló unas butacas a sus hermanos y se sentó él mismo.

—Vais a ver como el dolor del hallazgo es superior al éxito del investigador.

Hizo una pausa que gravitó sobre el silencio y siguió:

—Os pido solamente una promesa: la de que esta revelación que voy a haceros quede entre nosotros. Podría no hacerla y evitaros el sentimiento que indudablemente os ha de producir. Pero por afectaros tanto más a vosotros que a mí, aunque también me alcance, no me juzgo con derecho para ocultaros la verdad.

El silencio se había hecho más espeso. María del Carmen y César denotaban en sus semblantes y en sus ademanes una honda ansiedad.

—Cuando inicié las gestiones para conocer los antecedentes del capitán Charles Brooke estaba muy lejos de imaginar que al descubrirlos me procurarían una tan violenta sorpresa. Que la habría, era indiscutible. El empeño con que en sus cartas ocultaba determinados pormenores de su vida en la isla, denunciaban que los mismos no serían muy dignos. El capitán no estaba casado cuando vino a Menorca. Cuando se marchó, lo hizo con un muchacho al que llamaba su hijo. En cambio, no se hablaba ni en sus mencionadas cartas, ni en la orden de embarque de su esposa. Charles Brooke no se casó. Pero tuvo relaciones con una mahonesa a la que prometió hacerla su esposa, difiriendo el cumplimiento de su compromiso con la excusa de que no llegaba de Londres la autorización que, por lo visto, no pidió jamás. Por el contrario, había solicitado y se le concedió su vuelta a Inglaterra, a la que marchó llevándose al hijo, fruto de aquellos amores, y con la promesa de llamar a la madre en cuanto se le autorizara para contraer matrimonio. Casi sobra añadir que esto no ocurrió.

Faltaba la revelación más importante y Luis no se decidía a hacerlo. Y como permaneciera callado, María del Carmen mostró su impaciencia.

—No comprendo...

—Lo comprenderás ahora. Aquella mujer engañada por el capitán Brooke era una hermana de tu bisabuelo, una Carreras.

Ni un comentario.

—El efecto que ha producido esta revelación en sir Jammes resulta difícil pensarla. Sus investigaciones iban destinadas a no se qué expediente para un título nobiliario,



para el cual, casi resulta obvio indicarlo, no son favorables. Pero la contrariedad que le ocasiona estoy seguro es mucho mayor al juzgar la conducta de su antepasado con la familia de quienes ahora nos hemos desvivido para ayudarles y atenderles. Se dio cuenta de que la historia levantaba un muro infranqueable entre ellos y nosotros y me rogó que le despidiera como también a su nuera y a su nieta.

César, aún bajo el peso de la terrible revelación, salió a la terraza como intuyendo la imposible despedida.

Había salido la luna e iluminaba majestuosamente las aguas tranquilas del puerto, destacando la silueta fina y graciosa del "Star" que marchaba hacia la bocana.

FIN

Memoria del Curso Académico 1963-1964 del Ateneo de Mahón

Por ANDRES MURILLO
Secretario del Ateneo C., L. y A. de Mahón

Leída en la Apertura de Curso 1963-64 el día 3 de diciembre de 1963

Dignísimas Autoridades:

Señoras:

Señores:

En la culminación de esta etapa, que es a la vez punto de partida de una nueva serie de actividades, el Ateneo de Mahón, en esta Memoria, expone a la consideración de Vds. un resumen de la labor desarrollada, así como las vicisitudes de mayor importancia: a fin de dar razón a quienes le vienen apoyando y a fin de, contemplando por unos momentos el pasado, expresar en la medida de lo posible el futuro.

El día 14 de noviembre de 1962, en este mismo local y leída la memoria correspondiente, nuestro Presidente trazó una visión del curso que se iniciaba y seguidamente la

Srta. M.^a Luisa Serra Belabre disertó sobre el tema "La colección de cerámica del Ateneo", interesante trabajo ilustrado con proyección de diapositivas.

D. Gabriel Seguí Mercadal, Alcalde de Mahón, declaró abierto el curso.

Sin perjuicio de una exposición cronológica de las actividades hemos creído oportuno destacar en primer lugar las consecuencias de la visita del Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo a Menorca el día 4 de febrero. Aunque el Sr. Fraga, por imperativos de distribución de tiempo, no estuvo personalmente en esta casa, pudo hacerse una clara idea de la realidad de este Ateneo. El señor Ministro alentó con promesas a esta Entidad las que ratificó en carta del día catorce de febrero. El exacto cumplimiento de tales promesas dado a conocer en otras varias ocasiones a través de la prensa local y en "Revista de Menorca" ha sido la concesión de una subvención de 12.000'— pesetas, el envío de lotes de libros y folletos y la invitación reiterada por el Ilmo. Sr. Director General de Información, D. Carlos Robles Piquer, a que el Ateneo de Mahón estuviera presente en el I Congreso de Ateneos de España en Santander, que había de celebrarse del 19 al 24 de julio. Dos representantes de cada Ateneo acudieron al Congreso: por el Ateneo de Mahón estuvieron presentes el Presidente Sr. Victory y el Vocal D. Mateo Seguí. La actuación de nuestros representantes fue ciertamente activa y eficaz. De ello quedó constancia cuando el Sr. Seguí, en el Ateneo, el 13 de agosto, dió una charla en la que puso al corriente de las vicisitudes del Congreso a los Sres. socios. Para constatar la importancia y conocer las conclusiones del Congreso nos permitimos remitirles a lo publicado en la "Estafeta Literaria" y reproducido íntegramente en el diario "Menorca".

El plan de actividades se ha desarrollado en la forma siguiente:

a) *I Salón de Navidad.*—En el marco de las fiestas Navideñas de 1962 tuvo efecto el I Salón de Navidad (V Concurso de Fotografías de Tema Menorquin) Participaron 16 artistas con un total de 196 fotografías. Colaboraron: la Sección Fotográfica de la Casa de Cultura de Mahón y el Foto-Club del Círculo Artístico de Ciudadela así como los fotógrafos profesionales "Foto Hernando" de Ciudadela, "Foto Dolfo" de Mahón, "Foto Valls" de Mahón y "Foto Vidal" de Villa-Carlos. Exposición de alto valor documental y artístico, mereció la aprobación general y el Jurado concedió las siguientes distinciones: Medalla de Honor a D. Carlos Victory y Primeras medallas, por especialidades a D. Fernando Andreu, D. Rómulo Cardona, Sr. Conesa, Don Alfredo Mallo, Sr. Martí Rosal, D. Agustín Sintés y D. Gerardo Sintés. Entre los galardonados se repartieron obsequios donados por el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno en Menorca, el Excmo. Ayuntamiento de Mahón y el de Alayor, Cámara Oficial Agraria, Granja Experimental Agrícola y varias firmas industriales del ramo fotográfico.

b) *II Salón de Primavera.*—Del 23 de marzo al 13 de junio, con diversidad de crítica, por parte de los numerosos visitantes, se desarrolló la segunda edición del Salón de Primavera de Artes Plásticas, cuyo contenido varió en técnica y estilos que evidenciaron una evolución estilística en Menorca y su reacción. El total de obras expuestas ascendió a 109. Con crítica favorable en la prensa local los premios del Jurado se distribuyeron en la forma siguiente:

Medalla de Honor, Srta. Maruja Aguiló. Primeras medallas: Oleo, D. J. Robert Torrent, Acuarela, D. Juan Vives Llull y Artes decorativas, D. Jaime Ribalaiga. Considerando como noveles a los artistas que no habían presentado en otras ocasiones exposiciones individuales, se concedieron Medallas de mérito (premios convocados para noveles) a: José Mir, óleo; Miss Catherin Price; acuarela, Francisco Javier Hernández Montesinos, Gouache, Andrés Moll, dibujo; A. M. xilografía; Teresita Pons, Artes Decorativas "esmaltes" y A. Pujol Monseny, Artes decorativas "retablo".

El éxito del II Salón de Primavera nos hace esperar ilusionados el III, en el que, posiblemente, se harán algunas modificaciones en las Bases y quizá sea desdoblado a causa de la creciente concurrencia al Certamen.

c) *Premio Ateneo de Mahón 1963 de Novela Corta y de Novela Corta Menorquina.*—Organizado por el Ateneo se concedió a D. Pedro Crespo, de Madrid, el Premio Ateneo de Mahón 1963 de Novela Corta, consistente en Placa de Plata del Ateneo y 10.000—ptas. de "Premios Menorca". por la obra "Los Dioses Muertos" que tras una serie de cinco votaciones del Jurado quedó como premiada. Finalista en las votaciones y premio de Novela Corta en lengua vernácula fue D. Mateo Moragues de Mahón, por su obra "Amb es sol davall es braç" que mereció la Placa de Plata a la mejor obra en lengua menorquina del Ateneo.

La decisión del Jurado se hizo pública en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Mahón el día 8 de septiembre, festividad de Ntra. Sra. de Gracia, en Acto conjunto con el de entrega de premios del Concurso literario-musical del Excmo. Ayuntamiento de Mahón, convocado en ocasión de la Coronación Canónica de la Imagen de Ntra. Sra. de

Gracia, Patrona de la Ciudad. En este Acto presidido por el Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación y con asistencia de Autoridades provinciales, insulares y locales, se hizo entrega de su galardón al Sr. Moragues. Por ausencia del Sr. Crespo se difirió la entrega del Premio de Novela Corta hasta el día 17 de septiembre en que, en Acto público y en este mismo Salón, nuestro Presidente hizo la entrega al Sr. Crespo, que, juntamente con el Sr. Moragues, fueron objeto de homenaje presidido por el Sr. Victory y el Sr. Mercadal Fornaris (Presidente y Vicepresidente 2.º del Ateneo respectivamente). El Sr. Mercadal había actuado de Presidente del Jurado calificador. El citado acto, seguido de animado coloquio con los galardonados, sirvió de comunicación de los mismos acerca del momento literario actual en Madrid y Baleares.

2º) **CONCIERTOS.**—Cuando por inevitables circunstancias (quizás evolutivas) hemos visto desaparecer tantos conjuntos musicales no podemos por menos de sentirnos orgullosos del interés mantenido por nuestro Grupo Filarmónico que, por el esfuerzo de sus componentes y en especial de su director D. José M.ª Cardona Mercadal, hace posible la existencia de la única manifestación permanente de música de cámara en esta ciudad.

El número total de conciertos del Grupo Filarmónico en el curso que cerramos es de 11 y se han interpretado obras de Mozart, Haendel, Hadyn, Bethoven, Chopin, Debussy, Ravel, Toldrá y Santandreu. Han intervenido, leyendo comentarios diversos estudiantes de Bachillerato Superior.

Destacan entre los conciertos el de homenaje al Maestro Toldrá (instrumental y vocal) los "Concerti Grossi" de

Haendel, el estreno de obras de Lorenzo Santandreu y el Concierto Sacro de Semana Santa.

Las Juventudes Musicales, que mantienen y alientan entre las nuevas generaciones el cultivo y el gusto por la buena música; han ofrecido en el Ateneo un total de 6 conciertos a cargo de intérpretes locales y forasteros.

Otros conciertos de carácter extraordinario han sido el de guitarra del Sr. Ortega Monasterio en noviembre de 1.962, secundado por los rapsodas Sres. Gascón y Domech; y la actuación en enero de 1.963 de la "Capella Santa Eulalia" de Alayor dirigida por el Rvdo. Xavier Moll.

3º) *EXPOSICIONES*.— Además de las ya citadas y correspondientes al I Salón de Navidad y II Salón de Primavera, expuso una serie de óleos el artista Miguel Adrover, durante la primera quincena de septiembre. Exposición muy concurrida y elogiada.

4º) *CONFERENCIAS*.—El día 2 de abril disertó sobre el tema "Impresiones recogidas en la Alemania actual" el Rvdo. D. Juan Meliá quien hizo un análisis de la nación alemana en general y la situación de Berlín en particular.

El día 24 de abril en Acto académico titulado "Letras Menorquinas en la Fiesta del Libro de 1.963" hicieron uso de la palabra el Sr. D. Andrés Casasnovas glosando el tema "Colecciones Menorquinas" en el que describió cuantas obras antológicas de producciones literarias de Menorca se han realizado. Seguidamente el Sr. D. Juan Hernández Moda trató el tema: "Un libro de Poesía Menorquina" presentando una obra en prensa de profundo estudio antológico de la producción poética menorquina en castellano, cuyo autor es D. Luis Casasnovas quien comentó criticobiográ-

ficamente varias composiciones del libro citado que fueron recitadas por los rapsodas Antonio Gordi, Mari Capó, Carlos Mascaró, M.^a Teresa Carrasco, Antonio Escudero y José Lomenech.

El Sr. Riera Clavillé, Vicepresidente del Instituto de Estudios Europeos y Director de "Revista Europa", el día 10 de mayo disertó sobre el tema "Europa 1.963", describiendo el panorama europeo a raíz de los acontecimientos subsiguientes al rechazo de Gran Bretaña en el Mercado Común y enfocando el panorama futuro de Europa dió a entender que no era el pesimismo la nota dominante. La conferencia fue seguida de coloquio que con animadas discusiones prolongó el acto a satisfacción de la numerosa concurrencia.

El 4 de julio tuvo lugar un coloquio entre jóvenes participantes en una encuesta juvenil, organizada por la Delegación Insular de Juventudes y publicada en el diario "Menorca". En dicho coloquio se discutieron temas referentes a "Juventud de hoy".

El 13 de agosto tuvo lugar la citada charla del Dr. Don Mato Seguí acerca del I Congreso de Ateneos en Santander.

Ultimamente, el 27 de noviembre, el abogado D. José Fernández Sanz ha disertado con éxito sobre el tema "La actual censura cinematográfica"; exponiendo las ventajas y peligros del cine, en su aspecto técnico y argumental, y señalando la línea que se sigue en la censura de filmes.

5º) PUBLICACIONES.— "Revista de Menorca", órgano del Ateneo, ha publicado 3 números en el tiempo que nos ocupa y es próxima la aparición de uno nuevo. Reflejo de la cultura menorquina cuenta entre sus subscriptores a prestigiosas figuras e instituciones españolas y extranjeras

por lo que el valor de lo menorquín alcanza horizontes de universalidad. Al cuadro de redactores y colaboradores débese agradecimiento con una mención especial del Secretario de Redacción y Administración D. Miguel Barber Barceló cuyos esfuerzos han culminado el presente curso con la publicación del "Índice de la Revista de Menorca", libro de resumen bibliográfico y sistemático de todo lo publicado en "Revista de Menorca" desde su creación en 1.888 hasta 1.955.

6º) *BIBLIOTECA*.—La Biblioteca del Ateneo, foco de atracción del mismo, ha sido objeto de especial cuidado, a raíz de una encuesta acerca de las publicaciones periódicas, secundada con interés por los Sres. socios. El número global de diarios y revistas asciende a 96 publicaciones de carácter cultural y de información general, nacionales y extranjeras.

7º) *ENSEÑANZAS*.—Siguen sin interrupción las clases de idiomas (inglés, francés y esperanto) con auge de alumnado y se han iniciado en este curso clases de contabilidad a cargo del Licenciado en C. P. y E. D. Calixto Martín Neé.

8º) *CINE*.—En sesiones de cine cultural se han proyectado, a ritmo semanal, un total de 110 cortometrajes cedidos por la Casa Americana y por el Instituto Francés de Barcelona.

En sesiones especiales para médicos,, organizados como actividad de la Sección de Ciencias Médicas. se han proyectado 21 films científicos de especialidades médicas, con éxito.

En el mes de enero se organizaron dos sesiones con la proyección de una serie de cortometrajes en color con

documentales de Menorca, en su mayoría filmados por aficionados de la isla.

Aportada por J. J. M. M. de Mahón en el mes de junio se proyectó una colección de diapositivas de paisajes menorquines. A todos los colaboradores se agradecen sus valiosas aportaciones.

Ya establecido el Cine-Club del Ateneo es inminente la iniciación de sus sesiones.

9º) *ESTUDIOS EUROPEOS*.—Funciona en el Ateneo una Delegación del Instituto de Estudios Europeos de Barcelona y sus reuniones-tertulia, de círculo abierto, han venido desarrollándose semanalmente sin interrupción. Sus directivos, fundándose en el interés suscitado por la Primera Asamblea Turística Provincial, han planteado el tema turístico en sus últimas reuniones y entre todos los componentes se han elaborado unas conclusiones que se han presentado en la citada Asamblea.

10º) *VISITANTES ILUSTRES*.—El día 1 de noviembre se recibió la visita del Ilmo. Sr. Subsecretario de Información y Turismo D. Pío Cabanillas, acompañado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia y otras Autoridades provinciales insulares y locales. Los ilustres visitantes dedicaron palabras de admiración y aliento para el Ateneo y sus actividades.

Entre otras cuestiones hemos de destacar el sentimiento por la desaparición de figuras como Mario Verdaguer, José Delfín Serra y Francisco Rotger, que con su actuación literaria o artística tanto habían enaltecido el nombre de Menorca.

El número de socios alcanza actualmente la cifra de 452 número realmente único hasta la fecha en una entidad cultural radicada en una ciudad del censo de la de Mahón.

La situación económica, no es tan desahogada como a fines del curso anterior, lo que se justifica una vez expuesta esta Memoria. Se analizaron los gastos consiguientes a las actividades realizadas y aún a algunas por realizar y que por disposiciones legales implican un desembolso previo a la actividad. No obstante hemos de expresar nuestro agradecimiento a los Sres. Socios y obligacionistas que directa e indirectamente hacen posible la vida ateneísta y al Ministerio de Información y Turismo que ha subvencionado 12.000'— ptas. y los gastos íntegros de nuestros representantes en el Congreso de Santander, gestos que nos hacen abrigar esperanzas de apoyo de organismos que también persiguen la meta de un resurgir español. Esta es la meta del Ateneo de Mahón.

REVISTA DE MENORCA

AÑO LIV

(Séptima época)

TOMO III - 1963

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	<u>PAGINAS</u>
BARBER BARCELO, Miguel. Historia del Paseo de A. Miranda. Notas de urbanismo mahones	121
CASASNOVAS MARQUES, Andrés. La inglesa y el mahones. Noveia.	49/151 -243/343
COTS RIERA, Jaime. La Virgen de Gracia Alcaldesa, Patrona y Reina de Mahón.	213
F. Celebración del XXV Aniversario Episcopal del Excmo. y Rdmto. Sr. D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de Menorca.	263
FLAQUER FABREGUES, Juan. † La estela arábica de Llucassaldent.	31
FLORIT PIEDRABUENA, Guillermo. Ensayo crítico—tipológico, sobre una variedad de cuchillos de la cultura talaiótica.	159
HERNANDEZ MORA, Juan. La historia de Menorca y el turismo.	89
HERNANDEZ PONS, Miguel. El turismo como factor social—económico y su repercusión en Menorca.	
LLABRES BERNAL, Juan. Nuevas noticias sobre el curso menorquín. Los marineros españoles y la tercera dominación británica en Menorca (1798).	1 313
MARTI CAMPS, Fernando. Notas sobre la iconografía y la heráldica del gobernador francés de Menorca conde de Lannion.	225

MERCADAL BAGUR, Deseado. Los músicos menorquines. Datos biográficos.	57/177 250
MOLL CASASNOVAS, Francesc de B. La cançó del confès fingit.	41
MURILLO TUDURI, Andrés. Actividad del Ateneo	85/170 255
S'uastre, poesie.	240
La cueva d'En Xoroi. La leyenda y su lugar.	327
Memoria del Curso Académico 1963—64 d'l Ateneo de Mahon.	349
PABST, Lotar. Así se puede hacer también...	113
R. Francisco Hernández Sanz.	183
RIERA SANS, Gumersindo. Dos romances y una carta.	307
SALORD BARCELO, Rafael. Mario Verdaguer y los mitos menorquines.	311
SALOD FARNES, Josep. La llengua dels menorquins.	13
SERRA BELABRE, Maria Luisa. El ilustrísimo señor D. Juan Flaquer y Fábregues, (1877—1963) Catálogo de la colección de cerámica del Ateneo C. L. y A. de Mahón	27 67
SINTES OBRADOR, Francisco. Los menorquines a través de la historia.	189
TIMONER PETRUS, Juan. Son Bou. Sonet. Cançó pagesa, poesia.	39 241